

S ER
MON
ESTA
RIOS
T. 2.

D. 2.

VARIOS SERMONES

PREDICADOS A DIVERSOS ASSVMPTOS,

POREL P. M. Fr. IVAN INTERIAN DE AYALA,
de el Claustro, y Gremio de la Vniversidad de Sala-
manca en las facultades de Artes, y Theologia, y
su Cathedratico de Regencia de Filosofia, y en Pro-
priedad de Lengua Santa, primer Disinidor de esta
Provincia de Castilla, y dos vezes Visitador en ella,
Regente de los Estudios, que ha sido, y Rector, que
al presente es, de el Colegio de la Vera Cruz de el
Real Orden de Nuestra Señora de la Merced,
Redempcion de Cautivos de dicha
Vniversidad.

DALOS A LA ESTAMPA

EL PADRE Fr. FRANCISCO DE LA CRVZ
Religioso de el mismo Real Orden.

Y LOS DEDICA

AL ILVSTR. Y RR. SEÑOR, EL SEÑOR

DON JUAN

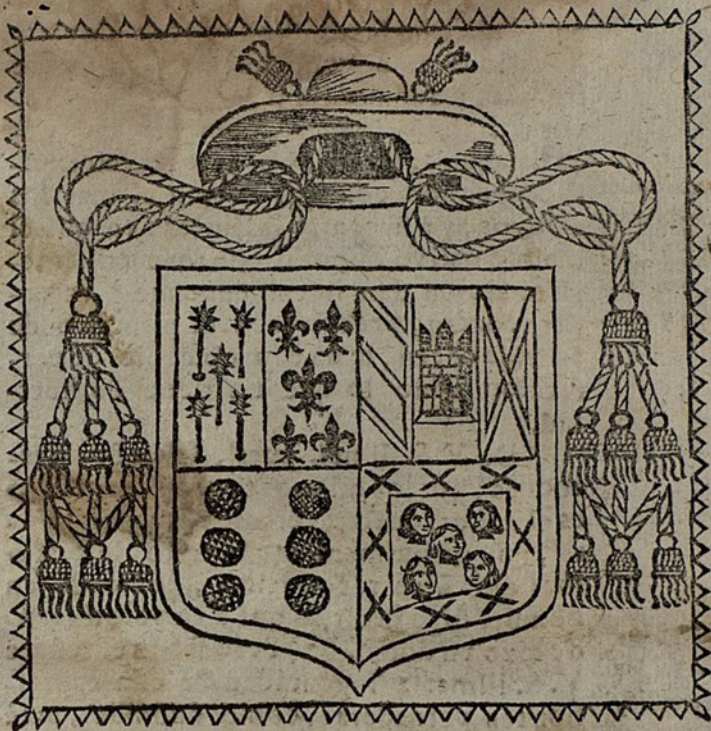
DE PORRAS Y ATIENZA,

OBISPO DE CORIA, DE EL CONSEJO DE SV
MAGESTAD, &c.

PRIMERA PARTE.

En Salamanca: Por GREGORIO ORTIZ GALLARDO.





AL ILVSTRISSIMO SEÑOR EL SEÑOR
 D. JUAN DE PORRAS Y ATIENZA,
 OBISPO DE CORIA, DE EL CONSEJO
 de su Magestad, mi Señor.
 ILVSTRISSIMO SEÑOR, MI SEÑOR.



SEÑOR, No se dedican, se
 restituyen; no se ofrecen
 como don, se buelven co-
 mo deuda de justiciã es-
 tos Sermones al alto, y
 sublime patrocinio de V.
 S. Illma. no solo por ra-
 zon de aquella atencion justa con que la

(1)

Expresse text. in leg. acquiruntur
10. ff. de acq. rer. dom. leg. quem-
adm. 46. de iur. dot. leg. si servi
21. de usufruct. instit. per quas
pers. §. item. 3. alijs que pas. intr.
iur.

(2)

*Tu vero ita mihi omnia vel pre-
senti, vel deinde absentis prestis-
ti, ut si officia dumtaxat, non
autem animum, atque voluntatem
remetiamur, iugratus proculdubio
sem moriturus.* Angel. Polit.
epist. ad Herm. Barb. lib. 1.

(3)

*Multa valde pretiosa ideo viden-
tur, quia sunt templis dicata.*
Plin. Sen. in præfac. hist.
nat. ad Vesp.

equidad de las leyes dispone ceda de esto
do al dominio de el dueño legitimo lo que
trabaja, y adquiere la industria de los sier-
vos; (1) sino tambien, y aun mas en fuer-
ça de aquella innata, y al parecer afectuo-
sa propension con que corren al mar los
arroyos, y à su centro las lineas: en que el
mismo nativo impulso con que en seme-
jante accion dan insensiblemente à enten-
der veneran, y reconocen el principio de
adonde nacen, le dà à su obsequio de per-
feccion todo lo que no tiene de liber-
rad.

De V. S. Illma. pues, son estos Ser-
mones, por los mismos titulos con que lo
es el Autor, cuyo reverente reconocimien-
to, yo que intimamente le trato, le tengo
mas que otro reconocido, pudiendo en
nombre fuyo dezir, lo que à vn varon gran-
de dixo vn docto. (2) Pero si aun estrañare
V. S. Illma. la ingenuidad de esta expres-
sion tan verdadera, como humilde, avrè
de insinnar à V. S. Illma. parte de los moti-
vos de respetuoso afecto con que me atre-
vo à lobrescribir esta obra con su Ilustrissi-
mo nombre, quando no por otro fin, à lo
menos por conciliar la preciosidad. (3) Y
pues me franquea la ocasion, la fortuna de
escribir en publico à V. S. Illma. en verdad
que he de insinnar, ya que de el todo no
pueda dezir, parte de lo mucho que se de-
be à la dignidad incomparable de la mate-
ria; que no es de todos, ni para siempre el
ajustar la sinceridad de el elogio con la mo-
destia de quien le ha de oir, y entenderse à
vn mesmo tiempo con la discordia, que pre-
cisamente se forma entre los racionales
impulsos de el respeto proprio, y los escru-
pulos de la agena moderacion: siendo este
el primer escollo, que necessariamente se

encuentra en lance semejante; en que de
el recelo de no ofender la modestia de vn
sugeto heroico, nace, ò se forma la que
xa, ò el agravio de sus virtudes. (4)

Mas ya, Señor Isustrissimo, estoy con-
fuso, y aun casi arrepentido de averme que-
rido empeñar en tanto; pues si en senten-
cia de San Geronimo, las grandes materias
no se permiten manejar de pequeños inge-
nios; (5) vendrà à suceder aqui lo que
añade èl mesmo, que destituido el mio de
fuerças, sea el mismo conato, con que em-
prende su desempeño, impulso que ocasio-
ne su precipicio. (6) Ni quiero con esto,

Señor, dezir, ò ponderar la dificultad de
referir en V. S. Ilust. aquellas calidades, ò
atributos, de que otros en caso semejante
hazen, y forman principal assumpto, esto
es el lustre de la sangre, y la nobleza tan
calificada de los gloriosos ascendientes de
V. S. Ilust. junto con el esplendor de la pa-
tria, pues aunque à vna, y otra sean tan de-
bidos los mayores elogios, siendo aquella
la que acreditan tantas, y tan insignes señas
de honor, tantos, y tan ilustres empleos
como en la paz, y en la guerra se ven, y se
han visto resplandecer en la Casa de V. S.
Ilust. y aquesta sea la que es siempre feliz, y

segunda madre de valor, de ingenio, y de
prudencia, la Andalucia, de quien puede,
y debe ser proporcionado encomio el que
de toda España dixo, y escribió vn ingenio
Francès à vn Monarca, y Principe Anda-
luz: pues parece, que en su cultura, y en
su adorno empleò mayor cuidado la provi-

dencia del supremo artifice, (7) à que ella
correspondió siempre agradecida, produ-
ciendo con ir exhausta fecundidad en va-
rios grandes; (8) no obstante nada de esto esti-

(4) *Laborabo, vt orationem meam ad
modestiam Principis, moderatio-
nemque submittam: nec minus
considerabo, quid aures eius pati
possint, quam quid virtutibus de-
beat. Magna, & iniustata Prin-
cipis gloria, cui gratias acturus,
non tam vereor, ne me in laudibus
suis parcum, quam ne nimium pu-
tet. Haec me cura, haec difficultas
sola circumstat. Plin. iun. in Pa-
neg. ad Traj.*

(5) *Grandes materias ingenia parva
non sustinent, & in isto conatu vl-
tra vires ausa succumbunt. Ieron
tom. 1. epist. 3. ad Heliod.*

(6) *Quantoque maius fuerit, quod di-
cendum est; tanto magis obruitur,
qui magnitudinem rerum verbis
non potest explicare. Idem ibid.*

(7) *Terris omnibus terra felicior, cui
excolende, atque ad eoditande im-
pensius, quam ceteris gentibus su-
premus ille rerum fabricator in-
dulsit. Lat. Pac. in panegir.*

(8) *Hac durissimos milites, haec ex-
pertissimos duces, haec facundissi-
mos oratores, haec clarissimos va-
les parit; haec iudicum mater, haec
Principum est. Idem ibid.*

(9)

Maxime omnium ridiculum est, cum totus mundus à iustis contemptus sit, nos expaucis eorū, que ab ipsis contempta sunt, encomia ipsis perficere. Basil. Mag. Conci. in Gordian. Mart.

(10)

Nobilitatem porrò dum dico, non eam opinionem vulgi metior. Abfit:..... sed eam demum nobilitatem intelligo, quam pietas, vitæque sanctimonia, ascensusque ad primarium illud bonum, ex quo originem traximus, insculpit. Greg. Naz. orat. in laud. Heron. non long. à princ.

(11)

Iam tunc canicies animi iam dulce loquendi Pondus, & attonitas sermo, qui duceret aures.

Ipsa hæc amplissima sedes Orantem stupuit, mox laudatura regentem.

Caud. paneg. Manli Theod

mo, que al presente pertenece à mi ponderacion, persuadiendome, que en lo contrario ofendiera notoriamente el santo dictamen, y modestia de V. S. Ilust. y teniendo muy presente el de el gran Padre San Basilio, que tiene por assumpto menos serio, y aun de el todo ridiculo, formar el elogio à los varones justos, de aquellas cosas que en su aprobacion fueron solo materia de desprecio. (9) Mirando, pues, y admirando la nobleza de V. S. Ilust. hablarè, no en el sentido de el vulgo, sino en el de S. Gregorio Naziançeno, y quedará entendido de la alta calidad de V. S. Ilust. lo poco, que acertare à dezir de sus relevantes virtudes. (10)

Cultivò V. S. Ilust. en sus floridos años, sus ya grandes talentos en aquel ilustre taller de letras, y virtudes, Colegio de los mayores de España de la Ciudad, y Universidad de Sevilla, llamado vulgarmente de Maestre Rodrigo, que tantos, y tan eminentes varones en letras, y gobierno ha dado à esta Monarquia, como aun en nuestros dias viò, y venerò el mundo, y conservará siempre la voz inmortal de la fama; y consumado en breve el merecimiento de V. S. Ilust. se viò brevemente ocupar dignísimamente el empleo de Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Coria, para que admirasse desde entonces en la docta, y piadosa erudicion de los Sermones de V. S. Ilust. tu ingenio, y su doctrina, la que despues avia de aplaudir, la prudencia, y vigilancia de su santo gobierno. (11)

De esta passò V. S. Ilust. con el mismo empleo à la de Cadiz, para que no solo aquella gran Republica, sino la Corte, y España toda vieslen en distintos negocios, que confidò aquella Iglesia à la direccion de V. S. Ilust. que

que cerca de las Columnas de Hercules se avia erigido en tan digno Ecclesiastico el *non plus ultra* de la doctrina, y de la prudencia.

Mas no era, ni podia ser razon, que tan clara luz se quedasse acumulada entre la muchedumbre, ò el vulgo de las otras, y no se colocasse en propria, y superior esfera; y lo entendió, sin duda, assi la Magestrada de el Rey Don Carlos Segundo, que está en el Cielo, pues formando justo concepto de el merecimiento, prudencia, y virtud de V. S. Ilust. le presentò para el Obispado de la Santa Iglesia de Zeuta, dignidad, que ocupò, y llenò V. S. Ilust. con el credito, y satisfacion, que correspondia, siendo tan grande, al concepto, y estimacion de la persona de V. S. Ilust. sin que este, ni otro honor, pudiesse, ni aya jamàs podido mudar vn apice de la serenidad, y benignidad de el animo afable, y humanissimo de V. S. Ilust. muy lejos en esto, como en todo, de aquel reprehensible defecto, que tanto se observa en animos indignos, à quienes no hazen mayores las dignidades, sino solo para querrello parecer, mostrando assi en su afectada soberania lo que les faltaba de solida concignidad; (12) siendo assi, que el honor, que se confiere à la virtud es, ò debe ser tan proprio, è inseparable de ella, que mas, que dadiva que se le haze, parezca deuda, que se le paga. (13) No fueron pocas, ni leves las muestras, ò demostraciones, que en este Obispado diò, ò hizo V. S. Ilust. de su grande zelo; ni podian ser pocas en vn puesto como aquel, en que no la ambicion, sino la piedad obliga frequentemente al Prelado à equivocarse en beneficio de los suyos el cayado con el baston, y alternar, en imitacion propriissima de Christo, los officios de Capitan, y de Pastor. (14)

(12)

Trono privata manet: non se meruisse fatetur, qui credisse putat. Idem ibidem.

(13)

Quicquid enim benemeritis boneratis accedit, id solutum magis videtur esse, quam praestitum. Symmac. lib. 8. Epist. 1.

(14)

Lauda Ducem, & Pastorem. Eccles. in offic. Corp. Christ.

Mas no hallandole por aquel tiempo aquella Plaza en los terminos en que estos años, cercada, aunque siempre en vano, de la rabiosa furia de los lobos, fue conveniente, y aun preciso, que V. S. Ilust. obediendo à las disposiciones de la providencia humana, y divina, cediese el cuidado de aquellas ovejas à otro Pastor, y acerasse el Obispado de Coria, que estaba sumamente necesitado de que el zelo, y la vigilancia reparassen las casi necessarias quiebras, ocasionadas de vna dilatada vacante, y otros accidentes.

Y quien serà, Señor Ilustrissimo, quien pueda convenientemente, no digo ponderar, ni menos exagerar, sino llana, y sencillamente dezir lo mucho, que V. S. Ilust. ha obrado, y executado, y los copiosos frutos, q̄ ha cogido en esta heredad de el Señor, entregada à la vigilancia de su zelo, y las empressas verdaderamente heroicas, que ha logrado en este teatro de su Apostolico ministerio? Menester era ceñir dilatados espacios à breve tabla; y à el modo de los q̄ describen en tablas Geograficas el orbe de la tierra hazer que supusiesse por grandes selvas, y altos montes los puntos, y los apices. (15) Pues dexando aquellas cosas, que aunque summas siempre, son en fin, ò pueden parecer comunes à todos los que dignamente ocupan el relevante empleo de tan alta dignidad, en que bastarà solo dezir, que V. S. Ilust. ha imitado, ò mas verdaderamente ha exercido el genio, y la bondad de aquel Principe llamado por el *delicias de el genero humano*, que no contentandose con serlo, ò para mostrar, que lo era, como debia, tratò de mostrarse Padre de todos, y de cada vno, tan facil al favor, como pronto al con suelo. (16) Que podremos dezir de otras

(15)

Cum placuerit signanter, & breviter omnia, que novimus indicare, nec persequi; ut qui terrarum orbem vnius tabule ambitu circumscribunt, aliquanto detrimento magnitudinis, nullo dispensatio veritatis. Aulon. in grat. act. ad Gratian.

(16)

Non modo Principis sollicitudine

cosas , que con mayor especialidad publican à voces el zelo , la benignidad , y la magnificencia de V. S. Ilust. ? Apenas se halla pueblo en el Obispado de V. S. Ilust. apenas Templo en que no le vea erigido , para el consuelo , y para la edificacion , algun monumento digno de su piedad , y en que no se observen estampadas con rayos de luz las gloriosas huellas de las insinuadas virtudes; pero que son los Templos , y los Pueblos: Hasta los mismos caminos , y desiertos han experimentado , y publican esta comun beneficencia, pues V. S. Ilust. imitando, no solo en el zelo de la honra de Dios, ni solo en la abstinencia , y austeridad de el trato de su venerable persona , ni en otras cosas , que la rigurosa modestia de V. S. Ilust. me prohibe dezir , sino en todo la propiedad , y virtudes de el nombre , que dignísimamente tiene,* con su aplicacion infatigable ha hecho en todos sentidos , que las fragrosidades mas intratables sean faciles sendas , y caminos llanos los precipicios. (17)

Pero aun nada de esto es lo que ha acreditado , y engrandecido para con Dios , y con las criaturas el zelo , y la piedad indecible de V. S. Ilust. en comparacion de lo que ha obrado en materia , que à menos constancia , y actividad pudiera juzgarse insuperable. Tocan , y tocaron sin duda por disposicion soberana de la Divina Providencia, al Obispado de V. S. Ilust. aquellos valles, que ceñidos de altísimos , è insuperables montes la naturaleza, ò su admirable Autor ocultaron tan en lo profundo de la tierra, y à sus habitadores incultos tan retirados, y tã estraños , no solo de el comercio , mas de la vista de los demas hombres, que la horrible estrañeza de el sirio ocasionò la opinion vulgar , ò la fabula , con que se creyò , y se

nem , sed & parentis affectum erga suos prestisse, nunc consolando , nunc opitulando , quatenus suppeteret facultas. Sueton. in tit.

*

Cui nomen erat Ioannes. Ioan. I. v. 6.

(17)

Omni vallis implebitur , & omnis mons , & collis humiliabitur , & erunt prava in directa & aspera in vias planas. Luc. 3. v. 5. ex Isaia. cap. 40. v. 3.

dixo

dixo , en tiempos cercanos à los nuestros, averle hallado , y descubierto en las Batuecas (este es el nombre de los valles) sin passar el Oceano, otro nuevo mundo , y averse reconocido en sus pobres y sumamente incultos habitantes poco menos , que la rudeza de nuestros Antipodas. Tal era la incivildad de las costumbres , tal la falta de trato , y sociabilidad aun entre si mismos ; tal la penuria miserable de su modo de vivir , y tal, en fin, la ignorancia, no solo de la humana politica , sino lo que es mas , ynicamente lamentable, de toda la doctrina de el Cielo, que ellos escafamente ven , y descubren , y de los preceptos de la Ley de vida Christiana.

Aqui , Señor Ilustrissimo , aqui si , que ha sido el teatro mas glorioso, y el terreno mas fecundo de empresas , y fatigas para el zelo , y activa piedad de V. S. Ilust. O gran Dios ! quien pudiera dignamente dezir parte de lo mucho que V. S. Ilust. ha trabajado para reducir , como felizmente con el favor visible de Dios lo ha cõseguido, aquellos incultos desiertos à vida , no solo civil, y politica , sino lo que es mas principal, doctrinada , y advertida, mas que medianamente de los documentos de la Fè , y de las obligaciones mas exactas de la piedad , è introducir en aquellas almas el uso , casi en muchas ignorado, de la razon ! Verdaderamente V. S. Ilust. con las voces dulces , y atractivas de la piedad , y de los beneficios , no dirè ha usurpado , sino ha elevado , y mejorado la eficacia de aquella divina lya que à su Orfeo, y à Amphion Thebano atribuyò la filosofica sabiduria de las fabulas; à cuyo blando sonido se dize averse hecho dociles , y tratables las fieras , y los riscos. (18) Y en fin, el cultivo benignissimo de la mano de V. S. Ilust. ayu-

(18)

*Sylvestres homines sacer, interpret
que Deorum Gædibus, & victu
Cædo deterruit Orfeus: Dictus ob
hoc lenire tygres, rabidosque leo-
nes; Dictus, & Amphion Thebano
conditor arcis Sæx. movere sono
testudinis, & prece blanda Duce-
re quo vellet. Hor. in art. vid.
quæ ibi conger. Lamb. vo*

ayudada de la influencia de Dios ha hecho, que florezca como jardin aquella soledad, y respire verdores el desierto (19) A quien para que ni esta propiedad faltasse, se le avia ya concedido la brillante hermosura de las virtudes de el Carmelo. (20)

(19)
Lætabitur deserta, & in via, & exultabit solitudo, & florebit, quasi lilium, &c. Isai. 35. v. 1.

(20)
Gloria libani data est ei, decor Carmeli, & Saron. ibid. v. 2.
Aludese al observantissimo Convento de el Santo desierto de Batuecas, de RR. PP. Carmelitas Descalços.

Mas no solo con las fatigas, y los pasos ha cultivado V. S. Ilust. aquella soledad; à mucho mas se estendió su fervoroso zelo: pues deshaziendole à si mismo, para obrar este genero de milagros (que así puedo, y debo llamarlos) de piedad, y gobierno, no solo ha edificado V. S. Ilust. à sus expensas (cosa verdaderamente admirable) tres Iglesias, desde los fundamentos, hasta su vltima perfeccion, para tres poblaciones de aquellos valles, * en que la vltima fabricada toda en grande altura de piedra de filleria, con proporcionados adornos para el sagrado culto, pareceria exceso al baxo, y presumido dictamen de la humana prudencia, si el santo zelo de V. S. Ilust. no huviera respondido frequentemente à las razones, que en esta parte se alegaban: *le haurian fuerza, si el Dios que se avia de adorar, y venerar en aquel Templo, no fuesse el mesmo que se venera, y se adora en los mas sumptuosos de la Christianidad: no solo digo ha llevado à perfeccion V. S. Ilust. estos edificios, sino que tambien, para que las piedras vivas lograsen artifices, y operarios idoneos, que las labrasen, y edificassen para Dios, ha conseguido V. S. Ilust. venciendo para ello no pocas, ni pequeñas dificultades, el cargar sobre la Dignidad Episcopal cantidad no solo proporcionada, sino copiosa, para que así quedassen fundados, como quedan, tres Beneficios Parroquiales, labrando tambien acomodada, y competente casa, y vivienda para cada vno de los Parrocos, atendiendo así V. S. Ilust. al consuelo, y al alivio*

de

*
Cuyo nombre son, Vega de Coria. Martin Lubron, y Cambroncino.

de aquellas ovejas, cuyo pobre esquilmo podia combidar poco la diligencia, y vigilancia de qualquier Pastor; y previniendo así, con santa providencia, el remedio à las escuelas, que pudiera dar en esta parte, ò poner la humana, y comun fragilidad. Dexo à parte las muchas, y gruesas cantidades, que el zelo de V. S. Ilust. tan copiosa, y liberalmente ha expendido en el socorro, y limosna particular de todos, ò los mas de aquellos necesitados subditos, de quien V. S. Ilust. se ha mostrado mas que Prelado, amantissimo, y afectuosissimo Padre; que esto, quiero que lo admiremos menos desde que sabemos, que se aman mas los hijos que mas cuestan, y que el hijo de el dolor de Raquel es hijo de la diestra de Jacob, y el privilegiado, y amado Benjamin. (21)

(21)

Genes. 35. v. 18. *Vocavit nomen filij sui Benoni, id est filius doloris mei: pater vero appellavit eum Benjamin, id est filius dextere.*

Si à estos motivos, y otros muchos, que tanto mueven, è impelen con amable violencia mi respeto, y veneracion, huviera de añadir otros, que mas se afectan, y publican en los que consagran, ò dedican obras suyas, ò ajenas à los Principes, mucho renia desde aqui que dezir yo, y mucho V. S. Ilust. que oir; pero he molestado mucho la venerable atencion de V. S. Ilust. que recelo se mortifica en oir, aunque dichas con tanta tibieza de voces, y expresion, sus alabanças. Y así solo dirè, ò concluirè con dezir, que sobrefaliendo tanto, y tan notablemente entre las grandes virtudes de V. S. Ilust. la benignidad con que favorece los estudios, y trabajos de los estudiosos, como en caso semejante ponderaba vn gran critico, (22) podrá V. S. Ilust. culpar à su dignacion, ò condonar à mi confiança el averme atrevido à consagrar à su Ilustrissimo Nombre este pequeño Libro, cuyo Autor, queriendo publicar los favores que debe à la alta,

(22)

Inter præclaras, & eximias virtutes tuas maxime tamen, quasi è sublimi quadam specula se ostendit, & extollit benignitas illa tuâ, & ànnata tua erga litterarum studiosos propensa, quæ in te elucet, ut videatur, te ad hanc vnam virtutem natura genuisse, voluntas exercuisse, fortuna servasse Iust. Lipsi in præfat. oper. critic. ad Card. Granvell.

ra , y benignísima dignacion de V. S. Ilust.
runca acierta ; porque ellos como summos,
-nicaben en su proprio conocimiento, ni en
su explicacion ; conservandose solo en su
gratitud , que es , ò desea ser en su recono-
cimiento infinita.

Admitala , pues , V. S. Ilust. en suposi-
cion de la verdad , y sinceridad de este afec-
to , y en imitacion de la clemencia con que
Dios , aun en sentencia de los que errada-
mente buscaron , y no conocieron la dei-
dad , se deleita mas con lo afectuoso , y pu-
ro de la voluntad , q̄ con la afectada eloquen-
cia de el ruego. (23) Entretanto , quedando
siempre à los pies de V. S. Ilust. quedo tam-
bien suplicando à su Divina Magestad , guar-
de , y conserve la dignísima persona de V. S.
Ilust. muchos mas años , à mayor gloria su-
ya , y de la Iglesia. Salamanca, y Febrero 17.
de 1703.

(23)

*Animadverto etiam , Deo ipsas
non tam accuratis adorantium
precibus , quam innocentia leta-
ri: gratiorumque existimari eum,
qui delubris eorum puram , sine-
ramque mentem , quam qui me-
ditatum crimem intulerit. Plin.
in Pan.*

ILVST. SEÑOR, MI SEÑOR.

Està à los pies de V. S. Ilust.

Su mas favorecido Capellan


Fr. Francisco de la Cruz

APROBACION DE EL R. P. M. Fr. DOMINGO DE ZAVALA,
 de el Claustro, y Gremio Theologo de la Universidad de Alcalá, Califica-
 dor de el Consejo de la Suprema Inquisición, primer Definidor que ha sido
 de esta Provincia de Castilla, del Real Orden de Nuestra Señora de la Mer-
 ced Redención de Cautivos y, al presente Comendador
 de el Convento de la Ciudad de
 Logroño, &c.

DE Orden de V. P. M. R. he visto, y leído vn Libro,
 que contiene diez y ocho Sermones Henos de al-
 ma, y vestidos de eloquencia, que ofrece à la vti-
 lidad, y à la luz publica el P. M. Fr. Juan Interian de Aya-
 la de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Sala-
 manca, Cathedratico que fue en ella de Filosofia, y aora
 es en propiedad de Lengua Sagrada, y Rector de el
 Colegio de la Vera-Cruz, &c. Y aunque me puse à leerle
 como censor, proseguí admirado, y aun dixera mejor
 temeroso, porque viendo en todos ellos, y en cada vno
 vn dechado divino à la fantasia mas animosa, vn ass unto
 à la admiracion mas culta, vna fuente por donde el de-
 fengaño corre sobre arenas de oro à fertilizat la vida, y
 vna solidez en los discursos formados, y expressados con
 tales rasgos que hazē visibiles los pensamientos, temí avia
 de quedar siempre corto, si no es que ya menoscabasse sus
 grandes credits, al querer elogiar al Autor. Mas me sir-
 viò de consuelo que el gran Padre San Gregorio Nazian-
 çeno se hallò en el mismo embaraço en lance semejante.
Vereor ne infra veritatem subsistam, & longe à rei dignitate remotus, lau-
Nazian. de lau- datione mea, gloriam ipsius imminuam.
dib. Gorg.

Solo, pues, podrè dezir, que obra à todas luzes tan
 cabal, publica à gritos à su Autor; pues apenas ay hoja, ò
 breve campo en toda esta tabla, en que este ingenio no
 muestre gigante su estatura, y en que no se dexa rastrear
 todo el leon por la vna sola, executando esta pluma el
 primor, que solo parece, era permitido à los pinceles,
 de representar en vna arena, vna montaña; y estrechar
 à breve recinto, el dilatado terreno de vna gran provin-
 cia. Hallanse, pues, en el Autor de estos Sermones todas
 las señas, que pide Ciceron en vn Orador consumado, y
 que tan pocos logran, quales son la erudicion tan puntual,

y genuina , no solo de la Sagrada Escritura , y SS. PP. sino de todo genero de letras , traida con tal oportunidad , y magisterio , que parece en cada facultad que toca , professa aquella sola , si la experiencia no nos enseñara , quan grande es en todas : *Legendi etiam Poete cognoscenda historia omnium bonorum artium Scriptores , & Doctores , & legendi , & pervolvendi :::: disputandumque de omni re in contrarias partes , & quidquid erit in quaque re , quod probabile videri possit , eliciendum , atque dicendum , que dixo el Principe de la eloquencia .*

Cic. Dial. de Orat.

Mucho mas dixera , y debia dezir de los superiores talentos de el Autor , si no temiera me reconviniesse con las palabras de el gran Naziançeno : *Non enim verbis tuis as- sentior : nec laudibus , quas mihi tribuisti , deliniri me , ac decipi senam . Nec enim me fugit , laudes eas , que à propinquis , & coniuñctis profiscuntur , eius esse generis , ut ijs parum fidei adhiberi debeat .*

Nazianç. orat. Nicob. ad filium

Reduciendo , pues , mi parecer à los terminos estrechos de censor , debo dezir , no hallo en estos Sermones palabra , ni sentencia que no sea muy digna de la piedad , y grandeza de sus assumptos . Así lo siento , *salvo meliori* . En este Convento de Nuestra Señora de la Merced , Redempcion de Cautivos de la Ciudad de Logroño à 26. dias de el mes de Agosto de 1702 .

Fr. Domingo de Zavala.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Dio su licencia para imprimir este Libro de Sermones N. M. R. P. M. Fr. Bernardo de Castro , Vicario Provincial *in capite* de esta Provincia de Castilla de el Real Orden de Nuestra Señora de la Merced , Redempcion de Cautivos , como consta de su despacho original , dado en el Convento de la Villa de Madrid en dos dias de el mes de Septiembre de el año pasado de 1702. sellado , y firmado de su P. M. R. y refrendado de su Secretario el P. Presentado Fr. Pedro de las Casas .

CENSURA DE EL RR. P. M. Fr. MIGUEL DE TORRES, DE LA
Religion de Nuestro P. San Bernardo, Maestro, y Definidor General que
ha sido de ella, Abad de el Real, y insigne Monasterio de Huerta, la
presente de el Colegio de la misma Religion de esta Ciudad, Calificador
de el Consejo de la Suprema Inquisicion, &c.

HE Visto con cuidado, y leído con singular gusto, el
te libro de Sermones que para su censura, admite
gustosa la obediencia, logrando sea en todo
para mi enseñanza, y remite el Señor Licenciado D. Eu-
genio Merino de Soto, Abogado de los Reales Consejos,
y Provisor de este Obispado de Salamanca, &c. Su Autor
el RR. P. M. Fr. Iuan Interian de Ayala, de el Claustro, y
Gremio de la Vniversidad de Salamanca, en las facultades
de Artes, y Theologia, Cathedratico de Filosofia, y en
Propriedad de Lengua Sagrada, Visitador Provincial,
que ha sido, Definidor, y Regente de los Estudios, y al
presente Rector de el Colegio de la Vera-Cruz de esta
Ciudad, de el Real Orden de Nuestra Señora de la Merced
Redencion de Cautivos; y al considerar esta obra, ver-
daderamente grande, y singularmente selecta, reducida
à tomo tan moderado, pudiera dezir, que su misma pe-
queñez la engrandece, por las muchas perfecciones, que
incluye.

Magna sub exiguo regnabat corpore virtus.

Pues de lo mucho, que requiere para su perfeccion
vna obra, se logra en esta con tan feliz acierto, y resplan-
dece, tan consumada en cada cosa de las muchas que in-
cluye, que bastando cada vna, para atraer la admira-
cion por lo perfecta, se descubre en el conjunto de todas
tan plausible, que aun al examen de la mas critica censu-
ra, solo puede ofrecerse entre los visos de admirable.
Porque doctrinas tan substanciales, y tan importantes à la
vida Christiana; assumptos tan fundados, y propios de el
Evangelio; lugares tan literales, y conformes con el es-
piritu de la Escritura; autoridades de Padres tan ajusta-
das, y oportunamente escogidas; letras que el estilo co-
mun llama humanas con tanta piedad dirigidas, que so-
lo sirven à las divinas: si cada vna de estas perfecciones
basta, para que sobrelaga vna obra, con nuevo realce
de

de más lucida ; en todas juntas , se haze tan plausible , que todas la aclaman singularmente grande .

Y si las perfecciones , que componen , y adornan vn libro , son retrato , ò clarísimo espejo en que se transparentan las prendas de el Autor , que le compuso ; à que aludia Phocio Patriarca : *Speculo similis è sermo , & sicut in illis representantur species corporis , & anima ; ita in colloquijs , animæ forma expressa conspicitur* . Nunca con mayor felicidad se logra este dificultoso assumpto , que en este breve tratado , en que su Autor , quando por sí mismo no fuera tan conocido , este precioso compendio de perfecciones es viva imagen de sus singulares prendas . Pues al passo , que en sí mismo , el ser en vna facultad grande no le embaraça , antes bien le dispone , para ser en muchas celebre , bien assegurada , de el Original , ser proprio en el retrato , resplandeciendo en él exactamente theologo ; singularmente Escriturario ; perfectamente Orador Evangelico ; y en tanta variedad de letras tan sabiamente erudito , que las que repartidas en muchos , bastaran para acreditar à cada vna grande ; vnidas en el RR. Autor de este libro , resplandece en tan consumado , que le acreditan todas singularmente Maestro .

Y no es de menor realce la piedad con que las dirige , pues siendo todo el assumpto , para bien de las almas , y exercicio de las virtudes ; al passo que vna virtud llama otra , y conseguidas todas , resplandece con mas singularidad , y perfeccion cada vna . Así el ser adornado de tantas prendas , y consumado en tantas facultades , las logran sin confundirse vnas , y otras , que en hallarse tan dichosamente enlazadas , resplandecen con el lustre de más crecidas .

Y si lo bien pensado es , es mas acreedor à la propiedad de el estilo , nunca con mas acierto , que en quanto incluye este libro , en todo tan acendrado , y tan puro ; elegantemente natural , y sin artificio , que el no tenerle suele ser la aptitud mas propria , en que se esconde la mayor altura de la eloquencia : *Non alte , sed apte* . Tan felizmente suave , que igualmente se compiten la eficacia , con que suavemente convence , y la suavidad con que eficazmente atrae : *Vt dum suavitate carminis mulcetur auditus ,* dezia San

In Psalm. 8. in Prolago.

Agustin, *divini sermonis puriter utilitas inferatur*. Pero quien es tan Maestro en la Lengua Sagrada, y logra tan singulares noticias de la Griega, elegancia, y feliz expedición en la Latina, no es nuevo adorne con tan singular cultura la Castellana, que si las palabras son los vestidos de los conceptos, siendo los que incluye cada Sermon tan subidos, solo pueden hallar propria expresion en el adorno de tan acendrado, y puro estilo.

Es dignissimo este libro de la aprobacion que pide, ó por mejor dezir, que en si mismo trae, no siendo en el la menor prerrogativa, ser en si mismo censura en el sentido que Trebelio Pollio refiere, que proponiendo el Emperador Decio al Senado la eleccion de el Censor en el mas digno, reduxo à tan breves terminos la propuestura, como esta sucinta pregunta: *Quis nobis, ó Patres videtur censura dignus?* A que vnanimis respondieron todos: *Valeriani vita césura est; ille de omnibus iudicet, qui omnibus melior; ille de senatu iudicet, qui nullum habet crimen*. No busca lo singular de esta obra, comparacion, ni mejoría; pero pudiendo ser norma de lo bien escrito, será censura de lo que no fuere tan singularmente perfecto. Es muy acreedor para la mayor utilidad de la luz publica, quié tan exactamente conlucna à la verdad catholica, promueve à la piedad Christiana, y induce à la vida perfecta. Así lo siento; *Salvo meliori, &c.* En este de N. P. S. Bernardo de Salamanca, y Noviembre 14. de 1702.

Fr. Miguel de Torres.

CONDENSA DE EL RR. P. M. IGNACIO DE CAMARGO,
*de la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus, de el Claustro, y Gre-
mio de la Vniversidad de Salamanca, y su Cathedratico de Vísperas de
Santa Theologia, &c.*

Estos Sermones de diferentes asuntos, predicados en varios lugares, y con diversas ocasiones por el RR. P. M. F. Juan Interian de Ayala, Doctor, y Maestro por esta Vniversidad en las dos facultades de Theologia, y Filosofia, Cathedratico en Propriedad de la Lengua Sagrada, y Rector de su insigne Colegio de la

la Vera-Cruz de la Sagrada , y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced , que por comission de el Señor Licenciado Don Eugenio Merino de Soto Abogado de los Reales Consejos , Provisor , y Vicario General de este Obispado , por el Ilustrissimo , y Reverendissimo Señor Don Francisco Calderon de la Barca, Obispo de esta Ciudad , y Diocesis de Salamanca , de el Consejo de su Magestad , y su Predicador , &c. vienen à mi para la censura, si como en el nombre de su Autor traen, no solo afiançada la aprobacion , sino asegurado tambien el merito, y aun el derecho para la alabança , hallaran en mi el caudal de eloquencia verdaderamente admirable , con que estàn dispuestos , y escritos , mucho debiera dezir en elogio suyo , si quiera à ley de agradecido , y en retorno de el gusto , y de la enseñanza , que con su leccion he logrado.

Confieso llanamente , que si el arbitrio , que el vfo tiene (segun el otro sentencioso Poeta) sobre la significacion , y propiedad de las voces, le tuviera sobre la realidad de el estylo , y sobre la forma legitima de la verdadera eloquencia , estos Sermones oy , no solo no fueran dignos de la aceptacion comun , sino que justamente merecieran el disfavor , y ceño de todos los cuerdos , y sabios. Yo no sè à quenta de quien corre la calificacion de el estylo , y modo de Predicar. Lo que todos sabemos , es que cada dia se ven modos , ò modas nuevas , y que en el ornato , y aun en la sustancia misma de los Sermones, que se llaman Evangelicos, se echa oy la tixerera con la misma facilidad , que en los trages. A cada passo oimos dezir: *esto es , ò no es ya de el vfo* ; como si el Evangelio de Christo, de donde los Sermones Christianos toman la denominacion , y aun la sustancia , si han de tenerla , se mudara con las edades , ò con el gusto de los hombres , que estan vario , como ellos mismos. No es mi animo hazer aqui una inveciva (aunque no creo que fuera grande pecado) contra el vfo moderno de predicar , que oy en lo comun prevalece , y no es en mi sentir ligero castigo de nuestros graves pecados. Ojala yo me engañasse , y este nuevo vfo no fuese larga materia de llanto para la Iglesia ! Lo que de mi puedo dezir , es , que si oigo algunos Sermones, en

Multa renascentur, que iam ceciderunt, cadetque. Que nunc sunt in honore, vocabula, si volet usus. Quem penes arbitrium est, et vis, et norma loquendi. Horat. in Art. Poet.

especial de los que llaman Panegyricos, ò de fiesta, es porque no puedo excusarlo: tan poca es mi devocion; porque hallo por mi experiencia, que en ellos, quando menos, pierdo el tiempo, que no es perdida ligera: faco el coraçon vacio, y la cabeça atormentada con voces, que yo no entiendo, con clausulas, que llaman cultas, con discursos, y conceptos, en que yo no percibo, sino el ayre, y el sonido. En sumã, me parecen tan otros en el modo, y en la sutileza de los que leo en los Santos, y Maestros de la Iglesia, que si estos de verdad son, y se deben llamar Sermones, los que oy se predicán comunmente, podrã tener el nombre, pero no la realidad. Ni puedo rememorar engaño en este dictamen, si no se engañò primero San Agustín, quando dixo: *Tunc autem sermo noster congruus erit, si in se aliquid ædificationis habeat, quod utilitati animarum vestrarum Deo vos interiori ædificante, proficiat.* Acuerdome muchas vezes de lo que Seneca escribia à su Lucilio de los Libros, ò escritos de ciertos Filósofos de su tiempo: *Quorundam scripta clarum habent tantum nomen, cætera exanguia sunt. Institutum, disputant, cavillantur. Non faciunt animum, quia non habent.* Así escha menos Seneca en vnos Libros Gentiles el vigor, y la sutileza: què serã sin ella los Sermones Evangelicos?

No son à este modo, ò à esta moda, los de nuestro fabio Autor. Ciertamente no son al vto moderno; pero son de verdad Sermones Evangelicos, y Christianos, y que, no menos que el nombre, tienen la sutileza, y la realidad. De qualquiera de ellos, y de el Predicador podemos dezir, comparandolos con los Sermones, y los Predicadores de el vto, lo que de otro Autor dezia el mismo Seneca en contraposición de los Filósofos referidos: *Vivit, viget, liber est, supra hominem est, dimittit me: plenam ingentis fiducia.* En ellos veo vn artificio admirable, que parece natural, y sin cuidado, y con todo esso hallo ajustadas en èl con puntualidad exacta todas las lineas, y las medidas de el arte: el estylo puro, sincero, serio, grave, magestuoso, y juntamente culto, limado, primoroso, y elegante: las palabras proprias, vigorosas, oportunas: las clausulas medidas, numerosas, ajustadas: los conceptos elevados, y sutiles, pero naturales, y solidos: los discursos

Aug. Serm. 256
de temp.

Senec. epist. 64.
aliàs 65.

Id. ibid.

ros, sublimes, animosos, eficazes, llenos de vna grave magestad, y de vna discrecion apacible; pero juntamente de espiritu, y de piedad: la erudicion humana, oportuna, sobria, casta: la Escritura Sagrada (que es toda el alma de los Sermones Christianos) traída con inteligencia, con madurez, con destreza, con acumen, y primor maravilloso; pero juntamente con el respeto, y veneracion debida, pasada por el registro de los Sagrados Interpretes, y apoyada con la autoridad de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, que son los fieles contrastes de su verdadero sentido; no con la licencia, que oy se toma la bizarria, y discrecion de este siglo, haziendo al mismo Dios por sus Escrituras decir, y probar quanto al Predicador le viene à la fantasia, todo lo que èl quiere, y lo que el mismo Señor, ni quiere, ni quiso. De el gran Doctor de la Iglesia San Gregorio Naziançeno, y de su fiel compañero el Gran Basilio, nos advierte à todos, y haze advertir ella misma, que expusieron las Escrituras de Dios: *Illarum sententiam, non ex proprio ingenio, sed ex maiorum ratione, & auctoritate interpretantes*: y oy los que no son Basilio, ni Naziançenos, nos quieren hazer adorar sus fantasias, y que sus pensamientos, y imaginaciones proprias, agenas muchas vezes, aun de toda apariencia de verdad, las recibamos como oraculos divinos. Esto no es exponer, sino ultrajar los Textos Sagrados: no es con la Escritura autorizar los Sermones, sino con los Sermones desautorizar la Escritura.

Muy lejos està de este vicio no muy leve nuestro Orador Evangelico. Funda sus conceptos, aunque agudos, y ingeniosos, en piedad, en verdad, y en solidez, y por esto para apoyarlos no ha menester torcer la regla de la verdad, que son las Escrituras Divinas: por esto salen ellos tan realmente especiosos, de tan verdadera eficacia, y de tan solida energia. Todos los discursos, y conceptos, que no se fundaren en la verdad, por mas lútiles, por mas artificiosos, y elevados que parezcan, seràn para quatro necios, ò mas cierto para muchos, que no distinguen las realidades, maquinas sumptuosas de esplendida arquitectura, grandes edificios de jaspes, y de marmoles preciosos, montes hermosos de oro; pero en la reali-

*Eccles. in offic.
S. Greg. Naz.
die 9. Maij.*

dad son aristas. Y aun menos seràn: porque siempre veneratè como cierta aquella gran maxima digna de el gran Agustino (cuyas palabras observè, aunque no el lugar:)

August.

Melior est arista vera, quàm motus aureas fictus. Discursos donde falta la verdad, ni aun pueden ser racionales, pues no se puede hallar sin la verdad la razon, que no se distingue de ella, como dezia el mismo San Agustin: *Ratio non est dicenti, aut existimandi, nisi vera.* Y discursos donde lo racional falta, què pueden ser? Faciles de concluir, nada menos, que discursos, voces, aun no humanas propriamente, estruendo, que no passa de el oïdo, nada mas, en suma, que vanidad. Todo lo dixo con concision, y energia el mismo San Agustin: *Veritatem loqui est rationabiliter loqui: vanitatem autem loqui, est strepere potius, quàm loqui: :: Loquitur autem veritas perstreperit vanitas.*

Aug lib. de quã
tit. anime,

Aug. Ser. 64.
de temp.

Tull. in Orat.
ad Bru.

Orat. in Ar.

Concluyo, en suma, con dezir, que en estos Sermones hallo una idea consumada de la verdadera eloquencia Evangelica, y Christiana, si bien à Tulio, aun de la profana le pareciò el hallarla por tan dificil, que llega à dezir: *Quisvobrem mirari desinamus, quæ causa sit eloquentium paucitatis, cum ex ijs rebus universis eloquentia constet, quibus in singulis elaborare permagnum est.* Pero esta dificultad, aunque tanta, se halla aqui vencida de nuestro Autor, que con perfeccion estremada practica el arte dificil de deleitar, y persuadir juntamente, que es toda el alma, y suma de la eloquencia. Con que no siendo de menos peso la sentencia de el otro, aunque profano tambien, que dixo: *Omne tulio punctum, qui miscuit vtili dulci,* no tengo yo porque dudar de la verdad de la mia. E te es mi sentir ingenuo, y sincero, y muy ageno de toda lisonja, ò adulacion, vicio, que aborrezco por dictamen, y por genio. Siento de verdad todo quanto digo, aunque no digo quanto siento, porque no lo sè dezir, ò expressar, como quisiera. En este Real Colegio de el Espiritu Santo de la Compania de Jesus de Salamanca, y Septiembre 13. de 1702.

Jhs.

Ignacio de Camargo.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

DÍO su licencia para imprimir este libro el Señor Lic. D. Eugenio Merino de Soto, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, Oficial, y Vicario general de todo este Obispado de Salamanca, por el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor el Señor D. Francisco Calderon de la Barca Obispo de Salamanca, de el Consejo de su Magestad, y su Predicador, &c. Como consta de su despacho. Dado en Salamanca à 16. dias de el mes de Septiembre de el año de 1702.

CENSURA DE EL RR. P. M. Fr. MANVEL NAVARRO de la Sagrada Religion de N. P. S. Benito, Definidor, luez, que ha sido de ella, Regente de los Estudios, y Abad de su insigne Colegio de San Vicente de esta Universidad; de el Claustro, y Gremio de ella, y su Cathedratico de Filosofia, y de Vísperas de Sagrada Theologia, Predicador de su Magestad, y Examinador Synodal de el Arçobispado de Toledo, &c.

M. P. S.

OBEDECIENDO El mandato de V. A. he leído singular gusto este libro de Varios Sermones, que predicò el RR. P. M. Fr. Juan Interian de Ayala, de el Sagrado, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Meced Redempcion de Cautivos, &c. Y que saca à luz el P. Fr. Francisco de la Cruz, Religioso de la misma Orden: à cuya curiosidad, debo, y deberan quantos le leyeren, satisfacer, con ingenua confession de su aprovechamiento, y su deleyte las quejas que padecerà de la modestia de su Autor; que destinando su empleo, ingenio, erudicion, y vniversal literatura, à partos tan grandes de el cuydado de sus vigilias, como lo es este de descuydos de su estudio (si así pueden llamarse por extemporaneos, y sucesivos, estos tan provechosos trabajos.) Creo que avrà sentido la ociosa mano, que arrebatò esta escasa, y nunca poca luz de el retrere luminoso de sus Musas. Pero nuestro estudioso, y moral aprovechamiento, recompensarán tambien su dolor, que espero le dexen hecho solamente estímulo, para no retardarnos mas mayores obras,

dignas

dignas de su eleccion. A que ya puedo por amistad , y debo por mi deseo contribuir como antia , lo que solo Leon Alacio puede dezirle como consejo : *Elloquens es, artem sectaris dicendi, idonea verba sententis, que rebus magnifice inventis accomodas? sume animos, liber vagare, preceps aude.* Mucho , y todo selecto podemos esperar , de quien siempre esta , tan bien ocupado en sus tareas , que sus pausas son estos tan santos como discretos ocios.

Hug. Grot. 2. Farrag. ad Gern.

*Omnis est in senore
Dies, & eius nulla pars que estu vacat,
Sic tota ratio constat, ut pereat nihil.*

Serviran estos Sermones , al espiritu , y al entendimiento , a las almas , y a la razon , de fuego , y de luz , para doctrinar , y fervorizar juntamente , no siendo como otros (por no dezir muchos) luzes vagas , o fuegos locos sin peso , y aun sin medida en las palabras , sin gravedad en las sentencias , que representan vna lastimosa tragedia de la Rethorica Sagrada , en cuyo espectaculo solo divierte de la lastima , la voz mal personada , y peor introducida en la rifa que mueve aquella ridicula confianza de igualar , y aun exceder con el hueco ruido de tales redundancias , a grandes , y discretos Oradores : *Cum mutila quedant, & hiantia locutifunt, que vel sine Magistro facere potuerunt, germanos se putant esse Thucydidis.*

Cicero. in Orat.

Pero este dolor , o compasion pide mas severas , y pensadas ponderaciones. Ni las mias podran , acaso , alcanzar a desautorizar con el vulgo las ciegas estimaciones de su ignorancia. Aun confio de estos Sermones tan eficaz remedio , si se leyeren como exemplo : a cuyo fin , (despues de el mas importante de su moral ensenanza) pudo nuestro perfectissimo Autor , darlos por su mano , o por su eleccion a la Estampa : porque es dignissimo assumpto de vn Doctor grande , y nunca ingrato a la fecunda , y varia sabiduria de su profesion , hazer tan bellos exemplares al fervor , y a la discrecion , a el aprovechamiento , y al discurso : *At non tecum cogitas, nos ea univversa quecunque de prescripto legis longe pulcherrima didicimus, & per que vivendi modum tenemus, vna cum quavis alia bona disciplina, orationis ope didicisti; quod que Doctores optimi sermone in primis vrantur, & que dignissima cognitione tenent, pulcherrime differant?* Con que he dicho por sus provechos

Xenoph. apomnem. sive memorab. Socrat.

chos, que no contiene este libro cosa alguna contraria à los sagrados decretos, y buenas costumbres; antes bien por las utilidades que promete, es muy digno de la licencia que pide. Es mi sentir; *Salvo, &c.* En este Real Monasterio de N. Señora de Monferrate de Madrid à 20 de Septiembre de 1702

M. Fr. Manuel Navarro.

SVMA DE EL PRIVILEGIO.

S Ale este libro con licencia de los Señores de el Real Consejo, y con privilegio de su Magestad por tiempo de diez años, para que ninguna persona fuera de el Autor, ò quien su poder, y consentimiento tuviere, pueda imprimir durante dicho tiempo, debaxo de las penas contenidas en dicho privilegio, despachado en Madrid en cinco dias de el mes de Octubre de el año pasado de mil setecientos y dos, firmado de la Reyna Nuestra Señora, y refrendado de su Secretario Don Iuan de Corral, como mas largamente consta de dicho privilegio, Original, à que me remito.

TASSA.

D On Thomàs de Zuazo y Aresti, Secretario de el Rey Nuestro Señor, y su Escribano de Camara de los que residen en el Consejo, certifico que aviendose visto por los Señores de el vn libro intitulado Sermones Varios, cõpuesto por el P. M. Fr. Iuan Interian de Ayala, del Orden de Nuestra Señora de la Merced de Calçados, que con licencia de dichos Señores ha sido impresso; tasaron à seis maravedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene sin principios, ni tablas quarenta y ocho y medio, que al respecto referido importa trecientos y setenta y vn maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno. Y para que conste lo firmè en Madrid à nueve dias de el mes de Noviembre de mil setecientos y dos años,

D. Thomàs de Zuazo y Aresti.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 6. col. 1. lin. 33. muito lee multo. pag. 34. col. 2. lin. 29. esfra lee esfera. pag. 50. in marg. *particulis* lee *parvulis*. pag. 75. col. 2. lin. 33. locotario lee lo contrario. pag. 80. col. 2. lin. 36. tribenal lee tribunal. pag. 99. col. 2. lin. 15. pudde lee pude. pag. 189. col. 2. lin. 38. coen lee comen. pag. 199. col. 1. lin. 1. faalguna lee si algunapag. 203. col. 2. lin. 4. tongo yo lee tengo yo. pag. 320. col. 2. lin. 20. no faitan lee no faltan. pag. 336. lin. 4. celebrado lee acelerado. pag. 365. col. 1. lin. 6. respondiff lee respondiestic. pag. 379. col. 1. lin. 3. despietos lee despiertos.

Este libro intitulado Sermones Varios de el P. M. Fr. Juan Interián de Ayala, con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Noviembre 24. de 1702.

*Licenciado D. Joseph Bernardo
del Rio y Cordido.*

Corrector General por su Magestad.

NOTA.

ALgunas mas erratas, que acaso se hallaràn, emmendarà facilmente el Lector por si mismo: y no puede dexarle de advertir, que tambien en los principios, principalmente en la Epistola dedicatoria, y en sus margenes se han observado algunos no tolerables; tanto q̄ en la vltima de las autoridades, que alli se citan podrà el Lector, à quien le pareciere, y con razon, difficil de entender, recurrir al lugar, que alli se alega, y reconocerà no lo que alli mismo dize, sino lo que deviera, y se quiso dezir.

NOTICIA AL LECTOR.

EL Autor de este Libro, à quien (aunque desde bien pocos años empezó à predicar) su oficio, no obstante, y ocupacion jamás le dieron lugar, à ser Predicador de oficio, no pensò ni se reduxo nunca, à salir à la luz publica de el Mundo con este genero de escritos, de que èl està lleno con tã poco logro en gran parte, de todo lo que es, ò documentos de solida piedad, ò frutos de seria erudicion. Así contra el dictamen, y aun la persuasion de hombres sábios, que oyéndolos, ò leyéndolos, les pareció, eran absolutamente dignos de vivir à los ojos de la comun expectacion estos partos de sus estudios, avia tenazmente resuelto el que quedassen para siempre enterrados en el sepulcro de su desconfiança, donde por falta de titulo, y epitafio se escondiessen sin nombre sumidos, y aun consumidos entre las mortajas de el olvido, y el horror de su proprio conocimiento. Cedió, no obstante, al fin su melancolica à aprension à la importunidad de los afectos de muchos, que los solicitaban, y deseaban con ansia ver impressos: y mientras disponia, y perficionaba algunas otras obras mas proprias, y proporcionadas à la aplicaciõ, y aun variedad de sus estudios, no tanto dispuso, quanto permitiò el que estos Sermones, aun no bien limpios de
el

el polvo en que yazian, y destituidos siempre de el aliento que les diò la voz, dexassen en algun modo de ser cadaveres.

Son ellos, pues varios, y de varios assumtos, sin guardar conexion entre si: lo primero, porque en obras semejantes la falta de el orden concilia aquel genero de hermosura, que nace de la variedad; y lo segundo, y principal, porque para otra cosa confiesa ingenuamen el Autor, le faltan muchos materiales: y con la misma ingenuidad debo de su parte decirte, que aunque su profesion le permita, imprimir los Sermones, que para predicar escriviò, no empero, le permite el escribir para imprimir los Sermones que nunca predicò.

Sale este Libro con nombre de primera parte: y si esto pareciere prometer otra; à la verdad, otra, y aun otras pudieran formarle, si el injurioso favor, que dentro, y aun fuera de su misma Orden han hecho al Autor, y à los trabajos desta especie no fuera tanto, como ha sido; pues muchos sin perdonar à diligencia, ò à artificio han recogido, ò cogido para no bolverlos, sus originales; ingeniándose no pocos en acomodar à su estatura estas ropas, hasta querer, y conseguir, que pareciesen suyas. Pero en fin, si fuere de tu aprobacion, se seguirá segunda parte à esta primera; si te desagrada, no tendrá considerable inconveniente

inconveniente , el que sea primera sin segunda.

En lo demas , si no merecieren para contigo alguna recomendacion estos Sermones , no se te pretende hazer alguna: juzga de ellos , y piensa (pues sin esta licencia lo harias) como te pareciere : advirtiendole solo, que los que mas facilmente saben dezir mal de todo , regularmente son los que menos saben lo que se dicen ; y que en fin, reirse ligeramente de lo que, ò no registra, ò no se informa perfectamente la razon , no es propiedad de hombres racionales , sino passion de sujetos ridiculos.

TABLA DE LOS SERMONES QUE SE
contienen en este Libro.

1. *Sermon de el Santissimo Sacramento.* pag. 4.
2. *Sermon de N. P. S. Pedro Nolasco.* pag. 22.
3. *Sermon en la Dominica 4. de Quaresma.* pag. 49.
4. *Sermon de el 4. Miercoles de Quaresma.* pag. 68.
5. *Sermon de San Gil Abad.* pag. 89.
6. *Sermon en el dia de la Encarnacion.* pag. 112.
7. *Sermon de el Mandato.* pag. 139.
8. *Sermon de las Rogaciones.* pag. 160.
9. *Sermon primero de el Espiritu Santo.* pag. 178.
10. *Sermon en el dia de la Purificacion.* pag. 199.
11. *Sermon del tercer Miercoles de Quaresma.*
pag. 221.
12. *Sermon segundo de el Espiritu Santo.* pag. 242.
13. *Sermon en el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora.* pag. 258.
14. *Sermon en el primer dia de el Capitulo Provincial.* pag. 278.
15. *Sermon de el Glorioso Obispo San Nicolas.* pag.
311.
16. *Sermon en el dia de la Visitacion de Nuestra Señora.* pag. 331.
17. *Sermon de Santa Catalina.* pag. 349.
18. *Sermon para el Miercoles de Ceniza.* pag. 369.

S E R M O N

DE EL SANTISSIMO SACRAMENTO, PRE-
dicado en la Ciudad de Guadaluaxara en
la Parrochia de S. Andres,
año de 1685.

*QUI MANDUCAT MEAM CARNEM, ET BIBIT
meum Sanguinẽ in me manet, & ego in illo. Ioan. 6.*

S. I.



Er el Sacramento Divino de el Altar Sacra-
mento de el amor divino, es asseveracion
clara, y de todos; pero descubrir, y se-
ñalar el punto, y el primor de tan gran
fineza, tiene verdaderamente sacramen-
to. Lo primero dicen, y ponderan vni-
formemente muchos, (a) S. Dionisio Arc-
pagita, (b) San Cypriano, (c) S. Chrystomo, S. Ambrosio,
S. Agustin, y Santo Thomàs. Lo segundo discurren con va-
riedad todos. Vnos, porq̃ el empeño de la liberalidad, que
es el mayor, y mas seguro indice de el amor, llegò en
este Sacramento à hazer dadiva de el mismo dadivoso:
Qui manducat meam carnem; otros, porque siendo el amor
essencialmente vnion, la q̃ en este Sacramento se consigue
no solo es vnion, mas identidad: *In me manet, & ego in illo*, y
otros por otras consideraciones tan doctas, como espiri-
tuales, y tan espirituales como fútiles.

Pero si venerando quanto merecen semejantes parece-
res, he de decir yo mi parecer si en Provincia tan grãde se
me permite dar vn passo, besando, y no tocando tan pro-
fun-

(a)

Dion. A
reop. ser.
porius qui
cũque est
illor. oper.
script. de
Eccles. hic
rarch. cap
15.

(b)

Cyprian.
serm. de
Can. Dom.

(c)

Crystom.
hom. 6. ad
Pop. An-
tioch. &
alij pas-
sum.

Sermon de el Santissimo Sacramento.

fundado, pisadas, yo dixera, que en esta grande obra aun ay
primor, en el qual no solo se ve, que el Sacramento
tiene mucho de amor, sino que el mismo amor tiene mu-
cho de sacramento. Procurare explicar: El primor, y la
fineza que haze enigmatico este divino amor Sacramen-
tado, sabeis qual es? Pues es el aver juntado el amor de
Christo en el, biẽ fuera de las leyes comunes de el amor,
en el mayor extremo posible las dos cosas mas opuestas
que puede aver, y que cada vna de por si es el mayor con-
trario de el amor: notad. El amor como movimiento de
el alma, como harmonia que es, y proporcion, tiene dos
terminos opuestos, en que cessa, teme dos riesgos, y nave-
ga entre dos escollos, y estos son la distancia, y la cerca-
nia, la ausencia, y la presencia. Notòlo cõ eloquencia sin-
gular aquel gran Maestro de ella Isocrates, (d) y no era
menester que el lo dixesse, pues es, si se considera, enseñan-
ça de la Filosofia, y la experiencia. La ausencia con la dis-
tancia es enemiga, y como la llamò discretamente S. Ber-
nardo, (e) madrastra de el amor; porque como el amor es
vn afecto que nace en los ojos, y se conserva, y alimenta
en la comunicacion de los amantes, si la ausencia es mu-
cha, y continuada, al passo que le niega el alimento de la
correspondencia al amor, à este passo enflaquece, y al fin
espira. Por el contrario, la presencia, y comunicacion de-
masiada es riesgo en que peligrà el amor; porque como
sus alas no son otras que las de el deseo, quanto en la co-
municacion cessan los movimientos de el deseo, se extra-
ga de la fineza de el amor. Vedlo aun mas claro. el amor
se arriesga en el desprecio, ò en el olvido, el olvido nace
con la ausencia; con el trato, y la presencia el disgusto. Por
esso en el mundo tiene tan poca duracion el amor; porq̃
ò le acaba con la ausencia el olvido, ò le destruye el me-
nosprecio con el trato. Veis aqui las dos cosas, que como
enigma destruyen, y conservan el amor; y veis aqui en que
està la fineza de el amor de Christo en este Sacramento:
porque en el se ven vnidos dos terminos, q̃ son decreto-
rios para el amor en que fenece como enfermedad, que
tambien es enfermedad el amor. (f) *Quia amore languet.* Avia
de hazer Christo vna ausencia tan grande, como es par-
tirse al Cielo desde la tierra; y como ausencia tan larga, y
tan

(d)
Isocr. in
Paneg.

(e)
Bernard.

(f)
Cant. 2.
8. 5.

tan distante era contra la fineza de el amor fuyo, determinò quedarfe, y quedose sin dexar de ausentarse, vniendo con el termino de ausencia tan distante, y larga, por toda ella la presencia mas intima y cercana que pudo decirse; y tal es la presencia real, y augustissima de este Sacramento: *Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem.* Mas por que la intimidacion de tan gran presencia, y la continuacion de tan frecuente trato no diminuyesse, antes aumentasse los fervores de el amor fuyo, y nuestro, con la presencia verdadera de el Sacramento compuso la mayor ausencia que pudo imaginarse, y esso dicen, no sin gran misterio, las palabras de el thema: *In me manet, & ego in illo.*

Asi, q̄ en la invencion amorosa de el Sacramento contra los agravios de el olvido, y las vulgaridades de el trato, dispuso Christo quedar presente yẽdose, y ausente quedandose. Quedose como si no se partiera, ausentose como si no se quedara: la presencia q̄ inventò, excede à la que tuviera si no se fuesse; la ausencia con que està, vence à la misma que hizo quando se fue: muchos extremos son estos para discurridos de vna vez. Yo lo confieso, y para q̄ podamos en algun modo siquiera de muchas, pidamos la gracia à aquella gran Señora, que al mismo Señor le diò el cuerpo de tan grande empresa. *Ave Maria.*

QUI MANDUCAT MEAM CARNEM, ET BIBIT MEVM SANGUINEM in me manet, & ego in illo. Ioan. 6.

§. II.

QVien come mi Carne, y bebe mi Sangre (decis en el Evangelio vuestro, amante, y Omnipotente Señor, en mi està, y yo estoy en el. Este es, Señores, el punto en que paran todas las grandes lineas de aquesta grande, y abreviada esfera; este es el blanco à que tiran todas las flechas de este Divino Amor ardiente, y nevado, y el fin altissimo à

que mira el amor de el Sacramento, encubre, y descubre la brevedad de estas palabras; porq̄ en ellas como con S. Juan Chrisostomo dicen comunmente los Padres, se nota aquel amor de Christo cõ que estando para partirse desde los hombres à su Padre Eterno, habló modo para no apartarlos de si, ni apartarse de ellos.

En aquella celebradissima hora en que se executò este gran milagro de el poder, y mas de el amor, competiã, y contendian en el pecho de Jesvs dos amores, ambos grandes, ambos poderosos, ambos executivos. El amor de su Padre, y el amor de los hombres; el amor de su Padre pretendia que se partiese à su Cielo; el amor de las almas queria que nõ se partiese de la tierra; el amor de el Padre queria que bolviesse à donde avia salido; el amor de las almas se esforçaba, para que se quedasse aqui donde tanto avia deseado venir; el amor de el Padre tiraba de vna ala de el coraçon, para que fuesse à èl, pues era Dios; el amor de los hombres tirabale todo el coraçon, para q̄ no los dexasse, pues era hõbre: que haria, pues, combatido el pecho de Christo de dos afectos tan gigantes, de dos empeños tan poderosos? Lo que hizo fue lo q̄ se vè, ò lo que no se vè; pero creclo nuestra Fè mejor que si se viesse. No pudo su nobilissimo coraçon tolerar su partida, y diõse à parrido; erale dificultoso el irse, y quedose; pareciõle, y con gran razon, mucho para ausencia la distancia de tantas

leguas, y la dilacion de tãtos siglos, y disputo como continuar su presencia, sin q̄ distasse, ni faltasse de entre nosotros vn punto de lugar, ni de tiempo: *In me manet, & ego in illo.* Si Christo huviera podido dexar à su Esposa vn retrato natural suyo, que le ser consuelo, ò entretenimiento de la ausencia, fuerase, yno se quedaran: mas no le pudo hallar en Cielos, y tierra, y quedose. Tal fue la fuerça de este grãde afecto, y asì se acabò la competencia de vno, y otro amor.

Alciato, insigne benemerito de las buenas letras, pinta en vna de sus Emblemas la competencia de dos amores, el de la razon, y el del sentido, el honesto, y el profano; pero, en fin, aquel como mas poderoso, vencì, y dexò atado à su competidor à vn tronco, roto el arco, y despedazadas las flechas. (g)

*Aligerum aligero que inimicura
pinxit amori
Arcu arcum, atque ignes igne
domans Nemesis.*

(g)
Alciat.
Emblem.
110.

Esto significaron los Antiguos para enseñanza; y esto es lo que sucediò, y sucede en la Iglesia con mayor misterio. Porque, que entre dos amores tan

desiguales , y tan desemejantes , que el vno tiene la essencia de amor, y el otro el nombre , el vno quede vencido , y el otro vècedor, no es milagro: pero que entre dos tan robustos , y tan grandes , que siendo ambos de el pecho de Christo ninguno pudo dexar de serlo, suceda lo mismo , gran maravilla es; pero aun ay mayor maravilla : porque en aquella lid el amor fuerte, y robusto vencio al amor niño , y debil ; pero en esta el amor tierno , el amor humano vencio , y triunfo en cierto modo de aquel fuerte, y eterno amor. Atsi fue; pues, aprisionandole con las cadenas de las palabras, le atò al Sacramento de aquellos accidentes à quien con (h) Emiseno, y otros Padres podemos llamar el arbol de la vida.

Este es el triunfo de el amor de Christo contra la contradiccion de la ausencia , mas no es este solo; bolvamos à mirar la lid, y notad las fuerças, y el ingenio de el divino amor. El amor de su Eterno Padre en el pecho de Christo instava porque se bolviesse; el amor de los hombres luchava para que se quedasse : quedarle , y no irle , no

lo permitia el amor de su Padre ; irle , y no quedarle, no lo sufría el amor de sus hijos , que así llamó à los hombres en este caso: (i) *Non vos relinquam orphanos.* Què medio, pues, avia de tomarse (pues era forçoso que se tomasse medio) entre la dignidad de el Padre, y la necesidad de los hijos? Admirable medio! El medio para no aver de irse, ni quedarle de el todo, fue irle, y quedarle todo à vn tiempo mismo ; fuesse, porque subiendo à los Cielos , no solo llevò à ellos su Divinidad , sino su Humanidad Santissima : quedose, porque ciñendose à este Sacramento , no solo nos dexò la Humanidad de su Cuerpo , y Sangre: *Quæ manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem*, sino toda su Persona , y Divinidad : *In me manet, & ego in illo.*

Gran misterio de este misterio ! Estava el Profeta Elias para ausentarse de su Discipulo Eliseo arrebatado en carroza de llamas , quando pidiendole este que le dexasse su espíritu doblado : (K) *Ossecro ut fiat in me duplex spiritus tuus.* calificò el Maestro la materia de la peticion por dis-

(i) Ioan 14. v. 18.

(h) Euseb. Emis. h. mil. in De dic. Eccles

(K) 4. Reg. 2. v. 9.

cultola: *Rem difficilem postulasti*, pero con venia de el mismo Elias, à mi no solo me parece dificultosa, sino imposible. Si Elias te auentava todo, como podia quedar su espiritu en Eliseo, y si Elias parte al Cielo, como puede quedar su espiritu en la tierra: No pudiera sino es yendose, y quedándose Elias, y así sucedio, dize el gran rio de eloquencia San Juan Chriostomo, y este es el misterio grande de la auencia de Christo. Recibid, dize el gran Padre, la capa de su Maestro Eliseo, y viose así que Elias se iba, y que te quedava: Elias en lo superior del Cielo, y Elias en lo inferior de la tierra: (1) *Tantum*

(1) *Christof. tom. 5. bom. 2. ad popul. Antioch. rop. su.*

*quam maximam hereditatem melo- tem Elia Eliseus suscepit rapto in curru igneo Magistro illius; & erat duplex Elias ille, & erat sursu Elias, & erat deorsum Elias. Atsi Elias, así Christo, pero con gran ventaja, proligue Chriostomo, porque las acciones, y misterios suyos en menor sugeto pueden señalarse, retratarse no pueden: *Illo multo magis nos omnes sacro misterio imbuti recipimus.* Elias se iba, y se dexava; Christo fuese, y dexose, Elias a Eliseo, Christo à su Iglesia; Elias en la capa, Christo en su humanidad, que tambien lo es: * *Habitu**

* *Ad Philip. 2. v. 7.*

inventus ut homo. Ved la proporcion; aora las ventajas: Elias no dexò su persona, aunque dexò su espiritu, Christo dexò su espiritu, y persona: Elias la capa, Christo su Carne, Elias la capa que se le cayò: *Pallium quod ceciderat ei*; Christo su humanidad, que es capa que nunca dexò, Elias dexò la capa, y fue sin ella; Christo en su Carne, y Sangre dexò la misma capa que llevaba: *Elias nempe pallium discipulo reliquit; Filius autem Dei ascendens suam nobis carnem dimisit. Sed Elias quidem exutus, Christus autem nobis reliquit, & ipsam habens ascendit.* No se pudo dezir mas, ni mejor.

§. III.

PORTOSE El amor de Christo en el enigma de este Sacramento con los hombres, con cierta proporcion, al modo con que se portò el Verbo Eterno con su Eterno Padre: como así? Porque así como viniendo Dios al mundo, no dexò de quedarse con Dios, así partiéndose Dios encarnado de el mundo, no dexò de quedarse en el mundo, y como vino de el Padre à la tierra, sin ausentarse de el Padre, así se parti-

tiò

tiò de la tierra al Padre, sin apartarse de la tierra. Pero aun con esta ventaja, que el no apartarse de el Padre, viniendo à la tierra, fue efecto necessario de su inmensidad, y divinidad; mas no apartarse de la tierra bolviendose al Padre, fue efecto de su volùtad, y de su amor. Fue efecto de su inmensidad, y necessario no apartarse de el Padre, porque siendo Dios aun viniendo à la tierra, no podia apartarse de el Cielo. Fue efecto de su voluntad, y de su amor no apartarse de el mundo, porq̄ siendo verdadero hombre, podia, yaun podia conaturalmente, partiendose de los hombres, apartarse de ellos. En fin, no se apartò de el Padre viniendo à los hombres, es verdad, mas no pudo; tampoco se apartò de los hombres, bolviendo à su Padre, y esto solo fue, porque no quiso, ò mas verdaderamente porq̄ quiso mucho. Grande maravilla! que hiziesse Christo cõ las personas de los hombres en fuerza de su amor lo que las Personas Divinas entre si por fuerza de su inmensidad ò pero veamoslo à la luz de la Escritura.

Apareciò el Señor glorioso à los suyos, y despues de saludarlos con su paz, les

dize: (m) *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos.* Yo os embio por el mundo como me embiò al mundo mi Padre; la proposicion parece clara, mas la proporcion que incluye, haze la sentencia dificultosa, por lo qual fueron varias las interpretaciones de los Padres, mas yo en nuestro caso no quiero mas Expositor q̄ el mismo Christo. Hablando su Magestad de la mision. suya al mundo, advirtiò, que el Padre que le avia embiado estava con èl siempre, y jamàs le avia dexado solo: (n) *Qui me misit mecum est, & non reliquit me solum.* Llega el caso de embiar los suyos à la mision de el Orbe, y advierteles, que el mismo que se auseta, y los embia, se queda para estar con ellos hasta el fin de el siglo:

(o) *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi* Y porque no suen con menos propiedad las palabras, las entienden de la presencia real de Christo en este Sacramento. (p) S. Ambrosio, S. Laurècio Justiniano, Lyra, Janenio, y otros muchos; pues veis à la energia singular de la comparacion, y entendido à Christo con el mismo Christo, pues fue dezir: hombres Discipulos mios Yo os embio

(m)
Ioann. 2.
v. 21.

(n) !
Ioann. 8.
v. 29.

(o)
Matth.
28. v.
20.

(p)
Comm. ex
posit. DD.
vid. Sylv.
bic. tom.
5. q. 16.

al mundo todo: *In uniuersum mundum*; pero id seguros, que os embio como me embió mi Padre: *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos*: porque si mi Padre me pudo embiar al mundo sin apartarse de mi, yo tambien puedo, y os quiero embiar sin apartarme de vosotros. Ya veis la proporcion, ved la razon aora, que no es menos proporcionada. La razon por q̄ las Personas Divinas entre si pueden sin el riesgo de la ausencia cumplir con el ministerio de embiadas, es, porque en ellas aquella comunicacion intima, à que llaman los Theologos circumfesion, haze, y verifica, que cada vna estè mutuamente en otra, segun lo qual enseñò, y repiriò muchas vezes Christo, que èl estava en el Padre, y el Padre en èl: (q) *Quia ego in Patre,*

(q) *& Pater in me est*: y quien de este modo està en otro, no podrá apartarse de èl, aunque le embie. Esto haze la comunicacion de la naturaleza entre Christo, y el Padre; y la comunicacion de este Sacramento entre Christo, y los hombres, que es comunicacion de Carne, y Sangre: *Qui manducat meam Carnem, & bibit meum sanguinem,* que efecto haze, ò inten-

ra hazer? No lo ois de el mismo Christo, y nuestro thema? *In me manet, & ego in illo.* Estar Christo en cada vno de los hombres, y cada vno en Christo. Cotejad aora, pues, y poned en dos lineas aquel *ego in Patre, & Pater in me*, con este *in me manet, & ego in illo*; y decidme, si se concuerda bien, que assi como Christo viniendo de el Padre no se apartò de èl, porque no solo estava con èl, mas en èl mismo; assi bolviendo à su Padre, no se apartò de los hombres quando por el medio al, tísimo de este Sacramento no solo estava con ellos, sino dentro de ellos: *Et ego, in illo.*

Veis aqui, señores, la traza admirable de el amor de Christo: he aqui el fin de aquella contienda de vno, y otro amor, el amor de el Padre, que pretendia que se fuesse, el amor de los hijos, que pretendia que se quedasse, pues lo hizo todo; fuesse con Dios, y quedose con los hombres; subió al Cielo, y quedose en la tierra; llegó à sentarse à la mano derecha de el Padre, y dexose entre las manos de sus ministros, viniendo en este medio

(q)
Ioan. 14.
v. 10.

dio los lexos de distante, y la vecindad de cercano, la ausencia mas estraña, y la mas intima presencia; assi fue, y assi fue bien que fuesse: porque aunque en ello propuso vn grãde enigma à los sentidos, abrió grande camino para la razon; deslumbrò los ojos, alumbrò la Fè; paradoxa fue, y es, al parecer, pero argumento es de la verdad. La ausencia de Christo que à poca luz, y mucha obstinacion es la que se opone, y pugna con esta real presencia, es la que mas la persuade, y haze posible, en donde falta la obstinaciõ, y assiste luz: aora notad.

Acabò Christo aquel Sermon admirable que hizo de la dignidad, y posibilidad de este Misterio, y viendo que la grandeza de el assumpto tropezava en la incredulidad de los oyentes, concluyò con estas palabras llenas de emphasis, y sentido: (r) *Hoc vos scandalizat?*

Si ergò videritis filium hominis ascendentem, ubi erat prius? Como, que esto os escandaliza? Dizeidme, y si vierades al hijo de el hombre subir à donde antes estava? Dificultosa sentenciã por lo que dize, y por lo que no dize! Dize, y nota el escandalo, que avian

recibido con la proposiciõ de el Misterio: pregunta, q̄ se ria en caso q̄ al mismo Christo le viesse subir à la gloria? Esto es lo que dize; mas lo que pretende significar, y no dize, pueden ser dos proposiciones bien opuestas: porquè, ò significa que en tal lance, confiderandole subir, creerian, y dexarian de escandalizarse; y assi lo explican muchos, ò significa, que entonces (s) creerian menos, y se escandalizarian mas, y assi lo entienden otros; (t) qual, pues, de estos sentidos intentò Christo? Què diremos? Aora bien, navegando entre la razon, y la autoridad, digo, que respectivamente vno, y otro: y de la verdad de esta resoluciõ, apelo à la experiècia. El protervo Calvino escandalizado en la imensidad de este poder, y mal correspondiendo à la fineza de este amor, grita, y ladra: Christo subió à los Cielos; luego no pudo quedarse en la tierra: del Cielo no se aparta su Cuerpo Santissimo, pues como subsiste en los Altares? El Cielo le tiene, luego no le contienen los accidentes de esse Pan: assi habla el ingratisimo presumido, oponiendo la Divinidad de Christo

(s) *Aug. Chrìsti scilicet. Rupert. Beda. alijque per multi.*

(t) *Docti, exact. iudicij Viv. P. Ioann. Maldona. hic omni. vidend.*

(r)

Ioann. 6.
v. 63.

contra su poder, repugnando con los sentidos à la razon, y de aquella gloriosa ausencia de Iesvs forjando contra esta real presencia los mal temidos rayos. Pero ved como rebatidos en aquel blanco escudo de el amor, y de la Fè buelven à herir à èl mismo; pues digo assi; Christo se ausentò, y subió à los Cielos; luego pudo quedarfe en la tierra; dexò el mundo por ir à la diestra de el Padre, luego pudo quedarfe en èl à vn tiempo mismo. Pruebo esta grande cõsequencia. Si Christo fue à los Cielos, y subió à la igualdad de Gloria de el Padre, era Dios; si era Dios, pudo sin lesion de los accidentes transmutar las substancias, y si esto pudo; pudo sin embargo de la distancia, poner, y ocultar el mismo Cuerpo suyo, que està en el Cielo debaxo de las Especies sensibles de esta Hostia. Pudo? Luego està: Si; porque lo que era factible al poder, era conveniente al amor, y assi nos lo, asegura el mismo. Tan cierto es, y tan cõf tante, que la ausencia de Christo que à poca luz pugna, y se opone à esta presencia, es la que à mas, y mejor luz la haze posible, y la persuade, pues guiada de es-

ta luz la razon, dize, y definiendo, q̄ el ausentarse Christo, y subir à los Cielos, es razon para tenerle presente en esse Altar, el existir allí su Cuerpo, y Alma, persuade que dà à comer à los suyos su Carne, y Sangre: *Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem.* Y porque descansa en el pecho de el Padre, està, y assiste en el pecho de quien le recibe: *Iu me manet, & ego in illo.*

§. IV.

PRobado assi, y ponderado assi el admirable medio que tomò Christo para satisfaccion de su amor, resta ver mas particularmente, puesto que cõ mas brevedad, la conveniència de el medio, por la consideracion de los extremos. Y para esto, bolvamos al campo, cuya lid le abrió à nuestro discurso. Y pregunto; si quando Christo era combatido de aquellos dos afectos de irse, y de quedarfe, se huviera totalmente vencido en favor de el primero, si huviesse elegido, como pudo elegir, el extremo de irse, sin hazer el extremo de quedarfe, que fuera de su amor para con los hombres? Como se confer-

vara,

vara, como creciera? La distancia de muchos millares de leguas, con la ausencia de no pocos siglos, era buena materia para encender su llama? Pero vamos à menos; no digamos contra el amor en tal caso, pero contra su opinion si dire: no digo, que no pudiera Christo amarnos, aunque no se quedasse; pero no entiendo, que nos amasse entonces tanto, como así nos amò; no se arriesgara el amor, vaya; pero se arriesgarà su credito. Por donde tanto como por este medio huviera probado Christo el extremo de su fineza? Irse, y ausentarse de quien se ama, podrà arguir valor, fineza no arguye; pero irse, pudiendose quedar, es demasia de sufrimiento, y poco credito de el amor.

El caso de Ruth, que por el contrario argumento alega aquel Gran Maestro (u) Portugues, à quien yo mas venero, no puede ser mayor à nuestro caso; fue, pues, como le cuenta la Escritura, que vivieron estrechadas con las cadenas de el amor, y de el parentesco tres amigas Noemi, Orpha, y Ruth: (v) mas llegò la hora de la despedida, en que lashuyeron de desatar, ò

romper, y, què le sucediò? Lo que sucediò despues de muchos lances, fue, que Orpha, en fin, se apartò, y se fue à su Patria, y à su Dios, Ruth no se pudo, ò no quiso apartarse, enterneciòse, no fue parte à vencerse, y quedòse con su amada Noemi. Este es el calo; aora pregunto yo, quien de estas dos quedò reputada de amate, qual de estos amores quedò acreditado? El hecho, la razon, y la verdad, dizen, que Ruth: porque, en fin, no se apartò: quien se aparta vive à cuenta suya, no ama mucho; quien no puede apartarse, es porque no està en si, y esse ama mas. En Orpha venciendose, viòse la fortaleza; en Ruth no pudiendose vencer, la ternura; aquella siguiò la conveniencia, esta caminò àzia el afecto. El suceso contiene nuestro discurso: llegò aquella repetida hora, en que se huvo de apartar Christo de los hombres, mas su amor por no dividirle de ellos, dividiòle à èl mismo: huvo Orpha, y huvo Ruth, y ambas fueron por modo admirable, ò à ambas representò la misma Humanidad Sacrosanta de Christo, la Orpha que se ausentò, y se fue à su Patria, y à su Dios, fue la Humanidad de

(u)
P. Ant.
Vieyra,
serm. de
mand.

(v)
Ruth. I.

de Christo, que verdadera-
mente se ausentò, y se fue al
Cielo, y à su Padre: (x) *Ascen-*
do ad Patrem meum, & Patrem
vestrum, Deum meum, & Deum
vestrum. La Ruth, que se que-
dò, y no se pudo apartar fue
la misma Humanidad, que
quedo en el mundo; para
desposarse de nuevo con el
hombre, recogiendo espi-
gas en el Sacramento: pero
de estas dos formas, en qual
demostrò el amor, en qual
acreditò la fineza: El juicio-
so ingenio de el referido
Maestro dize, y contiene,
que en la de Orpha; pero el
pelo de la razon, y de la au-
toridad dize que en la de
Ruth. En la de Orpha, dize;
porque amado Christo, co-
mo Ruth, se fue al Cielo su
Patria como Orpha; mas
yo pondero, que ausen-
tandose con mas gloria, y
gusto que Orpha; eligiò
quedarse como Ruth; aque-
llo fue tan natural, como
bolver el Sol al punto de
donde avia salido: (y) *A sum-*
mo Caelo egressio eius, & circuitus
eius usque ad summum eius. Esto
fue quedar parado, y dete-
nido el Sol en medio de la
tierra con exceso al dia
de Iosue.

Pero si aquel grande
exemplo, como humano, es
delechado para medir las fi-

nezas divinas; oigamos lo
que dixo à Dios vn amigo,
que mas le entendì el ge-
nio, y el gusto. Intimava
Dios à Moyses, aviendo pe-
cado, fù Pueblo, que levan-
tasse los reales, y marchasse,
que embiaria vn Angel que
los comboyasse, que su Ma-
gestad estava resuelto à no
partir con ellos, ni èl: (z) *Va-*
de, & ascende de loco isto tu, & po-
pulus tuus, quem eduxisti de terra
Egypti, & mittam praeursorem
tui Angelum, ut eiciam Chanaanem;
non enim ascendam tecum. Esta
fue la sentencia de Dios: y
què replicò Moyses? Oid,
que la replica suya es toda
la conclusion nuestra: (a) *Si*
non tu ipse praecedas, nè educas nos
de loco isto: in quo enim scire poterim
us ego, & populus tuus invenisse
nos gratiam in conspectu tuo, nisi
ambulaveris nobiscum? Si vos, Se-
ñor, dize Moyses, estais re-
suelto à no partir con noso-
tros: Yo os suplico, que no
nos saqueis de este lugar,
porque (notad el porque)
porque en què podemos
conocer este Pueblo, y yo
que nos amais, sino os dig-
nais de andar cò nosotros?
Esta es la razon que opuso
à Dios aquel gran Caudillo,
y esta pudiera el mundo opo-
ner à Christo en caso de
averse retirado de èl, para
no quedarse en aquel Altar.

Estan-

Estando resuelto Dios à no caminar con el Pueblo, puesto que se retirava por no castigarle, (que es gran ponderacion) le pareció à Moyses, que no le quedaba medio para probar su amor: *In quo enim scire poterimus.* Si Christo se huviera resuelto à dexarnos, y no quedarle, en què medio pudiera demostrar el suyo? En ninguno, como en este admirable. Por esso le eligió, le afectó, le executó, allanando dificultades, venciendo imposibles, y por vna ausencia q̄ hazia, multiplicando la presencia en que se quedò: *Et ego in illo.*

§. V.

Dimos, sin querer, en otro extremo de esta grande fineza, y en otra proposicion de mi discurso. Porq̄, si lo notais, en esta grande invencion de amor, no solo vniò Christo con la ausècia la presencia, sino que la presencia en que se quedò, excede à la q̄ tubiera, sino se fuesse. No es este el extremo? No es esta la proposicion mia? Si, esta es: pues vedla clara. Así como Christo en aquella amorosa contienda pudo ceder de el todo al amor del Padre, iéndose, y no quedándose, así

pudo rendirse todo al amor de los hombres, quedándose, y no iéndose. Pudo Christo (preseindiendo de decretos) quedarle en el mundo con los hombres, al modo que asistió en el Glorioso por espacio de quarèta dias con sus Discipulos: (b) *Quibus. & prœbuit se ipsum vivum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta apparens eis, & loquens de Regno Dei.* Y bien; en esta suposicion quedará el amor para cō nosotros acreditado? Acreditado, como quiera, si; desfepeñado no; porque por tal medio limitava mucho el punto, y la fineza de quedarle. Fingid la suporcion, è id conmigo. En aquella presencia, y por aquel modo de existir, que los Filósofos llaman *circumscriptivo*. El Cuerpo de el Señor moviase realmente de vno à otro lugar, de Ierusalem à Emaus, de Emaus al Cenaculo, de el Cenaculo à Galilea, y así à otros. La Fè, y Religion suya en brève se dilatò por los terminos del Orbe, por el Oriète, y el Occidente, por el Sur, y el Norte; y à quiè no parece desde luego cosa mas q̄ medianamente dificultosa, que deseando con su presencia consolar à los suyos, huviesse de andar el Señor en con-

(b)
Act. I. 3.
3.

riano movimiento, midiendo tan dilatados espacios, desde la España à la Arabia, desde la America à la Scythia: mas no es esta grã dificultad, me dezis: porque la agilidad de Glorioso la vèciera, deluerte, que la espaciosa distancia de estos terminos fuesse negocio de breves momentos, y ninguna fatiga bien està. Pero què diremos, quando en vn mismo tiempo, y en la realidad de vn mismo instante, fuesse preciffa à la conveniencia nuestra, y al amor suyo la real presencia de su Sagrado Cuerpo, no en dos, sino en muchas, y casi infinitas partes de la tierra? Quando visitò el Señor presencialmente en el Cenaculo à los suyos, el Apostol S. Thomas que faltò del conclave, no gozò por ningun modo de su presencia, y para que gozasse, fuc menester que otra vez concurrìesse, como lo nora el Evangelista. Esto sucediò à la experiencia de el Apostol Thomàs, y la ciencia de otro Thomàs el Angelico Maestro dice, que asì fue forçoso que sucediesse; porque estar, ò existir vn cuerpo circũscripto en dos lugares à vn tiempo mismo, enseña (c) que es quimera que implica metaphisica

contradiccion, y yo lo entiendo asì: pero no estrechemos la latitud de el pulpito à la opinion de vna escuela: vença tambien este imposible el poder, multiplique, si os parece, su natural presencia, y supògamos el caso: pero pregunto yo, para la presencia que nos representa el Altar, para la comunicacion que nos propone el Evangelio, quanto faltara en tal caso? Faltara todo. O sino, decidme, como en tal caso pudiera de aquel cuerpo ser la Carne verdadera comida, y verdadera bebida la Sangre? *Qui manducat, &c.* Como? El primer Sermon que se predicò de este misterio, siendo el mismo Christo el Predicador, le tuvieron los oyentes, aun siendo Discipulos, por duro, *durus est hic sermo.* (d) (d) y advirtiò gravemente S. Agustin, (e) que fue, porque se imaginaron que disponia Christo dar à comer à los hombres su Cuerpo, y Sangre realmente en especie visible; y semejante cosa, mas que sacrificio de espiritus Religiosos, parecia inhumanidad de Troglodytas: Demas de esto, aquel Cuerpo, asì multiplicada su presencia, ò quedava en su natural proporcion, y grandeza,

9.2. ar. 5.
ad 5. 6. 7.
7. tot.
quodl. 3.
& alibi se
pè.

Ioann. 20

Ioann. 6.
Aug. trd.
27. in los.

(c)
D. Ib. in
dist. 10

deza, ò no quedava? Sino quedava, era indecēcia à su Magestad, si quedava, quiē, ò como podia recibirle? Y sino podia ser recibido, sino podia ser verdadero alimēto, sino podia estar en el hōbre, y el hōbre en el, signēse, que aunque el Señor multiplicasse por este modo la presencia suya, quedandose, y no yendose, fuera para el amor suyo, y con veniencia nuestra inferior aquella presencia à la que excogitò en este dignissimo Sacramento, quando con el extremo de irse, compuso el extremo de quedarle. Ved agora, si es fineza, si es primor, si es extremo, y extremos, y primores tales, que no queriendolos Dios fiar de la cortedad de nuestros deseos, los encomendò al suyo: *Desiderio desideravi, hoc pasceba manducare vobiscum.* (f) Y en fin, extremo, en que realmente unidò la execucion cō la fantasia. Notad.

(f) Luc. 22. 8. 15.

(g) Zach. 10. 1.

(h) Hieron. 1. 1.

(g) *Petite à Domino pluviam, & Dominus faciet nives*, dice vno de los Profetas. Pedid al Señor lluvia, y el Señor hará nieve; admirable enigma pondera San Geronimo! (h) pedid lluvia, y el Señor hará nieves? Que nieves son estas, y que lluvia? Ambas por diverso modo

son Christo, como la nieve es lluvia, por diverso modo. Llamase lluvia Christo en su Encarnaciō, porque asì estava prometida su venida à la tierra: (i) *Descendet sicut pluvia in vellus, & sicut stillicidia stilantia super terram.* Y llamase nieve Sacramentado, dize Lyras (K) y yo digo, que con gran propiedad, porque bien mirado, la nieve es como vn Sacramento de la lluvia, y aquel Sacramento es como vn traslado original de la nieve: La nieve, no es otra cosa, que la misma lluvia disfrazada en copos, el Sacramento es Christo escondido en accidentes de nieve: La lluvia en tanto persevera nieve, en quanto permanecē los copos: Christo en tanto està Sacramentado, en quanto duran los accidentes: Nieve es, pues, el Sacramento; pero la dificultad no cessa: Si Dios intenta hazer esta nieve: *Faciet nives*, porque manda solo que le pidan lluvia? *Petite à Domino pluviam.* Porque los beneficios de aquella lluvia de Christo Encarnado, los primores de baxar Dios à humanarse à la tierra, parece pueden caber en las suplicas, porque pueden caber en los deseos: pero el extremo, y los candores de esta

(i) Ps. 71. 8. 6.

(K) Lyra bic.

esta nieve no parece caben en los deseos , porque solo en la fantasia caben ; como assi ? Bolved à oir ; à donde lee nuestro Interprete: *Dominus faciet nive.* , el Señor hará nieves , leen con singularidad bien aplaudida los Setenta : *Dominus faciet phantasias*, (1) el Señor hará fantasias: Notable , y peregrina version: què tienen que ver con las nieves las fantasias? Con las nieves que haze el frio de el tiempo nada ; con la nieve en que se esconde el fuego de el amor, tanto, que todos sus extremos executados , parecen imaginadas fantasias: Ved lo claro : fantasia parece , que el mismo Christo que subió al Cielo, quedasse en la tierra , y el mismo en vn formal instante se halle en la tierra, sin dexar el Cielo : pero esta fantasia es execucion de este Sacramento. Parece fantasia, que vn Cuerpo le coman tantos , y èl se quede entero: y esta fantasia, no solo la pensò el Señor, pero la hizo. Fantasia parece , que puedan comerle en vn bocado solo ; que sin saltarle nada , se estreche à vn punto ; que existiendo en dilatada cantidad, no crezca nada ; que la parte contenga tanto, como el todo, que el

todo no contenga mas que la parte : y para ligar estas fantasias à nuestro punto, fantasia parece aun no imaginable, que el hombre pueda sin peligro de crueldad, y sin horror, comer la Carne, y beber la Sangre de su Humanado Dios : Pero como èl estava empeñado en hazer fantasias, hizo esta tambien , y con ella la mayor ; pues Dios, que solo cabe dentro de sí, hizo que cupiesse en el hombre, como el hombre en èl.

In me manet, & ego in illo.

§. VI.

Legado hemos, aunque tarde , y cansados, al ultimo extremo de mi proposicion, y del amor Sacramentado : ponderaremosle con precision, puesto que las grandes materias con dificultad se ciñen à breves discursos. Es, pues , que en este Sacramento, no solo vino Christo cõ la ausencia que hizo , la presencia en que se quedò, sino que en la misma presencia q̄ inventò, hallò, y juntò la mayor ausencia possible : Y endose Christo à los Cielos, se quedò en el Sacramento, como sino se fuera: y quedandose en la tierra , se ausentò den-

ro de el Sacramento , como sino se quedara; la prueba de esta proposicion es la que pueden dar los sentidos, no por lo que ven , y tocan, antes, por lo q̄ no tocan, ni ven; la Fè sabe , y la razon confiesa, que Christo quedò, y està con nosotros real, y verdaderamente presente en esta Hostia; pero los sentidos no lo saben; ni los ojos le ven , ni los oidos le oyen, ni el gusto le percibe, ni el tacto le toca, antes lo que se siente, percibe , y toca , es todo aquello que no es Christo, y estar Dios con los hombres, no dexandose ver , ni sentir estar presente, mas no aparecer , es estar ausente en la misma presencia. Prueba? Si por cierto.

Propuso Christo aquella gran parabola de la Viña, dixo, que vn Padre de Familias la plantò, la arrendò à vnos villanos, y se ausentò lexos: (m) *Homo erat Pater Familias, qui plantavit Vineam, & locavit eam agricolis, & peregrè profectus est.* La Viña es la Iglesia , el Padre de Familias Dios, los villanos son los Judios. Esto es facil, pero la ausencia? Como hemos de entender, que Dios se ausentasse , y se ausentasse lexos? *Peregrè profectus est.* Dios por su

immensidad, y por su operacion en todo lugar està , y no puede dexar de estar sumamente presente , pues como se ausentò de los Judios? Doctamente, y al caso (n) Origenes: porque estos, dize, q̄ al entregarles Dios la Viña, se le apareciò , y le vieron en el Sinai, despues en tantos siglos , ni les apareciò, ni le vieron; y Dios, q̄ ni aparece , ni es visto, ni es sentido , por mas que estè verdaderamente presente, està tambien ausente, y està lexos: *Peregrè profectus est.*

O gran Dios mio! que vuestra palabra , vuestro amor, vuestro poder os dexassen realmente en la tierra, y os tengan verdaderamente presente en esta breve esfera; confiesalo nuestra Fè , y agradeccelo, aunque ribiamente nuestro coraçon. Pero si, ni aparecís, ni os mostrais, ni os dexais ver, ni os permitis sentir; q̄ diremos, sino que os ausentais dentro de ellas, y os retirais lexos. Presente en la substãcia, ausente en el modo, cerca verdaderamente de nosotros , como el mayor amante , lexos como dos vezes escondido.

He aqui aquel arcano misterio, y reverente confessiõ de Isaias: (o) *Verè times Deus*

(n)
Orig. trac.
29. in
Matth.

(m)
Mat. 21.
v. 41.

Isai 45.
v. 15.



(p)
Hier. ibi.

Deus absconditus, verdaderamente que eres Dios escondido. Habla de Christo, explica, y commenta San Gerónimo, (p) y dize, que es Dios verdaderamente, y Dios escondido, y escondido, como? *Propter assumpti corporis Sacramentum*, por el Sacramento de su Cuerpo, dice; mas dos cosas se pueden entender: ò que se llama Dios escondido por el Sacramento de la Encarnacion, ò por el Sacramento de la Eucharistia: en vno, y otro ay Sacramento de su Cuerpo, y en ambos ay misterio de escondido: pero sin duda aventaja la Eucharistia à la Encarnacion, tanto en lo escondido, como en el misterio. Allí escondió Dios su Divinidad en lo humano; aquí la Divinidad, y mas la Humanidad escondió en lo insensible. Dios Encarnado es vna vez escondido, Sacramentado es escondido dos vezes: allí el Cuerpo era Sacramento de lo divino, aquí los accidentes son Sacramento de el mismo Cuerpo; *assumpti corporis Sacramentum*, pues tanto esconderse, tanto recatarle, tanto no aparecer, como no hemos de decir, que es ausencia, que es peregrinacion, que es retiro, *peregrè profectus est*.

Mas si dirà algo el Evangelio? Yo imagino q̄ si; dize Christo, *qui manducat me, vivet propter me*. Quiē come mi carne vivirá por mi; explicādo el misterio San Agustín, (q) advierte, que el simbolo de esta vnion, y de este estar, es el espíritu, ò el alma, respecto de su cuerpo; porque así como por el alma vive el cuerpo, así por Christo, recibido en este Sacramento, vive el alma: notad, pues agora, que si el alma, respecto de el cuerpo, es el simbolo de esta vnion, tambien es simbolo de este extremo; porque el alma, respecto de el cuerpo, es la cosa mas presente, y mas remota que puede aver; la que està mas cerca, y mas lexos. Es la presente, y la mas cercana, porque està dentro de nosotros: por ella sentimos, por ella vivimos, por ella nos movemos; es la mas remota, y que està mas lexos; porque siendo ella por quiē vemos, oímos, y tocamos, à ella misma, ni la tocamos, ni la sentimos, ni la vemos, ni aun conocerla podemos en este estado, sino por ajenas especies, que no parece, sino que el alma està sacramentada en el Cuerpo. Así vnió Dios en el alma

(q)
Aug. trac.
25. in lo.

ma

ma con el cuerpo la cercania, y la distacia; assi Christo, por medio de el Sacramento, respecto de los hombres, la presencia mas intima, y la ausencia mas retirada.

Esta visto el extremo; pero no la conveniencia: como pudo ser amor quedarle tan retirado? Que Christo se quedasse, quando se ausentaba, vese bien que es amor; pero que quando se queda, se retire, tanto, que parezca que se ausenta, no se que puede ser. Que quando Christo se iba, se quedasse tan verdaderamente, como sino se fuera, extremada fineza es; pero que quedandose, se ausente tan aparentemente, como sino se quedara, podrá ser extremo de el poder; pero extremo de amor no será. Pues es extremo, y extremo de amor, y tanto, que ha avido Theólogos que enseñen, (r) que aquel no aparecer, aquel no verse Christo en el Sacramento, es milagro distinto de los que alli creemos. Mas yo no digo tanto: Lo que digo, es, que aquel no dexarse ver, aquella ausencia que representa à los ojos, es también amor, y muy grande. Si como Christo se quedó

presente, se quedará patente, huviera mostrado, que confiava menos de nuestra Fè, y mas de nuestros ojos; y quanto mas mostrasse cōfiarse de la vista, que de la Fè nuestra, tanto mostrava que nos amaba menos: pero quedandose assi, mostrò fiarse mas de la Fè nuestra, que de la vista; de la razon, que de la experiencia; y esto fue estimacion, fue amor, fue fineza.

Aparece el Señor à la Magdalena la mañana de su glorioso triunfo, corre desfalada la amante Discipula tocar à su centro conocido los pies de su Maestro, mas èl no lo permite por ningun caso, (s) *noli me tangere*, no me toqueis: Dexemosla suspendida assi. Aparece despues à los Discipulos incredulos de su Resurreccion, y dizen los Evāgelistas, que les mostrò las manos, y el costado, (t) *Ostendit eis manus, & latus*, no solo à ver, sino es à palpar, *palpate, & videte*: ay mas encontradas resoluciones! Si Christo no se permite tocar de aquella alma amantissima, como combida, è insta à lo mismo à los Apóstoles, entonces imperfectos? Por esto mismo. Porque los Apóstoles, ò algu-

Frac. Sua
rez. tom
3. in 3.
diss. 53
sect. 4.

(s) *Ioan. 20.*
v. 17.

(t) *Ibid. v.*
20.

C. Aliaco.

(r)

Richard.

Cam.

Giel.

My in

4. 9.

10.

Vid.

Doct.



nos de ellos, como fugetos en quienes cabia alguna reprehension, debieron ser tratados con muestras de amor mas vulgar, y menos perfecto; y tal era, que no fiando Christo de su razon, y de su Fè, combidasse à sus manos, y à sus ojos, (v) *palpate, & videte*: pero à la Magdalena, aquella alma perfectissima, aquella, que con igual extremo amaba, y era amada, no se le debió permitir, aunque lo intentasse, pues era fineza, y estimació mayor, que el Señor, para que le adorasse, se confiasse mas de la razon de su Fè, que de la experiècia de sus sentidos, *noli me tangere*; y si esto se debia à Magdalena por la persona que era, mucho mejor por la persona que hazia. Hazia, dize San Leon, (x) la persona de la Iglesia, *personam Ecclesie gerenti*, y Christo por el grande amor cõ q̃ la trataba à ella, no quiso que ella le tratasse à el cõ las manos, y los sentidos: por esso se elcuso, con que aun no avia subido à su Padre, notò el mismo S. Leon, *nondum enim ascendi ad Patrem meum*, como quien dice, aora no entonces si; no quiero que me trates visiblemente; mas q̃ esso te amo, para mas te

reservo: quando aya subido à mi Padre, entonces, por modo mas sublime, mas elevado, mas superior, me tocaràs sin verme, me tendràs sin tocarme, me conoceràs sin sentirme; *noli me tangere, nondum, &c. hoc est*, dize el cultissimo Padre, *nolo, ut ad me corporaliter accedas, neque ut me sensu carnis agnoscas, ad sublimiora te differo, maiora tibi preparo; cum ad Patrem ascendero, tunc me perfectius, veriusque palpabis, apprehensura, quod non tangis, & creditura, quod noncernis*. A este extremo llegò por este medio altissimo, la fineza de Christo, demonstrando al Mundo, y convencido el, de que el Sacramento Divino de el Altar, fue, es, y será Sacramento de el Divino amor: *In me manet, & ego in illo.*

§.VII.

TENGO Acabado mi discurso, y si yo le he podido dar à entender, claro està, que por los mismos extremos de el amor de Christo, està notadas las obligaciones de el nuestro.

Con

(y)
 Apud Gif
 lor. ad c.
 S. Cant.

Con judiciosa erudiçion llamaren algunos à este Sacramento (y *Philtrum, & medicamentum amoris*, hechizo, y bocado de el amor. Suele quien perdidamente ama, no fiándose de los servicios, de las dadas, de los suspiros, maquinas, con que ordinariamente conquista el amor, dar en vn bocado de hechizo, lo que baste, à que casi sin indiferencia le amen: y esto hizo Dios, que tambien amò perdido: pues no contentandose con tantas inspiraciones, favores, regalos, lagrimas vertidas, sangre derramada, confeccionò este bocado suavissimo, para que recibiendo, no solo le amassemos, como quiera, mas le amassemos como hechizados, y como necessariamente le amamos. En el puso, y multiplicò su presencia, para que no desfalleciesse el amor en la distancia; pero su presencia misma la aumentò en el retiro de los accidentes,

para que no se estragasse en la possession el deseo. O Dios! ò hombres! ò juicio nuestro, que poco tenemos, si no nos dexamos vencer de este hechizo! Vos, Señor, que para atraer à nuestro amor nuestros afectos, os quisisteis, quedandoos en la tierra, introducir à nuestras almas, disfrazado en bocado, como en divino hechizo: hazed con vuestra divina gracia, que nuestro coraçon de tal suerte quede herido, y penetrado de esta dulcissima actividad, que sus movimientos solo tengan por centro este Sagrado Trono, que sus alas solo acierten à bolar àzia vuestro pecho, para que asì enamorados de vuestra bondad, y como hechizados de vuestros beneficios, os amemos, suspirando en esta vida, hasta gozaros en los jubilos de la

Gloria. *Ad
 quam, &c.*

(O)



S E R M O N

EN EL DIA DE NUESTRO GRAN P. Y PATRIARCA
 San Pedro Nolasco, en Alcalá, el año de 1685. en que el
 Evangelio que tenia para la Iglesia, se mudò
 para la Religion, en el que
 oy tiene.

*

Ecc. 4. v. HOC EST PRÆCEPTVM MEVM, VT DILIGÄTIS INVICEM,
 14. *Vid. sicut dilexi vos : maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam*
que ibi, suam ponat quis pro amicis suis. Ioan. 14. v. 12. 13.
 ad ca. 10

*Ecclesi. cõ-
 gerit Cor
 nel.*

*

*Vt de Dio
 nis. Po-
 licrat.*

*Agripp.
 Galb. alij
 que immõ.
 refert. His
 tor. Quã
 tragœd.
 exhibuit
 Carol. 1.
 Ang. Rex
 à suis ne-
 far. exëp.
 Londin.
 decollat.
 an. 1648
 30. Ian.*



BAXAR En el mundo vn hombre por yer-
 ro, ò por acierto de la fortuna, desde el
 Solio, hasta el suelo, desde el mando à la
 seruidumbre, y aun desde el Palacio al
 cadahallo, cosa es, que quando no la per-
 suadiera, ni la sabiduria, ni la Fè; *el mû-
 do, no pocas vezes, la við, y vè con sus

mismos ojos: *Pero baxar vn Santo en la Iglesia de Rey à
 siervo, de Emperador à Soldado, y passar desde los vivas
 de el triunfo, à oir la sentencia de la muerte, siendo esto,
 no por error de la fortuna, sino por dictamen de la mis-
 ma Iglesia, y es cosa, que porque no la pudieran pèsar. los
 ojos, la ha dispuesto la Religion, y la sabiduria. Notable,
 y prodigiosa novedad! Quando pensaba, y pensabades ha-
 llar à mi Gran Padre, y Patriarca S. Pedro Nolasco Rey,
 como hasta aqui, *dare vobis Regnum*, le hallo, y le hallais
 sirviendo, como vno *vt diligatis invicem*, quando le espera-
 bamos hallar dando ordenes como Emperador, le encon-
 tramos recibendolas como Soldado, *hoc est præceptum*
meum, y quando le imaginabamos resplandecer en el So-
 lio de su Reyno, le vemos en el teatro de el amor, à pun-
 to de morir: *Vt animam suam ponat quis pro amicis suis*. Luego

tan

tan lexos está , (así me arguis tacitamente) tan lexos está de engrandecer , y sublimar las glorias de mi Gran Patriarca este moderno Evangelio , y nuevo favor , que antes con él , el Santo baxa , y cae su grandeza . Digo , que no , y vedlo .

Tres Evangelios , y tres Evangelistas * ha hecho servir la Iglesia en la Solemnidad de San Pedro Nolasco . A los Herodes grandes , como sabéis todos , es dificultoso hallarles , ò proporcionarles la idea . Las grandes materias , como las grandes luces , no se pueden sufrir todas de vn golpe . Para que se perciban , y no cieguen , menester es proponerlas sucesivamente por partes . Y que sè yo , si afectando esta dificultad , ò atendiendo à esta consideracion , quiso la Iglesia buscar , hasta hallar en todo , y por todo el Evangelio la idea viva de la virtud de Nolasco : *Sicut dilexi vos* , ò no quiso proponer al mundo de vna vez todos los rayos de su excelentissima charidad ? *Vt animam suam ponat pro amicis suis* . Nada de esto sè : pero , lo que sè , y de lo que no puedo dudar , es , que naciendo estas resoluciones de vn juicio tan superior , como es la Iglesia , no puede ser sin grande orden esta diversidad ; y sin gran misterio esta prudentissima inconstancia . Notad .

Propuso Pedro à Iesus , por boca de otro Pedro , el memorial de sus merecimientos : (a) *Ecce nos reliquimus omnia , & sequi sumus te* . Y por despacho de este memorial , se le hizo à Nolasco merced , no menos , que de vn Reyno : (b) *Complacuit Patri vestro dare vobis Regnum* ; Mirad yà , y reparad , si empiezan à descollarse los merecimientos de Nolasco ; y si se empieza à hazer discrecion de Pedro à Pedro ; à Pedro se le assignò por premio vna judicatura : *Sedebitis , & vos iudicantes* . A Nolasco todo vn Reyno : *Complacuit Patri vestro dare vobis Regnum* .

Asi tuvimos , y tenéis vosotros à Nolasco Rey : pero como este Reyno , y su difinicion quedaba à la interpretacion de los hombres , y en Nolasco concurrían excelencias tantas , y en tan alto grado , que en cada , y por cada vna merecia ser Rey : dividieronse , como en tiempo de Christo (c) los pareceres de los hombres . Vnos dezia , que este era el Reyno de la Gloria ; otros , que el Reyno de la sabiduria ; otros , que el Reyno del poder , y asi otros : pues

*
El pr
mero
Ecce
reliqui
mus om
nia de S
Mathe
El seg
do de
Lucas
Nolite
mere
sillus g
El ter
ro de
Juan
Hoc
precept
(a)
Mat. 23
v. 27
(b)
Luc. 19
v. 32
(c)
Mat. 19
v. 14

para ocurrir à estas opiniones, y descubrir altamente la grandeza, y Magestad de Nolasco Rey; ò de el Reyno de Nolasco, interpretòse à si misma la Iglesia, y commentò vn Evangelista con otro Evangelista. Para esto nos señalò las clausulas, que hemos (d cātado los suyos oy, para que el mundo viesse, y se desengañasse, q̄ el Reyno de Nolasco, aunque milagroso, no era el Reyno de el poder; aunque nobilissimo, y santissimo, no era el Reyno de la Gloria; y aunque sabio, è ilustrado con las luces de el Cielo, no era el Reyno de la Sabiduria, sino sola, y vnicamente el Reyno de el amor: *Vt diligatis*. Afsi, que lo que este favor ha tenido de menos vniversal, tiene de mas significativo; concedesenos à nosotros, celebrar à Nolasco con el titulo de amante, *vt diligatis*; retienete para la Iglesia el antiguo de Rey, *dare vobis Regnum*; vea vna vez el mundo lo que no ha visto: que en Nolasco, y en su Reyno, no solo se mantiene la Magestad con el amor, sino antes el amor le ensalça, y constituyete Rey. Quisieron los hombres en el desierto hazer Rey à Christo, y no lo permitiò: escondiòse: quisieron en el Calvario esconderle el titulo de Rey, ò borrarle, (e) y no quiso, ni lo permitiò. Gran diferencia, por cierto; pero grande enseñanza! En el desierto con el milagro celebre de los panes, y pezes viò el mundo el poder de Christo; en el Calvario su amor; y Christo Redemptor no quiere, que el poder establezca su Reyno; mas quando sube al extremo de amate, porquè le han de quitar, ni borrar el titulo de Rey?

Si lo notais bien, como lo notò S. Pedro Chrysologo, (f) todas las instrucciones de aquel Texto de S. Lucas, no son lecciones de quien reyna, sino prevenciones previas de quien ha de reynar: que vendan, *vendite*, que den, *date*, que hagan, *facite*, y con todo esto, no teman, *nolite timere*: Todo esto es bien que haga, dize el cultissimo Padre, à quien le llaman para reynar; pero que debe hazer, digo yo, el que yà tiene el Reyno? Si èl es como el de Nolasco; vedlo, y notad quanto vā de documentos à documentos; allí se les dize, que vendan lo q̄ poseen, *vendite, que possidetis*; aqui q̄ se vendā los poseedores, *ponat quis*; allí q̄ den limosna, *date eleemosynam*, aqui que den la vida, *animam suam*; allí que hagan para si: *Facite vobis*; aqui que se desha-

gan para los otros: *Pro amicis suis*; alli, finalmente, que no teman: *Nolite timere*; aqui, y con gran consequencia, que amen: *Vt diligatis*. Aquellas son prevenciones, y desembarazos de quien espera vn Reyno: *Consilia dat regnaturis*; estas son las maximas, y los preceptos de reynar: *Hoc est preceptum meum*. Pero tened (y para dexarme empeñado en el discurso, empeñad esto poco mas vuestra atencion, y vuestra paciencia) que las que llamabamos preceptos, y maximas, las veo reducidas à vna maxima sola, y à vn precepto: *Hoc est preceptum meum*; pero vno que valua, y pesa no por vno solo, mas por innumerables. El precepto (dize Christo à Nolasco) el precepto que yo te doy para que llenes el titulo, y oficio de Rey, es amar à los hombres: *Vt diligatis invicem*: mas para que adviertas, en quanto te empeña este solo precepto, y para que no dudes de su dignidad, y tu obligacion, sabe, que el punto à que debe llegar tu amor, y la linea que debe tocar tu fineza, es aquel mismo, à que llegò mi amor para contigo, y para con ellos: *Sicut dilexi vos*: estraño, è inaccesible escollo! *Sicut dilexi vos*? A aquel amor immenso, à aquel amor altissimo, à aquel amor extremado, que llegò al fin, y mas allà de el fin; à aquel modo de amar, ò à aquel amor sin modo, como ha de llegar el amor de Nolasco? Què diremos? Diremos, que aquel, ò no es para Nolasco precepto, ò no induce obligacion, pues su cumplimiento es verdaderamente imposible. No vendrà en ello San Pedro Nolasco, ni yo tampoco. Diremos sino, que instruyendo Dios à Nolasco con la igualdad imposible de su amor, le empeñò en que hiziesse por los hombres mas de lo posible. Confieso yo, que semejantes extremos à donde llegò la virtud de mi amantissimo Padre, no llegan facilmente à mi imaginacion. Mas supo el hazer, que yo sabrè dezir; pero la fuerça de este precepto, y la fuerça de el amor me obligan à imaginar, y decir, que si. Fue el amor de Nolasco para con los hombres mayor de lo posible: de què suerte? Aora lo vereis. Y pues aveis visto ya que me falta la que llamais gracia, pedid que no me falte la de Dios, por la intercesion de

su Madre. *Ave Maria,*

* * *

HOC EST PRÆCEPTUM MEVM VT DILIGATIS INVICEM Sicut dilexi vos: maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis. Ion. 14. 12. 13.

§. II.

SI Puede aver amor que sea mayor que todo el amor posible, será vn amor que sea mayor que el mayor; y si puede en los hombres, y entre los hombres aver amor, que sea mayor que el mayor, es el amor de S. Pedro Nolasco para con ellos: cō q̄ si en Nolasco cupo vn amor mayor que el mayor, figuese, que hubo en el vn amor mayor que el posible. Esta es mi proposición, y espero que ella, y su verdad la vea claramente el amor con los ojos, que no tiene. Notad.

Instruir, y mandar Jesus à Nolasco, que ame à los hombres con todo el amor posible, es decirle, que los debe amar con el mayor amor: *Maiorem dilectionem*: pero decirle, que los ame con el amor con q̄ el los amò: *Sicut dilexi vos*, es decir, que los ame con amor mayor que el posible; porque el amor con que Christo amò à los hombres, es amor mayor que

el mayor; y amor mayor que el mayor, es amor mayor que el posible. Vamos por partes. El amor mayor està declarado, y definido en el Evangelio: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis*. El mayor amor, dice Christo, està, y consiste en dar vno la vida por los amigos; y el amor de Christo, que està supuesto en el Evangelio: *Sicut dilexi vos*, le tenemos insinuado en la Epistola: (g) *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit*. Mas reparen, que digo yo, y no sin reparo, que el amor de Christo le tenemos en estas palabras insinuado, mas no definido; porque aunque parece que dicen lo mismo así leídas, dicen mucho mas ponderadas. El amor mayor, aunque mayor, en fin, tiene fin: (h) *Vt animam suam ponat quis pro amicis suis*: Mas en Dios, como su Reyno llega mas allá de la Eternidad: *in eternum, & ultra*, su amor llega, y passa mas allá de el fin, que

(g)

Ioann. 1.
cap. 3. v.
1C.

(h)

Exod. 15
v. 18.

que esto es, dicen gravemente Santos, y Doctos aquella grande empresa: (i) El mayor amor no passa de el morir; pero el amor de Christo no passò de al? Blas femia le pareció à S. Agustin (K) el pensarlo tan vulgarmente: *Abstt, vt putemus, quod dilectionem morte finierit, qui non est morte finitus*, dize el gran Maestro en la cadena de oro de su gran Discipulo. Pero oigamoslo de el mismo amor, ò sus efectos. El amor mayor es vn amor tan fuerte como la muerte, segun la sentencia de Salomon*: *fortis est vt mors dilectio*; pero el amor de Christo fue vn amor mas fuerte que la muerte, y no tuvo à quien parecerse, sino à si mismo. Es el amor mayor fuerte, como la muerte; porque haze en los mortales por si, lo mismo que la muerte pudiera hazer, que es necessitar à morir; y el amor de Christo es mas fuerte que la muerte, porque hizo morir à Dios, que no lo pudiera hazer la misma muerte. El mayor amor es comun à qualquiera grande amante: *Ponat quis*; el amor de Christo es proprio, y muy proprio de Dios: *Charitatem Dei.*

Veis aqui como el amor de Christo para con los hombres, es mayor que el mayor; y ai vereis, quanto es mas decir Christo à Nolasco, que ame los hombres, como los amò el mismo: *Sicut dilexi vos*, que no decirle, que los ame con el mayor amor: *Vt animam suam*. Si le dixera solo: *Amalos con el mayor amor*; fuera decirle: *Amalos con todo el amor posible*; mas decirle, y mandarle, *amalos como yo los amè*, es decirle: *Amalos con vn amor que sea mayor que todo el amor posible*: esto es, con vn amor mayor que el mayor. O grande exceso de la igualdad à la mayoria!

Esto es lo que ordena Christo à S. Pedro Nolasco; y esto es lo que executò su excelentissima caridad; hizo por los miserables esclavos, que le encomendò el Cielo, mas de lo posible; amòlos con vn amor mayor que el mayor, y porque en esta proposicion, y su demõstracion he puesto oy la gloria de este espiritu verdaderamente admirable, intento, segun prometi, que vea el amor, aunque aliado de las armas de la muerte, que puede con ellas ser vencido, y que sobre el mayor amor

està

effà laureada la imagen de el autor de Nolasco. Para que el triunfo sea mas es-
pectable, la idea, y la di-
vision de mi discurso no
serà otra, que estas mismas
letras de sus armas: *Ut ani-
mam suam ponat quis pro amicis
suis.*

Pero ante todo, si la
dialectica severissima de
alguno instare contra lo
dicho, y lo por decir, con
el *nemo* vniversal de el Evan-
gelio, diciendo, que en
esta sentencia no solo se di-
fine el mayor amor, *maio-
rem dilectionem*, sino que se
excluye que pueda averle
en alguno mayor: *Nemo ha-
bet.* Serà bien advertir, que
así como es muy antiguo
en todo derecho divino, y
humano, (l) que los todos
de las leyes no compre-
hendan à los Principes, se-
gun lo qual pu lo decir vn
Rey, simbolo de otro Rey,
à vna Reyna (que tambien
era representacion de otra
Reyna) (m) *Hæc lex non pro-
te, sed pro omnibus constituta est.*
Así el *nemo* de el Evangelio
no comprehende à Chris-
to, que es su Autor: (n)
*De die autem illo, & hora nemo
scit, neque Angeli Cælorum, nisi
solus Pater, dice por S. Ma-
teo; en donde el nemo, co-
mo es de, Fè, no compre-*

hende à Christo, por mas
que le incluya (como sa-
ben los doctos) el texto de
San Marcos: (o) *Nemo po-
terat neque in Cælo, neque in ter-
ra, neque subtus terram aperire li-
brum;* (p) se dize en el Apoca-
lipfi, y tampoco alli el *nemo*
comprehende al Cordero;

y así en nuestro caso el *ne-
mo* de el Evangelio, no
comprehende al mismo Se-
ñor. Y si en materia de ca-
ridad, la vniversal negati-
va no haze argumento cõ-
tra Christo, porquè le ha-
de hazer contra San Pedro
Nolasco? A las imagenes
vivas, y aun à las muertas
de los Principes se les de-
be, y se les dà el mismo
respeto, los mismos hono-
res, la misma excepcion, (q)
que à su original. (q) S. Pe-
dro Nolasco, y sir fervo. *Leg. vica-
Cod. debis*
rosissima caridad no es *qui adstat*
otra cosa, como antigua-
mente la estatua de Abfa-
lon, (r) que vna empresa, (r)
vna imagen de la caridad: 2. *Reg.*
de Jvsus: *In tua charitatis exem- 18. t. 18*
*plum, * sicut dilexi vos.* Y lo que *
no comprehende al exem- *Eccles. in*
plar, porque ha de com- *orat. eiusd*
prehender al exemplo? Es-
to, pues, supuesto, y sa-
tisfecho este es-
crupulo.

(o)

(o)
Marc. 13.
v. 32.
(p)
Apoc. 5.
v. 30.

(l)
*Ut diffi-
nitext in
l'g. Prin-
ceps 31.
ff. de leg.
& h. dig-
na vox
eod. Cod.
(m)
Est. 15.
v. 13.
(n)
Matth.
24. 36.*

(q)
*Leg. vica-
Cod. debis
conf.
(r)
2. Reg.
18. t. 18
*
Eccles. in
orat. eiusd*

§. III.

DIgo, que el amor, y caridad de San Pedro Nolasco para con los cautivos fue, y es mayor que el mayor, porque el mayor amor llega à dar la vida por los que ama; pero el amor de Nolasco passò à dar la libertad por los que amò: y assi como es mas preciosa, mas amable, mas estimable, que no la vida la libertad, assi es mas fineza, y mas amor, dar la libertad, que no la vida. Mucho nos hemos empeñado de vn golpe; pero el amor de Nolasco es tal, que nos sacará de este conficto.

Y verdaderamente, si yo quisiera con los exemplos de los hombres demostrar, quanto mas pesò siempre en su juycio la servidumbre, que no la muerte, y quanto mas se precia la libertad que no la vida, pudiera acumular los de quantos en Divinas, y humanas Letras eligieron antes vna muerte voluntaria, que vna cautividad violenta, y estimaron mas morir libres, que vivir esclavos. Los Sansones, los Saules,

los Catones, los Brutos, y otros. Mas porque estos no los juzgue la razon por errores de la impaciencia, ò arrojès de el despecho, hablemos solo con el exemplo de quien solo pudo dar verdadera estimacion à las cosas, y en ello veremos si favorece la razon al exemplo.

Question es comun, no vulgar, qual fue mayor amor de Iesvs, morir en la Cruz, ò sacramentarse en el Altar? Todos con San Bernardo, y San Buenaventura (f) resuelven (y à mi tambien me lo parece assi) que el sacramentarse, fue mayor fineza, y que excede el teatro del Altar al de la Cruz. Serà, acaso, porque la muerte acabò la vida: el Sacramento perpetuò la muerte; y es mas amor repetir la muerte, que no acabar de vna vez con la vida? Assi lo discursiò, quien descubriò en esta arte no menos nuevos rumbos, que sus marineros en el Oceano; (r) y cierto que en nuestro caso ninguna cosa al parecer mas de el caso. Què otra cosa es la muerte, que vn fenecimiento de la vida? Què otra cosa es la esclavitud, que vna conti-

(f)
Apud Gē
ler. sup. t.
Cant.

(r)
P. Ant. de
Vieyr.

nuacion de la muerte? En el dia que Adan comió de el pomo vedado, se hizo esclavo de la fortuna, y lo que es mas miserable, esclavo de si mismo: y en aquel mismo dia le assegurò Dios que avia de morir:

(u) *In quacumque die comederis ex eo, morte morieris.* Pero murió? No murió cõ la muerte, como contenia la amenaza: *Morte morieris*: pero murió desde aquel punto con la vida, que es mayor rigor, dice siguiendo el comun de los Padres San Gregorio el Grande: (v)

Ipse etenim quotidianus defectus corruptionis, quid est aliud, quam quedam prolixitas mori? Morir con la muerte, es dar fin à

la vida: morir con la vida, es dar extension à la muerte; por esto (como notò S. Severiano) (x) no dixo solo: *Mortalis eris, seràs mortal, sino morieris*, moriràs, porque empezó à morir Adan, desde que empezó à gozar, ò mas verdaderamente à padecer semejante vida. Y esto que en el primer Adan fue castigo, en Nolasco imitador de el segundo Adan fue fineza.

Si estendemos, señores, la vista de el animo à Nolasco cautivo, y aherrado en las mazmorras de

Granada de Valencia, de Mallorca, de Tunez, de Argèl; si atendemos à las tribulaciones, à las fatigas, à los riesgos en que vivió por mas de quarenta años este Varon Santissimo, que diremos? Diremos, que era vida aquella que excluia la muerte, ò muerte que se disfrazaba en la vida? En vna parte le persiguen, en otra le desprecian, aqui le calumnian, alli le amenazan, aqui le abofecan, alli le azotan, ya le arrojan al mar, ya le esconden en las simas de la tierra: cada Ciudad de estas era para Nolasco vn cãpo de batalla, cada morador vn enemigo, cada movimiento vn amago, teniendo como otro Pablo, dentro de su coraçõ respuesta de la muerte. (y) y dando su amor lugar à la misma muerte en la continuacion de la vida.

A este modo, pues, pudieramos engrandecer el amor de Nolasco sobre el mayor amor, elevando la fineza del Sacramento, como continuacion de la muerte, sobre la fineza de la misma muerte, como consumacion de la vida. Mas queda en mi consideracion vn escrupulo; y es, que en el teatro de la Cruz

(u)
Genes. 2.
v. 15.

(v)
Gregor.
hom. 37.
in Evang.

(x)
Sever. in
glos. ord.

(y)
2. Corin.
1. v. 9.

se celebrò realmente el acto de morir; en el de el Altar solo se representa: y quanto vâ de la representacion à la realidad, tanto vâ de vna fineza à otra fineza. Otra es, pues, la razon; digo, que si; (dexadmela pensar) y es; que en la Cruz se executò la muerte de el Señor, en el Sacramento se haze, y se repite su entrega; la muerte directamente se opone à la vida, la entrega à la libertad; y es mayor este amor en que se rinde la libertad, que no aquel mayor, en que se diò la vida. En la Passion Santissima, y Muerte de el Señor dos cosas deben considerarse, ò ella debe considerarse de dos maneras; vna quanto à la misma muerte, y dolores suyos, otra en quanto entrega que fue de su persona por nuestra libertad. La muerte, y dolores padeciò el Señor, la entrega la hizo: (z) *Qui tradidit semetipsum pro nobis.*

Esto supuesto: En el Sacramento de el Altar la Passion, y Muerte solo passa en la representacion; la entrega en la realidad: la muerte se representa, la entrega se haze. Estando el Señor proximo à su muerte, dixo, y predixo la en-

trega por estas palabras: (a) *Ecce aporinquavit hora, & Filius hominis tradetur in manus peccatorum.* La hora se llega, y el Hijo de el hombre serà entregado en las manos de los pecadores: pues lo que hizo el amor con Christo en aquella hora, haze excelentemente por medio de el Sacramento cada dia, cada hora, y en cada hora muchas vezes. Por medio de vna señal, (b) que fueron dos palabras, fue en aquella hora entregado: por medio de cinco palabras (que tambien son señal) se entrega cada hora, cada instante *in manus peccatorum.* O grande amor, mas grande que el mayor! Christo avièdo muerto vna vez, quedò fuera de la jurisdiccion de la muerte, dize el Apostol: (c) *mortuus est semel: mors illi ultra non dominabitur.* Mas como no quedò fuera de la jurisdiccion de el amor, el mismo amor excediendose à si mismo, y à la muerte, multiplicò sin morir, la fineza incomparable de la entrega. Así fue, y así sucede: pues aprisionado en las cadenas faciles, y fuertes de aquellos accidentes, le entregò en las manos de los nombres, y ellos como a prisionero le tra-

(a) *Matth.*
26. v.
45.

(b) *Ibid.* 48.

(c) *Ad Rom.*
6.9.

(z) *Ad Epb.*
5. v. 2.

tratan, le llevan, le encier-
ran, verificandose la docta
y devota mediracion de S.
Buenaventura, que por es-
ta invencion de amor, el
Señor de el mundo es cau-
tivo nuestro: (d) *Ecce quem
mundus totus capere non potest, cap-
tibus noster est.* Así se enfal-
ça la fineza de el Altar, so-
bre la fineza de la Cruz: así
excede en razon de amor la
entrega à la muerte. Mas
no quede así por opinion
mia, y cortesia vuestra.
Notad.

Al instruir Christo es-
ta divinissima obta, las pa-
labras de que usò, dignas
todas de cien mil atencio-
nes, faeron estas: (e) *Hoc
est Corpus meum, quod pro vobis
tradetur.* Este es mi Cuerpo,
que por vosotros se ha de
entregar. Admirable cosa!
El Cuerpo de el Redemp-
tor despues de entregarse,
y porque se entregò avia
de ser herido, azotado, es-
carpiado, maltratado, y
finalmente muerto: pues
como, no haziendose cau-
dal de nada de esto, solo se
haze mencion de la entrea-
ga? Porque las palabras de
Christo, que eran institu-
cion de el Sacramento, erã
instrucciones de nuestra ense-
ñança; y Peregryrico de su
amor; y por eso no quiso

encarecer su fineza, por el
respeto de la muerte, sino
por la consideracion de la
entrega. La muerte aviale
de privar de la vida, la en-
trega en algun modo de la
libertad: y en el compen-
dio de su amor, y emblema
de su caridad, pesò mas la
libertad, que no la vida:
quod pro vobis tradetur.

A vista, pues, de tan
grande exemplo, salga el
mayor amor, y diga por sí,
si tiene que, para no ser ex-
cedido de el amor de No-
lasco: llega el mayor amor
à dar la vida: *Vt animam suam
ponat;* mas no passa de à: lle-
gò el amor de Nolasco à
dar por sus amados la liber-
tad, y passò los terminos
de el mayor amor. Por esso
para engrandecerle, como
me notais, nada he dicho,
ni pienso dezir de su admi-
rable vida, y virtudes mas
admirables. No he dicho,
como la pureza de su Fè,
por huir de la heregia Albi-
gense, dexò la patria, y pi-
sò el mundo, y con èl la
expectacion de quãto pue-
de ofrecer en èl el gusto, y
la codicia. No he dicho co-
mo su oracion, y trato con
Dios juntaba los dias con
las noches, en donde los
favores extraordinarios, q̃
recibió de Dios, y de su

Ma-

ra tido de todos los tesoros de Creso, y Crafo, que despues de gastadas las facultades proprias, solicitò las agenas, pidiendo limosnas de puerta en puerta, à pie por toda España, oyendo oprobrios, tolerando trabajos, peregrinando tierras, navegando mares, con hambres, sedes, cansancios, fatigas. Nada de esto he dicho; pero he dicho mas; porque aunque todo esto, al parecer, es todo quanto se puede decir, y hazer, con decir, que Nolasco amò à los hombres, como los amò Christo: *Sicut dilexi vos*, se dice, que hizo mas de lo pòssible. Aquello es amar à los hõbres hasta abandonar la vida, y la salud; y esse es el mayor amor: *Maiorem dilectionem*; pero esto fue amarlos hasta perder, y despoferle de si, y de la libertad; y esto es amor q̄ excede al mayor: *Sicut dilexi vos*. En todas, y en cada vna de las virtudes de Nolasco se dixera mucho; en esta se dixo todo: no os parece verdad? Pues es el Eàngelio.

Hoc est præceptum meum, este es mi precepto, dice Christo, que os ameis los hombres como yo os amè; pero noto yo, que en que aqui

se llama vn precepto solo, en otra parte se llama no vno, sino muchos preceptos: *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem*. Notable diferencia! Si el orden de amar es vn precepto solo, *hoc est*, como es muchos preceptos: (f) *Hæc mando vobis*. Y si dice muchos, *hæc*, como ya es vno, *hoc*: Todo es verdad: porque es vno, y es muchos; vno de quien nacen muchos; muchos, que pararan, y fenecen en vno. Santo Thomàs: (g) *Quia à eburnitate omnia procedunt tamquam à principio, & ad illum ordinantur tamquam ad finem*. En la esfera, dicè los Mathematicos, ay, y se imaginan muchas lineas; pero por centro de todas solo ay vn punto. Las lineas de tal fuerte se comparan à aquel punto, que todas nacen de èl, y à èl tiran; de modo, que si huviera alguna que no lo hiziera así, no fuera esfera. Las lineas entre si distinguenie, pero en el punto de à donde nacen, y en donde fenecen no se distinguen. Tal es la esfera de la caridad, tal la heroicidad, y virtud de Nolasco: muchos preceptos, muchas lineas de virtudes, ò muchas virtudes de diversas lineas: pero todas nacen, ò todas vienen à pa-

(f)
Ioann. 13
v. 17.

(g)
D. Thom.
in expos.

par à este punto: *Ut diligatis invicem.* Muchas, y varias finezas de amante; pero todas se ciñen en este indivisible: *Sicut dilexi vos. Quia à charitate omnia procedunt àquam à principio, & ad illam ordinantur tamquam ad finem.*

§. IV.

Con todo, y à todo lo dicho el amor ayudado de las fuerças de la muerte replica. Quié no es para lo menos, como puede ser para lo mas. El mayor amor, aun en el exéplar que se le propone à Nolasco, *sicut dilexi vos*, fue morir: *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit.* Nolasco murió por sus amados? No: pues si no murió, que era el mayor amor, como llegó à mas que lo posible: Si no murió, que es el mayor amor, como llegó al q̄ excedió al mayor? Bien se conoce, q̄ la muerte es tã ciega como el amor; mas vea, y advierta, q̄ la fineza no es padecer la muerte, sino esperarla: no es perder la vida, sino ponerla. Perder la vida, è incurrir la muerte por quié se ama, si no se espera, ni se pone, es tragedia, è infelicidad. Poner la vida, aunq̄ no se la quiten, y esperar la muerte, aunq̄ no

se la den, es fineza. O quantos perdieron la vida, è incurrieron la muerte porq̄ amaron, que no merecieron nombre de amantes! Y quantos no murieron, que por poner la vida, merecieron nombre en los fastos de el amor! Los Principes (h) Sichem, y (i) Amón murieron porque amarõ, vno à Dina, otro à Thamar; mas no murieron por amantes. Ionatás (K) y Iudith (l) no murieron, mas pusieron la vida, este por David, aquella por su Patria, y esta fue fineza. Por esso (vençamos à la muerte con sus mismas armas) por esso no dice S. Iuã, el Discipulo amate, q̄ conocimos la caridad de Christo, en que por nosotros perdió la vida, sino en que la puso: *Quoniam ille animam suam pro nobis posuit.* En que murió efectivamente, y perdió la vida; conocióse el furor de sus enemigos; pero en que èl esperò la muerte, y puso la vida en esto, *in hoc*; en esto, y no en aquello se mostrò, y conocimos su grande caridad: *In hoc cognovimus charitatem Dei.*

S. Pedro Nolasco no murió (es verdad) ni recibió de el tyrano la muerte por los suyos: mas puso seiscientas vezes la vida por ellos, y lo que

(h)
Gen. 35.
A. 26.
(i)
2. Reg.
13. Y.
29.
(K)
1. Reg.
20.
(l)
Iudith.
10.

que faltò de resolucion al odio; porque ha de faltar de merecimiento al amor? Fuera de que, como pudo ser q̄ dexaste de morir por falta de amor, quien fue mi lagro, que de el amor solo no muriesse: Expliquemos de vna vez la sentencia de Salomon: (m) *Pone me vt signaculum super cor tuum, quia fortis est vt mors dilectio.* Ponme como señal sobre tu corazon, porque el amor es fuerte, como la muerte. No entiẽdo este porque. Si el amor fuera como la vida, ayia de poner la Esposa en el coraçon à su amado, para no tener mas vida que èl mismo; pero porq̄ es como la muerte, ha de ponerle como señal en el corazon? Si, dicen doctõsimos comentadores (n) motivados de vna leccion de S. Geronimo, que en lugar de *vt signaculum*, como señal, leyò *vt umbraculum*, como sòbra; * y fue como decir el Espofo: Esposa mia, yo veo que tu coraçon es alcaçar de la vida, y tambien alcaçar de el amor; mas como la Magestad no sufre cõpañia, el amor para acabar con la vida, se arma de los rigores de la muerte; pues para q̄ no suceda así, ponme en tu coraçõ como señal de confederacion, ò

como tessera militar, para que se defienda tu vida de los rigores de el amor, y de la muerte; ò ponme como sombra, *velut umbraculum*, para que no le resuelva en pavasas el fuego de la caridad: (o) *Ita sum tibi dilectus, vt sim pariter & umbraculum cordis tui, ne nimio pereat fervore, commenta Gislario;* y se viò con pũtualidad en S. Pedro Nolasco. Al ver vna Cruz (dize su antiquissima historia, (p) q̄ es de el V. P. Fr. Pedro Amerio quarto General) quedaba sin movimiẽto, y sin sentido: al considerar solo las calamidades de los Cautivos, le cercaban agonias, y accidentes de muerte, y era todo con tanto exceso, que revelò el Santo à su compañero, que tenia por obra sobrenatural, y milagrosa el no morir en cada lance de estos. No es este el milagro de la zarza; (q) arder, y no quemarse: Vea, pues, y confiesse la muerte, q̄ el amor de Nolasco es mayor q̄ todo el possible; que es amor mayor, q̄ el mayor: puso No lasco la vida por los amados, y fue en èl milagro el no morir. Veis à el mayor amor igualado: *Vt animam suam ponat.* Diò, y rindiò por ellos la libertad; veis à excedido el mayor amor, *Sicut*

(o) Gislario. b. 10.

(p) *Quam vt dere licet apud Salmer. secul. 1.*(q) *Exod. 3. v. 3.*

S. V.

§. V.

Pero no quede aqui, si bien desde aqui procurare confirmme quanto pueda, puesto que en tan grande materia, y en semejantes dias la brevedad es mas facil intentarla, que no seguirla. Excede tambien el amor de Nolasco al mayor amor, porque el mayor amor pone la vida por los amados. Pero que vida? La suya: *Animam suam*; mas el amor de Nolasco no solo puso la vida suya, sino la de sus hijos; asi lo hizo para grande gloria de Dios, y suya, obligandonos a los suyos por especial, y quarto voto, a quedarnos en potestad de los Barbaros. siempre que lo pidiere la necesidad espiritual de el mas despreciable, y misero cautivo. Si algunos supiese, quanto mas estiman los Padres la vida de sus hijos, que no la suya conociera facilmente, quanto es mas que no dar la propria, poner, y exponer la vida de sus hijos. Por este respeto el gran Poeta, que sin duda conoció, y exprimió los afectos de la naturaleza, introduce en las exequias de Palante a su anciano Padre el Rey Evā-

dro, lamentando la calamidad de su vida, y significando la viveza de este dolor con palabras tan grandes, como suyas. (r)

— *Tu que o sanctissima coniux* (r)
Felix morte tua, nequ' in huc Virg. En
servata dolorem, 11. y.
Contra ego vivendo vici mea 158.
fata, superstes.
Restarem vt genitor. Troum
socia arma sequutum
Obruerent Rutuli telis, ani-
mam ipse dedissem:
Atque hec pompa domum me,
non Pallanta, referret.

Por esto mismo pondero tanto la docta antigüedad (l) el aver condenado Junio Bruto a dos hijos suyos, comprehendidos en la cōjuracion contra la patria; (t) y Manlio Torquato al suyo, por aver peleado contra su orden en la guerra de los Latinos. Por este, en fin, y con mayor razon le pareció a San Gregorio el Grande, q̄ a aquella illustre Matrona Santa Felicitas, era poco llamarla Martir, sino mucho mas que Martir, quanto es más padecer en los hijos porciones de el alma, que en si, que en fin, las padeció en el cuerpo. Pero oigamos a la Escritura en aquel caso siempre repetido, y nunca dignamente ponderado.

(l) *Tit. Liv.*
Dec. 1. lib
2. Dio.
lib. 5.
 (t)
Idem Dec.
 3.
 (u)
Greg. M.
hom. 3. in
Evang.

(x)
Gen. 22.

Obedeciò à Dios el Patriarca Abraham , llegò al monte , (x) y despues à la resolucion de sacrificar à su hijo , desembaynò la espada , empuñòla , levantò el braço , hizo el amago , y no hizo mas. Pero yo veo , que para esto que hizo , ay en los Santos alabanças infinitas , ò por mejor decir , no ay alabanças con que encarecer esta accion: pero que son los Santos? El mismo Dios se hizo panegyrista de el Patriarca : (y) *Quia fecisti hanc rem*; porque hiziste vna cosa tan alta, porque hiziste vna cosa tan heroyca , porque hiziste vna cosa como esta. Tened Señor , por amor vuestro , que al parecer và errado el sugeto de estas alabanças. Yo à lo menos, si las huviera de dar , avialas de dar à Isaac , y no à Abraham , al hijo , y no al Padre; Isaac no fue al monte? Isaac no llevò la leña? No obedeciò? No se dexò atar? No se dexò vender? Y finalmente , en todo caso , no era Isaac el que avia de morir , y no Abraham? Todo es cierto. Pues porque las alabanças à Isaac , y no à Abraham? Al Padre , y no al hijo? Por esto mismo, dize San Pedro Chry-

(y)
Ibid. v.
16.

sologo. Porque Isaac era hijo que avia de morir , y Abraham era Padre que le avia de sacrificar; y vâ tanta diferencia de dar la vida, ò sacrificar la de vn hijo, que aquello se calla , y esto se engrandece : *Quia fecisti hanc rem*, En Isaac avia de padecer la naturaleza, en Abraham la razon : el cuchillo q̄ avia de tocar en el cuello de Isaac , avia de passar por las entrañas de Abraham ; la muerte avia de ser de el hijo, y el merecimiento de el Padre : (z) *Patris, Patris erat passio , ibi tota vbi filius immolabatur , vt idem esset victima , & Pontifex , Sacerdos , & sacrificium* , dize el elegantissimo Padre.

O gran Patriarca ! Si se representasse en espectáculo à Dios , y à los hombres ; de vna parte vuestros hijos , dexandose atar , dexandose vender , dexandose sacrificar , à las cadenas , à las carceles , à la muerte , como verdaderos hijos: de otra , ò de la misma parte vos atandolos , vendandolos , entregandolos , sacrificandolos como sino fuerais Padre , que avian de decir los hombres , y que Dios? Yo no dudo, que los hombres ponderàran la promptitud de ellos. Pero

(z)
Chryse
serm.
prop.

mu.

mucho mas ponderàran la magnanimidad , y fineza vuestra ; porque à donde es vn hijo el que se sacrifica à la muerte, la muerte serà de el hijo , pero la passion es de el Padre: *Patris, Patris erat passio ibi tota, vbi filius immolabatur.* Y Dios? Solo el que os alentò, que os inspirò, que os ayudò à tan grãde obra , supiera estimarla, y estimaros ; pero yo digo, que hiziera tan alto concepto de esta accion , que à no aver hecho èl la misma , no solo tuviera concepto , sino emulacion. Buelve Abraham , y su sacrificio:

Que èl fuesse vn anticipado retrato de lo que Dios despues executò en el monte , sacrificando por los hombres à su hijo , bastantemente nos lo dàn à entender las Escrituras: pero retrato tan valiente, que pareció à algunos Santos, que avia empeñado la emulacion de el mismo Dios para la execucion de el original , tanto , que à no ser así, huviera en cierto modo recelado el amor quedar vencido : (a)

Numquid iustum erat vt dilectio Dei cuiusquam hominis dilectione minor appareret? Por ventura , dize Ruperto Abad , era justo,

que el amor de Dios pareciera en algun tiempo menor que el de algun hombre ? No os parece que quiso Dios obrar en este caso picado , como decimos , de la obligacion? *Nonne ergo salva iustitia, & veritate Deus homini creditor esse voluit?* Y en què està esta emulacion , y esta competencia ? Admirablemente el doctissimo Padre : *Vt & Deus propter hominem filio suo non parceret, quia propter Deum homo filio non pepercit.* En que, si huvo vn hombre que llegasse, à sacrificar la vida de vn hijo por amor de Dios, huviesse vn Dios que sacrificasse la vida de vn hijo por amor de el hombre : *Vt & Deus propter hominem filio suo non parceret, quia propter Deum homo filio non pepercit.*

Mas si serà esta la razon de impedirle Dios con tantas veras al Patriarca la resolucion efectiva del sacrificio ? Si ; esta es , ò de ella se infiere ; porque fue sin duda punto de el honor divino , y emulacion grande de su amor , el no permitir , que vna tan gloriosa accion , como èl esperaba hazer , que era entregar vn hijo efectivamente à la muerte , y verle muerto por obediencia suya delan-

(a)
Rupert. in
ca. 6. Ioan

te de sus ojos, tuviera antes exemplar, ò semejante; dixo, aunque profundamente, S. Zenon de Verona. (b)

Pero colijolo yo de el mismo texto. Abraham, Abraham, dice Dios al detenerle; las mismas dos voces diò al mandarle, y notò S. Chrysoftomo, (c) q̄ fuerò menester para empeñarle en vn negocio de tãta hõra suya. Lo mismo aqui, y por el mismo caso: porque si era grande honra de Dios, que por obedecerle, huviesse vn hombre que se preparasse à sacrificarle vn hijo; tambien era honra suya, que antes de èl no huviesse hombre que lo executasse: (d) *Ne extendas manum tuam super puerum, neque facias illi quidquam.* No sè si reparais: menos aparato bastaba para q̄ se suspendiesse vn golpe tan violento; pasado se ha, lo que avia de ser indulto, à prohibicion, y aun à amenaza: pero que quereis? No son los zelos mas sufridos, ni pudo Dios tolerar q̄ la accion mas sublime de su amor, y el empeño mas noble de su caridad tuviesse antes semejante, ò le precediesse exemplar.

Pues este punto altissimo, de quien no quiso Dios

tener antes exemplar, tuvo despues imitacion, y tal fue la de S. Pedro Nolasco. Quãtas vezes sus compassivos, y piadosos ojos, viviendo aũ en la tierra, y quantas mas vezes reynando en el Cielo, vieron, que sus amados hijos (e) *quibus dignus non erat mundus*, entregados al poder de los barbaros, y por averlos entregado, despues de aver probado las carceles, las afrentas, los azotes: *Lapidati sunt, scelti sunt, tentati sunt, in occasione gladij occisi sunt.*

Quantas? Respondã los Ramones, los Pasquales, los Armengoles, los Serapios, los Malafancs, los Granadas, los Huertes, los Zornozas. Respondã otros muy muchos, cuyos nombres sabemos, y otros muchos mas que ignoramos; porque en aquellos primitivos siglos, los Venerables Padres que los llenaron, tratavan mas de merecer, que de señalarse. Respondan ellos, y preguntare yo: Si fue inferior esta imitacion à aquel exẽplar? La imitaciõ, digo, de S. Pedro Nolasco al exemplar de Abraham? No sè. Abraham sacrificaba vn hijo; Nolasco sacrificò muchos hijos. Abraham atò à su hijo, mas no le entregò; Nolasco atò à sus hijos, para q̄ se entregasen.

(b)
Zen. Ver.
serm. de
Abr.

(c)
Homil.
47. in Ge
nes. tom.
1.

(d)
Ibid. v.
12.

(e)
Ad Heb.
11. v.
38.
Ibid. 37.

ten. Abraham por obediencia, y por precepto, Nolasco por fineza, y por elecció. En Abrahã, sin morir el hijo, fue tentada la Fè, en Nolasco, muriendo los suyos, triunfò la caridad. Abrahã obrò puramente por Dios, *propter me*, Nolasco por Dios, y por los hombres, *pro amicis suis*. Abraham amò à Dios, mas que à su hijo Isaac; Nolasco amò à los esclavos, mas que à sus hijos. Abraham amò à Dios, q̄ le amaba à el, Nolasco amò à los hombres, como Dios los amò, *sicut dilexi vos*. Finalmente, Abraham por obediencia sacrificaba à su hijo, pero realmente no se sacrificaba à si; Nolasco por su caritativo empleo se sacrificaba à si, y mas à sus hijos.

Pero tened: q̄ en esto último q̄ hemos dicho, por subir de punto las glorias de Nolasco, sin duda hemos caido de todo punto; porq̄ por elevar à Nolasco, sobre el exemplar de Abrahã, hemos dexado fuera de todo exemplar à Nolasco. Diò à sus hijos, y diòse à si por la redèpcion? Luego ni en el *sic Deus (f) dilexit mundum*, de S. Iuan, ni en el *sicut dilexi vos* de el Evangelio, le tiene. Afisi es verdaderamente: y yo quiero quedar caido, porq̄

quede mas sublime Nolasco, y desairado quiero quedar en mi discurso, porque quede Nolasco mas glorioso. El modo mas alto, y mas glorioso de ser Nolasco exèplo de la caridad de Dios, es no tener absolutamente exèplar en persona alguna humana, ni divina. Como q̄ no lo tiene? Hablando cõ la suma reverencia q̄ se debe, y con aquel genero de latitud, q̄ le permite en semejantes casos, digo, q̄ no, otra vez; no en humana, como todos sabeis; pues ninguna por voto semejante, abrazò esta empresa: no en Divina; como podreis facilmente reparar. El P. Eterno, que es vna persona Divina, entregò à su Hijo por la Redèpció humana: (g) *Qui proprio Filio suo nõ pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum*, dice el Apostol. El Hijo, q̄ es otra Divina Persona, se diò, y entregò à si por la redempció misma, (h) *et tradidit semetipsum pro nobis*, dice el mismo Apostol: pero el P. q̄ entregò à su Hijo, no se entregò à si, y el hijo q̄ se entregò à si, no entregò otro hijo. Mas S. Pedro Nolasco lo hizo todo; diò por la redempció à sus hijos, como el Padre, y diòse à si mismo, como hizo el Hijo. O Dios! ò Nolasco! que llegasse ya hombre por amor de los hom-

(g)
Ad Romã
8. v. 32.

(h)
Ad Eph. 5.

(f)
Ioann. 3.
v. 6.

hombres, à todo lo q̄ llegò
Dios q̄ es todo amor q̄ los
puntos mas altos de cari-
dad, que se dividieron en
las Personas Divinas, se veã
vnidos en la persona de No-
lasco.

Claud. de
tert. conf.
Honor.

— Et que divisa beatos,
Efficiunt, collecta tenes. —
No sè yo como pueda su-
blimarse mas el amor. Em-
mudezca, pues, el mayor
amor, y confiese, que el
amor de Nolasco, solo en
todo vn Dios tiene exem-
plar; amor mayor, que todo
el posible. Amor, en fin,
que llegò à ser mayor, que
el mayor: *Sicut dilexi vos.*

§. VI.

VLtimamente; el amor
de San Pedro No-
lasco, es amor ma-
yor, que el mayor: porque
el mayor amor haze todo
lo dicho, ò parte de ello,
por los amigos, *pro amicis
suis*; mas el amor de Nolasco
por los estraños, y por
los enemigos. El amor que
obra por los amigos, ordi-
nariamente lleva la mez-
cla, y la liga de el interès,
de la conveniencia, de la in-
clinacion, de la sangre, de la
dependencia, ù del respeto;
pero el amor que se empe-
ña por los estraños, es pu-
ro, neto, yaquilarado amor.

Por esto el amor que llega
à dar, ò poner la vida por
los amigos, (si es esta la vi-
tima fineza) serà en buen-
hora el mayor amor: pero
el que llega à hazer esto
mismo por los estraños,
por los agenos, por los no
conocidos, quanto es mas
puro, serà mayor, que el
mismo mayor. Vamos al
Evangelio: *Hoc est preceptum
meum*, este es precepto mio,
que os ameis los hombres,
como yo os amè. No ay
Santo que no repare: pre-
cepto mio? Pues los demas
no lo son? El precepto de el
Baptismo, de la penitencia,
de la oracion, no son pre-
ceptos suyos? Sin duda.
Pues como llama à este
precepto suyo singularmè-
te, *preceptum meum*? Llamale
precepto suyo, como le
avia llamado mandamien-
to nuevo. (K) *mandatum novu.*
No era nuevo en el mundo
el mandamiento de amar
el hombre à los hombres,
como à si mismo: pero aver
los de amar, como los amò
Dios, esto es nuevo. Dios
amò, amando à los hom-
bres: la cosa mas estraña, y
mas agena de si, que pudo
amar; y esto es en lo que
empeña este gran precep-
to. Aquel precepto antiguo
de amar, como menos per-
fecto, fundabale en la natu-
ra.

(K)
Joan. 13.
v. 34.

raleza, en la sangre, en la inclinacion; este, como perfectissimo, en solo Dios se puede fundar, por esso es precepto suyo, y mandamiento nuevo, *præceptū meū, mandatum novum.*

Para que sea conveniente la aplicacion al amor de San Pedro Nolasco, permitidme hazerla brevemente en la suposicion de vn paralelo. Para la Redempcion de el Pueblo del Israel eligiò Dios vn Redemptor, que fue Moyses: para la Redempcion de el Pueblo Christiano buscò, y eligiò Dios otro Redemptor; que fue Nolasco. Pero con esta grã diferencia: que à Moyses, para endulzarle los trabajos de aquel ministerio, y para empeñarle mas en las fatigas de aquella empresa, le atò con los lazos blãdos, y fuertes de la naturaleza, y de la sangre: assi le eligiò de el mismo Pueblo, de la misma nacion, de la misma gēte. Pero à Nolasco, para mostrar, no sin alta providencia, que à tan heroyca caridad, solo Dios era quiẽ le empeñaba, solo la caridad quiẽ le ceñia, *

*
2. Ad Cor.
rint. 5.

charitas enim Christi urget nos, no la sangre, no la naturaleza, no la inclinacion; eligiòle estraño, ageno, y en fin, eli-

giòle Francès, para redimir de los Moros los Cautivos de España. Ved aora, assi elegidos, como los distinguì Dios, y como se distinguieron ellos: Distinguiò los Dios; porque à Moyses le armò de toda su omnipotencia, mas de toda su paciencia à Nolasco. En Moyses obrò portentos de su poder, en Nolasco obrò milagros de su amor. A Moyses le constituyò Señor de Faraon; à Nolasco le obligò à hazerse esclavo de el Mahometano. Alli para sacar el Pueblo, castiga el Redemptor con plagas, y azotes al tirano: aqui, no pocas vezes, saliò plagado à azotes el Redemptor. Alli por triunfo de aquella poderosa redempcion quedaron muertos los hijos de los Egipcios: acà por trofeo de esta redempcion amorosa quedaron muertos los hijos de Nolasco. Assi los distinguì Dios. Mas como se distinguieron ellos? Aun esto es mas notable. A pocas jornadas de camino se cansò aquel Moyses hermano de aquel Pueblo; à muchas, y con muchas no se cansò Nolasco ageno para esto. Pareciale à Moyses, que hazia mucho por aquel su Pueblo: pareciale à Nolas-

co, que por este, aunque extraño, nada hazia, y querria deshazerse por cada vno. Preguntaba Moyzes, segun le molestaban, si avia èl concebido aquella muchedumbre? (m) *Num ego concepi omnem hanc multitudinem?* Y segun èl obraba por el mas minimo, pudieramos hazer nosotros la misma pregunta à Nolasco. Escusabase Moyzes de llevar sobre si el peso de los negocios del Pueblo; (n) y decia repetidamente Nolasco, que deseaba llevar el peso, y las cadenas de todos; *atque in illorum vincula cupere suffici dicebat*, tanto mas inclina Dios, que no la naturaleza, à ser humano; tanto mas empeña en amor la gracia, que la sangre.

Esto es lo que subió el amor de Nolasco, sobre el mayor amor: por aver executado lo que este obra por sus amigos, *pro amicis suis*, por los extraños, y por los agenos; mas no quedó aqui; no solo por los extraños, mas por los mismos que se le mostraron opuestos, que le desobligaron, que le persiguieron, que le calumniaron, se empeñò, y se desempeñò tambien su grande caridad. Padeciò San Pedro Nolasco cerca de el ministerio de la redempcion, (y

dexonoslo por herencia à sus hijos) muchas, y gravísimas persecuciones, y calumnias, no solo de los Moros, de quienes hemos insinuado parte; mas de los Christianos, de quien, ni vna parte podemos insinuar. Entre los Infieles de los mismos Cautivos, pretendiendo, y no pudiendo en cada redempcion, cada vno ser preferido. Entre los Fieles, en vn tiempo, en que era à todos mas necesaria esta obra, por no estar de los Barbaros seguro ninguno, no solo en los campos, mas apenas en las Ciudades; padeciò persecuciones de todos: Lo de vn hipocrita, que se avia introducido à robar, y engañar el mudo; lo de novelero advenedizo, y codicioso estrangero, que solo trataba de empobrecer à España, y hazer incontrastables à los Moros, y otras cosas semejantes eran las palabras que oía, y las obras? Nada mas suaves. Como à Nolasco no le impellan las obligaciones de la sangre, aunque eran muchas, sino en las que Dios le puso, que eran mas, amò à los hombres, como èl los amò, amaba los mismos que le calumniaban; y por que le calumniaban los

ama-

(m)
Num. 11
v. 12.

(n)
*Non possū
solus susti
nere omnē
hunc popu
lum, quia
gravis est
mibi. ibid*
v. 14.

amaba mas, no dudando el quedarle en las costas de la Africa, por los mismos, que en España le perseguiã: no es este amor, que excede al mayor? Es, sin duda, y es el Evangelio. Manda Christo à los suyos, que amen à los hombres, como èl los amò: *Hoc est preceptum meum: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Y dice, que el mayor amor es dar, ò poner la vida por los amigos, *maiorẽm charitatem, &c.* Esta segunda sentencia, que algunos dicen, es como comento de la primera, me parece à mi, que la haze mas dificultosa; y arguyò con autoridad de el Apostol: La recomendacion mayor de el amor Divino, fue, dice, el aver Christo muerto por los hombres, siendo nosotros enemigos: (o) *Commendat autẽ charitatem suam Deus in nobis, quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus pro nobis mortuus est.* Pues si el amor de Christo se mostrò en morir por los hombres enemigos; y Christo dice à los suyos, que amen à los hombres, como èl los amò, como dice, que el mayor amor es poner la vida por los amigos? Porque entre los hõbres, el mayor amor llega à esse extremo, y si de

à passa, ò no es amor de hombres, ò es amor mayor, que el mayor. Ay quiẽ lo diga? Si, que no me atreviera yo à fiar tal ponderacion à mi autoridad, ò à mi falta de ella; el Cardinal Cayetano: (p) *Non exigo à vobis, ut modum mee dilectionis imitemini, quantum ad hoc, quod dilexi vos, ponendo animam meam pro vobis, cum adhuc inimici essetis: sed quo ad hoc, notad bien, sed quo ad hoc, quod invicem diligatis, ponendo animas vestras pro amicis, quia inter homines maiorẽ hac dilectionem nemo habet.* Aora ponderad el porquẽ? *Quia inter homines maiorẽ hac dilectionem nemo habet.* Entre los hõbres, el mayor amor es poner la vida por los amigos: Luego quien la aya puesto por los enemigos: ò es mas que hombre, ò su amor es mayor, que el mayor. Decir que Nolasco fue divino, es paradoxa. Decir, que su amor excediò al mayor, esse es mi intento.

Excediò el amor de Nolasco al mayor amor, como excede al aborrecimiento la embidia: (que esse debe de ser el misterio de comparar Salomon à la embidia el amor de Christo) * porque alsì como el aborrecimiento aborrece por el mal, ò verdadero. ò

(p)
Card. Caiet.
in ex-
pos.

*
Dura sic
infernus
emulatio.
Cant. 8.
su-

(o)
Ad Rom.
5. v. 8.

supuesto, mas la embidia aborrece por el biẽ: el odio por las razones de aborrecer, la embidia por las razones de amar. Así el mayor amor ama, mas por las razones de amar, *pro amicis suis*; mas el amor de Nolasco à los que le perseguian, y sus perseguidores amò por las razones de aborrecer.

Ser fuego el amor, es comun, y de todos; y el pintarle por esto con vn hacha encendida, en vez de arco, es de algunos en letras humanas; (q) mas en las divinas, con dos le veo yo, no hachas, sino lamparas de fuego; (r) *lampades eius*, *lampades ignis*: Así està en nuestra Vulgata; pero en el original Hebreo, en lugar de *lampades*, està *carbones eius*, *carbones ignis*. A las llamas substituye brasas, à las lãparas carbones encendidos. La diferencia entre vno, y otro fuego es experimental: à la llama, y luz de la lampara, el viento, y tempestad la apagan, à la brasa, y carbon encendido los soplos, y viento le encienden. Y vniversalmente, esta correspondencia tiene el viento con la llama; que si es poca, y en leve sugeto, la apaga, si es mucha, y encuentra ma-

teria, la aumenta. Ser los vientos, sus soplos, y sus tempestades, las persecuciones: es tan comun en lo moral, como ser el amor fuego. Esto supuesto, parece que dice aquel grande amante; el amor debil, el amor imperfecto, el amor, que solo luce en el agradecimiento, y correspondencia, *pro amicis suis*, aunque sea el mayor, es llama sutil, como la de vna pequeña antorcha; acaba la los contrastes, y soplos de la persecucion, y apaga el cierço de vna ingratitude: Mas el amor perfecto, el amor robusto, el amor fuerte, que es de quiẽ habla Salomon, tiene lamparas de grandes llamas, *lampades eius*, *lampades ignis*, *atque flammaram*. Llamas, que tienen por sugeto las brasas, *carbones eius*, *carbones ignis*, los contrastes de los vientos le avivan, las calumnias, y persecuciones le esfuerçan, el soplo elado de la ingratitude le enciende.

Asi fue en San Pedro Nolasco (y esto es lo ultimo que dirè.) Empezò Nolasco la obra de la redempcion, como quien llevaba en las manos, y en el pecho las brasas, vendiendo su patrimonio, tratando, y rescatando en Valen-

(q)
Vid. Min.
in Alciat.
Emblem.
107.
(r)
Cant. 8.
Ibid. vid.
Giel. Sa-
laz.
Aios.

cia; pero maltratanle los Barbaros, quebrandole la Fe publica; el viento soplo, y encendieronse las brasas. Buelve à España, andala toda, y corre la à pie, mendigando limosnas; persuade en Barcelona à muchos nobles el instituto mismo, y he aqui à dõde se encreparon los vientos, las afrentas, las calumnias, las persecuciones, la ingratitud, que debiera esperar à tan gran beneficio; pero quando ellos soplaron mas las brasas yà encendidas, levantaron llamas. Buelve à hazer otras redempciones, y buelve repetidas vezes, no dexando los vientos de soplar, ni las llamas de encenderse. Affigese, suspira, quexase à Dios, y à su Madre, oyenle, y baxa la Señora, y con su revelacion, y favor se funda vna tan excelsa Religion. Obliga à los hijos à quedar se en rehenes, y quedase el para exemplo de los hijos. El viento soplo mucho, porque soplo hasta el fin de la vida; pero la llama se encendio, hasta el finfin de la eternidad; el viento llegò hasta el fuego, y el fuego llegò hasta el Impireo: con que affombrado, y vencido el ma-

yor amor, confesò, que el amor de Nolasco era mayor, que el mayor; mayor, que el mayor, porque entregò la libertad, sobre poner la vida: Mayor, que el mayor, porque puso su vida, y mas la de sus hijos; mayor, que el mayor, porque obrò por los estraños; y mayor, que el mayor, porque se empeñò por los que se le mostraban ingratos, y enemigos. Assi llenò el gran precepto de el Evangelio: assi amò à los hombres, como los amò Dios: *Ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.*

§. VII.

ASSI, Pues, elevado, y sublimado el amor de Nolasco sobre el mayor amor, el Santo llegò al extremo, y yo he llegado al fin. Bien sè, que al juicio severissimo de vuestra censura, no avrè acaso pasado de el Proemio; pero si esta està bien gloria de San Pedro Nolasco, quede yo corto, y quede el en vuestro dictamen engrandecido.

O Gran Padre, y Patriarca mio! tus grandes virtudes, tus inauditos milagros, tus raras profecias,

cias, diganlo otros. Religion excelsa, Sagrada, y amantísima Madre mia, tus espléndores de virtudes, y letras, los Capelos, las Mitras, los Bastones, las Dignidades Supremas, las Plumas, las Cathedras, los Pulpitos: otros tambien lo digan de mas eloquencia. Yo Santo Padre mio, co-

mo humilde hijo, como devoto tuyo singular, solo he dicho, aunque poco, de el milagro de tu amor; por el mereciste, y nos mereciste mucha gracia, con que alentando nuestros espiritus a su imitacion, esperamos verte en la Gloria. *Ad*

quam. &c.





S E R M O N

EN LA DOMINICA QVARTA DE QVARESMA , predicado en la Ciudad de Segovia , en la Parroquia de San Miguel año de 1684.

ACCEPTIT ERGO IESVS PANES , ET CVM gratias egisset , distribuit discumbentibus: similiter, & ex piscibus quantum volebant. Ioan. 6.

§. I.



N Milagro , y tambien muchos milagros; Vn milagro digno de venerar, y engrandecer, y muchos milagros dignos de reprehender, y vituperar: Vn milagro que haze Dios , y su virtud, otros milagros que haze el mundo, y el vicio en èl; es toda la representacion de nuestro Evangelio , y seràn la materia de nuestro Sermon. Pero como puede ser, (veo q̄ me estais replicando yà) q̄aya milagros del mūdo, y del vicio, si los milagros son obras de Dios, y de su virtud? Añ veréis, esse podemos decir es el milagro: Los milagros buenos, los milagros fructuosos; los milagros, q̄ son beneficio de las criaturas, y gloria de Dios, haze los Dios, y su virtud. Los milagros malos, los milagros inútiles, y añ nocivos; los milagros q̄ sō agravio de Dios, y perniciè de las criaturas , hazelos el mundo, y el vicio.

La primera vez que se representaron, y salieron en pública plaza los milagros de Dios, fuc en aquel grã teatro

D

de

50 *Sermon en la Dominica quarta de Quaresma.*

(a) *Exod. 7.* de ellos Egipto: (a) y apenas salieron, quando el mundo no se dió mano à falsear la moneda, y à contrahazer las mercaderias. Hacia Moyses, y por su mano Dios vn milagro, y hacian otto, ò el mismo milagro los encantadores; hacia vn prodigio su virtud, y hacia, ò remedaba la Magia el mismo prodigio: Mas la diferencia era, que aquellos parecian milagros, porque lo eran; estos no lo eran, aunque lo parecian. Aquellos servian de ilustracion al entendimiento; estos de ilusion à los sentidos. Así fue en Egipto, y así es en el mundo, que es el proprio Egipto: aunque con la diversidad que vereis.

La grandeza, pues, y la novedad de este prodigioso milagro, ò milagroso prodigio, à que se reduce, ò reduzco yo, todas las dilatadas clausulas de nuestro Evangelio, dexando à otros la ponderacion de su letra, porque en campo que es dilatado, parece conveniente ceñirnos à mas determinada carrera. Estuvo digo, la grandeza de este portentoso, en que Christo Nuestro Bien con solos cinco panes, y dos pezes dió de comer abundantemente à nueve mil personas, contando nosotros el sexo, y la edad,

(b) *Exceptis mulieribus, & parvulis. Matb. 14 v. 21.*

(b) los niños, y mugeres, que el Evangelista no contó; y la novedad de los milagros de el mundo està, en que à vezes con cinco mil panes, y dos mil pezes, y mas que pezes, aun no ay para sustentar à nueve pobres, ni aun à cinco. Mayor ponderacion; allí con pocos medios, y poca substancia, no solo hubo para satisfacer à todos, mas hubo para que sobrasse; aquí con mucha substancia, y muchos medios, no solo no llega, pero falta. Así, segun graves Doctores, y Interpretes, convirtió Christo el ayre, y viento en pan; * aquí parece que los panes se còvierten en viento.

* *Silveyr. tom. 3. in Evāg. ca. 33. v. 18*

Por esto aquel milagro, como admirable, como beneficio, como de Dios le hemos de engrandecer, y alabar, porque se hizo. Estos otros, como indignos, como maleficios, como de el mundo, hemoslos de còdenar, porq̄ se deshagan; aunque esto temo, que serà lo que no haga el mundo, porque es el mayor milagro de todos. Pues esto es lo que hemos de intentar con el mundo mismo. Esto le hemos de persuadir; y si para hacer milagros, es menester especial gracia, para deshacer estos, y ponderar el he-

Sermon en la Dominica quarta de Quaresma. § 1
hecho de Christo, especialissima gracia es menester: pe-
didmela to fos à la Soberana Señora inventora de la gra-
cia. AVE MARIA.

ACCEPIT ERGO IESVS PANES, ET CVM GRATIAS EGISSET,
distribuit discipulis similiter, & ex piscibus quãtũ volebãt. Ioã. 6.

§. II.

S Visitò Christo con so-
los cinco panes, y dos
pezes la turba de cinco mil
hombres, ò nueve mil per-
sonas. Este es el milagro
grãde, y excello q̄ nos acuer-
da la Iglesia el dia de oy, no
sin algunas demonstracio-
nes de alegria. Este es el que
nos refiere el Evangelio, no
sin clãusulas de gran ponde-
racion. Y este es el q̄ llama
inmediatamẽte la nuestra.
Muchas cosas, y todas ver-
daderamente notables, pu-
diera notar en èl, para ilus-
tracion de su grandeza, y
motivo de vuestra admira-
cion. Pudiera decir, que èl
fue vno de los mas, sino el
mas vniversalmente aclamado
de las maravillas de Christo;
pues en ninguno, como en èl,
sabemos, q̄ los Pueblos intentassen
levantarle Rey. Pudiera decir,
q̄ èl fue vno de los mas evidẽtes
testimonios de su Divinidad;
pues el Evangelista S. Iuan le
refiere, (c) cuya

elevada pluma, hizo estudio
de tocar solo aquellos que
mas hacian à mostrar este
superior, y altissimo assumpto
Pudiera decir, q̄ èl, entre
todos, fue el q̄ mas impresion
hizo en el juicio de todos
quatro Sagra-dos Evangelistas,
pues (d) si no me engaño yo
mucho) ninguno ay, que le
refieran todos quatro, sin que
vno, ò otro le pãsse, vno, ò
otro le omita; el que escribe
S. Iuã, y S. Matheo omiten
le S. Lucas, y S. Marcos; el
que escribe S. Marcos, y Lucas,
no le escriben S. Matheo, y
el mismo S. Iuã; y assi de
otras combinaciones seme-
jãtes; pero en este milagro,
y en esta maravilla no es
assi; pues como si tan gran
fabrica no pudiera firmarse
menos que en los quatro
angulos de la Iglesia, y en
sus quatro columnas, como
si tan nueva noticia no
pudiera subsistir, sin que
vinieste confirmada de
las quatro partes

(c)
Vt post Aug. & Hi ero. no tant Interp.

(d)
Vid. Card. Bellarm. serm. de hac re.

52 *Sermon en la Dominica quarta de Quaresma.*

tes del mundo, todos quatro Evangelistas vniformemente la publican; la escriben todos quatro. Pudiera decir, q̄ este milagro, y esta maravilla, despues de el Augustissimo Sacramento del Altar, fue la maravilla de las maravillas, y el milagro de sus milagros; pues si leemos el Texto, oímos à los Padres, èl fue el q̄ abrió el camino, y disputo los animos para los mismos creditos de el Sacramento, (e) sirviendo de prologo, y proemio, dâdo assumpto, y ofreciendo materia al mismo Christo para aquel divino, y difuso Sermõ, en que propuso, y probò, definiò, y convenció la verdad, y la conveniencia, la substancia, y la circunstancia de este misterio.

Todas estas cosas, y no estas solo pudiera notar para aclamacion, y engrandecimiento de este milagro. Pero yo no quiero aora mas ponderacion que el milagro mismo; y esto, porque desseo mas, que nuestras vidas salgan compuestas, que nõ componer Panegiricos à los milagros; y asì me persuado, q̄ se debe hazer, siempre que se tratan este, ò qualquiera de los milagros de Christo. Las obras de los

hombres, señores, es advertencia de S Agustin) (f) solo son obras, las palabras solo son palabras, porq̄ ay gran trecho de las palabras à las obras. Las obras de Christo son obras juntamente, y son palabras: como obras han de creerse, como palabras han de atender. Hãse de creer como obras, porque se hizieron, han de entender como palabras, porque persuaden. Lo q̄ se obrò, esto fueron los milagros, lo que nos enseñan, esto significan las palabras.

A los milagros, y singularmente à los de Christo en las Escrituras se les dà (g) nombre de virtudes: ay mil Textos, (h) y asì las llamò en vno el mismo Christo, *quonia si in Tyro, & Sidone be virtutes*, mas porq̄ razon? Porq̄ los milagros se ven, y se admiran, las virtudes se mirã, y se aprenden; y Christo no hazia los milagros, tanto, para q̄ los hombres tuviesen algo que ver, y que admirar quanto, para que tuviessen mucho que mirar, y en que aprèder. Los milagros aturden, las virtudes edifican; y Dios quiere los hõbres mas virtuosos, y me nos aturdidos, no tanto suspèdidos, quanto enseñados.

Aora, à quien no admira:

(f) *Aug. ser. 44. de verbis D. tract. 44. in Ioann.*

(g) *Luc. 10. Math. 7. Man. 6. act. 19.*
(h) *Luc. 10.*

(e) *Vid. Maldon.*

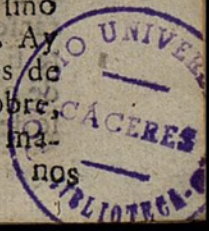
yà no empezè bien à quien no enseña; pero mejor, à quien no admira con enseñanza, y à quien no enseña con admiracion esta grãde obra del Señor, y esta eloquentissima palabra? Cinco panes, y dos pezes, y hartar à cinco mill ò grande regla de multiplicacion! Vna vez cinco en las quantas de los hombres; nunça es mas de cinco; (y que sè yo si tal vez serà menos?) pero vna vez cinco en la cuenta de Dios es, no menos que cinco mil, y cinquenta mil fueran, si fueran cinquenta mil los que aviã de comer. Estos son los milagros que haze Christo; y esto es caer las cosas en buenas manos. En las manos de Dios, de vn poco de polvo, que cayò en ellas, se hizo vn hombre tal, y tan grãde, como Adan. Si vn hombre cae en las manos de otro hombre, presto serà vn poco de polvo: por esto David queria mas caer en las manos de Dios, que no en las de los hombres; (i) *melius est, vt incidam in manus Dei, quam in manus hominum.* Pero quanto es vn poco de polvo? Quando Dios, grande Artifice, sacò à luz toda esta maquina vniversal, q̄ materia tuvo en las manos? Na-

da tuvo: y esta fue la materia: pero esta nada en las manos de Dios, fue en breve, Cielos, plantas, elementos, fieras, aves, pezes plantas, piedras, y todo: y fuera mas, si mas conviniera que fuese. Las manos de los hombres hizierõse para recibir, las de Dios para obrar, y para dar. Recibiò Iesvs, dice el Evangelista, el pan en las manos: *Accepit ergo Iesus panem.* Mas en què partò este recibir? En que siendo èl recibido de cinco, fue el gasto, y la provisiõ de cinco mil, sin tener mas limite la distribucion, que la voluntad de los mismos que lo recibian: *Et cum gratias egisset.* En fin, en las manos de los hombres algo se suele quedar, aun quando dan; en las de Dios nada se queda, aun quando recibe.

Este es el misterio, aunque profundo, de llamar la Esposa à las manos de Christo manos de oro, *manus eius auree*, * donde noto yo, que ay tantas diferencias de manos, quantas son las diferencias de los metales, con q̄ no son yà los metales examenes solo de las voces, sino tambien de las manos. Ay manos de oro, manos de estaño, manos de cobre, manos de plata, y ma-

(i)
Reg. 24.
v. 14.

*
Cant. 5.
v. 14.



54 Sermou en la Dominica quarta de Quaresma.

nos de oro , y què se puede esperar , ò què se puede temer de tanta variedad de manos , y tanta diversidad de metales? Lo que se teme , y lo que se espera es lo mismo que se vè ; que así como en los minerales es comun sentença de gravissimos Filósofos , que la primera materia, sino en forma , à lo menos en virtud passa , y trabaja por passar lièpre de vn grado à otro, del ser de vn metal à otro metal; así es en las manos. Las manos de hierro no se dan mano para hazerse de estaño. Las de estaño manos à hazerse de cobre , las de cobre manos à hazerse de plata, las de plata para hazerse de oro, las de oro no tienen yà de que se hazer, sino es que sea de piedras preciosas; por esto acrecienta la Esposa, que estàn las de su Esposo llenas de ellas, *plene hyacintis* , como quien dice ; bien pueden poner el mundo todo en las manos de mi Esposo; que pues ellas llegaron à lo que puede llegar el deseo, nada se quedará entre sus manos. Si fuer à ellas de cobre , aprovecharanse para hazerse de plata, si de plata , para hazerse de oro, si de oro, para hazer se de pedreria; pero pues sò

de oro, adornadas de jacintos, y no solo adornadas, sino llenas, *plene hyacintis*, seguro es, q̄ con nada del mundo se queden, todo el mundo será para èl mundo.

Omito lo q̄ de estas escribè los Autores, (K) q̄ al que la trae inclina naturalmente à la liberalidad, por q̄ contra esta proposicion, cuya verdad debiera fundarse en la experiencia , tenemos experimentada otra verdad. Manos hemos visto en el mundo, en la qual brillan estas piedras , y no luce en ellas la inclinacion. Puede ser, que contra la inclinaciõ exterior de la piedra resista la inclinacion interior de el animo , que es piedra mas fuerte , ò puede ser que no aya influencia de piedra à piedra, ò otra cosa, que todo puede ser.

Esto es, pues, lo que la Esposa (que es la Iglesia) celebraba en profecia de las manos de el Esposo , que es Christo; y estò mismo es lo que en tono Evangelico celebra de Christo la misma Iglesia en este dia. Tomò Iesus el pan en sus manos , y como le tomaba, le partia; mas no le repartia, como le tomaba: tomaba vno, y repartia cinco, diez, cientos; tomò cinco, y repartì muchos

(i)
Omn. Hermetice
Philosophi
sectatores.

(K)
Vide Nla.
biol. lib.
5. Disce.
& Franc.
Rugum de
gemm.

chos ciento, y muchos mil. En aquellas manos de oro, nada se quedaba, y todo crecía; pues quanto tocaban, no se bolvia (como se dice de las manos de Midas) * de oro, que no harta la hãbre de el estomago, ni de el deseo, sino en pezes, y en pan q̄ la pudiesse satisfacer. Este es el milagro de Christo.

*
Cuius no-
tissi. fab.
vid. apud
Ovid. lib.
11. Meta
morph.
fab. 4.

Però porque èl fue tan vnico, como grande, y tan grãde, como se vè, ò como facilmente no se vè, para q̄ nuestros ojos, y nuestras manos, para cuya enseñãça, se dirige, le perciban, quiero que adviertan los mismos ojos, sino lo advirtieron; y las manos toquen, sino lo han tocado; que este milagro que oy se hizo en las manos de Dios, cada dia se haze por sus manos. Es meditacion grave, y judiciosa de S. Agustín; (1) y con èl digo yo, en que estuvo lo grãde, en que lo prodigioso de este milagro? Estuvo, diràn todos, en que tan pocos panes se multiplicassen en tanta multitud. Y què otra cosa, (pregũto aora) es lo que cada dia passa con todos, y cõ cada vno de los granos? Arroja vno el oficioso labrador en el surco, quiẽ creyera, q̄ de èl assi arrojado, assi perdido, y aun assi po-

drido en la tierra, que todo es assi, avia de bolver à nacer, no solo otro, mas otros diez, otros cinquenta, otros ciento; de aquellos ciento bueltos à sembrar diez mil; destos vn millon; y assi en infinito? Por manera, (oigã esto los mas curiosos, y à quien de ellos hiziere mayor dificultad, y ofrezco dar entera razon) Por manera, digo, que si en nuestra fecunda España, y aun en Europa toda, y en quanto ciñen sus confines, llegasse à faltar (lo que Dios no permite) todo el trigo que encierran sus troges, como solo quedasse vn solo grano, como este; y sus productos no se perdiessen en muchos menos años, q̄ los de la vida de vn hõbre, se viera restaurada la perdida con doblada ganancia, quien creyera esto? Nadie lo creyera, y q̄ sea cierta, y constantissima mente assi, ò lo pueda ser, todos lo vemos, y lo palpamos todos. pues esto, y no otra cosa, dice, y insta el grãde Agustino, es lo que oy se vè practicado en aquellas divinas, y Santissimas manos. Lo que Dios haze por medio de la naturaleza en el tiẽpo: porq̄ por si mismo no lo harà en vn instante? Lo que obra por medio de las

(1)
Aug. trac.
24. in
Iorn.

§6 Sermon en la Dominica quarta de Quaresma.

causas segundas despacio, porque la primera causa no lo hará aprisa? Lo que excuta en los granos encomendados à la tierra, porq̄ no lo hará con los panes encomendados à sus manos formadoras de la tierra, y autoras de el Cielo?

Vndè enim multiplicat de paucis granis segetes, inde in manibus suis multiplicavit quinque panes. Iban los Apostoles de Christo à las turbas, repartian, el pan: bolviã de las turbas à Christo, y siempre hallaban que repartir. Vnos fragmentos se multiplicaban en otros, cada pan crecia en otro, y otro pan: *Panes illi quidem quasi semina erant, non quidem terræ mādāta, sed ab eo, qui terrā fecit multiplicata,* dice, y concluye S. Agustín. Aquellos panes, aũ que cocidos, eran entonces de sembradura: El Labrador era Christo, la tierra el Cielo de sus manos: Què mucho, pues, q̄ al passo que los tomaba, y sembraba en ellas, à este mismo fuesse creciẽdo para sustentar. *Accipit ergò Iesus panẽ, & cum gratias egisset, distribuit discumbentibus.*

§. III.

Este es el milagro q̄ haze oy la Omnipotencia de Christo; y este es el q̄ haze, ò puede hazer en todos los suyos su virtud, mas

que virtud? La virtud que èl mas encarga, la que mas mādā, la q̄ mas alaba, y por cuya regla ha de juzgar el vltimo dia, es la beneficencia, la misericordia, la liberalidad, la limosna: y esta es la q̄ en todos los que la exercitan sabe, y puede imitar estos milagros. Dice Christo, q̄ quien creyese en èl, haria, è imitaria sus mismas obras: *Qui credit in me opera, que ego facio, & ipso faciet.* (m) Las obras de Christo, y aquellas, de quienes singularmente habla aqui, erã milagros; pues si los milagros no los hazen todos los Fieles, como dice, que hará sus mismas obras qualquiera de los que creyessen en èl? Por que imitarà sus virtudes: y así como los milagros bien entendidos, son virtudes; así las virtudes, contruidas bien, son, y pueden llamarse milagros. Pues estos, sin duda, son los que, como digo, puede, y sabe hazer esta grande, y verdadera virtud. El mayor yerro es pensar, que no los puede hazer; y este yerro es ocasiõ, ò causa de lo poco q̄ se haze. Que Christo, q̄ puede, y sabe hazer maravillas, cuya riqueza es perẽne, y cuyos tesoros inagotables, dè, y sustente à las turbas

estã

(m)
Ioan. 14.
v. 12.

està biẽ, direis vos, pero yo, pobre de mi que todo quã to doy, es fuerça que me falte, pues no puedo quedarme con lo mismo que doy; que limosna he de hazer, ò como he de vivir, que es menester para esto vn milagro. O grave error! O poca fè! O miseria grande! Y pregunto, señores Christianos, y essas son las prometas de Christo? Essas son las palabras de el Evangelio? Esse es el ciento por vno, q̃ tiene orogado Dios, y de que tiene dado por hipotecas su omnipotencia, y por escrituras el vno, y el otro Testamento? Dese la limosna, dese, por Dios, y dese con Fè, y veamos despues por quien falta: dese la limosna, y no se dexarà de vivir, dese, y se experimentaràn n̄ara villas, dese, y se verã evidentemente milagros. El milagro que oy hizo Christo, consistiò, como consta, y tengo insinuado, en la multiplicacion prodigiosa de aquellos pocos panes, en muchos, por el modo cõ que se multiplican en muchas mieses los pocos granos: y para no salir ni de el milagro, ni de el exẽplo, en la limosna tenemos el mismo exemplo, y el mismo milagro.

Habla el Apostol, y habla con toda expresion de la limosna, y dice, q̃ es semilla, ò sembradura: (n) *Qui autem administrat semen seminanti, & panem ad manducandum prestabit, & multiplicabit semen vestrum.* No parece q̃ dicen demasiado la metafora cõ el termino, ni los terminos con el significado; porque la limosna es para socorrer à quien se dà, y lo que se siembra no es tanto en beneficio de la tierra que lo recibe, quanto en favor, y en beneficio de el mismo q̃ lo siembra; pues porquẽ razõ llama el Apostol semilla à la limosna? Por essa razon, dice, y comenta su grande Expositor S. Iuan Chrysostomo. (o) El motivo mismo de dudar, es la misma soluciõ de la duda: porque lo que se dà al pobre, lo q̃ se entrega al menesteroso, no tanto se dà, quanto se siembra. Siembrase, porque aquello poco rinde vnos aumentos inefables; q̃ así los llama el: *Proventus ineffabiles.* (p) Siembrase, porq̃ puesto en la mano de el pobre, no tanto es en favor de el q̃ lo recibe, quanto en beneficio de el limosnero q̃ lo dà. Siembrase, en fin, porque así como con lo q̃ se siembra haze en su prodigiosa multiplicacion vn grande mila-

(n)

2. Corint̃s

9. v. 10.

(o)

Chrysost.

ibid. hom.

20.

(p)

Ibid.

gro

58 Sermón en la Dominica quarta de Quaresma.

gro la naturaleza, así con lo que se dà hazé no menor milagro la gracia; pero apuramos bien estos milagros.

No estavan persuadidos de ellos los Apóstoles, ò no los avian llegado à imaginar quando el suceso de este dia. Preguntòlos el Señor, que de donde comprarían pan, para que comiesen aquellos pueblos? Respondiò vno, que no bastarian ducientos reales, ò por ventura ducientos ducados para que cada vno tomasse vn bocado solo. Otro ofreciò vnos cinco panes, y dos pezes, que era toda la provision de el Colegio; pero con la nota, y con la limitacion, de que quanto era aquello para tantos? Pues vengan ellos, replicò Jesus, como quien los pretendia doctrinar con la experiencia, y enseñar con el hecho. Dieronse los, sentaronse las turbas, bendixolos su Magestad; dieronse, comieron todos, y todos quanto quisieron; y notan los Evangelistas, lo que el mismo Señor quiso que se notasse: * esto es, que sobraron, y se recogieron por orden suya doce cestas, ò doce espuertas

chas vezes estraña! Estraña por cumplida, y mucho mas estraña por sobrada. Pudiera aquel Señor de poder infinito, y de providencia admirable disponer de tal fuerete el combite, y medir tanto, y tan bien el pan, y la vianda con la necesidad, ò con la voluntad de los comidados, que no sobrasse nada. Pudiera tambien disponer, que no sobrasen mas de los cinco panes. Si, todo esto, y mas pudiera, dice, y discurre gravemente S. Iuan Chrysostomo; (q) pero entendid, que todo lo que sobra de pan, abunda de misterio, y lo que es superfluo à la comida, es oportuno à la enseñanza. Aviales parecido à los Apóstoles, que la provision de sus cinco panes, respecto de la muchedumbre de las turbas, no solo era corta, sino ninguna: *Hec quid sunt inter tantos?* Avian pensado, acaso, que dandolos, les avian de faltar à todos ellos, y no avian de llegar à cinco de los otros; pues para que se persuadiesen, y se convenciesen tambien, que puesta en las manos de Christo no solo era bastante, sino sobrada, no solo sobrada, sino excesiva, para que

(q)
Chrysost.
in cap. 6.
Ioan. hom.
4^o.

su-

*
Matth.
16. 9.
Marc. 8.
v. 18. 19

supieffen , que lo que se dà por Dios , lo que se reparte entre los hambrientos , no solo no puede faltàr à quiè lo dà , sino que le enriquecè las sobras , quiso cõ admirable providencia , q̃ las migajas excedieffen incomparablemente à los panes , y à pesar de los ojos , y la Filosofia , fueffen mayores las partes , que no el todo.

Entendereis mas el misterio , si notaredes lo que se recogió : se hallarà quanta razon tuvo el Señor en advertir , que no se perdieffen estas migajas. (r) Doce canastillos de pan , medidos , y cabales sobran : porque no mas , ni menos? Esta es la vltima admiracion de San Juan Chrysostomo ; pero quien supiere la solucion de el Santo , se admirarà mas , ò no se admirarà. La razon de no sobrar de pan mas , ni menos que doce cestas , fue , porque no eran mas , ni menos los Apostoles que avian de llevarlas à quien pretendia Christo doctrinar de el milagro ; y quanto faltasse , ò sobrasse de este numero , tuviera la doctrina de disminucion , ò de redundancia. Cada espuerta de aquellas era vn libro entero de

los milagros de la limosna : en cada pedazo se leia vn portento , en cada regojo vna maravilla ; por esto son doce los libros , porque han de ser doce los enseñados. Cargue cada Apostol con el suyo , y aprenda como debe sentir de la limosna , como debe estimar lo que se pone en las manos de Christo : *Accepit ergo Iesus.*

Estos son los milagros que haze la limosna , puesta , como se debe , en las manos de Christo. Estos los que haze en los suyos su virtud. Passad à las doce de el mediodia (tã clara , como esto , es la prueba) passad , digo , por la puerta de vn pobre Convento de mēdicantes , vereis repartir entre quarenta , ò cinquenta pobres la limosna que basta : pues en verdad , que quedan dentro otros quarenta pobres honrados , sino regalados , tampoco muertos de hambre ; y sobre todo esto ay para que se prosiga la obra de la iglesia , para que se gaste otro poco en el culto ; no es esto milagro ? A mi à lo menos parecemelo , pues este mismo se viò , se vè , y se verà en el mundo en quantos limosneros ay , huvo , y avrà en todos estados , y tiempos. Abre

(r)
Colligite
que suppe-
raverunt
fragmen-
ta , ne pe-
reant.

Abraham fue el hombre mas opulento de todo el suyo. (f) Job no fue pobre, (t) y así otros; mas como llegarían estos grandes hombres à tanta abundancia, como à tener tanto, por ventura teniendo, reteniendo, y bolviendo à tener? Así lo respondiera el mundo, si pusieran el problema à su disposicion; pero ello no fue así, sepalo el mundo, si no muy al contrario. Abraham siendo su casa vn hospicio vniversal, y franco de los pasajeros, y su hacienda el mayorazgo de los pobres, en tanto grado, que pondera S. Pedro Chryfologo, considerandole en la gloria cõ el mendigo Lazaro en el seno, que no se tuviera por bienaventurado à faltarle aun en el Cielo aquel exercicio: (u) *Parum se beatum credidit, si in ipsa superna gloria ab hospitalitatis pio cessaret officio.* Job partiendo con los pobres no solo sus posesiones, sus patrimonios, sino sus vestidos, y lo que mas espanta, sus bocados. Leanse el 29. y el 31. de sus capitulos, y se hallaràn de esto mas ponderaciones, de las que yo supiera hacer, aunque supiera muchas. Parece milagro, que

hombres que así trataron sus bienes, pudiesen tener tantos: pero estos milagros sabe, y puede hacer la virtud. Estos milagros quisiera yo persuadir, à estos quisiera aficionar no tanto à la admiracion, quanto à la imitacion; pues pueden hazerse sin milagro, y no por esto seràn menos milagros que los de el mismo Christo, antes mayores, y por esto mismo: notad. En el texto que tengo insinuado ay grande prueba. No solo dixo el Señor, que el que creyese en el, haria obras como las suyas, sino mayores: (v) *Opera quæ ego facio ipse faciet, & maiora horum faciet.* Como mayores? Esta es vna de las mas graves dificultades de los Evangelios; en lo literal se leen muchas, y doctas*: mas en lo moral oigan esta todos. Dice Christo, que haràn mayores obras los Fieles, porque las obras de Christo eran milagros, y lo parecían; las de los suyos imitando las suyas parecẽ solo virtudes, y son milagros. Las maravillas de Christo hazianse por modo maravilloso, las que obra cada vno de los verdaderos Christianos, hazense sin maravilla, y sin modo de mi-

(f)

Gén. 13.

Y. 2.

(t)

Job. 1.

(u)

Chryfolog
ser. 121
prop. med.

(v)

Ioan. 14.

*

Ex PP.
Chryfost.
Eubim.
Theopbil.
alijque In
terpret.

milagro; y los milagros hechos por modo comun, y no maravilloso, las maravillas que se hazen sin parecerlo, son mayores obras, y mayores milagros: *Misericordia horum faciet*. Vnos hace Christo con su inimitable virtud para exemplo de sus siervos, otros hacen sus siervos, imitando las virtudes de Christo. Crece la limosna dada por Christo en las manos de los pobres, como los panes de oy se multiplicaron en las manos de Christo: *Et cum gratias egisset, distribuit, &c.*

§. IV.

A Vemos visto, y como quiera ponderado el milagro de Christo, y en imitacion suya su virtud. Para satisfacion de mi propuesta, y vuestra expectacion, resta el ver los que hace el mundo, y el vicio en el. En otras ocasiones predicale, y escribese la vida de el mundo, y de los que le siguen: aora hemos de notar, y hemos de predicar sus milagros. Ya he dicho, que en ellos atento à la consideracion de los de Egipto, ay vna diferencia, y es notable: alli tiraban los Magos à remedar el

misimo milagro de Dios, aqui sea en todo diversos los milagros. El de Christo en estedia estubo, en que en aquellas divinas manos el sustento de cinco se multiplicasse en sustento de cinco mil; los que en el mundo vemos, estàn en que depositado Dios en algunos de el el sustento q̄ pudiera ser de cinco mil, en sus manos de tal suerte se deshaga, se hunda, se desaparezca, que no aya para cinco. Los tesoros, la riqueza, la abundancia que Dios entrega à los poderosos de el mundo, q̄ otra cosa os parece q̄ son, sino vnos centos, vnos jurros, y vnas pensiones en q̄ Dios libra à los pobres su sustento? La limosna que le dais, ò que no le dais, pensareis, que es vuestra, y no es sino de el pobre. Quando el Espiritu Santo dice, que no defraudes la limosna de el pobre: (x) *Eleemosynam pauperis ne defraudes*, y quando dice q̄ le pagues en ella su deuda: (y) *Et redde illi debitum tuum*, que es lo que quiere decir? Lo q̄ quiere decir, y lo q̄ dice, es, q̄ si se le dà limosna al pobre, suya es, y si no se le dà, tambien es suya, porque lo es antes que se le dà. Al ninguno le defraudan, negandole lo que no es suyo,

(x) *Ecc. 4. 8.*

1.
(y) *Ibid. 8.*

62 *Sermon en la Dominica quarta de Quaresma.*

ni dandole lo que no es deuda, puede ser paga.

Y que poniendo Dios tanto, tanto, y mas tanto q̄ todo es de los pobres, en las manos de los ricos, ayã de parecer, ayã de morir los pobres, porq̄ no ay, ò porq̄ asì se dice, parece milagro, pero es encanto, y milagro de el mundo. Mas sobre todo esto, que es ver las alegaciones que hazen los milagrosos. Terrible cosa es, dicen, q̄ porque Dios, ò mi trabajo me ayan dado algo mas que à los otros, aya de ser para otros lo que me diò Dios, y para mi solo el trabajo aya de ser? Los pobres son muchos, y yo soy vno solo, y si ellos me aprietan, yo soy el mas pobre de todos. O elegantes palabras! No reparais? Parecen escusa, y son acusacion, parecen argumento en favor suyo, y son difinicion de su miseria; dicen todo lo que saben, y lo que ellos son. Mas no saben lo que son, y lo que se dicen. Pues oiganlo de la Escritura, y de el mismo Dios. Escribe su Magestad en el Apocalipsi vna carta à vna persona de grande dignidad, y dice asì? *Nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus,*

& nudus. (2) Tu no sabes que eres pobre misero, miserable, ciego, y desnudo. O Señor, y como se puede temer, que Dios pronuncie esta sentencia verdaderamente terrible, escriba esta carta espantosa à muchos de el mundo! Rico eres, y de tal te precias: *Quia dicis, quod dives sum, & locupletatus, & nullius egeos;* pero quando te finges pobre, ereslo cierto, aunque no lo sabes; pobre si, pobre ciego, pues no ves las riquezas que te ciegan, pero no lo sabes, *nescis*, pues ignoras tu codicia, que es no ver tu misma ceguedad; pobre si, y pobre desnudo, pues lo estàs de misericordia, de virtud, y de caridad; pero no lo sabes, *nescis*; pues estando desnudo, no tienes verguença; pobre si, y pobre misero, pues lo sueles ser contigo, faltandote, como llegò à decir vn Gentil, tanto lo que tienes, como lo que no tienes; (a) pero no lo sabes, *nescis*, pues de ti mismo no tienes lastima; pobre si, finalmente, y pobre miserable, pues lo eres, pero no lo sabes, pues no tienes misericordia de ti. Sabe, pues, rico, y confiessa con toda verdad, que eres vn pobre cie-

(2)
Apoc. 3.
v. 17.

(a)
Tã deest
avaro
quod habet, quam
quod non
habet Vid
Cic vliim
paradox.
Plaut. in
Aul. &c.

diego, desnudo, desdichado, misero, y miserable. Pues que siendo vn hombre rico, y gozando abundancia, sea à vn mismo tiempo pobre, y lleno de miseria, parece milagro; pero tales son los milagros de el mundo.

Quando viendo los ojos por èl; quando veo lo que se gasta, y como se gasta, lo que se expende, lo que se consume, lo que se contribuye, lo que se adquiere, y despues veo perecer el mundo, no sè lo que me parece. Pareceme vn mundo fantastico, como los de Democrito; à lo menos vna figura de el mundo la llamò San Pablo: (b) *Figura huius mundi*; que dixera aora, quando el mundo ya no es ni su figura? Pareceme vn palacio de Circe, vn encanto prodigioso; pero que me ha de parecer, si estos son sus milagros, ò estos sus enredos? Oidlos todos en vn Profeta, no en profecia, sino en historia.

Refiere Daniel, que avia en Babilonia (c) vn Idollo llamado Bel, à quien sustentaban los Babilonios engañados vanamente de que comia. Los gastos eran tan excesivos, quanto indefectibles: doce medidas

grâdes; esto es, treinta y seis moyos, segùn algunos, segun otros menos, pero segun todos, mucho de harina de flor; quarenta ovejas, y seis pequeñas pipas, ò grandes cantaros de viao se le ponian todos los dias à la mesa. No os parece honrado plato, y para buen estomago? Pues no es esto lo mas notable; lo que espanta, es, que dexando cerradas las puertas de el Tèplo, nada de esto parecia de vn dia para otro, todo se gastaba, ò todo se hundia. No parece portento, no es prodigio? Pues no es fino enredo que descubriò Daniel, despues de aver vivido con èl aquella gente muchos años. El caso era, que avia hasta vnos setenta hombres à quienes incumbia la afsistencia de el Idollo, y el cuydado de su profano Templo. Estos con sus mugeres, hijos, y familias por vna oculta puerta entraban todas las noches, y se daban tã buena habilidad à desocupar las mesas, q̄ por la mañana ni vna gota, ni vn bocado, ni vn hueso parecia. Què os parece de el milagro? Pues estos son los milagros de el mundo; juegos de Sal timbancos, que burlan los ojos, pero no

(b)

1. Ad Co.

vint. 7.

Y. 31.

(c)

Dan. 14.

persuaden la razon ; mal-
 caras vulgares , que asom-
 bran niños, y rusticos, pero
 no engañan judiciosos. O
 quien me diera aora tener
 la voz de vn clarin, el espi-
 ritu de Daniel, y el audi-
 torio de toda la Europa, y
 aun de todos los países de
 la tierra ! Tantos tributos,
 tantas gabelas, tantos subsi-
 dios, tãtos q̄ debieran estar,
 como se llaman, escusados ?
 Tanto de la carne, tanto de
 el vino, y tanto de todo,
 que se hace ? Quien se come
 esto ? Quien ? El Idolo, ò
 error ! Y quien es esse Ido-
 lo que tanto consume, y
 nos consume ? El Idolo es
 el estado, la Republica el
 Reyno ; mayor confusion !
 Y quien es en el mundo el
 Reyno, el estado, y la Re-
 publica ? Este es el Idolo ;
 ò que laberinto !

Esto passaba allà en
 Babilonia, y si esto passa
 en el mundo (que yo no lo
 sè) què milagro serà, que
 se vean tantos milagros ?
 Què maravilla, digo, que
 assi como los pocos panes
 en las manos de Christo se
 bolvieron en tantos ; assi
 acà tanto como entra en
 las manos de el mundo, se
 buelva en tan poco, de
 tanto como passa por las
 manos de los ricos, nada

passè à las manos de los
 pobres ; pero, en fin, esto
 es ser mundo, y es otro es-
 ser Christo. En el mundo
 con lo que sobra se hacen
 maravillas para que todo
 falte ; Christo con lo mis-
 mo que falta, hace mila-
 gros para que sobre : *Et cura-
 gratus egisset, &c.*

S. V.

Sobre todos estos, si pa-
 recieren pocos, ò pe-
 queños milagros, no es-
 tà abreviada la mano de el
 mundo, que èl sabe hazer
 otros, y no pequeños. Mi-
 lagro es, que no aya para
 sustentar vn pobre, y aya
 para mantener, y sustentar
 tambien muchas vanida-
 des. Milagro es, que no aya
 para pagar las deudas, y
 aya para pagar los peca-
 dos. Milagro es, que aya
 quien ande arrastrado por
 arrastrar vn coche. Mila-
 gro, que vna muger no ten-
 ga para tomar vna Bula, y
 aya para encarecer los afey-
 tes. Milagro, que à vn hom-
 bre no le falte para gastar
 el tiempo, y el dinero con
 los amigos, digo amigos,
 con los que assi se llaman, y
 no aya vn remedio para su
 casa, y sus hijos. Y final-
 mente, milagro parece, y
 gran-

grande milagro, que para Dios, para el alma, y para la virtud aya de saltar si- pre tiempo, medios, y modo, y ayan de sobrar para el mundo, para el cuerpo, para el vicio.

Pues si todos estos son milagros, que se sigue? Si- guese lo vltimo que yo prometí intentar, y lo primero que el mundo temo que no ha de hacer, que se deshagan, y desaparezcan estos milagros, y este será el mayor milagro de todos. Bolvamos à Egypto por donde empezamos.

Entre aquellos mila- gros de Moyfes, y las apa- riencias de los encantado- res que notamos, se verá vna gran diferencia, si se mira; y es, que Moyfes ha- cia los milagros, y los des- hacia tambien; los encanta- dores hacianlos, pero jamás los deshacian. Convirtió Moyfes la vara en serpiente, pero bolvió à convertir la serpiente en vara. (d) Cõ- virtió en sangre las aguas de el Nilo, pero bolvió à cõvertir la sangre en agua. Sacò con su pòder, ò con los de Dios ranas de el rio, (e) y moscas de el polvo; pe- ro con su oracion deshizo las moscas, y las ranas. Mas los Magicos no lo hicieron

así, sino lo contrario; en fin, hacian, y remedaban los portentos, pero ellos no los deshacian. Qual pudo ser la razon? La razon es esta: por que aquellos milagros el hacerlos era para castigo, para afliccion de el Pueblo; pero el deshacerlos era pa- ra alivio, para consuelo, y para remedio de todos: y Dios aunque tal vez haga milagros para castigar, los deshace; pero el mundo los que hace para molestia, pa- ra trabajo, y penalidad su- ya, ò de todos, ò no quiere, ò no los sabe deshacer.

No obstante huviera ar- bitrio para que ya que no los deshiciesen ellos, los conociese el mundo, y los deshiciesse el que pudie- ra? Si ay, y sea el arbitrio de vn gran politico, el mismo Daniel. El arbitrio de que èl vsò para descifrar aquel enigma, y correr el velo à aquel encanto que oisteis de el Idolo, fue este. (f) Cer- raronse las puertas de el Templo, y sellaronse con el anillo; mas cerniose zeniza por todo el Templo. Vinie- ron ellos, como acostumi- braban de noche; mas no repararon en donde, y co- mo ponian los pies: pro- piedad grande de quien los pone mal! las huellas

(f)

Dan. 14.
v. 13.

(d)

Exod. 7.
v. 12.

(e)

Ibid.

E

que+

quedaron estampadas, y ellos por ellas a la mañana conócidos. O grande engaño! Si de muchos de el mundo se notaran, se advertieran, y se repararan los passos, su vida quedara descifrada, y los milagros conócidos; porque passos à la casa de el juego, a donde el tiempo juega al hombre, y siempre palla; passos à otras mas ruines, y peores casas à donde se pierde mas en menos tiempo; passos àzia Babilonia, passos àzia el Idolo, passos àcia el Templo, y tan ningunos passos àzia el Templo de Dios, y si algunos se dàn, es para hacerle mas profano que el mismo de el Idolo, que pueden señalar estos passos?

O tiempos! O costumbres! Y que dando se tantos passos àzia el deleite, àzia la vanidad, àzia el mundo, àzia el infierno, no aya pies, ni passos para el alma, para la virtud, para la razon, para el Cielo: Siendo así que el Cielo està mas lexos de nosotros, que el infierno, y sobre estar mas lexos, estar cuesta arriba? Quando lle-go aquí, y à estas consideraciones, no sè lo que me diga; pero lo que importa es, que se deshagan estos passos, y he aquí deshechos

los milagros. Restituyase lo que se malgano, pues aquí, ò allà pagar se tiene; paguese lo que se puede pagar; acudase à Christo en sus pobres; sigase à Dios, y dexese el Idolo para quien es, y he aquí deshechos estos passos, deshechos los passos digo, y firmes los pies; firmes los pies, y tambien firmes, è immobiles las pisadas.

(g) *Perfice gressus meos in semitis tuis, vt non moveantur vestigia mea.* Perficionad, Señor, mis passos en las sendas vuestras, para q̄ no se muevan mis pisadas. Extraña frase por cierto! Que los pies puedan moverse, y se muevan, vese; pero como puedan moverse las pisadas? No pueden, sino es moviendose el suelo en que se dàn; pues así supone David que podian moverse las suyas, y así afirmo yo, que se mueven como inciertas, como errantes las nuestras; porque las damos en este vano Templo de Bel, en este mundo. Y que es este mundo sino vn globo inconstante, que siempre està volteando sucesivas vueltas, vn galeon, que zozobra en el golfo, vna casa soberbia, y edificio falso, que no solo amenaza ruina, sino estra-

(g)
Psal. 16.
v. 5.

estrago, vn coloso desvanecido, que siempre està cayendo de su estado, y nunca de su punto. En este nos fiamos, en este andamos, y en este nos queremos tener: (h) *Fugientem sequimur, labenti inheremus. Et quia labentem retinere non possumus, cum ipso labimur, què cadentè tenemus,* dice aquel gran Pontifice, cuyo dia es oy; q̄ mucho q̄ en èl no puedan tener firmeza nuestros passos, y se muevan nuestras pitadas.

Alto, pues, Señores míos, si conocemos que esto es así, pues no podemos dexarlo de conocer, que hacemos? Què pensamos? Què nos deriene? El mundo, y sus engaños, el mundo, y sus enredos, el mundo, y sus milagros. O! aca-

bemos, ò! empezemos à tener juicio, dexar el mudo con el efecto, solo es de los q̄ habitamos los sagrados claustros: pero dexarle con el afecto de todos. Dexe-mosle à èl para quien es, y sigamos à Dios por ser quien es. Sigamos à Christo, que nada nos puede faltar, y quando nos faltasse de èl mundo, en èl, y con èl nos sobra todo; sigamos à Christo, que para que nada nos falte, èl sabrà hacer con nosotros vno, y muchos milagros; èl con ellos, y sin ellos nos sabrà dar, y podrá dar para el cuerpo sustento, para el alma gracia, y para vno, y otro la

Gloria. *Ad quam nos perducas,*

etc.





S E R M O N

PARA LA QVARTA FERIA DESPVES DE
de la tercera Dominica de Quaresma, predica-
do en la Iglesia Cathedral de Sa-
lamanca, año de
1691.

QVARE DISCIPVLITVI TRANSGREDIANTVR
traditiones Seniorum? Matth. 15. Quare & vos?
Ibidem.

§. I.



Yo no he percibido mal las luces de
nuestro Evangelio, tenemos en él vna
resolucion muy conforme à la politica
de nuestro siglo. Ocupada la autoridad
de los poderosos en reformar los ex-
cessos, ò las faltas de vnos pobres pec-
cadores, que jamàs mudaron de tra-
ge, ni titulo, y desvelada la razon de el estado, en no-
tar, ò mas verdaderamente calumbar hasta en el modo
de comer, la vida de quatro Religiosos. O cosa rara! Y
quien creyera, que en perseguir la inocencia se avia de
esforçar tanto la severidad de la censura, y que descui-
dos de agua avian de correr riesgos de sangre! Pues to-
do lo contiene el Evangelio; oigamosle, y oigamosle con
admiracion.

Desde Jerusalem hasta Genesaar, que es el parage
don-

donde à la sazón se hallaba Christo, llegaron los Escribas, y Fariseos en busca de su Magestad: claro està que ponderados de rostro, y demudados de color, como en aparato de alguna grande hazaña; pero no era mas que hazañeria, y de estas à las hazañas ay mas que desde el Cielo à la tierra. Puestos, pues, en presencia de su Magestad, propusieron, y alegaron contra sus Discipulos este espantoso cargo: *Quare Discipuli tui transgrediuntur traditiones Seniorum?* Porquè tus Discipulos relaxan, y no observan las ordenes, y las tradiciones de los mayores? Bien, y en que està esta falta de obsevancia? Porque no lavan, dice, sus manos quando se llegan à comer. O mundos! O gobiernos! Si aquellos à cuyo cargo estàn, atendieran à vez que ministros eran de manos limpias, creo yo que le importara mas al bien publico; pero mirar tanto à las manos à vnos hombres como los Apostoles! En fin, fue calumnia de poco atentos. Si bien no dudo yo, que en los que tienen tan alta profesion, debe ser el modo de la vida tal, que no hagan la calumnia no solo verdadera, pero ni verosimil. Quando passò el Pueblo el Jordàn, mandò Dios señalar para el culto, y la reverencia las piladas de sus Ministros; (a) que es muy justo, y muy debido por cierto, que ponga el Pueblo los labios donde ponen los Sacerdotes los pies: mas tambien es razon, que miren donde ponen sus pies los Sacerdotes. Pero bolvamos, que nos divertimos, à la historia de nuestro Evangelio.

Fundaron los Fariseos su calumnia con apariencias de zelo: que es muy antigua capa de la murmuracion, y no ay hombre que hallandose zeloso, no le parezca que es zelador. No pudo su Magestad sufrir la calumnia, y rebatiola, diciendoles: que porque ellos por leyes, è introducciones suyas quebrantaban la Ley de Dios? O terrible pregunta! Pero la grandeza suya serà despues la materia de nuestro discurso. Bolviòle con esto al Pueblo, y dixoles, q̄ las viandas no eran las que dañaban, sino la intencion, y la razon con que se comian: que no hizo Dios al hõbre tan carnal, que pudiera manchar su alma el manjar, y no el desprecio de la ley. Dixerõle en esto sus Discipulos, q̄ mirasse que con sus palabras se avian escandalizado los Fariseos. Los que en vez de venir à oir, se vionẽ

(a)
Ios. 4. V. 4
3.

al sermon à escuchar , à poder de glosas suyas hacen nuestros textos escandalosos. Miserable siglo! en que los hombres no vienen al sermon à ser oyentes ; vienen à ser Oidores. Así venimos al pulpito, como citados à la Sala de Audiencia , y así en vez de venir à ser atendidos , comparecemos à ser juzgados : *Mibi autem pro minimo est ut à vobis iudicer.* * Pero por amor de Dios, señores , que nos compongamos, y os compongais, Que no eran plantas aquellas , añadió Christo, que avia plantado su Padre Celestial , y que toda planta semejante seria arrancada, y arrojada tambien al fuego de el abismo. Ay miserable, muchas vezes aquel à quien amenazare tan terrible sentencial Pues en verdad , que para temerlo el hombre , ya el mismo Señor nos dexò la regla. Pues la calidad de las plantas nos la enseñò à congeturar de la calidad de los frutos. Otras doctrinas añadió la Magestad de Christo, dignas todas de ser atendidas : pero nosotros para ceñirnos en tanto golfo à menos rumbos , y descubrir en las primeras alguno conveniente à nuestra enseñanza , bien será menester pedir à Nuestro Señor la gracia , por la intercession de aquella Soberana Señora, que tanto le supò merecer su amor.

AVE MARIA.

QUARE DISCIPULI TVI TRANSGREDIUNTVR TRADITIONES Seniorum ? Matth. 15. Quare & vs ? Ibidem.

§. II.

ASSI como Jacob , y Esaù fueron opuestos aun desde el mismo vientre de su Madre (Ilustríssimo Señor) así en el mundo fueron , son, y serán siempre el mundo, y Christo , el vicio , y la virtud. Esta gran verdad con-

firmada de los testimonios de la experiencia, tenemos oy autorizada de las voces de la Fè , y de la enseñanza de el Evangelio. En èl tenemos calumniada la candidez , y la sinceridad de la virtud , de la malicia de los Fariseos ; y contra

esta

esta misma malicia hallamos hecha vna apologia contra el vicio por la virtud. El tiro, y la calumnia de el vicio contra la virtud, se cifraba toda en vn porque? *Quare discipuli tui*: porque tus Discipulos no observan las tradiciones de los antiguos? Y todo el argumento de la virtud està de el mismo modo en otro porque? *Quare & vos, &c.* Porque vosotros por tradiciones, è introducciones vuestras traspais, y quebrantais tan enormemente la Ley de Dios? Así tenemos opuestas vna calumnia contra vna evidencia, vna detraction contra vna reprehension, y vn porque? rebatido con otro porque? Sea esta, pues, la materia de nuestro discurso, vtil cierto, si no me engaña mi aprehension: y de quantas vezes vemos perseguida la virtud, y aclamado el vicio, siquiera en este lugar de verdades veamoslos defendida à ella, y perseguido à el. Con vn porque veremos arguida la virtud, y despues veremos convencido el vicio con otro porque. De el porque de el mundo veremos defendida la virtud, porque para no observar sus leyes, tiene la

virtud su porque, y su razon: y de el porque de la virtud, veremos convencido el vicio; porque para no seguir el mundo por sus introducciones, las leyes de Dios, ni la virtud, ni tiene razon, ni porque. Estos seràn los dos puntos de mi idea; emezemos, y dadme atencion.

§. III.

PERO antes que emezemos; si esta persecucion, si esta nota à que nace siempre, y siempre vive expuesta la virtud, es precisa condicion de ella misma, dexadmela notar; y si es desgracia suya, ò mas verdaderamente nuestra, dexadmela sentir. Si la virtud es sinceridad, es justicia, es inocencia, no me direis, Fieles, qual es la razon, y el porque de esta tan continuada persecucion? Pero el porque, veo que me decis, es no aver razon, ni porque. En que ha podido ofender à la malicia de el lobo, la sinceridad de el cordero, si no en no ser lobo, y ser cordero? Y con todo esto, esta sola culpa, ò esta sola inocencia basta para tan sangrienta persecucion. El

paxatillo humilde en que ha podido agraviar la saña ardiente de el gavilán, sino en la innoxia traversura de sus buelos? Y con todo esto, apenas halla guarida en que se pueda defender de la vivacidad con que le espia, y de la furia con que le acosa. Finalmente, à la infame turba de las aves nocturnas en que ofendió aquella ave conocida por esta perfeccion, * sino solo en tener buenos ojos? Y este no obstante es delito, por el qual se conjuran todas hasta sa-

carcelos. *Es posible, pondera el Padre San Bernardo, (b) que aun no ha de aver nacido à la vida espiritual vn pavulillo, y ya ha de aver vn Babilonio que le estrelle? (c) Apenas ha salido de Egipto vn Israelita, y ha de aver vn exercito que le amenaze? (d) Apenas tiene ser vn buen deseo, quando ha de aver cien Herodes que le deguelen, (c) y esto sin escrupulo, y à las vezes por festividad? Pero que hemos de hazer? Afsi lo permite Dios, y afsi lo quiere el mundo. El vicio, la disolucion, la profanidad, no son materias reparables; pero virtud,*

modestia, recogimiento; y abstraccion, no ay quien no lo note, y no lo censure, (f) Curo Christo à aquel paralitico de treinta y ocho años; mandole tomar sobre sus hombros la camilla, y hizolo èl afsi. Vieronle cruzar, acaso, los Fariseos por el Templo, y acusaronle de que quebrantaba las fiestas. Estaña cosa por cierto! Que en treinta y ocho años de enfermedad no reparase en èl nadie, y agora en vn quarto de hora de salud ya le notan todos? Si, porque afsi miran las cosas los que tienen ojos, è intenciones de Fariseos. Vivid como todos, divertido, profano, murmurador, immodesto, y no tropezará con vos nadie. Pero mudad en vuestra vida de intencion, y compàs, recogeos mas temprano, retiraos de las ocasiones, de el teatro, de el paseo, de el concurso, templad vuestros afectos, confesad, si quiera, las fiestas principales, y ya tendreis seiscientos que hagan fiesta de vos. Pero siendo, como es, doctrina de la Fè, que todo el que quiera vivir piadosamente con Christo, ha de padecer esta, y otra nota, esta,

*
El Buho
de quo vid
Arist. lib.
8. hist.
anim. &
Vliss. Ar-
drov. in
ornitho.

(b)
Herodia-
na mali-
tia est, nas-
centè vel-
le extin-
guere Re-
ligionem,
& allide-
re parvu-
los Israe-
lis. Bern.
vid. Leon.
serm. 2.
Epioph.

(c)
Ps. 136.
v. 8. & 9

(d)
Exod. 14.
v. 7.

(e)
Mattó. 2

(f)
Ioann. 5.

(g)
Omnes,
qui piè vo-
lunt vive-
re in Chris-
to Iesu, per-
secutionē
patientur.
Ad Ioh. 15.
cap. 1.
3. v. 11.

esta, y otra persecucion, (g) à quien así lo hiziere, para no dexar sus propositos, mientras dexa al mundo, para quien es, bastale saber, que le honra la calumnia, y le autoriza la persecucion, pues le llama Discipulo de Christo: *Quare discipuli tui.*

Supuesto, pues, el que ha de ser así; y olvidada esta queixa por vulgar, entra la Catúnia de los Fariseos: *Quare Discipuli tui transgrediuntur.* Porque la virtud no guarda las observancias de el siglo? Porque no se ha de ajustar à las introducciones de el mundo? Y para dar mayor calor, ò mejor color, à la detraçion; porque dicen, ha de faltar à los que son vfos, y leyes de la civilidad, y de la politica? Esta es la mas ordinaria centurá, como la mas repetida, y la mas pretextada queixa contra la profesion de la virtud. Si el hombre ajustado, si el sujeto espiritual, ò por abstraccion, ò por desengaño, se niega à las leyes de la relaxacion; al divertimento, al passatiempo, à la ociosidad; si falta, ù de estudio, se retira de otras vanidades; de el teatro (que regularmente lo es de

mil lastimas, y otras tantas ruynas para los espiritus. Digan los aficionados lo que quisieren, y consultense los retiros de las conciencias) de el concurso, en que juntandose mas los racionales, se haze, y se piensa tanto contra la razon; de los escusados cumplimientos, en que quando menos se pierde el tiempo, tan preciso para la eternidad. Finalmente, si el tal se aparta, ò de la mormuracion de los iguales, ò de la adulacion de los poderosos, yà tiene sobre sí el porquè; y dicen los discretos del mundo, como los Fariseos de el Evangelio: *Quare Discipuli tui.* Porque vn hombre, por santo, ha de faltar à todo aquello, que el mundo estila, y sin que no se puede vivir? Para hazerlo así, mejor fuera salirse de el. Somos, por ventura, los demas escandalosos; ò acaso para servir à Dios, es preciso dar en estravagante, è inculto? Así ha corrido el mundo, y así ha de correr; y quien no hubiere de irse à vivir entre los tigres à los desertos, ò elegir habitacion en los alcornoques de las batue-

cas.
Yo no niego al mundo, lo q̄es de el mundo, como se que

que se ha de bolver al Cesar; lo que es de el Cesar. Pero lo que digo es, que la que es verdaderamente virtud, y la que es sincera, y realmente modestia, à este porquè, y à esta censura de el mundo, lo que responde es. Que sabiendo muy bien lo que es el mundo, la razón que tiene para no seguirle à èl, ni à sus introducciones, es la razon de su conveniencia para con Dios, y para consigo. El porque, es no tener para lo contrario, porque, ni para que. Sus leyes han prescripto yà para mi, y sus tradiciones no pueden tener fuerça de leyes. Así lo responde la virtud, y porque no se piense, que lo finjo yo, oíd à quien me jor que nosotros conoció la dignidad de la virtud, y el merito de el mundo.

(h)
Ad Galat.
6. v. 14.

(h) *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo,* (dice el Apóstol San Pablo.) El mundo está crucificado para mi, y yo estoy crucificado para el mundo: porque si el mundo crucificandose para mi, me bolvió las espaldas, yo tambien se las tengo bueltas, crucificandome para èl. Esto dice San Pablo: pero aun dice mas; notad, que su sentencia, no solo suena abstracción, sino olvido, no

solo retiro, sino desprecio. Pues fue, como decir: Yo estoy crucificado; pero sepa el mundo, que soy yo quié me muero, porque no es el mundo quien me mata. El no se mata por mi; pues yo porque me he de matar por èl? A la verdad, estamos pagados, y correspondidos: èl muerto, y yo muerto; èl me olvida, y yo no me acuerdo de èl. A èl quando me olvida, se le dà muy bien poco de mi. A mi, porque estoy resuelto à no creerle, se me dà menos de èl: con que hecho cruz el vno de el otro, y bueltas reciprocamente las espaldas, el mundo está crucificado para mi, y yo estoy crucificado para el mundo: *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo.*

§. IV.

ESTA, Como digo, es la razon que tiene la virtud, para no seguir al mundo, no digo en los absurdos de sus errores, en lo torpe de su disolución, en la relaxacion de sus abusos; no digo en esto, porque lo supongo, sino en lo insufrible de sus cumplimientos, en lo intolerable de sus estilos, en lo inutil de sus

mo.

modos, y de sus modas, y en lo afectado de sus ceremonias, semejantes à las que echaban menos los Fariseos de oy: *Non enim lavant manus suas cum panem māducant.* Finalmente, en lo falso de sus esperanças, y en lo engañoso de sus promessas. Y si aun no lo entendieren los que en esta representacion hacen el papel de los calumniadores; digo, los que tanto censuran la moderacion, y virtud; sepan, y entiendanlo tambien los virtuosos, que en esta pregunta està tambien contenida la respuesta; y à este *quare?* Se responde oy bien con el *discipuli tui.* Si son Discipulos de Iesvs, como han de ajustarse tanto à las leyes de el mundo? Si estàn dedicados à servir à Dios, para que han de contemplar tanto, y tanto à los hombres? Si su profesion es atender à la eternidad, para que han de cuydar tanto de vivir con el tiempo? Los que deben tratar de la limpieza de su conciencia, què importa que cuyden menos de lavarse las manos? Los que tienen echado el ombro à llevar la Cruz de Iesvs, como les ha de quedar otro para llevar, ò para sufrir el inutil peso de el mundo?

Esto es lo que tenia prometido Dios por su Profeta Sofonias (i) *Reddam Populis labium electum, ut invocent omnes in nomine Domini, & serviant ei humero vno.* Dareles à mis Pueblos vn labio, vn lengua ge escogido, para que todos invoquen el nombre de el Señor, y le sirvan con vn hombro, & *serviant ei humero vno:* Con vno? Notable cosa! Pues no fuera mejor con dos? Parece, cierto, que si. Pues como dice con vno solo? Porque habla aqui Dios de los Varones Apotolicos, de aquellos que sò singularmente de su agrado: (dice vno de los grandes Expositores) y estos de tal suerte han de servir à Dios con vn hombro, que no les quede otro de provecho para servir al mundo; de suerte han de aplicar el hombro à las cosas de Dios, que no les quede para las cosas terrenas otro: *Plañè, quia non aliud humerum habituri erant, quo rebus humani deservirent.* (j)

Asi quiere Dios à los suyos: y lo contrario, (defengañemnos) no es ser suyos del todo. A aquel Discipulo de el Señor, de quien tanto hablan los Evangelios, llamò el Padre San Gregorio Nazianzeno *Discipulo.*

(i) *Sop'bon. 3.*

v. 9.

(j)

Mendoz. sup. lib. Reg. tom. 2. cap. 5. num. 5.

cipulo de Christo partido: no sè yo como construya al Santo, amante de Christo à medias: *Ille dimidia tantum ex parte Christi amans Nicodemus.*

(K)
Naz. orat
16. prop.
fin.

(K) Así lo dixo con tanta elegancia, como razon. Era Nicodemus Discipulo de Christo, pero oculto; y esto por miedo de los suyos. Temia, como si dixeramos, la nota de los de su profesion: recatabáse de la censura que le amenazaba, y aun de la persecucion que le seguiria de los Magnates de su secta; y aunque èl allà en su coraçon amaba à Jesus, aunque allà en sus deseos aspiraba à la eternidad, tratò de componerse con el tiempo. Las noches dabalas à vn poco de trato con Dios: *Venit ad Iesum nocte:*

(1)
Ioann. 3.
v. 2.

(1) Los dias al trato con los Fariseos; tal qual rato empleaba en la Escuela de Christo; lo demas, por no hazerse mas sospechoso, passaba, aunque sin cõsentir en sus injusticias, cõ aquellos grandes del Pueblo. Así se dividia entre vno, y otro su ocupacion, y así era solo de la mitad amante de Christo Nicodemus: *Dimidia tantum ex parte Christi amans Nicodemus.*

O valgame Dios! quantos imitadores tiene este

espíritu, ò esta falta de èl, por mejor dezir. Yo, Señor, bien quisiera darme algo à Dios; tratar frecuentemente con Christo de el bien de mi alma, de el negocio de mi salvacion, y de mi conciencia. Pero si me he de retirar para esto algo, cosa terrible! què diràn, quando lo noten los de mi profesion? Què diràn los amigos? Mis compañeros, y los de mi nacion què diran? En fin, què dirà el mundo? Diràn, q̄ quien me ha metido à mi en la cabeça el hazerme estravagãte, y torcerla? q̄ si pienso pretender, ò con seguir algo con estas ideas de virtud? Echaranme menos en sus corrillos, y ferè, que es mas, la materia de ellos. Burlarànse de mi abstraccion, y no faltará quien satyrice la frequècia de mis communiones. Pues, buen remedio; yo conseruarè, si puedo, dètro de mi la amistad de Christo; y en lo demas, correremos con lo que todos corren, sin quitar, ni poner; que tam poco pretendo yo, que me canonizen; y al Cielo tambien se puede ir por tierra, como por agua.

O grande engaño! y es esto ser Discipulo de Christo? Esto es modo de ser

ser siervo de Dios? No por cierto: *Servient ei humero vno.*
 Tertuliano: (m) *Non satis est Christianum esse, sed videri.* No basta ser Christiano, es menester parecerlo tambien, à lo menos, no dedignarte de parecerlo. Sirva yo à Dios, y mas que se ria el mundo de mi. Sea yo tal, qual debo, Discipulo de Christo, y mas que multipliquen sus calumnias los Fariseos. El pretender, como decia, componer estos extremos, y mas en los que por profesiõ, ò por obligacion debemos ser mas propios de Christo, es, sin duda, querer hacer el mayor ente de razon, con bien poca, ò ninguna. Es querer dar ser à vn imposible; es fabricar engañadamẽte vna quimera.

El Gran Padre San Bernardo persuadido, ò engañado piadosamente de su humildad grande, exclama contra si en vna ocasion con estas sentidas palabras:

(n) *Clamat ad vos mea monstruosa vita, mea arumnosa conscientia.* Clama, y arguye contra mi, dice el devotissimo Padre, mi monstruosa vida, mi trabajosa consciencia. Y bien! en què, ò porquè Varon Santissimo? No lo sabemos? Si, dice: *Ego enim que*

dam chimera mei seculi, nec Clericum gero, nec Laicum; nam dudum Monachi conversationem exui, non habitum. Porquè yo, dice, haciendo realidad practica los engaños de la imaginaciõ, soy vn monstruo compuesto de extremos repugnantes, vna quimera de mi tiempo, vn seglar Religioso, y vn Lego con estado, y caracter Clerical. Y por quererlo componer assi, sigue se, que ni soy vno, ni otro: *Nec Clericum gero, nec Laicum.* O humildad heroyca! ò confusion extrema! Señores, quando no somos los que debemos ser, por reverencia de Dios, que nos confundamos, siquiera, en su presencia.

Esto decia de si aquel espíritu altissimo, aquel Varon Angelico, ò aquel Ángel humano, cuyo alimento era el ayuno, cuyos recreos eran la oracion, y cuyas virtudes componian en la tierra, à juicio de la Iglesia misma, (o) vna vida del todo celestial. El que recusò las mayores Dignidades, y el que en todo quanto tratò con los Principes de la tierra, nada buscò de sus intereses propios, sino solo la gloria de Dios. Y si esto dixo tal sugeto de si, què podemos, ò que no podemos

(o) *Quasi caestem vitam agere, bat interis ab omni caducatur reru, curate aliena Eccles. in eius offic. lect. 4.*

(m) *Terul. lib de P. II.*

(n) *Ber. epist. 249. prop fm.*

demos decir nosotros? Los que traemos estos, ò otros habitos, (que todos, mas, ò menos aseados, dicen, y incluyen renunciacion de el siglo) y no tenemos aquel, sino otro muy diverso espíritu? Los que nos llegamos, frequentemente al Altar, ò nos debieramos llegar mas frequentemente, y no tenemos aquel, y por ventura, ningun trato con Dios? Los que debiendo ser espejos, en que se representasse la virtud, y la modestia, somos monstruosas sombras, en que se nota cõ ofension, la vanidad, y la negligencia, si yà no la dissolution, y profanidad? Los que teniendo el caractèr, y la dignidad celestial, hacemos vna vida tan de el mūdo, y tenemos los pensamientos tan en la tierra? Verdaderamente yo no sè que avemos de decir, sino que somos falsas imagenes de la santidad, que representa nuestro estado. Somos: no sè lo que somos: monstruos de la Religion, y quimeras de el siglo: *Cibi-mera mei seculi.*

A vista, pues, de este discurso, dixera yo à los dos generos de personas, que componen la representacion de nuestro Evangelio:

A los Fariseos, y à los Discipulos: A los Fariseos, que sepan, y entiendan, que si los Discipulos no se ajustan con sus pretendidas leyes, con sus afectadas introducciones: *Transgrediuntur traditiones seniorum*: es, porque son verdaderamente Discipulos de Christo: *Discipuli tui*: y à los Discipulos, ò à los que desean serlo, que se defendan, que toda su composicion serà quimera, y quimera toda su virtud, mientras no se resolvieren en seguir descubiertamente à Iesvs: (p) *per infamiam, & bonam famam*, hasta oir, y reir, escuchar, y despreciar, que griten, y que pregunten calunniando los Fariseos: *Quare Discipuli tui.*

(P)
2. Ad Co-
rint. 6.
v. 8.

S. V.

EScusada, ò defendida así la virtud de los Discipulos de Iesvs, de la calumnia de los Fariseos, y satisfecho el escrupulo de su porque; entra aora el porque contra el vicio. Entremos en quenta, entremos en quenta con èl; ò por mejor decir, entremos en quenta con nosotros, y preguntemonos à nosotros mismos; ò imaginemos, (que serà mejor, y
mas

mas proprio de el tiempo, de el lugar, y de la materia,) imaginemos, que nos pregunta Christo, y nos arguye cõ este, porque: *Quare, & vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram?* Y porque volotros quebrantais, y despreciais mi ley, por vuestras leyes, por vuestras vanidades, por vuestros antojos? O que terrible cargo! ò que espantosa pregunta! ò que formidable porque!

Pregunto, señores Christianos, tiene esto respuesta? Tiene descargo? Tiene solucion? Pero como la ha de tener, si el pecado es el mayor absurdo contra la razon, el mas enorme yerro contra el juicio. Este es, à mi parecer, el misterio de aquello que observa Dios, siempre que ha querido, ò convencer, ò reducir à los pecadores. Arguirles, y reconvenirles con este porque. A aquel sacrilego ministro que se atrevió, insolencia grande! à poner su mano temeraria sobre su Santísimo Rostro: la sūma de la reprehension, fue decirle: (q) *Cur me cedis?* Porque me hieres? A Pablo, quando iba furioso, y sangriento contra la Christiandad de Damasco: (r) *Cur me persequeris,* porque me persigues? Pero si su Magestad queria darles à entender à vno, y à otro la gravedad, y la enormidad de la culpa, por que no les propone las razones que demuestran en vno, y en otro su fealdad? Porque no les hace mas cargo, que esta sola pregunta, *cur me cedis, cur me persequeris?* Porque me hieres, porque me persigues? Porque el medio mas alto, y mas poderoso, para demostrar la gravedad de la culpa, es hacer evidente la sinrazon de la ofensa, dice altamente S. Iuan Chrysofomo; (s) y assi no era menester otra razon, para exagerar vno, y otro pecado, que el suponer que no podian tener ninguna; preguntales, pues, el Señor la causa de su injuria, para demostrar, que no podia tener ninguna causa; haceles la pregunta, como quien sabe, que no podian tener respuesta.

ris, porque me persigues? Pero si su Magestad queria darles à entender à vno, y à otro la gravedad, y la enormidad de la culpa, por que no les propone las razones que demuestran en vno, y en otro su fealdad? Porque no les hace mas cargo, que esta sola pregunta, *cur me cedis, cur me persequeris?* Porque me hieres, porque me persigues? Porque el medio mas alto, y mas poderoso, para demostrar la gravedad de la culpa, es hacer evidente la sinrazon de la ofensa, dice altamente S. Iuan Chrysofomo; (s) y assi no era menester otra razon, para exagerar vno, y otro pecado, que el suponer que no podian tener ninguna; preguntales, pues, el Señor la causa de su injuria, para demostrar, que no podia tener ninguna causa; haceles la pregunta, como quien sabe, que no podian tener respuesta.

Pero que mucho, que Dios, que conoce mejor la sinrazon de nuestros pecados, lo juzgue de esta suerte? El mismo pecador, si lo consideramos bien, lo juzga assi: no solo mudamente con su silencio, mas clara, y expresamente con su confesion. Quando pre-

(s)
Chrysof. hom. 19. in Acta Apost.

(q) Ioan. 18. v. 23.

(r) Act. 9. v. 4.

sentaron à la Magestad de Christo sus enemigos delante de el Presidente de Judea Pocio Pilato; y despues de examinar la materia, y oir los testimonios, lo que reconociò, y lo que hallò vna, y otra vez, fue decir, que en el sugeto q̄ se le presentaba para ser castigado, no hallava ninguna causa: *Ego nullam invenio in eo causam.*

(t)
Ioan. 18.
v. 38.

(t) Y bien; q̄ se siguiò à este juicio, y à este dictamen? Claro està, que lo que se avia de seguir, era absolverle, y darle por libre; pues no fue esso lo que se siguiò, sino lo que sabemos todos, puesto que lo meditamos menos: condenarle ignominiosamente, y ponerle en vna Cruz entre dos Ladrones. Enojabame yo vn tiempo contra tan vituperable resolucion, y no acababa de exprimir en esta parte mi sentimiento. Pues juez iniquo, decia, juez desatentado, juez sin justicia, què juicio, ò que locura es esta que hazes: Què iniquidad es esta que cometes? Tu dices, (y es verdad) que en Jesvs no hallas ninguna causa; pues como sin ella le condenas? Tu dices, que no encuentras materia para el proçesso, pues como sin èl le crucificas? Tu no

vès razon para el castigo, y hallas modo para el fallo de tu sentencia? No consideras, pues, que con semejante confesion, aunque en tu iniquo tribunal salga condenado Christo, en el de Dios, en el de todos, y en el de tu misma consciencia ha de ser Christo el absuelto, y tu has de ser el condenado? Así discurrea yo contra este miserable juez: pero desde que considerè, que el mismo juicio passa en el tribenal de la consciencia de los pecadores, ò disminuir contra aquel el enojo, ò me enoje mas contra mi mismo. Siendo, como es de Fè q̄ cada vez que peca el hõbre, (gravemente quiero decir) condena à Christo à la muerte, y buelve quãro es de su parte, à crucificar al Redemptor del mundo; preguntemos cada vno al dictamen de nuestro juicio, ò al juicio de nuestro entendimiento, que causa hallamos en Christo para condenarle así? Y yo aseguro, que todos nuestros dictámenes respõdan à vna voz; lo que Pilatos dixo entonces: *Ego nullam invenio in eo causam.* Yo no hallo causa en Jesu-Christo, para condenarle à la muerte; pero sino la hallamos, como, no obstan-

tan-

rante procedemos, como lo hacemos? Esto no tiene mas solucion, q̄ tuvo la resolucion de Pilatos. La razon, pues, q̄ tenemos para obrar tan al cōtrario de lo que juzgamos, es, porque obramos sin razon, y cōtra todo el dictamen de ella. La causa no la hallamos en Christo, sino en nosotros. Componga yo el no descomponerme con el Cesar, y aunque esta no sea razon, para que muera Christo, serà razon, ò sinrazon, para que yo le condene. No me descomponga yo con mi apetito, y aunque esta no podia ser causa en Christo, para morir, serà en mi causa para crucificarle. Así de mi sinrazon, y de mi injusticia, se le fabricarà à Christo la causa de su muerte.

Asi fue puntualmente en tonces. Crucificaron al Señor, y dice el Evangelista S. Matheo, q̄ pusieron sobre su Cabeça Satisfima su causa escrita: *Posuerunt super Caput eius causã ipsius scriptã.* (u) Nos è, Fieles, si reparais: el mismo juez, q̄ mandò escribir esta causa, avia poco antes dicho, q̄ en Christo no hallaba ninguna, *nullam, etc* pues sino hallaba ninguna en èl, como yà tiene causa, *causam ipsius*? Porq̄ así juzga la injusticia de todas las causas; y

por esso se vè en el mūdo tã monstruosos efectos. El mismo, y en el mismo juicio en q̄ poco antes no tenia causa para ser perseguido, sin aver hecho mas, que padecer, ya aunque acaben con èl, y le crucifiquè, tiene causa. El q̄ poco antes no tenia razon para pretender, sin aver hecho mas merito, q̄ la pretension; yà le sobra causa para cōseguir. Pero bolvamos à nuestro argumento. La causa q̄ pusieron à la Magestad de Christo, no la avia hallado, no, el juez en èl mismo; pero hallòla en sus enemigos. Dice el Evangelio, que entregò Pilatos à Christo à la voluntad de sus acusadores; *tradidit voluntatẽ eorum,* (v) y como la voluntad es tã ciega, y precipitada, como no ha menester mas causa, q̄ su furia; en este caso de la muerte de Christo se hallò en la voluntad de sus enemigos, la causa q̄ no tuvo, ni pudo encontrar el enten-

dimiento de el juez. Ahora pregunto yo, q̄ otra cosa passà en el juicio de el pecador? El entendimiento q̄ es el juez, verdaderamente no halla causa en Christo para bolverle à crucificar; pero engañado falsamente de su conveniencia, le entrega à la voluntad de sus depravados apetitos, de sus

(v) Luc. 22.
v. 25.

(u) Math. 27
v. 37.

passiones desordenadas; y estas por sus leyes violentas, y tyranas, le hallan, finalmente, causa, por la qual le ofenden, le condenan, y le crucifican. Ved ahora, quan sin razon passa este juicio, y quan poco podemos responder à Dios, quando al intimo de nuestra conciencia nos hace cargo de que quebrantamos el Mandamiento de su Ley por los antojos, è introducciones nuestras: *Transgredimi mandatum Dei, &c.*

Apretemos, no obstante, mas este nudo, y veamos, q̄ tales son estas tradiciones nuestras, por las quales tan facilmente nos resolvemos los hòbres à quebrantar los Mandamientos de Dios, y à bolver quanto es de nuestra parte, à crucificar à Iesus. Todo el punto, à que se reducen, y toda la maxima, en que conspiran, es persuadirnos, à que el vivir segun ellas, es nuestra utilidad, nuestro descãso, nuestra quietud, y nuestra conveniẽcia. Que la Ley de Dios, de q̄ se nos hace cargo, està llena de trabajo summo, de horros fuertes, de dificultades insuperables. Segun lo qual, serà muy buena, para que la alabe nuestro dictamẽ: mas no para que la aya de seguir i indefectiblemente nuestra

resolucion. No es esto: Si, esto es pero quien no ve, q̄ en esta maxima, sobre ser falso, y engañoso lo q̄ se alienta por principios; es mas falso, y mas temerario lo q̄ se resuelve por cõclusion: ved lo brevemente vno, y otro.

§. VI.

LO Primero, quien os ha dicho, q̄ ay tanto de descanso, de quietud de conveniencia en vivir, segun las leyes de los apetitos, en andar por los caminos, ò descaminos de nuestras passiones? Hà, si se registraran las cavernas de las conciẽcias de los que mas practicamente figuen este error, quanto se descubriera de esta verdad! La inquietud de vna vengança, la ansia de vna ambicion, el miedo de vn lugar grande, el torcedor de la hacienda agena, la sombra de la honra quitada, el infierno de lo que llamais amor, tanto tiene de quietud, tãto de conveniencia, tanto de descanso? No sino de trabajo y muy grande Repararon los Padres la diligencia del Pastor Evãgelico, que despues de aver encontrado aquella su oveja perdida, no se contentò, hasta ponerla sobre los hombros, *& imponit in humeros eius.* (x) Pues no bastaba

(x)
Luc. 15.
v. 5.

reducirla al rebaño? No bataba esto, digo, así para demonstracion de el amor de quien la buscaba; como para la conveniencia de ella misma? Para esto sí; para su necesidad no. Admirablemente Tertuliano: (y) *Multū enim errando laboraverat*. Avia, dice, trabajado mucho en errar, (que es mucho lo que errando se trabaja) y como de molida, no podia dar passo; fue preciso, ponerla el Pastor sobre sus hombros, *et imponit, &c.* O simples ovejas, que andáis de vna rosa en otra, cercadas todas de mil espinas, gozando à vuestro parecer, dulces las aguas, floridos los campos, largos los deleytes, como no veis los trabajos, à que os reduciré vuestros errores? Como aprehendeis alivio en la penalidad, descanso en la mas exorbitante carga? *Isaias. (z) Simulachra vestra facta sunt onera vestra, usque ad lastitudinem.* Vuestros idolos, vuestras deidades, vuestra carga son, hasta dar de ojos. Alude el Profeta, como de estilo mas culto, y levantado, (que hasta en aquellas plumas, por las quales se explicó el Espiritu S. es fuerza, que reconozcamos esta diversidad en los estilos) Alude, digo, à los Gentiles, que lle-

vaban sus Dioses, ò sus idolos sobre los hombros, quando se mudaban, como tocò el Latino.

(a) *Illium in Italiam portans, victosque Penates.*

(a)
An. I. V.
72.

Y con esta ocasion habla con los divertidos del Mundo; y parece, fue, como decir: hombre, que llamas idolo tu molestia, deidad tu carga; que molerà los hombros de vn bruto el peso de la imagen, que sirves, por dexar à vn Dios, que ofendes; te parece, que esto es quietud, que esto es conveniencia? No lo puede ser, por cierto; y sino lo puede ser, siquiere, que ya en esta parte te engañan enormemente las maximas, y los dictámenes de tus apetitos.

Tambien es error, es ilusion, y es engaño imaginarse, y proponerse tan melancolica la virtud, como si huviera cosa mas alegre, que ella. *Letitiam salutavis tui.* (b) ò como si huviera cosa mas suave, que el mismo Dios: *Quoniam suavis est Dominus.* (c) Pero lo cierto es, que los que así la infaman, son los que no han experimentado, ni vno, ni otro; y que siendo las falsas doctrinas de sus apetitos, las que les retiran de Dios, fingen para acusarla, ò para escusarse, la dificultad

(b)
Psal. 50.
V. 13.
(c)
Psal. 34.
V. 7.

(y)
Tertul.

(z)
Isai. 46.

rad insuperable en la virtud, y el trabajo en los Mandamientos. Alta, y admirablemente David: (d) *Qui fingis laborem in precepto.* Finges, dice, hablando con vno de estos de el mundo; finges, y supones trabajo en los Mandamientos. Notable proposicion! Porque llevar la Ley con amor, para que no sea trabajosa, està muy biẽ: pero que ella no tenga realmente trabajo, parece, cierto, dificultoso. Aver de amar à quien me quiere mal, y no poder amar à quien me quiere bien; dexar vna pretension, mortificar vn gusto, refrenar vn deseo, aver de estar siempre de el vando de la razon, contrastando todo el tropel de los apetitos, maltratar, tal vez, el cuerpo, y muchas el animo: todo esto trabajo parece, sin duda.

Aora mirad, que no niega David sus trabajos, y sus dificultades à la virtud, y à los Mandamientos de Dios; pero dicele al peccador, que no los finja, y porquẽ? Porque èl en estos trabajos, y en esta dificultad, no puede hablar de experiencia; y hablar sin ella de vna vianda, no solo es mal gusto, sino ficcion. Eusebio

Emiseno (e) *Qui duri est animi ipse sibi facit durum iugum Christi.* No es duro el yugo de Christo, que èl mismo dixo, que era suave; pero le hace tal, y le desacredita la dureza de el coraçon. Si aveis puesto vuestros gustos en cosas, q̃ se enuestrã con la Ley de Dios, como no aveis antes de professarla, de infamar, y desacreditar la virtud? Desde la ambicion acusais la quietud, desde la codicia condenais la limosna, desde vuestras iras, y espiritu vengativo, infamais, como impracticable el perdon, y desde la torpeza gritais, y desacreditais, como intratable la castidad; y esto no porque lo sepais experimentalmente de su obediencia, sino porque lo sospechais de su prohibicion. Pues hombre, dice David, no te engañes, ni intentes engañar, que el no conformarte con las leyes de la virtud, no es por el trabajo que en ella ay; que pues no le has tocado, solo para escusarte le finges: *Qui fingis laborem, &c.*

O si no; dime, como has imaginado estos trabajos en los Mandamientos Divinos, has tambien considerado, por ventura, los cõsuelos, con que para llevarlos,

(d)
Psal. 93.
v. 20.

(e)
Eusebio
Emis.

Ios, los suaviza Dios? Las luces en el entendimiento, los fervores, y la prôptitud en la volûtad, la quietud de el alma, la paz del espiritu, el sosiego de la conciencia: ver anoche sin temor, esperar la mañana sin sustos, sin horrores dentro de si, q̄ le perturben, sin sombras q̄ le inquieten? Pues todo esto, aun sin Dios era bueno, con el q̄ serà? Ved, pues, si para escusar el desorden en la transgresion de los Mandamientos Divinos, es tan trabajosa, como la pintais, ò como la fingis la virtud?

Pero passemos, y acabemos con la conclusion. Demos, que en la vida de los apetitos aya el placer, y la conveniencia que se imagina. Demos, que aya todos los trabajos, y dificultades que se suponen en la virtud. Demos tambiẽ, que se toleren tal vez sin los alivios que insinuamos. Con todo esto, la resolucion que de aqui sacan los hombres en el mundo, de vivir conforme à sus apetitos; y no reparar en la Ley de Dios, à costa de no encontrarse cõ sus gustos, y sus antojos, puede ser mas temeraria, ni mas absurda? Si ella fuera de algunos Ateistas, que ni conocieron à Dios, ni es-

peraron eternidad, que ni temieron, digo, vn inferno, y esse perpetuo, vna Gloria, y esta sin fin: aun era poco puesta en razon; porque la virtud es por si tan digna de ser amada, y ser seguida, que sin estos motivos la amaron, y la siguieron mejor que muchos Christianos, muchos de los que, ò no conocieron à Dios, ò no esperaron otra vida. Pero de vn Christiano, que tanto, y tan atentamente conoce à vn Dios, espera vna Bienaventurança, y teme, ò debe temer vna eterna condenacion! Yo no sè que me diga. Quando llego à este punto, no sè deque mas me admire, si de la dureza de nuestra voluntad, ò de la flaqueza de nuestra Fè. Creemos, para no obrar, y obramos, como sino creyeramos. Es posible, pondera San Agustin, (f) que para sanar de vn tabardillo, y adquirir la salud, que por vltimo, la ha de acabar otra enfermedad, sino otro accidente mas lamentable; no se ha de reparar en hacienda, que toda en semejante lance se consume; no solo con aprobacion, sino con gusto; no se ha de reparar en dolores

(f)
Aug. ser.
17. de ver
bis D. tom.
10.

mas asperos, que el mismo mal que se padece; no se ha de reparar en sangre, que hasta essa se franquea, reduciendose vn sugeto sobre esto à sed, à abstinencia, clausura hecho à vezes la representacion de vn Martir, semejante à los que veia Roma en sus Carceles, y en sus Pretorios; y que por el negocio de la eternidad, no ha de aver resolucion de padecer, ò de emprēder otras cosas menos asperas, y menos sangrientas? Y es lo mismo padecer por pocos dias el ardor de vna calentura, que padecer infinitos millares de años el ardor intolerable de el infierno? Y es lo mismo gozar pocos años de la percedera salud, que gozar siglos sin fin de vna vida feliz, que no se ha de acabar? Si Dios, pues, nos mandara en su ley, que hiziessemos, y padeciessemos, para este fin todo quanto se hace, y se padece por la salud de el cuerpo, aun era poco; porque, en fin, (g) *si tanto labore, tantis impendijs, tanta vigilantia, tanta cura agitur, ut aliquantulum plus vivatur, quanto perendum est, ut semper vivatur?* Por este fin padecieron los Martires sus tormentos, se sepultaron en su silencio, y penitencias vivos los Con-

fessores; resistieron al Mundo, y à si mesmas en sexomas fragil las Virgenes. Pero no nos pide Dios tanto. No que arrojes, y te desposesas de la hacienda tuya, sino que restituyas la agena; no que viertas tu sangre, sino algunas lagrimas; no, finalmente, que te trates como muerto, sino que te consideres mortal. Mira yà para esto que escusa, ò que pretexto puedē aver.

Sobre todo, y por vltimo, si los Christianos adoraramos vn Dios, como el Iupiter de los Gentiles, tonante, y cercado de rayos, parece q̄ pudieramos pretextar algo nuestra tibieza; pero es menester acordarnos, q̄ adoramos à vn Dios por nuestro amor crucificado, por nuestra enseñanza humilde, por nuestro exemplo abstinentes, pobre, y abatido. Mandanos vna ley suave, y fuerte, y hizo se exemplo de su ley: (h) *Exemplum enim, &c.* Mādanos, que despreciemos las cosas terrenas, y vive abitraido de lo temporal. Mādanos, que seamos humildes; y se arrozilla à los pies de Iudas. Mādanos, que no nos vengueemos, y siendo mayores sus injurias, buelue por ellas beneficios. Mandanos, que per-

(g)

Aug. ser.
64. de ver
bis D. tom
10.

(h)

Ioan. 13.

perdonemos, y ruega èl por los que le crucifican. Mandanos, que lloremos nuestros pecados, y siendo nuestros, y no suyos, llora su Magestad repetidamènte por ellos. Finalmente, mandanos, que seamos benignos, sobrios, castos, misericordiosos, y es en su vida, y en sus obras la misma benignidad, sobriedad, castidad, y misericordia. Vea, pues, y considere altamente cada vno de nosotros, quan poca razon ay, ò puede aver de quebrantar la ley de vn Dios tal, por las leyes de nuestros antojos, y que podemos responder quando nos pregunta severos, como à los Fariseos de oy: *Quare, & vos transgredimini mandata Dei propter traditionem vestram.*

§. VII.

Tengo acabado mi discurso: Mas no sè si he dado principio à lo que solo intento persuadir. Supuesto, pues, que no tenemos respuesta que dar à la Magestad de Dios en el cargo que oy nos hace, q̄ sea escusa de lo que le ofendemos. Veamos, no obstante, si con su favor podemos darle alguna, que sea verdaderamente satisf-

facion. La mayor, y mejor satisfacion de tan urgente cargo, es el darle fructuosamente por convencido; y esta respuesta, ò esta confesion, la recibirà su Magestad: (yo lo asseguro así de parte de èl mismo, pues así si nos lo tiene asegurado, y firmado por sus Profetas, y Escrituras:) La recibirà, digo, por satisfacion tan cumplida, que si la hizieremos con su favor tan seriamente, como èl la pide, tan de el alma, y tan de el coraçon, como es justo: en aquel punto mismo nos dexarà de hacer el cargo; pues desde èl, ni nos contará por pecadores, ni se acordarà mas de nuestros pecados.


Alto, pues; yo quiero despedirme de este lugar, y de mi Auditorio, dando à su Magestad de parte de cada vno; y muy de parte de el coraçon esta ingenua, y verdadera respuesta. Clementíssimo, benigníssimo, amabilíssimo Señor mio Iesu Christo, verdadero Dios, y verdadero Hombre, titulos, en que te acuerdo, no menos la grandeza de tu ser, que la immensidad de tus beneficios. Yo confieso, y verdaderamente reconozco, que para que-

brantar tus Mandamientos, y despreciar tu Ley por las leyes de mis depravados apetitos, no he tenido razon, ni he tenido porque. Pero, pues, para hacer este reconocimiento tan benignamente me ilustras, y tan misericordiosamente me esperas. Digo, Señor, y tambien confieso, que para dolerme infinito de mi error, y mi temeridad, tengo grande porque, y grande razón. Y así, Señor, por ser vos quien sois únicamente, y porque os amo: (aqui os he menester mas, pues ni dolerme de mi puedo, ni ser si vos primero no os doleis de mi) porque os amo, digo, mas que à mi, mas que à todo quanto ay, mas que à vuestra misma Gloria. Por que os amo, en fin, sobre todas las cosas. Pésame, Señor, me pesa, Señor, pesame, de que no me pese mas; y duélome infinito, de que no me acierto à doler. No mas, Señor, de vuestras

ofensas no mas; pues yo con vuestra divina gracia, propongo firmísimamente de nunca mas pecar, y morir antes mil vezes, que ofenderos, y apartarme resuelta mente de todos los peligros, y ocasiones de vuestras ofensas; y confesarme enteramente, cumpliendo la satisfaccion que me fuere impuesta. Para alcançar este perdón, que no me he de levantar de vuestros pies sin alcançarle; perdono de corazón à todos los que me hubieren ofendido, ofreciendome à mi en todas mis obras; ofreciendoois à vos, y à las vuestras, en satisfaccion de mis ofensas. Aceptad, Señor, mi arrepentimiento: así por vuestra misericordia os glorifiquen eternamente los Angeles en el Cielo: así mi espíritu renovado con vuestra Sangre os alabe eternamente en la Gloria. Amen.

(o)

SER



S E R M O N

PARA EL DIA DE SAN GIL ABAD , PA-
 rente el Santissimo Sacramento , predicado en
 la Parroquia de San Martin de la Ciudad de Se-
 govia , año de 1684. à la noble Congregacion
 de Escribanos , y Procurado-
 res de el nu-
 mero.

ECCENOS RELIQUIMVS OMNIA. Matth. 19.

§. I.



Quella noble , aquella excelente , aquel-
 la superior , aquella verdaderamente
 divina circunstancia , que à aqueste
 Templo , y en aquel Altar atrae nues-
 tra devocion , y reverencia postrada
 nuestra Fè, en el dia de el grande Abad
 San Gil , pensaba yo , muy al contrario
 de otros dias , que no era accidente , sino substancia ; ò
 en terminos de otra Filosofia , no era circunstancia , sino
 es objeto. Agora si lo he pensado bien , vedlo vosotros.
 Celebran oy con la magnificencia que todos podeis ver,
 y con el afecto que yo no sè decir , las glorias de aquel
 heroico , y muchas vezes noble S. Gil Abad, los dos no-
 bles , y Reales numeros de Escribanos , y Procuradores
 de esta Ciudad illustre ; y si lo notais bien , el Cuerpo de
 aquel Señor Sacramentado es toda el alma de esta reli-
 gio-

giosa empresa, y en los reflexos de aquel crystal, digo en el espejo de aquella Divina Hostia, que tambien lo es: (a) *Mittit chrysellum suum sicut buccellas*, se ve sin verse toda esta festiva representacion: notad. Dize S. Gil, y dize à Jesus por boca de S. Pedro, que lo ha dexado todo por seguirle à el: *Ecco nos reliquimus omnia, & sequuti sumus te*; pues à vn hombre de aquellos, que supieron dexarlo todo por seguir à Jesus, quien puede simbolizarle mejor que el mismo Jesus, que en el Sacramento parece que lo dexò todo por seguirle à el? O para decirlo con mas verdad, y menor dificultad, se dexò à si, que solo es el todo, por no apartarle de el: (b) *Io me manet, & ego in illo*. Dios en el Sacramento ò dexa, ò disimula su Magestad por darse à los hombres; y fue tan heroico hombre S. Gil, que supò dexar la Magestad, y vn Reyno por darse todo à Dios; por esso sale en publico à celebrarle en el numero antes, como Principe de todos los que le festejan: como assi? Yo lo dirè, ò por mi lo dirà Ezequiel.

Apareciosele al Profeta vn varon, ceñido todo, y todo vestido de candidas olandas, mas pendientes de la cinta ciertas señales de ministro, las escrivanias de Escrivano: (c) *Vir quoque vnus in medio eorum vestitus erat lincis, & atramentarium scriptoris ad renes eius*. Estraña representacion!

Mas que fuera, si queriendo autorizar lo decoroso de este ministerio, diessemos (como hace otro Profeta) plumas à aquel Sol, y armassemos de Escrivano à aquel Señor, vestido, y cubierto de blancos accidentes? Pues assi es, y assi lo entienden los Padres, y doctos; (d) S.

Geronymo, Theodoro, la Glosa, y Hector Pinto. Mas no para aqui: San Pablo dice, que no solo es Secretario de nuestra causa, como viò Ezequiel, ni solo Abogado, como notò S. Iuan: (e) *Advocatum habemus apud Patrem Iesum-Christum iustum, sino Procurador: (f) Qui etiam intepellat pro nobis*. Esto significa el rigor de la voz, esto la propiedad de el verbo, el que echa, y presenta nuestras

peticiones, el que solicita nuestros despachos, el que apela de las sentencias de su misma justicia, en fin nuestro Procurador. Notable vnion de officios; pues el Supremo luez? Todo lo es Christo? (g) *Qui constituturus est à Deo Iudex*. O gran razon de estado de la politica de Dios!

Por esso su Tribunal es tan superior, su sentencia tan infalible, y (lo que era digno de ponderar) su despacho tan breve; mas ni el dia, ni la ocasion permiten tales ponderaciones. Lo que pondero es, que aquel Soberano Sol à quien el Profeta Malaquias, como insinuabamos, ciñe de plumas, llama, haciendo llegar à nuestro pensamiento, Sol de Justicia: (h) *Sol iustitie, & sanitas in pennis eius.* Alguños le hacen elogio indifferente de Christo; mas yo digo, que es elogio de Christo como en el Sacramento. Entre Christo Sacramentado, y el mismo Christo como fuera de el Sacramento, ay esta diferencia; que Christo fuera de el Sacramento, es como quiera Sol, ò solo es Sol de misericordia; mas Christo Sacramentado en todo rigor, y propiedad es Sol de justicia. Es Sol como quiera fuera de el Sacramento, porque à todos alumbrà: (i) *Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Y es Sol de misericordia, porque con todos igualmente la vsa, con el bueno, y con el malo, con el justo, y con el pecador; por el bueno nace, y tambien por el malo; por el santo, y por el justo obra, padece, y muere; lo mismo por el pecador, y por el injusto, imitando en esta grande propiedad al Sol, de el qual dixo el mismo Christo, que su Padre Celestial le obliga à nacer sobre los buenos, y sobre los malos; sobre los justos, y sobre los pecadores: (j) *Qui Solem suu oriri facit super bonos & malos super iustos, & iniustos:* tanto q̄ no faltaron hombres, q̄ ignorantemente soñassen, que Christo era esse visibible Sol, (K) pero en el Sacramento es Sol de justicia con toda propiedad, por q̄ solo es, y solo luce para los buenos; para ellos (como antiguamente en Egypto (l)) es luz, para los malos tinieblas; sus rayos para estos son rayos que esparce, para aquellos son rayos que fulmina; à vnos alumbran, à otros matan; à estos abriga; à aquellos quema; para los vnos es vida, para los otros muerte: (m) *Mors est malis, vita bonis;* porque esso es, y esso pide el ser de justicia, y aun esso quiso significar el mismo Dios, no sin admirable energia, diciendo, que aquel Sol Sacramentado, aquel Sol que amaneciò à los hombres en el ocaño de su muerte solo, y singularmente avia de nacer para los que temen su nombre: (n) *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitie,*

(h) Malach. 4. v. 2.

(i) Ioann. 1. v. 9.

(j) Matth. 5. v. 45.

(K) Id de Malach. refer. Aug. tract. 34. in Ioan.

(l) Exod. 10. v. 23.

(m) Eccl. in seq Corp. Christ.

(n) Mal. eb. vb sup.

Sanctus in pennis eius. Pues vn Sol de Justicia ceñido de plumas, vn Señor Divino vestido de blanco, armado de prevencion de el tintero, vn Procurador, vn Abogado, vn luz de los mortales, vn Dios que se dexa à sí por vn hombre que lo dexa todo por èl, que otra cosa lerà que vn emblema de lo que celebramos oy, y de los mismos que lo festejan? Luego bien decia yo, que aquella superior, aquella excelente, aquella verdaderamente divina circunstancia, que à aqueste Templo, y en aquel Altar atrae vuestra devocion; y reverencia postrada nuestra Fè, en el dia de el glorioso Abad S. Gil, no era accidente, sino substancia, no era circunstancia, sino es objeto. Así parece, y desde aora para proseguir, ò empezar las glorias de aquel grande, por quien sale el Rey, de aquel objeto, de quien es oy el mismo Christo circunstancia, dexaremos, con venia suya, à la Justicia, y moveremos velas al favor de la gracia, que espero por vuestra intercession.

AVE MARIA.

ECCE NOS RELIQUIMVS OMNIA. Matth. 19.

§. II.

LOs dos Polos de el Orbe Celestial de la virtud, las dos grandes maximas de la perfeccion, los dos principios de la Christiana Filosofia descubre, toca, y enseña en las clausulas de nuestro Evangelio, el gran pescador de la tierra, el Maestro de el Mundo, el Doctor de el Orbe, el Apostol S. Pedro. Esto, pues, tan faciles de ver, y de decir, como di-

ficiles de tocar, y de obrar, están, y consisten, supuesto que lo deseais saber, en dexarlo todo, y seguir à Christo, ò en mas propios terminos, en dexar la nada, y seguir al todo.

Aora, supuesto que yo no quisiera saber decir, sino lo que dice el Evangelio, y supuesto que èl tiene dos extremos, dexar, y seguir; no pudiendo la capacidad, ò incapacidad de mi

mi discurso en la brevedad de este rato navegar dos Polos, tocar las dos maximas, ni ilustrar dos principios, me he contentado con el vno, dexando el otro à otra mayor. No pudo, ni puede mi atencion adequar à la ligereza de seguir, y limitose al desembarazo de dexar. Yo he de tomar lo que otros dexan; pero si acaso en este mismo dexar hallaredes la mas noble hidalguia, y la mas heroica fineza de seguir, vuestro juicio lo podrá discernir, y vuestro espiritu juzgar: id con migo.

Ecce nos reliquimus omnia; veis aqui lo avemos dexado todo, dice à Jesus por boca de San Pedro nuestro illustre Santo, si no Apostol como èl en la persona, à lo menos Apostolico en el espiritu, y en el ministerio: casi tan rico de merecimientos como èl, y sin casi, mas rico en la fortuna; pero que es este todo que ha dexado? Este es el todo de la dificultad, pero no es dificultad, pues dice, que todo. El sugeto espiritual, el Varon Apostolico todo lo ha de dexar, para seguir à Christo; ha

de dexar todo quanto tiene, y puede tener, todo quanto es, y quanto puede ser; y aunque esto vltimo le pareció à vn grande espiritu S. Gregorio el Magno no solo mucho, sino muy mucho: (o) *Valde autem multum est, abnegare quod est*, con todo si es noble la resolucion, y si es heroica la fantidad, aun le queda mas que hacer, y mas que dexar, que es dexar por alcançarlo mejor, lo mismo que sigue, y lo que mas debe seguir, y esto es propriamente dexar el todo. Ha de dexar quanto tiene, y puede tener, porque ha de dexar el Mundo todo, y todo lo de el Mundo. Ha de dexar quanto es, y quanto puede ser, porque se ha de dexar à si mismo con todos sus afectos, y en llegando aqui, si ha de llegar à la heroicidad, aun ha de passar, dexando mas allà de el Mundo, y mas allà de si: yaquello mismo que sigue, y mas debe seguir, que es Christo, y Dios, sin peligro de pecado, y sin nota de apostasia, saberlo dexar: y entonces podrá decir aun mas confiadamente que S. Pedro, que ha dexado todas las cosas: *Ecce nos reliquimus omnia*.

(o)
Greg. homi
13. in
Evang.

Esto es lo que debe emprender, ò lo que debe dexar vn sugeto singularmente heroico, y consumadamente espiritual; y esto es lo que os intento persuadir, que hizo, y executò nuestro grande Abad. No sè yo si tan singular metafisica cupo en la aprehension de la cabeça de la Iglesia, quando pronuaciò estas palabras; pero cupo lo que acaño no cupo en la imaginacion de S. Pedro, sin duda en la practica de S. Gil.

Mas como en materia de dexar lo que realça, ò lo que baxa, lo que engrandece, ò lo que disminuye las acciones humanas, es el fin; y el amor de lo que se emprende, califica el desamor de lo que se dexa; pensariades que esta dexacion de S. Gil fue dexar al mundo, y dexarse à si por amor de Dios, y que este fue el todo que dexò: *Reliquimus omnia*, por que Dios no tiene otra cosa por quien pueda dexarse; mas no lo pienso yo así; antes sin menoscabo de espíritu, ni detrimento de la moralidad, hemos de hallar los fines en las mismas cosas. Digo, pues, que S. Gil dexò al Mundo por

amor de el Mundo, dexose à si, y dexose por amor de si mismo, y por timbre de su espíritu llegò à dexar à Dios por amor de el mismo Dios: y solo entonces pudo verificar, que lo dexò todo por el: *Eccè nos reliquimus omnia*. Esto es lo que he de predicar: aora oíd.

§. III.

DExò S. Gil al Mundo, y dexòle en cierto modo por amor de el mismo Mundo. Así fue. Era este illustre Santo no solo de sangre noble, sino Real, ardiendo en sus venas la de los Imperios de Grecia; empezóse à criar en las delicias, y grandeza conveniente à la dignidad de su casa; empezó, pero no prosiguiò; porque al mismo passo que iba creciendo en el Mundo Egidio, iba creciendo su desamor para con el Mundo. La opulencia, las galas, los passatiempos, los amigos, los gustos, y los gastos, que acarrean disgustos, florecian entonces en el Mundo mas, pero en el coraçõ de S. Gil nada menos. Diose todo à los exercicios de letras, y virtud en Athenas, Madre de las cien-

cias, y Madre suya, porque fue su patria, y salió en breve tan Maestro en todas, que no parecia ya hombre de ciencia, y virtud, sino la misma virtud, y ciencia depositada en un joven. O relaxada juventud de nuestro siglo! O tiempos! O costumbres! Yo no digo, que aprendais de los Santos para ser lo que ellos fueron; mas acordaos si quiera de vosotros mismos para no ser lo que sois. Tanta relaxacion en las costumbres, tanta demasia en los trajes, tanta afectacion, iba à dezir, tanta afeminacion en las modas! Ea por amor de Dios, que para abominar de algunos excessos, no era menester ser grandes Christianos, bastara siempre ser buenos Españoles. Ya veo, que esto es, como dixo el Comico, (p) cantar à los sordos; pero mientras nosotros no nos cansamos de cantar, que importará que vosotros nos tengais por cansados? No paró aqui la virtud de S. Gil, pero como avia de parar si era virtud? Quedó sin Padres en no muchos años, y juntamente con una opulentissima herencia de su heredado patrimonio: y que

os parece, que haria S. Gil viendose en este estado? Lo que haria alguno de el Mundo con menos caudales, bien lo sé yo, y él tambien lo sabe; pero oiga este qualquiera que sea, lo que hizo S. Gil. Vendió, y consumió las sumas de su hacienda, repartiòla à pobres, y quedando como uno de ellos, y aun tal vez mas pobre; pues hubo ocasion en que quedò èl desnudo, porque uno de ellos no lo quedasse, à quien con el vestido dió tambien repentinamente la salud; de esta suerte pobre, no de fortuna, sino de eleccion, dexa à Athenas, atraviesa la Europa, llega à Francia, y aviendo en Arles oido por dos años à S. Cesario, experto ya de el todo en los documentos de la perfeccion, instruido, y armado bastantemente para el exercicio de una vida Monastica, se retirò al desierto, y alexandose de las Ciudades, en donde los mas viven como brutos entre los hombres, empezó à vivir como un nuevo Angel entre los brutos.

Así dexò el Mundo S. Gil; mas por amor de quien le dexò? Ya he dicho,

(p)
Terent.
idem Horat.
Virg. Nō
canimus surdis.

chio , y buelvo à decir, que por amor de el mismo Mundo. Parecerà paradoxa mi proposicion; pero sepa el Mundo, que èl no merece mas. El Mundo sólo es bueno para vna cosa, que es para dexarle, ò no acordarse de èl. Quien mas le conozca, quien mas le siga, quien mas le trate, y quien mas le quiera tratar como èl merece, esse lo dexarà mas aprisa. Quien le dexa en lo florido de sus esperanças, le hace mucho favor al Mundo; porque, en fin, èl es solo bueno para dexado, y esto es solo lo que se puede hacer por èl.

Y sino, para comprobacion de esta verdad, pidoos que me digais, que es el Mundo? Mas no lo quiero preguntar à todos, que èl tiene à muchos engañados; responda la razon, que es el Mundo? El Mundo es vna tabla de engañosa perspectiva, en la qual con las sombras de el engaño, y los lexos de la apariencia, se pinta el mal como bien, y el bien como mal; se afeitan los vicios, se deslucen las virtudes, se ven las indignidades cerca, y los merecimientos distantes: en vno engrandece,

en otro disminuye, en vno disimula, y en todo miente. Què es el Mundo? El Mundo es vn mar de incierta serenidad, y cierta borrasca, tan falso, y tan vario, que en vn mismo golfo, y por el mismo rumbo à vnos lleva viento en popa, à otros anega, à otros tiene en calma: en donde no ay passo, sin riesgo, altura sin baxio, puerto sin escollo; los que le navegan se pierden, y los pezes que le habitan todo su conato, todo su estudio, todo su desvelo es procurar comerse los vnos à los otros. Què es el Mundo? El Mundo es vna carcel de presos voluntarios, vnos en cadenas de oro, otros de diamantes, y todos de hierro: todos libres, y ninguno con liberrad. Què es el Mundo? El Mundo es vna gran casa de locos, en donde cada vno piensa, q̄ el otro lo es, y lo es mas cada vno. Vnos con la tema de la ambicion, otros con la tema de la soberbia, otros con la de la codicia, otros con la de el amor, y todos con la fuya; y en donde conuenia de vuestra atencion, y gran desengaño de nuestras costumbres, quantos no aspiramos vnica-

men-

mente à la eternidad , todos lo somos, los vnos, y los otros? Què es el Mundo? El Mundo es vn bosque enredado, ò todo enredos, lleno de maleza, y de maldades, tan sembrado de lazos, que el caer en vno, ù otro de ellos, es tan preciso como dar vn passo. Vltimamente, que es el Mundo? El Mundo es aquel grã teatro, que insinua S. Pablo, en donde se representa la comedia de la vida, y se vè verdaderamente, que toda es sueño. El teatro queda, y las figuras pasan: (q) *Præterit enim figura huius mundi.* Aqui se autorizan los personajes, se diferencian las personas, se distribuyen los papeles, à vno de Rey, à otro de soldado, à otro de juez, à otro de siervo, asta que acabada la vida, se acaba la comedia, y quedan todos retirados, y todos iguales en el vestuario de la muerte. Finalmente, el Mundo es (para no cansaros) vn idolo sin vida, à quien tantos adoran; vna estatua que se sueña; vn cuerpo sin alma, ò vna sombra sin cuerpo; mas todo esto es poco; oíd vna gran definicion de el Mundo.

1. Joan. 2.

v. 16.

(r) *Omne quod est in*

Mundo concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vitæ. Todo lo que ay en el Mundo, dice el Apostol San Iuan en vna de sus Canonicas, sabéis lo que es? Pues no es mas, que deseos de la carne, concupiscentia de los ojos, y soberbia de la vida. Por Dios que noteis: no dice, que en el Mundo solo ay aquellas cosas, que apetece la carne, aquellas que desean los ojos, y aquellas que anhela la ambicion. Ninguna de estas cosas ay, sino solo los deseos de ellas. Cosa notable! Quando en el Mundo huviera todo lo que se le antoja al sentido, todo lo que apctecen los ojos, todo lo que pretende la ambicion, todas estas cosas por su inconstancia, por su fragilidad, por su limitacion, eran bien poco; mas que para exageracion de lo que es el Mundo, diga San Iuan, que en el no ay cosas, sino sus deseos, gran ponderacion! Pero gran verdad! Porque esto es quanto ay en el Mundo: *Omne quod est in Mundo.* O si no, decidme, donde ay en el Mundo gustos, y delicias para los deseos de el sensual? Dondè oro, y plata que

G

que

que satisfaga à los deseos de la codicia? Donde honras, y puestas que llenen los deseos de la ambicion? Dónde galas, maquinas, y espectaculos que sean bastantes para la curiosidad de los ojos? No lo ay en el Mundo: luego si no lo ay, sigue-se, que en el Mundo todo es carestia, todo es falta, y todo es vna nada perpetua de las cosas, con grande abundancia, y perpetua sobra de los deseos: *Concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vite.*

Aora, señores, supuesto que esto es el Mundo, y aun no esto, sino menos de lo q̄ discurremos, puesto q̄ mas prolixamente de lo que regularmente se sufre en semejantes dias, serà mucho pensar, que S. Gil dexò toda esta maquina aparente, toda esta suma de vanidades, en fin, el Mundo por amor de el Mundo? No ferà, digo, porque así fue. Apenas avia puesto los pies en el Mundo, quando sintió la inconstancia de el globo en que tenia puestos los pies; conociò la vanidad de sus cosas, lo engãñoso de sus esperanças, lo mentiroso de sus promesas, y brindandole su juventud à que hizicse mucho

por el Mundo, lo q̄ hizo solo, y lo q̄ mas pudo hacer por amor suyo, fue dexarle. Combida vale el Mundo con la expectacion de vn Reyno, con los favores de los Reyes, con las adoraciones de la tierra, y conociendo su juicio lo falso de el embite, la mayor cordura fue no quererle; la mayor cordura, y la mayor fineza; porque aguardar esta resolucion lo que ay desde el conocimiento à la experiència, desde la esperança à la posesion, no fuera fineza, ni cordura.

§. IV.

Verlamonos, à mi parecer, en vn punto de mucha utilidad, y al vuestra de mucha sutileza; y así dadme licencia de filosofar otra vez. Pregunto yo, qual es mas noble, qual es mas fina resolucion, dexar el Mundo antes de conocerle, ò dexarle despues de averle gustado, y conocido, dexarle en esperanças, ò dexarle en posesiones? Muchos de vosorros, sino todos, me diràn, q̄ dexarle despues de gozarle, y conocerle. Dexarle quando està en posesion, es mas sublime; porq̄ al fin, aquellas cadenas, aquellos lazos con q̄ el tie-

tiene à los fuyos, son muy fuertes para romper, y muy dificiles para desatar. Mas yo no vengo en esto; antes digo, q̄ la mas alentada virtud, y la mas heroica resolucion, es dexar el Mundo antes de gozarle, antes de experimentarle, antes de poseerle, y porquẽ? Porque el Mundo poseido, gozado, experimentado, es poco, es menos, es nada; mas el Mundo en su expectaciõ, en esperança, el Mundo no gozado, ni experimentado, es algo, es mucho, es todo. Y mas hace quien lo dexa todo, q̄ no quien dexa nada: no lo dixè biẽ; quien lo dexa todo, hace mucho, quien nada dexa, nada hace.

El exemplo de esta verdad nos daràn vn Apostol, y vn Predicador, que esto significa Ecclesiastes. El Apostol San Pedro, el Ecclesiastes Salomon. Dice San Pedro à Christo, que ha dexado por èl todas las cosas: y si le miramos à las manos, como le mira-

(f) Hieronym lib. 3. in Mattb. c. 19. Greg. 5. in Evang. Bern. ser. de hac re. racion grãde S. Jeronymo, S. Gregorio, y S. Bernardo, hallaremos, q̄ todo lo q̄ dexò se reduce à vnas redes, y quando mas à vn barco, y con todo en esse barco, y en essas redes le pare-

ce à Pedro que ha dexado el Mundo, y todas las cosas. Notable satisfacion! Menos parece que tenia de èl, y todas ellas el hombre que mas gozò de ellas, y de el Mundo; pues llegando à definir à èl, y à ellas, resolviò, que todo era vna nada, y muchas vanidades: (t) *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Eltrañisima diferencia! Si Salomon ha experimentado quanto puede dar el poder, quanto puede alcançar la Magestad, quanto pudde ofrecer el Mundo, como todo èl le define por nada, quando al Apostol en vnas redes le parece que dexa todo el Mundo, *reliquimus omnia?* Por esto mismo: porque el Mundo en la experiencia de Salomon era Mundo en possession, y gozado, y el Mundo en la aprehension de San Pedro, era mundo en expectacion, y no poseido; y và tanto de vno à otro Mundo, que à quien dexa el Mundo en la esperança de vnas redes, le parece que dexa todas las cosas: *Reliquimus omnia;* y à quien define el Mundo en la possession de todas ellas, le parece vna, y muchas nadas: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.*

(t) Eccl. 1. v. 2.

Por esso es mas heroica la resolucion , y el valor mas grande de el que dexa el Mundo en esperança , y sin experiencia , porque es mucho , y casi infinito lo que acrecienta , lo que sube , lo que se aumenta el Mundo en la expectacion , y en nuestra fantasia , respecto de lo que se halla en la realidad , y en la experiencia. Gran de simbolo de esta verdad es el coloso de Nabuco. (u) Ya os acordareis de el. Era disforme su magnitud , mas compuesto de varias materias , de quatro metales , de oro , de plata , de bronce , y de hierro. Supongo lo q̄ avreis leído muchos , y pueden saber todos , q̄ la estatua es el Mundo , y los quatro metales , quatro Monarquias celebres q̄ le señorearon , los Asirios , los Persas , los Griegos , y los Romanos. Esto dicen todos. Lo q̄ yo digo , y no puede dexar de asombrarme , es , que estas quatro grandes Monarquias no estuvieron , ni concurrieron juntas à vn tiempo en el Mundo , ni pudieran. Vna despues de otra vinieron sucesivamente à el. A los Asirios sucedieron los Persas , à los Persas los Griegos , à los Griegos los Ro-

manos. Pues valgame Dios! Si la estatua es vn diseño de el Mundo , y estos quatro Imperios , y cada vno de ellos apenas cupieron en el aun divididos , como cupieron juntos en la estatua? Porque este es el Mundo como se fingè en sus estatuas , como se supone en la idea , como yace en la fantasia. El Mundo soñado , el Mundo en estatua , el Mundo supuesto en la expectacion , abraça mucho , comprehende muchissimo : mas el Mundo mismo experimentado , el mundo así como se ve , y como se toca , es muy limitado ; desuerte , que no cabe en el la quarta parte de lo que se sueña. O Mundo , y como engañas! Mas como desengañas tambien! Engañas prometido , y detengañas visto , tu opinion puede ser engaño pare buscarte , mas tu vista es desengaño para dexarte , ò para no acetarte jamás.

Quando el Demonio tentò à Christo nuestro bien con el Mundo , dice el Evangelio , que le mostrò sus Reynos , y su Gloria : (v) *Ostendit ei omnia Regna Mundi , & gloriam eorum.* Muchos de los Interpretes , y algunos de

(u)

Dan. 2. y

31.

(v)

Matth.

v. 8.

de los Santos, notablemente S. Ambrosio, y S. Gregorio, gritan aqui contra el demonio, llamando necio, y desatento; y que razon tienen? Muy grande razon; porque si el demonio queria tentar con el Mundo à vn hombre cuerdo, como presume que era Christo, no avia de mostrarle, y luego prometer, sino prometer, y no mostrar; el Mundo prometido es tentacion, el Mundo mostrado, y visto es desengaño; dexarle como èl se promete, es valor, dexarle como despues se halla, es escarmiento.

Criase vn mancebo entre los suyos, delicias, y esperanças dellos, la expectativa en el mayorazgo, en el patrimonio, en las medras, en el empleo, en el amor, y todo para el Mundo. Pero el superior à sus años dexale, entrando en vna de las Religiones mas austeras (que todas con leve diferencia lo son mucho, y los habitos desde el mas blanco, hasta el mas ceniciento son mortajas.) Este dexa el Mundo antes de conocerle, dexale sin saber lo que dexa: y à esto califica el Mundo por inconsideracion, y puerili-

dad. Pero aunque pese al Mundo, no es sino constancia, resolucion, y virtud. Persuadiase èl, y proponiale el Mundo las riquezas, mas sin quiebra; la fama, mas sin embidia; la honra sin mancha, el amor sin competencia, sin mudança la fortuna, los gustos sin azares, la vida sin riesgos: y que sobre la aprehension de este Mundo assi soñado, ò assi imaginado le vuelva las espaldas, y le dexe; heroica valentia!

Por el contrario toma la misma resolucion vn veterano, vn hombre harto de la campaña, ò de la corte que todo es guerra, y en vna, y otra parte se lidia; harto si, y muy mal satisfecho, despues de tocar, y experimentar en el Mundo, què? Fuertes contratiempos en la fortuna, duras experiencias en el amor, corta paga en el Rey, ninguna en sus Ministros, incierto el favor en los Mayores, cierto el desprecio en los Poderosos, ruines correspondencias en los amigos, claros aborreçimiètos en los q̄ no lo s̄, falsedades en el trato, peligros en la vida, riesgos en todo. Pues q̄, à vista de este

Mūdo intratable assi conocido, y assi experimentado se dexa todo! Necesario desengaño! Cuerdo retiro, y preciso escarmiento! Luego refumi do mi argumēto de lo primero à lo vltimo, bien se sigue, que la mas alentada determinacion, y la resolucion mas heroica en materias de dexar, es dexar vno el Mundo antes que èl le dexa, dexarle en esperanças, dexarle antes de gozarle, dexarle antes de averle conocido.

O gloriosissimo Santo mio! O admirable espíritu! O grande Abad! Quien avrà que à medianas luces no conozca, que esta breve invecitua que he hecho contra el Mundo, ha sido largo Panegyrico de tu cōstancia, de tu resolucion, y de tu virtud? Que para seguir à Christo dexasses lo mucho que tenias, yo no me admiro, hiciste lo que muchos; pero que lo dexasses todo en la esperança de lo que podias tener, hiciste como tu. Dexar el Mundo que viste, ò lo poco q̄ gozaste de el Mundo, pudo ser defengaño; pero dexar el Mundo que se te prometia, ò vn Reyno q̄ en si te prometia antes de ver, y antes de gozar, fue gran resolu-

cion. Pero tu obraste à la medida de tu juicio, y los merecimientos de el Mundo; pisastele en su mayor grandeza, y dexastele por amor de el mismo. A S. Pedro por aver dexado las cosas en los lances esperados de vnas redes, le pareció aver dexado el Mundo; quíe dexò el Mundo en el lance de reynar, con quanta mas satisfacion pudo decir, que dexò todas las cosas? Para dexar aquellas redes, huvo menester Pedro todo el amor de Christo: *Et secuti sumus te*; para dexar el Mundo, y sus enredos, le bastò à S. Gil con no menos aliento de seguir à Dios, sola la consideracion de el mismo Mundo: *Ecce nos reliquimus omnia*.

§. V.

ALgo mas nos ha embarazado el Mundo en lo que hemos dicho; no ferà assi en lo que resta por decir, puesto que en esta linea tiene tambien sus dificultades el dexar. La segunda parte de mi discurso consiste en decir, que S. Gil se dexò à si mismo por amor de si mismo. Para desempeñarme de aqueste assumpto, ò empeñarme en èl, traigo à vuestro juicio

vna

una proposicion, que mirada à menos luz, podrá parecer poco espíritu, y mucha temeridad; mas liquidada, y examinada bien, espero que ha de ser de ninguna temeridad, y algun espíritu.

Digo, pues, que el amor proprio, por mas que condenen su nombre los Misticos, absolutamente considerado, ni es malo, ni es mal. Esta es la proposicion: y quando ella no tuviera contra si mas que otra de mi P. S. Agustin, fuera el enseñarla temeridad, ò lo pareciera. Dice la luz grande por excelencia, y escribe en la fabrica de su alra Ciudad de Dios, aquellas palabras, que aunque se imprimieran sin nombre, ellas mismas dixeran que eran suyas: (x)

(x) *Aug. lib. 14. de Ci. Eecerunt itaque Civitates duas amovit. Dei res duo, terrenam scilicet amor sui cap. 28. usque ad contemptum Dei: Cœlestom. 5. tem vero amor Dei usque ad contid. que temptum sui.* El amor de Dios asta el desprecio de si enerrat. mismo edifica la Ciudad de Jerusalem, el amor de si mismo asta el desprecio de Dios, edifica la Ciudad de Babilonia.

Esto dice San Agustin: mas yo sin perderle nada de la reverencia que le debo, quiero decir, que

està tan lexos el amor proprio, bien entendido, de edificar la Ciudad de Babilonia, que antes en la Ciudad de Dios pone piedras, y de las primeras pone. En amarnos, y querernos mucho no ay peligro, en no saber, ni acertar à amarnos, està el yerro. En el primer precepto de el Decalogo ya sabeis lo que està escrito, así lo executaremos: (y) *Diliges Dominum Deū tuum ex toto corde tuo, ex tota mente tua, & proximum tuum sicut te ipsum.* Amaràs à tu Dios de toda tu alma, y de todo tu coraçon, y à tu proximo como à ti mismo. Veis à el amor proprio en la primer piedra de el edificio celestial, no solo intimado, sino supuesto. Y aun el que en bienes iguales, è igual necesidad no deba yo amar tanto à mi proximo como à mi; y en los espirituales à lo menos pueda, y deba yo antepoñerme à mi proximo, es doctrina comun, y Christiana, y por esto quiero suponerla yo. Pues si el amor proprio no es ya malo, en que està el ponderado mal de quererse mucho? No està, dice, en el mucho,

(y) *Deut. 6. 8. 8. 5.*

fino en el mal, no està en el amor, sino en el desorden. Las piedras en la calle, ò en el camino son tropiezo, y embarazo: en el Palacio, y en la muralla son fortaleza, y compostura; así el amor propio desordenado confunde, ordenado edifica.

Aora resta dar solución à San Agustín; pero quien la diera; si no se explicàra èl mismo? Lo primero nuestra proposición èl la enseñò, y con enseñanza singular suya:

(z) *Disce amare Deum, proximum, & te ipsum.* Aprende à amar à Dios, à tu proximo, y à ti mismo. Lo segundo, èl de si mismo es comeatador; porque el amor propio, dice, mal regido, y desordenado, el amor propio pervertido, y finalmente, el amor de si, que llega à ser desprecio de Dios: *Amor sui vsque ad contemptum Dei*, esse edifica la Ciudad de Babilonia; mas el amor propio ordenado, y regido, como es en alguna, antes en gran manera es amor de Dios, esse edifica su santa Ciudad. Notad aora la consecuencia de este discurso. Si el amor propio, bien pe-

netrado, no solo es licito; sino laudable, figuese, que puede vno obrar alguna cosa no solo buena, sino heroica por el amor propio, es sin duda. Y qual es lo heroico que vn espíritu grande puede hacer por amor de si mismo? *Dexarte, dexarte.* Esto es lo que puede hacer, esto lo que hizo San Gil: vno, y otro quiero que veais.

Exonerarse vno de la mas pesada carga; eximirse de el mas intolerable peso, cosa es, à lo menos à mi parecer, que se puede hacer por amor propio. Y qual es en cada vno el peso mas grave, y la carga mas molesta? No solo es el cuerpo, respecto de el alma, como se quexaba S. Pablo, quando clamaba (a) *Qui sumus in hoc Tabernaculo ingemiscimus gravati*; sino lo que es mas, todo el hombre respecto de si mismo. Grande lugar en Job, y bien sabido.

(a) *Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum tibi metipsi gravis.* O Señor, y porquè me tratas como à tu contrario, y porquè permites que yo lea grave, y pesado para mi mismo? *Et factus sum tibi metipsi*

(a)
2. Ad Cor.
viii. 5.

(b)
Job. 7. 8.
20.

(z)
Id. Aug.
plurib. loc.
vid. lib. 1.
de doct.
Christ. c. 1.
26. tom.
3.

gravis. Así se queixa este Maestro de el dolor, docto verdaderamente en los humanos males. Afligiale de vna parte su calamidad mas pesada en su juicio, que sus culpas: (c) *Quasi*

(c) *arena maris, breo gravior apparet.* Molestabanle sus amigos tambien pesados: (d)

(d) *Cōsolatores onerosi estis omnes vos.* Y sobre todo, tenia sobre si la mano de el Señor:

(e) *(e) Manus Domini tetigit me.* No solo pesada, sino pesadissima: (f) *Gravissima valde manus Domini.* Mas sobre

(f) todo esto, lo que singularmente llama Iob pesado para si, es à si mismo, como à quien todas las otras pesadumbres, le parecieran leves, si se pudiera echar à si mismo de sobre si.

Quereis saber, quan pesada cosa es cada vno para si mismo; y quanto para su misma conveniencia le importara dexarse? Pues no tad. Dexarse vno à si proprio, es no tenerse; no tenerse, es no padecer; no padecer, es verdaderamente vivir. O Dios mio! si los Christianos todos supieramos dexarnos, si supiesemos desposseernos de nosotros, si acertamos à arrojar de nosotros la pesada carga de nosotros mis-

mos. Como, como no empezaramos à tener vida por todos modos buena? Què poco nos avia de hinchar la vanidad! Què poco nos avian de tocar las injurias! La fortuna, què peca fuerza nos avia de hacer! Sus golpes, que levemente nos avian de herir! Que comedimiento en los afectos! Què cordura en las pretensiones! Què moderacion en los discursos! En fin, quando dueños de nosotros fuéramos, si pudiésemos, o quiésemos dexarnos?

§ . VI.

VEIS Aqui la Theorica de dexarse, alsí por amor de si mismo.

Aora ved la practica de S. Gil, que nada, parece, tomò mas por empeño, q dexarse. Caso verdaderamente prodigioso! Que vnas prendas tan altas, y vn sugeto tal, no se pareciese à si mismo, para otra cosa bueno, q para dexado? Dexose mãcebo, dexose peregrino, dexose Anacoreta, dexose superior, y anciano, y todo se dexò. El fue tan eximio en los exercicios virtuosos de su juventud, que no se contentaba con cuydar de ellos, y despues de si, sino

(g)
Eccles. in
cius offic.

nada de si, y todo de ellos; no es afectacion mia, sino afeveraciõ de la Iglesia: (g) *Apri ma etate divinis litteris, & charitatis officijs ita deditus fuit, ut nihil præterea curare videretur.* Despues de aver dexado el mundo, quedò fuera de la jurisdiccion de la fortuna; pero por no quedar debaxo de la jurisdiccion de si propio, tratò con mayor resolucion de dexarse. Empezò en Grecia à crecer con la fama de sus virtudes, y milagros la estimacion suya; y èl temiendose à si con tanta estimacion, mas que à todo el mundo; como avia dexado el mundo, dexòse à si. Huyò de su patria, peregrinò tierras, oyò oraculos de santidad, retiròse al yermo, huyendo, no yà de el mundo, sino de si propio. Pues què dirè del modo con que se dexò en la perfeccion de aquella vida solitaria? No sè: dexòse en los sentidos, dexòse en el juicio, dexòse en los afectos; y tan en todo se dexò, que pudiendo decit con S. Pablo, que vivia, y no vivia èl; se viò que solo tenia de si el nombre, y la figura. Quien viera esto à las lùces de la humana razon, que no dixesse, q̄ esto era aborrecerle à si vn hombre? Pe-

ro quien lo mirarà con los ojos de razon mas alta, que no diga, que es quererle sumamente bien? en fin, dexarse à si, por amor de si mismo.

Porque no parezca esta Filosofia estudiada en Zenon, ò en Seneca, ò en algùn otro de los Estoicos, reservè para este lugar vn documento de Christo. Dice su Magestad, por todos los Evangelistas, en el sentido, y por San Iuan en estas palabras: (h) *Qui amat animam suam, perdet eam*, el que ama su alma, ò su vida, esse perderà la. El Texto Griego, en que esto se escribiò, pone con mas energia, y proporcion, à nuestro intento, el articulo, y pronombre, *se audon*, à si mismo, el que se ama à si mismo, perderàse. Dos exposiciones propone S. Agustin de estas palabras. La segunda, nota el Santo por mas literal; yo la primera por mas sentenciosa. (i) *Qui amat, perdet, id est, si amas, perdes*, el que mas se quiere, el que mas se ama à si mismo, fa-
beis quien es? Dice, y comenta S. Agustin, pues es el que mas parece que se pierde. El que mas se busca? Es el que se dexa, *magna, & mira sententia*, prosiquè el Gran Padre, *quemadmodum sic hominis*

(h)
Ioan. 12.
v. 25.

(i)
Aug. tra
5. nlo.
sub med.

*nis in animam amor, ut pereat, odium
nè pereat.* Grande, por cierto,
y maravillosa sentencia es,
que aya en el hombre amor
para perderse, y aborreci-
miento para buscarle; pero
ello incluye la Metafísica
de el Cielo, y la ciencia de
los Santos; si errais en el
amaros, os aborreceis; si
acertais à aborreceros, en-
tonces es solo quando os
amais: *Si malè amaveris, tunc odif-
ti, si benè oderis, tunc amasti.*
Aprenda, pues, cada vno,
de Christo, de los Santos,
del Evangelio, à dexarse à
sí mismo, quando mas quie-
ra hallarse, y lo que parece
excede la proposicion de
San Pedro, dexar todo qua-
to es, por serlo todo: *Reliqui-
mus omnia.*

§. VII.

EL Ultimo punto nos
falta; yo aseguro à
vuestra atenció, que
quisiera fuesse indivisible,
pero será breve. Breve
serà, pero tambien es alto,
y tan alto, que siendo en
materia de dexar, es lo mas
sublime que se puede em-
prender. Mas para que os
canso con exordio? Todo
lo dexò San Gil por amor
de Dios; porque llegó à
punto de dexar à Dios por

amor de Dios. Quien no ha
llegado à aquesta altura de
perfeccion, quien no ha
entendido esta magnanimi-
dad de dexar, no le diga à
Dios, que lo tiene dexado
todo. La prueba es del Evā-
gelio: dixo San Pedro, en
nombre de los Apostoles, y
todos por boca de San Pe-
dro, que lo avia dexado to-
do, y le avian seguido: *Ecce
nos reliquimus, &c.* Esta fue vna,
como demanda hecha à la
providencia divina: y qual
seria la respuesta? Notadla:
*Amen dico vobis, quod vos, qui secu-
ti estis me, &c.* Digoos, en ver-
dad, que quantos me aveis
seguido, fereis premiados.
No sè si reparais en lo que
dice el Señor, en lo que di-
ce digo, y en lo que calla;
dos cosas contenia el me-
morial de servicios de los
Apostoles, aver dexado to-
das las cosas vna, aver se-
guido à Christo otra. Pues
como en la narrativa de
el despacho solo les pas-
sa la vna el Señor, que es
aver seguido; y no la otra,
que es aver dexado? Por-
que no avian llegado à sa-
ber dexar à Christo por el
mismo Christo; y quien no
ha llegado à este punto, no
puede convenientemente
decir, que ha dexado por el
todas las cosas. Insinúoles

el Señor, tal vez, la ausencia corporal, y visible, que importaba, y les importaba hiziese de ellos de la tierra al Cielo; y ellos con cierto genero de apego, y asimiento al trato de Christo, tuvieron tan poca conformidad, que fueron reprehendidos, y con gran razon, no menos que en el amor del mismo Christo: (j) *Si diligere-*

Joan. 14.
x. 28.

tis me, gauderetis utique, quia vada ad Patrē. Si vosotros me amades, aviais de regocijar por mi partida; así no sabeis dexarme à mi por amor de mi? No aveis llegado à dexar à Dios por amor de Dios? Por effo el Señor les respondió al segundo articulo de su memorial, y disimuló el primero. Dixo, y concediòles, que le avian seguido, vos, qui secuti estis me, y como no sabià dexarle à èl, no dixo, como pensaban ellos, que avian dexado por èl todas las cosas.

Asi lo hizierõ los Apóstoles, quando estaban aun algo imperfectos; mas no así este Apostolico, y perfectissimo Varon. Sustentòse, ò sustentòle Dios, cosa maravillosa, ò sin maravilla, de la leche de vna cierva: y acosada esta de los perros vn dia, en que anda-

ba à caza el Rey de Francia por aquel parage, se acogió segura à los brazos de San Gil. La reverencia detuvo à los perros, y la novedad llamó al Rey. Entrò, y venerando aver hallado en su tierra prestan de el Cielo, instò con suplicas al Santo, permitiessè se labrasse à su costa allí vn Monasterio. Hizose, y hecho, venciò con las mismas, que San Gil tomase por sus dias el cargo de Abad, en cuyo ministerio, despues de algunos años, pasó San Gil de esta à mejor vida.

Esta es la vnica cosa, que pasma en la vida de este Santo. Que vna alma tan acostumbra da à las delicias de el desierto, à los retiros de la soledad, à la suavidad de vna perfecta abstraccion, en donde, aun en esta vida se empieza la Bienaventurãça de la otra, gozando de Dios en el modo posible; acetase por ningun respeto el duro ministerio de gobernar, la carga de regir; retirando su espíritu, desde la quietud de el Cielo al bullicio, sino de el mundo, à lo menos de los hombres, cosa notable! Si fuera acà en el mundo, en donde haze, y tiene sus

em-

emboscadas la ambicion; y desde vn afectado retiro se tienden las redes, para pescar las Dignidades en los Palacios; ya yo lo entendiera; mas alli en los desertos, donde todo es espíritu, no lo alcãço. Pero, ò mi Dios! que esta fue la mayor sublimidad de dexar, la mas alta maxima de perfecciõ, dexar el todo, por amor del todo, dexar à Christo, por amor de Christo.

Si ella tuvo lugar en el juicio de S. Pedro, yo no lo sè; pero enseñõla S. Pablo: (K) *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* O como deseo desatarme de estas prisiones de el cuerpo, y estar con Christo; y bien, que se infiriò de este deseo? (l) *Permanere autem in carne necessarium propter vos.* Desuerte, que el deseo es salir, y estar cõ Christo; pero la necesidad, es quedarme con vosotros: y digo q̄ tambiẽ cõ Christo; porq̄ si Pablo salia del mundo, estaba con Christo, porq̄ le gozaba, si se quedaba, estaba cõ Christo, porque le servia; y entre Christo servido, y Christo gozado, eligiò aquella grãde alma dexar à Christo gozado, y quedarse con Christo servido.

Pareceos singular esta resolucion? Pues imitacion ha

tenido, è imitadores. Para no hablar de los Arsenios, de los Martines, de los Ignacios, S. Gil parece q̄ hizo de ella, no solo imitacion, sino traslado. Bien hallado estaba, y podia en el retiro de Anacoreta, gozando anticipados los favores de Christo, y los recreos del Parayso; pero dexar el desierto por el cargo, aquellos deleites por este trabajo, en quiẽ lo sepa pesar assi, es dexar à Christo por amor de Christo, sacrificar à Dios el mismo Dios: ò noble sacrificio!

La fineza, q̄ comunmente se pondera en el sacrificio de Abraham, es aver intẽtado sacrificar vn hijo, à quiẽ amaba; (m) *Filium, quem diligis Isaac* pero, con venia de quiẽ lo discurre, no fue, sino sacrificarle à Dios el mismo Dios, y dexar à èl por amor del mismo. Notad; avia dexado Abrahã para seguir à Dios en su vocacion, su patria, sus deudos, sus posesiones; (n) *Exi de terra tua, & de cognatione tua.* Avia dexado para seguirle en sus promessas à si mismo, y su entendimiento, creyendo, que à pesar de sus muchos años, le daria Dios succion larga; pero dexò al mismo Dios, para seguirle al mõre del sacrificio. Aviale prometido su

(K) *Ad Phili.*
2. v. 23.

(l) *Ibid.* v.
24.

(m) *Gen.* 22.
v. 2.

(n) *Ibid.* 12.
v. 1.

(o)
Ibid. 21.
y. 12.

su Magestad, que en Isaac sería la descendencia de su casa: (o) *In Isaac vocabitur tibi semen.* Mandarle aora matar à Isaac, era oposicion con las promessas: pues dice Abraham; Dios es quien me promete sucesion en Isaac; Dios tambien quien me le manda dar muerte: pues para seguir à Dios, que me examina, dexo à Dios, que me promete; y si antes para seguirle mi Fè en sus promessas, me sacrificuè à mi mismo, y à mi entendimiento; yà para seguirle al sacrificio mi obediencia, aun todas sus promessas le sacrifico. Mucho avia dexado antes por su amor; pero quiero que vea el mundo, que solo aora lo he dexado todo. No ay mas que hacer, ni yo dirè mas: *Reliquimus omnia.*

§. VIII.

DE Tan superiores antecedentes deseo sacar alguna consecuencia. San Pedro, y puso la en forma de preguntar: *Quid ergo erit nobis?* Y bien, Señor, que tenemos con tanto dexar? *Què* con tanto seguir? Si yo quisiera de el mio, y para nuestro calo deducir alguna, ò q̄ nota-

bles las pudiera deducir! Dixera, acaso, que assi como la mayor fineza de nuestro Santo, fue dexar à Christo por amor de Christo, assi la mayor que hizo Christo, fue dexarle à èl por amor de èl mismo; no faltara acaso con que ilustrar esta consecuencia; pero vamos à consequencias mas claras. La consecuencia q̄ se siguiò à dexarlo todo S. Gil por amor de Christo, fue dexarle Christo à San Gil, y todo en èl. Esto hizo, y hace eternamente en el Cielo, y en la tierra? No lo veis? Cultos aplausos, adoraciones, y su presencia misma. Pareceos esta consecuencia de pocas cosas, ò cosas de poca consecuencia? Mas yà lo oisteis, y solo no aveis oido, reservado de estudio para este lugar; el q̄ todas estas adoraciones, aplausos, y cultos sean el Templo de S. Martin. O grande providencia! La vltima fineza, que en materia de dexar hizo S. Gil, no yà en esta vida, sino en la otra, fue dexar su Templo en obsequio de otro Santo, y Gloria de Dios. Assi fue, y assi lo permitiò al solicitarse hallar las Reliquias del Gran Patron de Segovia S. Hieroteo, en que

que-

queddò el fuyo mal acabadò, y trasladada su Imagen, y fiesta à este de S. Martin. Como si dixesse Dios: Sepa el mundo, que si ay vn Santo tan heroyco, que dexa su Templo en gloria mia, y obsequio de otro Santo; ay otro, que como supò partir conmigo la capa, sabrà partir el Templo con èl. Esta es la consequencia, que se infiridò, para gloria de S. Gil; pero para consuelo nuestro, que consequencia podremos sacar? *Quid erit nobis?* De tantas, y tan devotas diligencias, de tanto culto Religioso, de tanta aclamacion, de tanta suplica, que tenemos, ò gran Padre, y devotissimo Abad? Lo q̄ tendremos por ellas,

y vuestro favor, no lo sè, aunque lo espero. Pero lo que tenemos por nuestros pecados, sèlo, porque lo veo. Por no affigir nuestros apretados coraçones, no hago vn breve epilogo, si pudiera ser breve, de nuestros males; pero para mover el tuyo, fuerça es que clame por el remedio.

O veis, Santo mio, las necesidades que padecemos, ò no las veis? Sino las veis, como no las veis? Si las veis, como no las remediais? Hacedlo yà por consuelo nuestro, por honor tuyo, para gloria de tus merecimientos, para Glo-

ria de Dios. *Ad quam nos perducatur, &c.*

(o)





S E R M O N

EN EL DIA DE LA ENCARNACION,
 predicado en el Hospital de Santa Maria la
 Blanca de la Ciudad de Sala-
 manca , Año de
 1692.

CONCIPIES IN VTERO , ET PARIES FILIVM,
 & vocabis nomen eius Iesum. Luc. 2.

§. I.



STA Santa Casa, y este piadoso lugar , vlti-
 mo asylo de la pobreza , y de los males,
 celebra la Encarnacion de el Verbo Hu-
 manado en el Sagrario Virginal de Ma-
 ria. Y quien pudiera persuadirse, que se-
 mejante lugar, avia de ser Theatro de la
 Magestad, y paradero de la grandeza de
 vn Dios? Pero vn Dios Humanado, vn Dios pfo-
 digo, vn Dios enfermo, (que tambien es enfermedad el amor, *quia*
amore languet) (a) en que otra parte mejor pudiera hallar-
 se? A este extremo, no ya de miseria, sino de misericordia,
 os han reducido, Dulcissimo, y Soberano Dueño, baxan-
 do oy desde el Cielo a la tierra , la enfermedad de vues-
 tro amor divino, y el dolor de las enfermedades huma-
 nas. El Virginal Claustro, en que oy encerrandoos, se
 mezclò, sin confundirse, lo divino con lo humano, y se
 juntò, con verdad no pensada, de la imaginacion , ni de
 los ojos, el Cielo con la tierra, no tanto parece à vista
 de

(a)
 Cant. 2.
 v. 5.

de las circunstancias de este dia, Trono de vuestra Soberania, y Palacio de vuestra Magestad, quanto taller mag-nifico de los remedios de el mundo, y oficina de la hu-mana salud. Assi lo dicen, y publican expressamente los Padres; pero assi lo tenia antes cantado en estilo real, y profetico vuestro gran Progenitor David: (b) *Deus autem Rex noster ante secula operatus est salutem in medio terrae.* Habla, se-gun interpretan los Santos (c) de el Misterio de la En-carnacion, y dice. Nuestro Gran Dios, y Rey obrò, y executò la salud de el mundo en medio de la tierra. El medio de la tierra, como dicen los Mathematicos, (d) es el centro de el Mundo: Y pues Dios humanandose, se incluyo en los terminos de el Mundo, aunque por ser su Autor, estaba fuera de ellos, y fuera de el: (e) *In mundo erat, & mundus per ipsum factus est.* Decir, que Dios executò la salud en medio de la tierra, parece que fue insinuar, que en la operacion de nuestra salud estaba Dios, como en su Centro; y assi fue. Pero si en este misterio no en-tendemos, como se hallasse, ò baxasse Dios al medio de la tierra, ò centro de el Mundo; que centro del Mun-do, ò medio de la tierra es este, de que aqui habla Da-vid: *Operatus est salutem in medio terrae?* El medio de la tierra, dice docta, y piadosamente San Bernardino de Sena, es el Vientre Virginal de Maria, el qual se llama assi, no como quiera, sino con admirable propiedad: (f) *Id est in Vtero Beatissimae Virginis, qui mirabili proprietate medium terrae nun-cupatur.* Porque à el, como à centro grande de el Univer-so, se tiraron todas las lineas de la tierra, y de el Cielo todo. Decir, pues, el Profeta Rey, que en el Clau-strro purissimo, y Virginal, como en medio de la tier-ra, obrò Dios la salud, fue para que entendiesse la mis-ma tierra, como yà lo conocia el Cielo, que aquel seno purissimo, no solo en este Misterio era Trono de la Ma-gestad de vn Dios, sino oficina de el humano remedio. Lugar, en fin, en que se procurò, y se obrò efectivamen-te la salud: *Operatus est salutem in medio terrae.*

Mas si será este el misterio del Evangelio: *Eccc concipies in Vtero, & paries Filium, & vocabis nomen eius Iesum.* Concebiràs, dice el Angel, en la embajada de oy, sin duda, la ma-yor que vino, ni vendrà de el Cielo à la tierra: con-

(b) Ps. 37. v. 12.
(c) Vid. hic Lorin.
(d) Communi-ter adverb. Systē Nic. Copernic.
(e) Ioann. I. v. 10.

(f) Bernard. de Sen ser. 2. in Pēt.

cebiràs en tu Vientre purissimo vn Hijo, y llamaràsle Te-
 sys. Dos cosas son dignas de reparo; la vna, porque dicien-
 do el Angel, que concebirà, añade la palabra *in Vtero*? La
 otra, porque le prefiere à señalar el nombre, que despues
 ha de tener el Hijo, que aun no està concebido; & *vocabis*
nomen eius Iesum, y esto con tanta reflexion, porque no pare-
 ciessse menos misterio, que imponiendole el nõbre ocho
 dias despues de nacido: **Postquam impleti sunt dies octo, vocatum*
est nomen eius Iesus, advirtió el Evangelista, que este nom-
 bre yà le tenia llamado el Angel, aun antes que se concibi-
 esse: *Quod vocatum est ab Angelo priusquam in vtero conciperetur?*
 Con vna solucion se satisface à ambas dudas. Porque este
 nombre de Iesvs, es lo mismo, que salud; y como la
 salud de el Mundo, que significa este nombre, està tan de-
 terminada à obrarse en el Vientre purissimo, en que se
 concibe este dia; ni se debio decir, que Iesvs se concebía
 sin explicar el Sagrario Virginal, en que se concibió; ni
 hablando de este talamo gloriosamente fecundo, pudo
 dexar de añadirse el nombre, y el misterio de la salud: *Et*
vocabis nomen eius Iesum. Grandemente S. Pedro Chrysologo:
 (g) *Monita ergò per Angelum Virgo non presumas dicere Filium tuum,*
sed mox, vt genueris invoca Salvatorem, quia Virginitas non sibi parit Fi-
lium. Alta, y eloquentemente por cierto.

Mas si el glorioso nombre, como la realidad de sa-
 lud de el mundo, y remedio de sus enfermedades le
 conviene à Christo, no solo en quanto Hombre, sino en
 quanto Dios; y en quanto Dios, no se concibe, ni se con-
 cibió de las Entrañas de Maria, puesto que ellas con-
 cibiesen real, y verdaderamente à Dios; pues el ser Divi-
 no, que junto con el humano, hizo aquel engaste feliz,
 que oy veneramos, no le recibe Christo de su Madre, si-
 no de aquel principio sin principio, su Eterno Padre; si-
 guese claramente, que el beneficio inestimable de nues-
 tra salud, le debemos reconocer los hombres à la men-
 te eterna de el Padre. No à aquel Relicario Sagrado,
 en que la Palabra Divina se hizo Hombre; sino à aquel
 origen, en que nació, sin hacerse la eterna, y Divina
 Palabra. Finalmente, no, ò no tanto à las Entrañas de
 Maria, quantò à las Entrañas del a misericordia de Dios.
 Assi es verdaderamente, y assi lo confiesa rendida nues-
 tra

*
 Luc. 2.
 y. 21.

(g)
 Pet. Chry
 solog. ser.
 142. prop
 med.

tra Fè con las palabras de aquel, que para pronunciarlas, empezò à dexas de ser mudo: (h) *Per viscera misericordie Dei nostri, in quibus visitavit nos oriens ex alto.* No obstante, para gloria singular de Maria Santissima, cuyas son, en dictamen de la misma Iglesia, las gloria de este dia; ciñendo la materia de el Sermon à la oportunidad de el lugar, materia poco reparada de muchos, pretendo oy mostrar al Mundo; que la salud suya, el remedio de sus dolencias, el alivio de todos sus males, se debe, con cierta propiedad, tan solida, como verdadera, por excelencia singular à las Entrañas de Maria, aun entrando à la parte de esta alta, y al parecer, peligrosa comparacion el mismo Padre inmenso, y con aquel ser divino, y infinito, que Christo en quanto Dios recibe, y recibió de su mente eterna, è infinita. Esto solo procurarè dar à entender, y esta vnicamente serà la materia de mi discurso; aunque para distincion, siempre debida, hablarè de ella en dos puntos, que sino fueren indivisibles, seràn breves. En el primero hablarè de Christo, como Hijo en el efecto, y en la realidad de Maria. En el segundo, de el mismo, como Hijo de su Espiritu, y de sus afectos. En el primero de Christo, como Hijo de el Vientre, y las Entrañas de esta Madre purissima. En el segundo, de el mismo Christo, como Hijo de su Alma, y de su Coraçon. La misma Gran Señora que oy se llamò inventora de la gracia para con Dios, *invenisti gratiam apud Deum*, me la alcance de su Magestad.

para tan digno assumpto.

AVE MARIA.

(h)
Luc. 1.
v. 78.

(d) **CONCIPIES INVTERO, ET PARIES FILIVM, ET**
vocabis nomen eius Iesum. Luc. 2.

§. II.

MISTERIOSA. Y particular reflexion, sin duda, la de el Embajador Celestial, à la Reyna, Virgen, y Madre: *Concipies in vtero.* Concribiràs dentro de el Seno purissimo de tu Vientre. En las embajadas, y en los tratados de los Principes; el reparo mas atendido de la Politica, y la ley mas dignamente observada de la razon, es lo medido de los terminos, y lo ajustado, y circunspecto de las palabras. Pues siendo esta embajada, que oy trae Gabriel, ministro tan superior en la Corte de el Cielo, dictada por Dios, referida por vn Angel, y escrita por vn Evangelista, como trae, al parecer, vna expresion tan sobrada, y vn termino tan redundante? Anunciado en la substancia el Misterio de la Encarnacion: esto es, que la Virgen, Reyna, y Madre, avia de concebir à su Hi-

jo Vnigenito, dicha se estaba la circunstancia, y el lugar. Dicho se estaba, que avia de ser en aquel Sagrario Sacrosanto, en aquel retrete castilissimo de su Virginal Vientre. Pues para que añade el Angel la advertencia, y reflexion, al parecer, superflua de señalar; el lugar, y dicho que avia de concebir, *Concipies*, exprimir, que avia de ser en el Vientre, *in Vtero*? En los Oraculos Divinos no ay sentencia, ni palabra que sobre: Y Dios, que aun en las obras de la naturaleza nada hizo, que fuesse ocioso, no pudo decir, ni instruir al Angel en palabra superflua. Dicele, pues, instruido de Dios el Angel à Maria, que avia de concebir dentro de el Claustro purissimo de su Vientre; dentro de el Cielo animado, y crystalino de sus Entrañas: *Concipies in Vtero*: Porque como avia de concebir

vn Hijo, que avia de ser la salud vniversal de el mundo, el remedio de sus dolencias, el alivio de sus males; entendiesse, y supiesse desde luego el mundo, que su salud, y su remedio le deben con singular excelencia à aquella oficina Celestial, en que el Verbo tomò ser humano, y con cierta propiedad, aunque misteriosa, verdadera, aun mas en algun modo; que à aquella mente fecunda, de quien el mismo Verbo recibì su ser divino, y increado.

Esta es la proposicion que he propuesto, y si en ella no me engaña el impulso de mi devocion, yo pienso, que està tan lexos de ser (como acaso pensará alguno) injuriosa al Eterno Padre, que oy nos diò à su Hijo, que antes es gloria suya; pues el mismo Señor así lo diò à entender, y así quiso que fuesse. Oigamos, no à otro Autor humano, sino al Señor mismo: (i)

In splendoribus Sanctorum ex utero ante Luciferum genui te. Yo hijo mio, dice el Eterno Padre, hablando con su Hijo Vnigenito, te engendrè de mi pecho, (aun

mas dice la voz, y la metafora: notadla bien, *ex utero*, de mi Vientre.) Entre los esplendores de los Santos, antes de la madrugada luz de el primer lucero. Por esso el Verbo Eterno, así engendrado, de la mente de el Padre, se llama con gran propiedad en las Escrituras, luz: *Lumen de lumine, erat lux vera.* Así habla el Eterno Padre con su Hijo, en orden à aquella eterna, y increada generacion. Aora, notad como habla de èl mismo con los hombres, prometiendoles la generacion tēporal de èl mismo en el Vientre purissimo de Maria: (j)

Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitie, & sanitas in pennis eius. Amanecerá, dice, à vosotros, los que temeis mi Santo Nombre, el Sol de justicia, y llevará depositada en sus rayos, (estas son las plumas de el Sol; bien que en estilo tan culto, y tan poetico, que si vn Predicador lo dixera, se notará por afectada curiosidad) y llevará, buelvo à decir, depositada en sus rayos la salud: *Et sanitas in pennis eius.* No sè si reparais: el Sol, de que aquí habla Dios, es su mismo Hijo Vnigenito.

(j) Malac. 4.
v. 2.

(i) Ps. 109.
v. 3.

nito. Mas si este, como nacido, y producido de su mente, solamente se llama luz, como aqui se llama Sol? Mas; yà que se llama Sol, si dixera que traia depositados en sus rayos influxos de luz, venia bien, y era facil. Mas decir, que en sus rayos, como en plumas, trae depositada la sanidad, recogida, ò mas verdaderamente derramada la salud: *Et sanitas in pennis eius?* Parece ser estraña la promessa, ò improprio el estilo. Pues no es, sino el mas alto modo, con que pudo significarse el misterio.

Llamase Christo Sol singularmente, naciendo de el Vientre Virginal de Maria, llamandose solamente luz, quando nace de el Vtero fecundo de el Padre, porque la diferencia que ay de la luz al Sol, parece que ay en el Verbo mismo, respecto de vna, y otra generacion. En el primer dia de la Creacion, formò Dios la luz; (K) en el quarto criò el Sol; y si preguntamos à los Padres, que Sol es este, que parece distinto de aquella luz? Nos responden comúnmente cõ la luz de el Sol de las Es-cuelas Santo Thomas, (l)

que no era distinta, sino la misma luz, con la diferencia, de que en el primer dia era luz subsistente, y desnuda de cuerpo: En el quarto, luz reducida, y vnida à aquel cuerpo, que llamamos Sol. Lo mismo en nuestro caso; el Verbo Eterno en su eterna generacion era luz, *erat lux vera*; pero luz essenta de cuerpo, desnuda de toda materia. Mas en la generacion temporal, naciendo de el Vientre Virginal de Maria, empezò à llamarse Sol; porque empezò à ser luz ceñida de su Humanidad, vnida al cuerpo que tomò. Esto supuesto; pregunto agora; que se siguiò, ò que se debia seguir de vna luz reducida à Sol, de vna luz ceñida al cuerpo de aquella Humanidad Sacrosanta? Yà lo dixo Dios: *Et sanitas in pennis eius*. Hacer que fuesen (mejor, que de su Apolo fingieron los profanos) tan medicinales sus resplandores, tãremediadoras sus influencias, que la melena de sus luces, fuesse depósito de la sanidad; y quantos hermosos rayos despedia de aquel cuerpo, aunque humano, Celestial, fuesen otras tantas alas, que llevassen, otras tantas plumas

(K)

Gen. 1.

v. 3.

Ibid. 16.

(l)

D. Tb. 1.

p. q. 67.

art. 4. in

corp. &

q. 68. art.

1. & sepe

alibi.

mas, que firmassen, y con-
 siguiesen con recetas de
 immortalidad, la salud:
Et sanitas in pennis eius. De tan-
 ta, y tan grande impor-
 tancia fue para el mundo
 aquel Vientre purissimo,
 en cuyo espacio, como
 en firmamento, la luz in-
 creada de el Verbo tomò, y
 formò para si el cuerpo
 con que se reduxo à ser
 Sol.

O sino, consideremos,
 señores, los efectos que
 correspondieron à aquesta
 luz, y à este Sol. Antes de
 tomar cuerpo la luz; antes
 de humanar aquellos sus
 inaccesibles resplandores,
 era vna luz verdaderamen-
 te activa, severa, abrafada-
 ra; consumia Reynos,
 abrafaba Ciudades, despo-
 blaba el Mundo. No avia
 ojos que la pudiesen mi-
 rar; no avia complexion
 en la humana flaqueza, que
 la pudiese resistir. Así cau-
 saba, decretaba, y execu-
 taba enfermedades, muer-
 tes, castigos. Pero despues
 que esta luz, tomando en
 el Virginal Vientre, Cuer-
 po Virginal, empezó à ser
 Sol; despues que dexada, ù
 olvidada, al parecer, aque-
 lla terrible hermosura, ò
 ardiente fortaleza, de que
 se ceñia: (m) *Decorem induit,*

*tus est, indutus est Dominus for-
 titudinem, & precinxit se, se-
 arand de nuestra flaqueza, 1.
 y se ciñò de nuestra enfer-
 medad: (n) Quoniam, & ip-
 se circumdatus est infirmitate.* Al
 punto despuntados los ra-
 yos de justicia, empezó à
 hacerlos deposito de la sa-
 lud. Así caminando su
 carrera, asta el ocafo de
 su Sepulchro, cada passo
 fue vna influencia, cada
 movimiento vn remedio; *
*pertransijt benefaciendo, & sanan-
 do, derramando al mismo
 tiempo, y al mismo passo
 el resplandor, y la medi-
 cina, la luz, y la salud:
 Et sanitas in pennis eius.*

Sucedìele à Dios en
 el passo de luz à Sol, lo que
 sucede al Sol en sus pas-
 sos. Camina el Sol en el Zo-
 diaco, por el curso de los
 doce signos, vistiendo se
 en cada vno de ellos de
 sus calidades, y sus influ-
 xos. Así entrando en el
 signo de Leon, como si
 se vistiera de la naturale-
 za de aquel animal ar-
 diente, y vengativo; todo
 es ruynas, todo sangre, to-
 do enfermedades, todo
 muertes. Pero passa de es-
 te à otro signo, à quien
 los Astronomos llaman Vir-
 gen: y yà el Leon empie-
 za à estar manso, benigno.

(1) P. 92. f.

(n) Ad Heb. 5. v. 2.

* Act. 10. v. 38.

no: yà no Leon, sino Cor-
 dero. Dios, pues, antes
 de entrar en aquel circu-
 lo breve, y inmenso de
 el Vientre Virginal de Ma-
 ria, quando era luz sin
 el cuerpo que en èl to-
 mò; si era Sol, era Sol
 puramente de justicia; Sol
 en el signo, y constela-
 cion de Leon: (o) *Quasi Leo*
sc contrivit omnia ossa mea: (p)
rugitus eius, vt Leonis. Pero en
 el instante mismo que en-
 tra en èl, vistiendose real-
 mente de su naturaleza, es
 Sol en el signo de Virgen;
 Sol benigno, Sol favora-
 ble. En fin, no yà Sol so-
 lo de justicia, sino Sol de
 la salud: *Et sanctas in pennis*
eius.

§. III.

A Vista, pues, de esta
 consideracion, y à
 los rayos, y exa-
 men de esta luz, cotejad
 aora, señores, os ruego,
 aquel *ex Vtero genui te*, de el
 Eterno Padre; y este *Con-*
cipies in vtero de Gabriel. Por
 manera, que entre aquel-
 los inaccesibles resplando-
 res de los Santos, y en
 aquel, y de aquel seno in-
 gotable de el Padre se en-
 gendrò, y concibió el ar-
 dor de aquella eterna luz;

pero luz de vn fuego, en
 quien era lo mismo el lu-
 cir, y el arder, el brillar,
 y el consumir: (q) *Deus tuus*
ignis, consumens; pero en la
 esfera breve, è inmensa
 de el Vientre Virginal, lle-
 gando à tomar cuerpo, y
 à concebirse següda vez la
 misma luz, es con tanta
 templança de todo su ar-
 dor; que siendo Sol, solo
 parece influir salud, y vi-
 da; y de fuego no le que-
 da mas, que el lucir.

Este es el misterio de
 Horeb, (r) no bastante-
 mente reparado de el mis-
 mo Moyfes, que lo veia.
 Veia Moyfes vna zarça
 coronada de llamas, y ce-
 ñida de fuego; pero fue-
 go de tal calidad, y lla-
 mas de tal condicion, que
 brillando las llamas, y el
 fuego, la zarça ni se con-
 sumia, ni se abrasaba.
 Grande maravilla, decia
 èl, y era así. Mas à quien
 sabia bien quien era el fue-
 go, y quien era la zarça,
 ò no era maravilla, ò era
 mayor. El fuego era, ò re-
 presentaba à Dios, que así
 lo indica el Texto. La
 zarça era Maria, que así
 lo dicen los Padres de la
 Iglesia; y lo que es mas, la
 Iglesia (l) de los Padres. Pues
 Dios ostentado visible en

(q)
Deut.
v. 24.(r)
Ecod.
v. 2.(l)
Rubum,
quem vide-
rat Moy-
ses. Et
iffic. Est.

la zarça , Dios en Maria podrá conservar , y de hecho conservará la naturaleza de fuego , podrá retener el ser de llama ; pero sus calidades por ningun modo : fuego sí , y llama tambien ; pero consumir , abrasar , esso no ; que el gremio Virginal que le cñò , ò en que se dexò cñir , de tal suerte le templa la actividad , tanto le mitiga el ardor , que sus llamas saben lucir , pero no abrasar , sus rayos saben favorecer , pero no herir .

Mas no quede así . Oigamos al mismo Dios de la zarça . Preguntale Moyses , ò supone , que le preguntarán los de su Pueblo el nombre suyo , de aquel Dios que tratava , y disponia su libertad . Respondele Dios , y dice , yo soy quien soy : anda , y di à los hijos de Israel , que el que es te embia : (t) *Ego sum , qui sum , hec dices filijs Israel , qui est missit me ad vos .* Mucho veo oy en el Mundo vsutpar de la ostentacion magnifica de este gran nombre , *Yo soy quien soy* ; pero adviertan los que , para decirlo así , le sueñan Dioses de la tierra , que aun Dios mismo en la tierra no quiso decir , *Yo soy quien soy* , sino es

quando tratava de humanarse . *Yo soy quien soy* , solo pudo decirlo Dios , y esso quando lucia sin ageno dispendio . Mas bolvamos à nuestro proposito .

Apenas lo avia Dios acabado de pronunciar , quando , como reformando estas señas , y este nombre , buelve à llamar à Moyses : (u) *Hec dices filijs Israel , Dominus Deus Patrum vestrorum , Deus Abraham , Deus Isaac , Deus Jacob , missit me ad vos .* Mira ; no quedo satisfecho : anda , y diles así ; el Dios de vuestros Padres , el Dios de Abraham , el Dios de Isaac , el Dios de Jacob es el que me embia ; y para que no quedase menos satisfecho Moyses añade : (v) *Hoc nomen mihi est in aeternum , & hoc memoriale meum in generationem , & generationem .* Porque este es mi nombre eternamente ; y este mi renombre , y el mas glorioso tambien . Admirable caso por cierto ! El nombre de Dios explicado por el ser , *ego sum , qui sum* , no solo es proprio de Dios , sino el mas proprio suyo . Así lo resuelven con S Thomàs comunmente los Theologos : (x) tanto q algunos , y graves tienen para sí , q esta es la difinicion que ellos llaman

(u) *Ibid.* 15.

(v) *Ibid.*

(t) *Ibid.* 14.

(x) *Cum D. Thom. I. p. q. 13. art. 11.*

(y)
Quos ci-
tat. seq.
C. de A-
guirre tr.
3. disp.
24. sect.
 2.

man Metafísica de su esencia. (y) Pues si este es nombre proprio, y tan proprio de Dios, como la ciencia infinita de su Magestad, no satisfecha al parecer de él, lo substituye en otro tan distinto, y aun tan inferior al parecer, como es decir, que es Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob? Porque empezaba Dios à declararse con los hombres, y à darles à entender no por lo que era en sí, sino por lo que avia de ser para con ellos, dicen con San Agustín (z) comunmente los Padres. Hablaba en esta representacion Dios desde la zarça, davase à conocer Dios ya en sombra humanado; y vn Dios en semejante representacion, como desde entonces venia à ser, y à mostrarse la salud, y el remedio de los suyos, no tanto pretende que le conozcan por aquel ser Divino, que dice el ser quien es, quanto por el ser humano, que de Abraham, Isaac, y Jacob empezaba ya à mirar en sí. La Magestad inaccesible de su naturaleza le acordaba aquella generacion eterna suya, con la qual recibiendo con suma igualdad el ser de su Padre,

(z)
Aug. Ru-
pert. lib. 1
in Exod.
cap. 14.
Bern. ser.
de Nati-
vit. ali-
que.

y siendo con el que se le dava vna misma cosa, podia decir: *Yo soy quien soy*; pero la necesidad, y las lagrimas de su Pueblo le traian à la memoria el empeño de su remedio, y de su salud: pues olvidese, dice Dios, por aora la grandeza, y la perfeccion de mi ser, no se diga tanto que soy quien soy, y solo se diga que soy Dios de aquellos de cuya sangre he de nacer. Este fuego, ò Moyses, te dice quien yo soy en mí; mas esta zarça te està enseñando quien yo he de ser para con vosotros. Pues si se trata de el negocio de vuestro remedio, sabed de mí lo q̄ hallaredes mejorado àzia vuestra importacia. No me dès à conocer por lo que soy; dame à conocer por lo que he de ser, quando de esta sombra que vès, se vea practicado el original, quando yo tomè cuerpo, y humanè mi alto, y divino ser en el seno de aquella Virgen de quien esta zarça es el retrato mas proprio, y la imagen mas viva.

Esto parece que decia Dios à Moyses, y esto le dava à entender desde el trono de aquella zarça, en los ritos sagrados de aquel-

aquella vision; pero para que es dexarlo al juicio, y à la interpretacion humana, si el mismo Dios que habla en la zarça, el mismo Dios ya humanado despues de avertomado el cuerpo de avertomado el cuerpo de que sirvieron aquellas sombras, parece que lo enseñò asi, y quiso que asi se entèdièsse: Hablando Christo de la potestad judiciaria, que sobre vivos, y muertos le fue entregada de su Eterno Padre, dice que semejante potestad se la entregò su Padre por razon de la naturaleza humana, y dice asi: (a) *Potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.* Diòle el Padre, dice Christo, à su Hijo la potestad de juzgar, porq̄ es Hijo de el hombre. Admirable porquè! Christo en el Evangelio repetidamente se llama à si no solo hombre, sino Hijo de el hombre, para denotar, como notò docta, y piadosamente despues de Tertuliano, y San Agustin, el Venerable Beda. (b) Que no solo tenia verdadera naturaleza humana, sino recibida verdaderamente de los hombres en el Vientre Virginal de Maria, la qual en este caso se llama con la voz de hombre (como tam

bien notò San Agustin) (c) porque de sola ella, sin conforcio de hombre, se concibió el Verbo humanado. Y asi como la primer Virgen Eva de el lado de Adan fue formada muger sin muger; asi de esta mejor Virgen, y mas feliz Madre, se concibió el segundo Adan hombre sin hombre. Esto supuesto; porque razon dice Christo, que la potestad de juzgar le fue dada, y entregada de el Padre, porque era hombre, y Hijo de Maria, *quia Filius hominis est*, y no porque era Hijo Eterno, y eternamente de el mismo Padre: Mas: la potestad de juzgar, como la misma Sabiduria Divina, no ay duda, que le conviene à Christo en quanto Dios, y por razon de la misma naturaleza Divina: pues porque dice, que se la entregò el mismo Padre, no porque era Dios, è Hijo suyo, sino porque era hombre, è Hijo de Maria? *Quia Filius hominis est.* El mismo Christo diò la razon diversas vezes. Porque la potestad de juzgar era toda, y estava en Christo dedicada al publico remedio: las plumas con que este Sol de Iusticia avia de firmar las sentencias, eran aquellas mismas

(c)
Aug. lib.
2. de cons.
Evangelio.

(a)
Joan. 5. v.
27.

(b)
Tertul. de
Carn. Chr.
Aug. lib.
1. de Trin.
cap. 12.
Beda hie.
cap. 4.
in Luc.
cap. 42.

en que se reservaba , y se derramaba la salud de el Mundo : *Et sanitas in pennis eius* : (d) Asi dixo su Magestad , que no le avia embiado su Eterno Padre para juzgar al Mundo , sino para salvarle : (e) *Non misit Deus Filium, suum vt iudicet mundum, sed vt salvetur mundus per ipsum* ; y en otra parte : (f) *Non venit Filius hominis animas perdere, sed salvare*. Finalmente, Christo , como tenian profetizado las Escrituras , y su Magestad misma lo explico de si , avia venido por remedio , y por salud de todas las enfermedades , y males humanos , (g) y esto queria decir el nombre de Jesus, y de Salvador que anticipadamente se anuncia; y lugeto en quien concurrían tales officios, y se hallavan tales obligaciones , no se diga se le entregò la autoridad, por mas que tuviesse de Dios, y de Divino , tanto por el ser , y perfecciones divinas , quanto por lo que tenia de humano. Digase , que el Tribunal , y Solio de vn tan humano, y no por effo menos Divino Juez , no es tanto aquel Trono de su Gloria , à cuya vista se estremecen de temor las columnas de el firmamento,

sino aquel talamo Virginal , cuya pura fecundidad veneran reverentes los Serafines. Finalmente , este poder no se diga que le tiene por Hijo de aquel principio immenso, è infinito , quanto por Hijo de Maria: de aquella Madre que para mayor gloria suya aun en su mismo nombre trae escrita la condicion benignissima de la humanidad ; *quia Filius hominis est*.

O sino ; ved como lo practicò el Señor vna vez, como allà decis, que le cupo. Presentaron los Escrivas, y Fariseos delante de el Señor vna muger cogida en adulterio. La muger huvo de ser ! Y el complice ? No. Siempre la justicia veo , que muestra poder mas con aquellos q̄ pueden menos. Presentaronla, acusaronla, alegaron la ley, y esperaron la sentencia : y que hizo el Señor no vna, sino dos veces. Lo que hizo fue (dice el Evangelista) inclinarse à la tierra , y escribir en ella con el dedo : *Inclinans se deorsum digito scribebat in terra*. Miran el caso San Agnstin , (h) San Ambrosio , y San Pedro Chrysologo, y dan à la acusada el parabien de su buen

su.

(d) Malach. 4

(e) Ioan. 3. v. 17.

(f) Luc. 9. v. 56.

(g) Ipse Christus D. de se explic. Luc. 4. v. 18. loc. Isai. 16. v. 1.

(h) Aug. lib. ad cap. 8. Ioan. tr. 33. Amb. lib. 7. epist. 58.

suceso. Albricias muger, enjuga las lagrimas. Dios humanado se inclina? Tu saldràs perdonada; porque esta es toda su inclinacion. Dios se inclina, pues no dudas que es para darte la mano, aquel que en inclinarse tanto mostrò, quanto le duele tu caida. Inclinase Dios hasta la tierra? Pues bien puede confiar el polvo. Quien por doletse de tibaxando, inclinò los Cielos hasta la tierra, sin duda quiere mejorar, y levantar la tierra hasta los Cielos. Si Dios se inclina à la fragilidad de el varro, la flaqueza de tu condicion, serà disculpa de esta culpa, ò de esta flaqueza. Admirablemente San Ambrosio: (i) *Se inclinat Iesus, & idò inclinat vt iacentes euevet, inclinat se Iesus, vt mulierem in miseria iacentem subleuet.* Y asì fue: levantose el Señor, desaparecieron los acusadores, y quedò libre, bien que amonestada, y corregida la delincente.

Aora ved, si à Christo le viene bien, y si es importancia de los hombres, que la autoridad de juzgar le convenga por lo que tiene de humano: *Quia Filius hominis est.* La ley que alegavà en este caso los acusado-

res aviala escrito Dios con su dedo: (j) *Scriptas digito Dei;* pero aquel dedo que hasta entonces ni avia tomado carne, ni se avia inclinado à la tierra, pudo escribir sentencia de muerte; este ò el mismo dedo despues de encarnado quando se inclina à el polvo, quiere, y se inclina mas à escribir en èl el perdon, q̄ escribir ceñidò de carne la sentencia; grandemente S. Pedro Chryologo: (K) *Maluit in pulvere scribere veniam, quam dare in carne sententiam.* Y si tanto le importò à aquella, no ya desdichada, sino feliz muger, el averte inclinado à la tierra Dios, vea ya, y confiesse el Mundo, quanto le pudo importar à todo èl el averte inclinado, inclinando consigo los Cielos hasta el seno secundo de aquella tierra Virgèn, y con quan alto misterio dice el Angel, que aquel Señor que viene à ser, y llamarse salud de el Mundo, lo ha de ser, concibiendose en Maria dentro de su Vientre, purissimo: *Concipies in utero, & paries Filium, & vocabis nomen eius Iesum.*

(j)
Exod. 31
v. 18.

(K)
Chryolog
ser. 115.
prop. med.

(i)
Amb. vbi
sup. prop.
fin.

Iesum.

(o)

§. IV.

Está bien. Pero Christo (dirá alguno) no se apellidò con el glorioso nombre de Salvador, y salud de el Mando al coacebirse en el seno Virgineo de el Vientre de Maria, a tres llegandosele à poner à Jesus este nombre, fue reflexion misteriosa de el Evangelista, decir, que ya le avia apellidado el Angel, antes que el Niño Dios fuesse concebido en el Vientre: (1) *Quod vocatum est ab Angelo priusquam in utero conciperetur.* Luego si este glorioso nombre sonò antes de concebirse Christo en aquel gremio inefablemente fecundo, siguese, que la salud, y el remedio de el Mundo no se debe reconocer tanto à Maria, como insinuavamos, ni à aquella oficina milagrosa de el Virginal, y casto retrete, en que oy se concibe el humanado Dios: *Concipies in utero.* Digo, que si, y por esso mismo mas; y porquè? Porque se debe reconocer à Christo no solo como à Hijo verdaderamente de el Vientre Virginal de Maria, sino como à Hijo de su alma, y de sus afectos no solo como à Hijo de sus entra-

ñas, sino como à Hijo de su coraçon Este era, si os acordais, el segundo punto de mi discurso; pero avien-dole descubierto tan tarde, serà forçoso tirar de èl las mas ceñidas lineas, y breves.

Christo, pues, como notaron docta, y oportuna-mente los Padres, (m) San Agustín, San Ambrosio, San Leon, Beda, Ruper-to, y casi todos, tuvo dos modos de ser concebi-do, ò dos generacio-nes en Maria. Vna real, y verdadera de el seno purif-simo de su Virginal Vient-re: otra mistica, y espiri-tual, pero admirable tam-bien, de su coraçon, de su alma, de su afecto, y de su voluntad. Concibiò Ma-ria al Verbo Eterno huma-nado primero en su alma, y despues le concibiò en su gremio Virginal, en el ce-leste talamo de su Vientre.

Mas si serà este aquel gran misterio, à quien Dios mismo acredita de grande, y de raro? (n) *Antequam par-turiret, peperit, & antequam veni-ret partus eius, peperit masculum.* Quien oyò, ò quien viò jamás cosa semejante? *Quis audivit unquam tale, aut quis vi-dit huic simile?* Antes de parir pariò: *Antequam parturiret, pe-perit.* Por cierto no lo podia

(m)
Aug. lib.
de Sanc.
Virg. &
tract. 10.
in Ioann.
Amb. de
cap. 11.
Luc. Leo.
serm. 1.
de Nati-
alligque
pass.

(n)
Isai. 66.
v. 7.

no solo oirlo , ò verlo , pe-
ro ni imaginarlo. Mas quiẽ
fue , quien hizo realidad de
esta , que aun no podia ser
imaginacion? Quien? No
la busqueis mas lexos : Ma-
ria Santisima. Ella fue la
que parió antes de parir ,
porque antes de parir real-
mente à Dios humanado ,
concebido de sus entra-
ñas , le avia parido misti-
camente , concebido en su
alma , y su coraçon. Ay
quien lo interprete así? Si
por cierto , que de otra
fuerte no fiara yo à mi au-
toridad , y à la cortesia de
los oyentes tan elevada
imaginacion ; el Abad Ru-
perto : (o *Antequam parturi-
ret illic , antequam tempus illud
ei veniret , vt Filium visibilem ex
ventre Virgineo Sancta Sion ede-
ret , peperit , & Mater eiusdem
Verbi effecta est.* Y porquẽ? *Con-
cepit enim corde , & Verbum Dei
peperit ore.* Docta , profunda ,
y elegantemente!

Dicese , pues , Chris-
to Hijo engendrado en el
coraçon de Maria , porque
esta gran Señora , antes de
concebir à el Verbo Eter-
no real , y efectivamente en
sus entrañas , le concibió
en su alma , haciendole Hi-
jo de su obediencia , de su
eleccion , de su amor , y de
sus deseos. Y si queremos

ver , quan no solo de la glo-
ria de Maria , sino de el
aprecio de el mismo Dios
fue este modo de conce-
birle , no tenemos mas que
reparar en la Anunciacion ,
y embaxada que la traxo el
Angel , que es en propios
terminos el misterio de el
dia. Repararon los Padres
(p) el misterio de despachar
Dios esta grande embaxa-
da à la Reyna , Madre , y
Virgen , para obrar la ex-
celsa obra de su Encarna-
cion. Cosa admirable ! Pu-
diera Dios formar la hu-
manidad de su Hijo dentro
de las entrañas de Maria ,
sin consentimiento suyo , ni
aun noticia , al modo que
formò à Eva de el lado de
Adan dormido. Pues por-
que no lo hizo así , sino
que para darla à Maria ya
tan grande Hijo como
Dios , esperò , y explorò el
consentimiento de su Ma-
dre? Porque convenia , y
queria Dios , que aquel Hi-
jo no solo lo fuesse real-
mente , y naturalmente de
las entrañas de Maria , sino
tambien Hijo de su alma ,
de su amor , de su eleccion ,
y de su voluntad , dicen co-
munmente todos , explica
la pluma de Santo Thomas.
(q) Tanto se preció Dios de

(p)
*Aug. ser. 21. de tẽp
Bern. hom 4. sup.
miss Leo. serm. 1. de Nativ.*

(q)
*D. Thom. 3. p. q. 30
art. 1. vid
P. Suar. ibi in com
tom. 2. in 3. p.*

(o)
*Rup. de
oper. S.
Tim. in
Iai. lib. I
cap. 31.*

ser Hijo no solo de las entrañas de Maria, sino de su alma, y de su voluntad.

Aora si que percibo yo vnas grandes palabras de Dios, que los Santos entienden de Maria, (r) *Vocaberis voluntas mea*. Tu seràs de oy mas llamada mi voluntad. Mas como, ò porquè? No se pudo imaginar mayor misterio. El Verbo Eterno (t) como procede de acto de entendimiento, antecedente à todo acto de voluntad, no es, ni se puede decir por ningun modo Hijo de el amor, y voluntad de el Padre, y aunque el Padre ama infinitamente à su Eterno hijo, con todo esto no se puede decir, que le engendra, y produce porque le ama: antes le ama porque le produce. Pues esta propiedad, y este modo de concebir, y engendrar à el Verbo, que el Padre no tiene, ni puede tener, que es concebirle por medio de la voluntad, y de el amor, es el que se halla en Maria oy, y parece que es decir à Dios: *Tu vocaberis voluntas mea*, tu escogida mia te llamaràs de oy en adelante mi voluntad, porque aquel Hijo Eterno que yo eternamente concie-

bo, y paro de mi entendimiento, quiero que le concibas tu por tu voluntad, y tu afecto; y engendrandole tu en tu alma sublimemente por amor, lo qual no hace, ni puede hacer mi voluntad, llegues à gozar, bien que por alto medio, el renombre glorioso de mi voluntad misma. Tã poco lo digo yo; oigamos al Abad Guerrico: (t) *O Maria non vocaberis, ait Dominus, ultra derelicta; sed vocaberis voluntas mea, id est dilectus Filius meus in te*. Notad bien la explicacion: *Id est dilectus Filius meus in te*. El Hijo de Dios, el Verbo Eterno està no solo con el Padre, sino en el Padre: (u) mas aunque amado no està (digamoslo asì, y hablemos formalmente) no està como amado, porque no està como Hijo de su voluntad, ò de su amor: mas hallandose en Maria como Hijo de su amor, y de su voluntad, antes està como amado, que como Hijo. Que aun esse debe de ser el misterio de llamar esta Señora à su Hijo en los Cantares, no Hijo, sino amado: (v) *Dilectus meus mihi: Ego dilecto meo*. Pues como el vni-genito de el Padre se halla en Maria en fuerza de Hi-

(r)
Isai. 62.
v. 4.

(t)
De quo
vid. Scob-
lastic. in
1. dist. 6.
& D. Th.
1. p. 9. 4.
art. 2. vid
que ex
PP. doctè
colligit P.
Ruizius
de Trin.
disp. 93.
sect. 4. &
5.

(t)
Guerrico
serm. 2.
de Assun-
ptio

(u)
Iuxta illud
Ios. 14.
v. 10.
Ego in P.
& P. id
me.

(v)
Cant. 2.
v. 16.
ibid.
6. v. 2.

fo de su amor con aquel modo, con q̄ no cabe hallarse en el Padre, que mucho q̄ el mismo Padre acredite à Maria con el mismo nombre de su voluntad, ò atecte en cierto modo hacer propria la misma voluntad de Maria: *Tu vocaberis voluntas mea, id est dilectus Filius meus in te.*

Grande excelencia de Maria por cierto! Hallar en ella, y reconocer el Eterno Padre engēdrado por amor aquel mismo Verbo suyo, q̄ solo por entendimiento pide, y puede ser engendrado. Nacer de el alma, y coraçō de Maria el Verbo de el Padre cō propiedad de amado, y aun propiedad de amor: quien lo dice? No yo, ni alguno de los Santos Padres, mejor autor tenemos; la misma Señora lo dice, y lo publica de si por boca de el Eclesiastico: (x) *Ego Mater pulchrae dilectionis.* Yo soy Madre del hermoso amor; no reparo en el epitetto de hermoso, que ya sē que ay amores muy feos; traslado à las fealdades, y miserias à que dentro de el alma, yaun fuera de ella conducen, ò precipitan. Reparo en el amor: Maria Santissima por Madre de Christo nuestro bien, es Madre, y verdadera

de el Eterno Verbo: el Verbo Eterno en fuerça de su propiedad personal, y la característica, que dice los Theologos, es concepto, es palabra, es sabiduria; amor nõ es; pues como aqui se llama así? Porque se habla de el Verbo como Hijo de Maria: y como en Maria es hijo engendrado à impulsos de su voluntad, à esfuerzos sagrados de su amor, y lo q̄ así se produce aun dentro de Dios tiene de amor el nõbre, y propiedad; por esso el Verbo mismo engendrado, y cōcebido en Maria, no solo sale, y se ostenta con nombre de amado: sino con nombre, y propiedad de amor: *Mater pulchra dilectionis.*

Aora tãbien acabo de entender vnas palabras llenas de amor, y sabiduria, de el mas insigne siervo, devoto, y Capellan de esta gran Señora, gloria de nuestra España S. Ildefonso. Considera este Padre la embaxada de oy, y viendo turbada à Maria, la alienta con el Angel, y la persuade así: (y) *Non expavesceas partum Virgo, nec metuis, tantum ama, & peperisti.* No os espanteis, Señora, de lo que escuchais, ni os turbe el nõbre de el parto: amad solo, y ya con esso ayreis concebido, amad, y ya sois Ma-

*Ildeph. ser
I. de Na-
tiv.*

(x)
Eccel. 24.
24.

dre: *Tantum ama, & peperisti.*
 Rara, y admirable prerogativa! Como en Maria es tan fecunda la voluntad, y como Dios que dignandose de nacer de ella, quiso ser concebido de su amor, son tan vnos en Maria el amar, y el concebir, que lo mismo es amar, que el aver ya concebido; lo mismo es amar, que ser ya Madre; en las otras Madres primero es concebir los hijos, despues amarlos, en Maria primero es amarle, y por esso mismo concebirle. Ellas aman, porque concibieron, Maria concibe, porque amò: *Tantum ama, & peperisti.*
 Tan cierto, y tan solido es que Christo es Hijo no solo de el Vientre Virginal de Maria, sino de su alma, no solo de sus entrañas, sino de su coraçon.

§. V.

Y Si Christo es Hijo de el coraçon, y el alma de Maria, sigue-se que la salud de el Mundo, y el remedio nuestro si està asegurado en Christo como Hijo. verdad ero de las entrañas de Maria, està no menos afiançado en su Magestad como Hijo de su alma, y de su coraçon.

Los hijos, como enseña Aristoteles, regularmente imitan el genio, condicion, y afectos de la Madre: (z) *Filij matrisant*: que aun esse fue el reparo juicioso de el Poeta en dar à su Eneas, para acreditarle de insigne en la piedad: (a) *Insignem pietate virum.* Madre divina, y tan benigna, como fingieron ellos à su Venus. Así para tratarle de cruel, le negava llorosamente este privilegio enojada Dido. (b)

*Nec tibi Diva parens generis, nec Dardanus autor
 Perfide: sed duris gonuit te
 cautibus borreus
 Caucasus, Hyrcanæque admo-
 runt vbera tigres.*

Y si en las demas Madres es tan poderosa la naturaleza para introducir, y tratar en los hijos la condicion, y los afectos, que será en Maria para con este Hijo? Con este Hijo, vuelvo à decir, que para serlo realmente de sus entrañas, lo huvo de ser primero de sus afectos, de su alma, y de la ternura de su coraçon? Yo no lo sè decir; pero dixolo por mi aun mas altamente q̄ yo lo pudiera imaginar. S. Andrés Hierosolimitano: (c) *Dei Filius suapte natura Sanctus Virg.*

(z) *Arist.*(a) *En 1.ª
14. ibid.
386.*(b) *En. 4.ª
365.*(c) *And. Hierosolimitano: in salut. Virg.*

tu: in utero Virginali, ceu naturæ officina, quoad Incarnationem mirabiliter se ipsum conclusit humanitatis enim studiosus est. Dios, dice este Padre, que de su naturaleza tiene toda la perfeccion, se incluyó maravillosamente en la obra de la Encarnacion dentro de el seno Virginal; y porquè? Por que es inclinado, es aficionado, es estudianto de la humanidad: *Humanitatis enim studiosus est.* Admirable razon! Dios por su naturaleza tiene, è incluye toda perfeccion; pero la benignidad, la ternura, la compasion de q̄ se originò nuestra salud, y dependió nuestro remedio, parece que para profesarla con nuevos reales, para estudiarla, digamoslo así, con primor mas alto, huvo de frequentar aquella escuela, huvo de encerrarse en aquel taller: *Ceu naturæ officina humanitatis enim studiosus est.*

Esto dixo este Padre, y S. Agustin? Aun dixo mas: dixo, que Maria avia concebido à Christo no solo misericordioso, sino aun la misma misericordia de Christo: *Fac*, le dice à esta Señora el pismo de la sabiduria, y amor: (d) *Fac benedicta per prerogativam, quam meruisti, per misericordiam quam peperisti.* No se pudo decir mas altamente.

A Christo en quãto Dios le convienen todos los atributos por su naturaleza, y en quanto hombre todas las virtudes, infundidas en el primer instante de su Concepcion. Pero la misericordia, y la benignidad quando no le convinieffe así, parece que se le avia de infundir de el coraçon proprio de Maria. Maria concibiendo à Christo realmente en su seno purissimo, concibió el sugeto de todas las virtudes, y de toda la misericordia: pero concibiendole antes en su alma à esfuerzos sagrados de su amor, à impulsos de su caridad, parece que llegó à concebir la misma misericordia de el sugeto: *Per misericordiam quam peperisti.* Diga ya el devoto Ricardo, y diga todo el Mundo, que no solo de aquel Vientre Virginal, sino de aquel coraçon amante, y purissimo tuvo feliz principio la salud de todo el (e) *Ex corde Beate Mariæ processerunt fides, & consensus, per que duo initiata est salus mundi.* Pero yo para acabar, no quiero ya mas autoridades que la boca de el Angel, y la pluma de el Evangelista. Notò el Evangelista, como aveis oido, que el nombre de Jesus le apellidò el Angel an-

(e)
Ric. de S.
Laur. lib.
2. de laud
Virg.

(d)
Aug. ser.
2. de Assump.

(f)
Luc. 2. v. 9.
A. 1.

tes de concebirse Christo en el Vientre: (f) *Prinsquam in utero conciperetur.* Yes sin duda quanto en este caso se pudo decir, porque como Maria para cõcebir à Christo en su Virginal gremio, le concibió antes en su coraçon, con razon aclamò el Angel el nombre de la salud de el Mundo no antes de concebirse Christo en Maria, sino antes de concebirse en su Vientre señaladamente: *Prinsquam in utero conciperetur*; porque empezó sin duda el remedio de el Mundo en el punto mismo que Maria concibió à Dios en su coraçon. Por tantos modos debe el Mundo reconocer su salud à aquella gran Señora, à quien enseñado de Dios, anuncia el Angel oy esta grãde embajada: *Concipies in utero, & paries Filium, & vocabis nomen eius Iesù.*

§. VI.

CON esto he acabado, si he andado corto, la culpa tiene quien me eligió, y si despues de esto he sido largo, bastante desgracia es, andar corto, y no ser breve. En dia, pues, tan glorioso, en que no es razon hacerle melancolico con las reprehensiones, ò cansado con los documentos, solo me despedirè con

pedir solo por aquel Señor que quiso oy ser nuestra salud, por amor de aquel coraçon Virginal que tanto supo, y pudo obligar al mismo Señor, que si queremos, como lo debo suponer, cõseguir la salud de las almas, y sanar juntamente de las dolencias de el cuerpo, que tantas vezes (yaqui las mas) son tristes despojos, de los achaques, y ruinas de el espíritu, tratemos con Dios seriamente, que la salud empieze por nuestros coraçones, pidamos à aquel coraçon purissimo nos alcance tal gracia de su Hijo, que el nuestro en sus propósitos, en sus afectos, en sus resoluciones se conforme vnigamente con su coraçon. De esta suerte conseguiremos no solo aquella vida, y salud que esta Señora promete à todos los que le hallan, q̄ son quantos, verdaderamente la buscã: ** Qui me invenerit inveniet vitam, & hauriet salutem à Domina;* sino que llegandola à imitar en el inimitable atributo de su Maternidad Sacrosanta, llegaremos à concebir à Dios en nuestros coraçones, à cõcebirlo, y à tenerlo en esta vida por amor, y gracia: en la otra i immortal por possessiõ, y gloria. *Amè.*

*
Proverb.
8. v. 35



S E R M O N

PARA EL JUEVES SANTO EN EL MANDATO, predicado en el Convento gravissimo de Agustinas Recoletas de Salamanca, año de 1694.

SCIENS IESVS QVIA VENIT HORA EIVS, VT transeat ex hoc Mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in Mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 15.

§. I.



A Amante, y desconocido dueño de el Mundo, ya enamorado, y mal correspondido bien de nuestras almas, ya se ha llegado el tiempo en que vea el Mundo à su pesar, ò con gusto suyo, quien es el, y quien sois vos. En que vea el Mundo el yelo de su corazón à las luces de esa llama de el vuestro. Ya se ha llegado el dia, en que los extremos de vuestro amor, ò vengan, ò confundan lo extremado de nuestra ingratitud. Ya se ha llegado aquella hora, en que sin detenerse, antes corriendo mas apresurado el Sol: *Vt transeat ex hoc Mundo ad Patrem*, se vea, que ella sola es mayor que el mayor dia: pues el mayor dia fue el dia de Iosue, y esta es la hora de Jesvs: *quia venit hora eius*. Llegòse, en fin, Señor, vuestra

vuestra hora, porque se llegó el punto en que se vió que nos amavades fin fin: *In finem dilexit eos.*

En esta hora, pues, compendio de todos los siglos, y mapa abreviado de los dias de la eternidad, el Evangelista amante, el Discipulo amado, para referirnos en elegantes, y significativas clausulas el amor grande de Jesus, dice, que aviendonos amado el Señor hasta ella: *Cum dilexisset suos qui erant in Mundo*, nos amò desde ella hasta el fin: *In finem dilexit eos.* Y verdaderamente, que contemplada à primeras luces semejante sentencia, me parecia à mi no solo limitado Panegyrico, sino relacion corta, y no proporcionada à la grandeza de el amor de vn Dios. Es posible, Discipulo amado, Discipulo entendido, que solo en estos terminos se cifra la descripcion de vn amor, en quien no se malogràran, aunque se consumieran todos los artificios de la Rethorica, y todas las colores de el arte? En decir que amò Jesus à los suyos hasta el fin, despues de averlos amado hasta aquella hora: *Cum dilexisset, dilexit*, se incluye toda la ponderacion, ò toda la relacion de aquel amor immenso, de aquel amor excesivo, de aquel amor sobre toda imaginacion imponderable? Si. En esto: porque en esto solo se dixo mas que quanto el arte pudiera decir, ò no decir, sino callar la muda Rethorica de la admiracion.

San Dionisio Areopagita (empieze la explicacion de vn tan Divino amor entre autoridades humanas, vn hombre, que meteciò el renombre de divino.) El divino Dionisio, digo, para explicar la perfeccion de el amor divino por figuras proporcionadas à nuestra apprehension, se vale de la mas perfecta de todas; y dice, que es como vn eterno circulo, que gira, y dà buelta con inefable conversion: (a) *Divinus amor est veluti quidam eternus circulus inenarrabili conversione circumiens.* Maravilloso emblema! El amor circulo! Yo pensaba, que el arco era el geroglifico de el amor. Pero este es el amor humano, el amor de el Mundo, que no pudiendo hacer cosa perfecta, fue à hacer circulo, y quedòse en arco; quiso girar, y todo parò en devaneos. Pero el amor divino es circulo, por lo que tiene de consumado, es circulo no vicioso, sino perfecto: *Veluti quidam eternus circulus inenarrabili conversione circumiens.*

(a)
Dionis. aut certe quis quis est illos sublim oper. A. cap. 4. de divin. nomin. lect. apud D. Ib. 11.

Esto dixo de el divino amor el Theologo Dionisio, y esto mismo, si lo atendemos bien, dixo por modo superior el mas divino Theologo, aquel que aprendió estos secretos en el pecho de Jesus, el Evangelista San Juan hablando de el amor de Christo: *Cum dilexisset, dilexit*. El circulo se compone de dos semicirculos, ò de dos arcos, como la esfera de dos emisferios; y que otra cosa son estas dos expresiones de el amor de Jesus, este *dilexisset*, y este *dilexit*, que las dos partes de este gran circulo? El punto mismo en que èl se divide, es el punto de aquesta hora: *Quia venit hora eius*, y las dos partes son las dos partes de amor que señala el Evangelista Avia amado Christo à los suyos: *Cum dilexisset suos*, esta es la primera parte: amòlos asta el fin, ò mas verdaderamente fin fin: *In finem dilexit eos*, esta es la segunda parte de el circulo.

El Profeta Rey avia cantado, y puesto à su harpa el fundamento de este amoroso, y misterioso gyro: (b) *A summo Cælo egressio eius, & occurfus eius usque ad summum eius*. Dice, que Christo como Divino Sol salió de lo summo de el Cielo hasta la tierra: *A summo Cælo egressio eius*, y repitiendo este misterioso torno, bolvió desde la tierra para el mismo punto de el Cielo: *Et occurfus eius usque ad summum eius*. Pero aun mas claro que la cythara de David, nos lo dice la pluma de el Evangelista: *Sciens quia à Deo exivit, & ad Deum vadit*. Sabia Christo que avia salido de Dios, y que bolvia à Dios. Ved ya clara la disposicion admirable de el amoroso circulo. Venir de Dios, salir de lo summo de el Cielo: *Quia à Deo exivit; à summo Cælo egressio eius*. Esta es la primet parte; y à essa corresponde la primer parte de su amor: *Cum dilexisset suos*. Ir à Dios: *Ad Deum vadit*; bolver asta lo summo de el Cielo: *Et occurfus eius usque ad summum eius*; esta es la segunda carrera, y à essa corresponde la segunda parte: *In finem dilexisset eos*. Ambas juntas, y divididas dicen amor: *Cum dilexisset, dilexit*. Vna dice el amor de Christo à los hombres asta el punto de esta hora: otra el amor desde este punto. Vna el principio, y los progressos de el amor: otra el fin de el amor, ò el amor fin fin. Vna el empeño de el amor; otra el desempeño. Cada vna de por sí arco poderoso de este amor sagrado, juntas circulo perfecto, eterno, è indecible: *Veluti quidam*

(b)
Ps. 118. v.
6.

aeternus circulus inenarrabili conversione circumiens.

Esta, y por estos terminos serà la materia de mi discurso. Para que èl, pues, sea algo feliz por el acierto, como es divino por el assunto; para que ceda (que es solo lo que pretendo) en alguna gloria de este divino amor, ayudadme à pedir à este Dios amoroso vn rayo de su gracia, y sea por medio de aquella Señora, en cuyo coraçon entre todas las criaturas tuvo el mismo divino amor la mas augusto, y amado trono.

AVE MARIA.

SCIENS IESUS QUIA VENIT HORA EIUS : CUM DILEXISSET suos, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

§. II.

EL Empeño, y el desemepeño de el amor divino; el amor de Christo empenado, y desemepeñado tambien, son las dos lineas, que forman el circulo admirable de su amor, y son tambien los dos puntos à que se reduce nuestro discurso. El amor empenado, ò empeño de el amor dicen las primeras palabras de el them a: *Cum dilexisset suos.* El amor desemepeñado, ò desemepeño de el amor dicen las restantes: *In finem dilexit eos.*

Pero antes que yo me empeñe, y me procure desemepeñar de assunto tan elevado, se-

rà bien advertir à la rudeza de nuestra aprehension, que el amor de Christo en quanto Dios considerado en sí, y en su substancia, assi como èl es eterno, è infinito; assi ni tiene, ni puede tener tiempo, ni partes. Fue siempre vno: siempre el mismo: siempre indivisible; y esto mismo, aunque en inferior proporcion, tiene el amor de Christo en quanto hombre; el mismo fue desde el primer instante, que es, y serà sin variacion, sin aumento. No fuera èl el que es, si assi no fuera. En la regla de el amor, bien contra la regla de los demas cosas,

tan-

tanta mengua es menguar, como crecer: menguar por la flaqueza que dice; crecer por la imperfeccion que supone. Dividir, pues, el amor de Christo en tiempos, y partes; hablar de él, como de empeño, y desempeño, no es retratarle, no, como es en sí: sino proporcionarle à nuestros ojos. En la Esfera, y en el Cielo no ay las cosas que suponen los Mathematicos, líneas, círculos, Tropicos, Horizontes; pero imaginaronse estas cosas, para percibirla nosotros. El Sol en su carrera, que es la semejança misma de David, vnas vezes parece que sube, y se eleva; otras que baxa, y descendiende; y à parece que empieza, y à que acaba: aunque girando en continuo torno por el Cielo, nada de lo que parece es así. Ni lo que parece elevarse, es subir, ni lo que parece descender, es baxar: pero hablamos de él, segun le experimentan nuestros sentidos; y à este modo hablamos, y parece habló el Evāgelista de el amor de Christo, al partirle en tiempos, y dividirlo en partes: *Cum dilexisset, dilexit.*

Esto supuesto, y empezando por lo primero, si

queremos descubrir, ò pretendemos conjeturar la grandeza, y la fineza de el amor, que incluye aquel *dilexisset* de San Iuan. De el amor digo, que Christo tuvo, y mostrò à los hombres todo el tiempo que precediò à este dia; que tenemos mas que registrar las acciones, y exercicios de la Vida Santissima de Christo, que son los passos, y movimientos de este Divino Sol, asta el punto felicissimo de aquesta hora? Aun sin considerarlos con la reflexion, que ellos pide, hallaremos, que todos fueron penas, destierros, persecuciones, fatigas, ayunos, sudor, cansancios, frios, rigores, suspiros, y lagrimas. Y esto por quien? Por Dios, ò por la gloria? No ay duda, que Dios en esto fue infinitamente servido; pero Christo estaba siempre, sin poderse apartar, no solo con su Padre, sino en él mismo, y la gloria substancial de su alma, desde el primer instante la tuvo. Pues por quien? Por los hombres, por los amados, por los suyos: *Cum dilexisset suos.* Los hombres eran los amados, y Dios era el servido: grande caso de este misterio!

Quien

Quien viera à Jacob por los campos de Mesopotamia, quemado del Sol, y del yelo, desvelado las noches, y los dias; desfigurado de las fatigas el rostro, los ojos hinchados sin sueño, sin quietud, sin reposo guardar los ganados de Laban, se persuadiera, que esto todo se hacia por Laban; pero quien sabia el alma del caso, viera con evidencia, que no Laban, sino Raquel, era [por quien todo se hacia. Es verdad, que Laban era el servido; y así se lo decia despues el mismo Jacob, ponderandole estas de èl mal agradecidas fatigas: (c) *Dic, noctuque estu vrebatur, & gelu, fugiebatque somnus ab oculis meis, sicque per viginti annos in domo tua servivi tibi.* Mas, como todo era por conseguir la hermosura de Raquel, por quien se avia concertado à servir; el servido era Laban; pero la amada, y la adorada Raquel. A Laban se hacia el obsequio: pero à Raquel se consagraba la fineza; con Laban estaba empeñada la palabra, y la Fè; pero con Raquel estaba empeñado el pecho, y el amor.

Todos sabemos, que Jacob, no solo fue figura de Christo, sino de Christo

enamorado. La Raquel fue la naturaleza humana, con quien se desposò, fuerò los hombres. El Padre de esta Raquel fue aquel; à quien el mismo Christo enseñò à los hombres llamassen con nombre de Padre; fue Dios, de quien Christo, aunque Hijo natural, tomàdo nuestra naturaleza, se hizo servo: (d) *Formam servi accipiens.* Esto supuesto, no ay duda, que Christo en lo que hizo, y en lo que padeciò, no solo sirviò, sino amò excesivamente à Dios; pero como lo que intentaba conseguir, y lo que le truxo al mundo, era la hermosura de esta Raquel, eran los hombres, por quien avia hecho el pacto de servir, parece que à las luces de aquel suceso, Dios solo era el sugeto à quien servia, y los hombres el objeto à quien amaba; empeñado con Dios para satisfacerle, empeñado por los hombres, por amarlos; los trabajos, como paga, miraban à Dios; como precio à Raquel. En fin, Dios el servido, pero los hombres los amados: *Cum dilexisset suos.* (e) Es, ò parece lo que decia el Alma Santa: *Ordinavit in me charitatem.* Que su Esposo Soberano avia dirigido à ella

(c)
Genes. 31
v. 40.

(d)
Ad Phil. 2.

(e)
Cantic. 2.
v. 4.

esta todo el conato de su amor: avia ordenado, y señalado su inmensa charidad. Así commentan doctísimos Interpretes las palabras; (f) y para nuestro intento con energia superior. La charidad para gozar el atributo de ordenada, debe ordenarse à Dios, y referirse à èl; y así era realmente, y con grande excelencia, como se hallaba en Christo: pero era tal el empeño con que le miraba atender de su Espofo la Sacra Espofo; que le pareció, y juzgó, que ella, en quanto hacia, era solo la amada, tanto, que à ella sola, como à simulero vnico de su fuerza, avia dedicado todo su amor, avia ordenado su caridad: *Ordinavit in me charitatem*. Tan empeñado estaba la Mageftad de este Salomon Divino por esta Pastora, tan amante este Jacob de su Raquel: *Cum dilexiffet suos*.

§. III.

MAs què mucho, que el amor de este Señor Divino se empeñasse así en amar à los hombres, que consigo tenía, suos, à los hombres que avia en el mundo, suos, qui

erant in mundo, si aun quando no avia hombres, y casi no avia mundo, empezaron à oirse en èl los esfuerços grandes de este empeño. Al criar Dios al hombre, dice el Genesis, que tratò de hazerle à su imagen, y semejança: (g) *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, y del Original se lee, (h) betfalmenu, que dà, como notaron hòbres doctos, fundamento para traducir, *ad mortem nostram*. Hagamosle para nuestra muerte. Pues què: es lo mismo formar Dios el hombre à su imagen, que hazerle para su muerte? Si por cierto: porque lo mismo fue aver hombre, y poner Dios en el su Imagen, que empeñarse por èl, àsta morir. Haga mosle, aunque el mantenerle, ò el repararle nos aya de costar vna vida; hagamosle, aunque por èl se aya de emprender, y aun padecer efectivamente la muerte. Hagamosle, y sea empeñados à dura muerte, y à amarga Cruz: *Ad vmbra-ram nostram, ad mortem nostram*.

De aqui quedaràn entendidas vnas palabras del grande Tertuliano, tan graves, y tan profundas, como suyas. Dice, que aquel barro, en que Dios depositò

(f) *Vide ibi Michael. Girsler. at- que omn. alog. maio rem M. Luis Pöt. Legion.*

(g) *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, y del Original se lee, (h) betfalmenu, que dà, como notaron hòbres doctos, fundamento para traducir, *ad mortem nostram*. Hagamosle para nuestra muerte. Pues què: es lo mismo formar Dios el hombre à su imagen, que hazerle para su muerte? Si por cierto: porque lo mismo fue aver hombre, y poner Dios en el su Imagen, que empeñarse por èl, àsta morir. Haga mosle, aunque el mantenerle, ò el repararle nos aya de costar vna vida; hagamosle, aunque por èl se aya de emprender, y aun padecer efectivamente la muerte. Hagamosle, y sea empeñados à dura muerte, y à amarga Cruz: *Ad vmbra-ram nostram, ad mortem nostram*.

(g) *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, y del Original se lee, (h) betfalmenu, que dà, como notaron hòbres doctos, fundamento para traducir, *ad mortem nostram*. Hagamosle para nuestra muerte. Pues què: es lo mismo formar Dios el hombre à su imagen, que hazerle para su muerte? Si por cierto: porque lo mismo fue aver hombre, y poner Dios en el su Imagen, que empeñarse por èl, àsta morir. Haga mosle, aunque el mantenerle, ò el repararle nos aya de costar vna vida; hagamosle, aunque por èl se aya de emprender, y aun padecer efectivamente la muerte. Hagamosle, y sea empeñados à dura muerte, y à amarga Cruz: *Ad vmbra-ram nostram, ad mortem nostram*.

(h) *Docti autem fortè, quod talem vmbra-ram prop. signa- fic. Vmbra- autè mor- tem denota- re, non sol. in Sac. Liter. sed & ap. Grec Latin. que colliges ex ill. Virg. Æn. 50. v. 541. Ingenti- brategit. Vid. quæ ib. doctè, ut semp. annot. La cerda.*

(h) *Docti autem fortè, quod talem vmbra-ram prop. signa- fic. Vmbra- autè mor- tem denota- re, non sol. in Sac. Liter. sed & ap. Grec Latin. que colliges ex ill. Virg. Æn. 50. v. 541. Ingenti- brategit. Vid. quæ ib. doctè, ut semp. annot. La cerda.*

*
 Genf. 2.
 y 7.
 (i)
 Tertull.
 lib. de Re-
 sur. carn.
 cap. 6.

el aliento , con que infun-
 dió al primer hombre la
 vida , y el alma : *Inspiravit
 in faciē eius spiraculū vitę.* * No
 solo era obra de Dios, (i) si
 no prenda : *Ita limus ille, :: non
 tantū Dei opus erat, sed & pignus.*
 Mas como, ò porquē? Admi-
 rablemente! Porq̄ entendief
 se el mundo, que aquella al-
 ma que daba al hombre, le
 salia tan de las Entrañas a
 Dios , que no dudaba de
 empeñar por ella , desde
 luego su misma Vida. La
 palabra con que se signifi-
 có aquel aliento divino, fue
 advertencia docta de Oleas-
 tro , (K) que no solo deno-
 taba el aliento de quien res-
 pira , sino el desaliento de
 quien espira, no solo respi-
 racion de la vida, sino del-
 mayo de la muerte : *Ver-
 bū, Naphac propriē significat exspi-
 rare statim emittere, sive dum quis
 vivit, sive dum moritur.* Entre-
 gar , pues, Dios al hombre
 la vida , y el alma en vn
 aliēto, en que vida, y muer-
 te se equivocaban , parece
 q̄ fue decir , que por aquel
 hombre, por aquella obra,
 por aquella alma se le iba
 el alma, se le iba la vida ; ò
 le iba la vida en la conserva-
 cion de aquella alma, tan-
 to, que para su reparacion,
 si cayesse , para renovar
 aquella Imagen, si se borras-

(K)
 Oleas-
 tro.

se, daria su vida , y se arro-
 jaria animosamente à la
 muerte, *ad vmbra, & ad mor-
 tem nostram.* Por esso el bar-
 ro enriquecido de aquel
 sagrado aliento, con que le
 animaba, no tan solo era, ò
 parecia obra, y credito de
 su Omnipotencia, sino em-
 peño de su fineza , y prenda
 de su amor : *Non Dei tantum
 opus, sed pignus.*

Asi parece que lo da-
 ba la Sabiduria de Dios à en-
 tender en la formacion del
 primer hombre , y asi se
 vió despues. Apenas aquel
 hombre formado de su ma-
 no, y animado de su alien-
 to , tuvo aliento, (que no
 debiera) para estender la
 mano contra el precepto
 de Dios , al arbol vedado
 en el Parayso , quando el
 mismo Dios le notò, y se-
 ñalò , dice con ternura la
 Iglesia , para estender en èl
 sus braços , y morir , para
 pagar , y satisfacer los da-
 ños de aquel tronco.

(1) Quando pomi noxialis in- (1)
 necem morfu ruit: Eccles. in
 Ipse lignum tunc notavit, hym. Crus
 damna ligni vt solueret. ex Venet.
 Hon. For-
 tun. Episc.
 Pictav. de
 sump.

De este modo lo meditan
 comunmente todos , y biē.
 Pero sino me engaña mi
 aprehension , yo delcubro,
 si puede ser , mas tierno
 misterio. *Notare en pro-
 prie-*

priedad latina, (m) es lo mismo, que escribir, segun lo qual, los que antiguamēte escribian se llamaban, y aun oy se llaman Notarios, y las letras notas. Son infinitos los exemplos de esta vulgar erudicion, baste vno, à otro: (n) *Nec titulus minio, nec cedro charta notetur*, dixo entre los Gentiles Ovidio, y entre los Christianos Prudēcio, habiéndolo de S. Casiano Martir.

(o) *Magister literarū federat, Verba notis brevibus comprehendere cuncta peritus.*

Decir, pues, la Iglesia, que Dios notò el arbol en el Parayso, fue decir, q̄ escribió en èl. Mas què escribió? Vn Dios amante, y en vn bosque q̄ avia de escribir en el tronco, sino sus amores? Esta era la costumbre de los antiguos amantes, tan celebrada de su Pœtas. Escribiã sus amores en los arboles, quando estaban menos crecidos, para q̄ creciendo cõ el tiempo los arboles, creciesen tambien con el tiẽpo, que tanto los suele acabar, sus amores. Dìcelo con elegancia, y pureza suya el Gran Latino. (p)

*Certum est in sylvis inter
spelea ferarum
Malle pati, tenerisque meos
incidere amores
Arboribus: crescent ille: cres-*

setis amores.

Esto es, pues, lo q̄ discurro yo, dà à entender la Iglesia, quando dice, q̄ el Hijo de Dios yà entõces apellidado Redēptor del Mundo, notò el leño dulcemente tierno en el Parayso: *Ipsè lignum tunc notavit*. Escribiò en èl profundamente los amores suyos à aquella hermosura, por quien tenia empeñada el alma: los amores, digo, à aquella alma, por quien trataba yà de perder la vida. Los amores, en fin, de esta naturaleza, con quien se avia de desposar à costa de su propia sangre: (q) *Sponsus sanguinum tu mihi es*, de los hombres, à quien señalò con el nombre de suyos: *Cum dilexisset suos*. Y esto para que? Para q̄ creciendo con los años, y con los siglos aquel tronco, creciesen tambien los amores: *Crescent ille, crescetis amores*, vencedores de los años, y de los siglos.

Hà Dulcissimo Iesvs! hà empeñado amante! y si aquella sabiduria, de que tãto os engrãdece oy vuestro Amado Discipulo, al ir à escribir, y notar aquel trõco, os fuera à la mano, y dixera; tened enamorado Dios, q̄ es lo q̄ haceis, y en q̄ os empeñais? No veis lo q̄ ha de crecer esse tronco? No veis q̄ ha de ser tãto, q̄

su

(m)
Calopi. ad
hoc verb.

(n)
Ovid.

(o)
Prudent.
in peris-
teph. hym
de pass. S.
Casian.

(p)
Virg. eclog
10. v.
52. Vid.
adduc loc.
Serv. Do-
nat. alior.
quedario.
notas.

(q)
Exod. 4a
v. 25.

su copa sobrepueje con mucho exceso la cumbre del Impireo, tanto, que pueda suspenderse en sus ramas el precio, y el peso del mundo: (r) *Preterium pependit seculi.* Vos mismo, en fin, de cuyos dedos pende la maquina de vna, y otra Esfera? No considerais, pues, que creciendo tanto, se ha de divulgar aun fuera de los limites de el mundo el empeño de vuestros amores, y estos os han de conducir à estrecho fuerte, os han de reducir (dexadmelo así pensar) à terminos, y punto de perderos? Pero quien podrá detener la resolució de vn amante, quando se empeña, y amante Dios? Crezca, dice, esse tronco, crezca essa Cruz, (que esse es el tronco de quien hablamos) crezca; que nunca podrá igualar à la grandeza de mis deseos; crezca; que yo subiendo por sus ramas, mostrarè al mundo lo elevado de mis finezas: En fin, crezcan sus ramas, que al mismo passo, siendo infinitos, creceràn, sin crecer mis amores: *Crescent ille, crescetis amores.*

Y si de este modo se empeñaba Dios immortal entre las delicias de vn Parayso, què seria yà passible,

y compasivo entre las espinas de este desierto? Si tanto daba à entender, quando hacia al hombre à su semejança, què seria despues de hecho Dios à semejança de los hombres? (s) *In similitudinem hominum factus.* En aquel tiempo, casi no avia mundo, y no avia hombres, y yà mostraba Dios al mundo el empeño de fineza para con ellos: què empeños, que ansias, que finezas podemos discurrir serian las de este Señor, viviendo cõ los hombres en el mundo? *Suos, qui erant in Mundo?* Contemplenlo, si alcançan las almas mas amantes, admirenlo, pues aun no lo penetran entre sus ardores los Serafines: que yo destituido de afectos, y de voz, solo podrè decir, que la vida de Jesus, asta el punto de esta hora, no fue mas que vn giro de amor, empeñandose en mas, y mas finezas para los suyos: *Cum dilexisset suos.*

§. IV.

AVemos visto, aũque de lexos, y con escasa luz la primera carrera, y linea del circulo, el empeño de amor de Christo. Veamos la segunda, que

(r)
Eccles. in
hym. Cruc
ex citat.
Venant.

(s)
Ad Pbil
2.

es el desempeño ; veamos el fin: *In finem dilexit eos*. Este fue el desempeño mayor del amor; y estos los terminos por donde le refiere el Evangelista. Si atendemos estas palabras por lo que suenan, solamente contienen vna narracion historica del amor de Jesus: Si las miramos por lo que encierran, sin duda contienen el mas Rethorico Panegirico. Amò Christo à los hombres, despues de averlos amado: *Cum dilexisset, dilexit*. Amòlos, asta el fin, despues de averlos amado, desde el principio; pues veis à todo el credito del amor, todo el desempeño de las finezas.

En el amor, por fino, y ardiente que sea, los primeros esfuerzos son impetu del afecto, son llamadas de aquel novicio ardor, y aun ciego impulso de aquella suave fuerza. Y aunque en Christo, por razon de su Sabiduria, no tengan estas excepciones lugar, no obstante, vâ mucha diferencia de la ciencia à la experiencia, y de experimentar à saber. De Christo, dixo San Pablo, que avia aprendido la obediencia en lo que padeciò, haciéndose consumado en esta virtud: (t) *Didicit ex ijs, que passus est obe-*

dientiam, & consumatus factus est. Y si Christo obedeciendo, pudo hacerse consumado obediente; porque no diremos que amando, se hizo consumado en el amor?

Ponderar, pues, el Evangelista, que Christo amò, asta el fin, *in finem dilexit*, à aquellos mismos que avia amado, desde el principio, como suyos, *cum dilexisset suos*, fue significar, que Christo amò à los hombres, despues de aver probado las fuerzas del amor, la tirania de su poder, los rigores de su crueldad. En fin, despues de aver hecho, y padecido por el amor, y esto, no solo fue referir su amor, sino elogiario; no solo contar, sino dar por consumada, y desempeñada su fineza.

Refiere la Escritura el amor de Sanson, y despues de varios lances de èl, y de fortuna, dice asì: (u) *Post hæc amavit mulierem, quæ habitabat in Valle Sorec, & vocabatur Dalila.* Caso raro! Si leemos la Historia de este grande Heròe, hallaremos, que antes de esto, avia sido vn teatro, en que se presentaron varios sucessos de el mismo amor, en que avia hecho, y padecido mucho por èl. Pues si antes no se dice, que huviesse amado, como solo se

(u) Judic. 16.
v. 4.

(t) Ad Hebr.
s. v. 8.

se dà à entender, que amò despues de todas estas cosas: *Post hæc amavit?* Por esso mismo: porque el amar despues de todas estas cosas, fue el mayor credito de este amor. Quería la Escritura ponderar el poder de el amor con este Hercules poderoso; y por esso, solo dice, que llegó à amar despues de hecitas, y padecidas todas aquellas cosas por el amor: *Post hæc amavit.*

Lo mismo, y con mas alta excelencia en los terminos de nuestro caso. Decir el Evangelista, q̄ Christo amò despues de aver amado, fue la mas discreta ponderacion del exceso de su cariño. No fue solo, como parece, referir el amor, sino encarecer la fineza. Si Christo nos huviera amado, como nos amò en esta hora, sin aver probado, y experimentado en sí antes los rigores de el amor, y los terminos en que le pusieron las tiranias de su violencia, aun fuera mucho; pero decir, y significar, que nos amò despues de todo esto, *post hæc amavit, in finem dilexit*, este, este es el grande credito de su fineza; este el desempeño grã de de su amor.

O sino, veamos como

lo enseñó, y lo diò à entender el mismo Señor à los suyos, en la platica que les hizo en esta misma hora:

(v) *In hoc clarificatus est Pater meus, vt efficiamini mei Discipuli.*

En esto singularmente, dice la Magestad de Christo à los suyos, se conocerã, y resplandecerã la mayor gloria de mi Padre, en que os hagais mis Discipulos: *Vt efficiamini mei Discipuli.* En que os hagais, Señor? Pues no estàn hechos? No lo son? Desde que los llamasteis à vuestra Escuela, han hecho, por ventura, mas que profesarla? No han dexado para esso lo poco que renian, y el Mundo todo, quando le pudieran tener? No han sufrido calumnias? No han oido oprobrios? No han experimentado el desamor de el Mundo? Si: Pues como decís, que aora se han de constituir por vuestros Discipulos, *vt efficiamini*, y que en esto resplandecerã la mayor gloria de vuestro Padre? Porque la mayor Gloria del Padre, que es el que trae los hombres; y los conduce à Christo, y à su Escuela como dixo en otra parte el mismo Señor; no està, en que los hombres la professen, sino en que la sigan: no en que se escriban

(v)
Ioan. 17.
v. 8.

(x)
Cayetano.
bi.

en ella , sino en que se ha- gan : dice grave , y docta- mente el Cardenal Cayetano. (x) Y como los Discipulos antes avian ama- do à Jvsus , sin la cumpli- da experiencia de lo que hemos dicho ; siguiese , que antes se podian decir , que eran Discipulos , mas no se podia , ni debia decir , que estaban hechos : *Vt officia- mini mei Discipuli*. Gran do- cumento à los espiritus re- ligiosos ! pero no menos grande demostracion de nuestro assumpto. Por ma- nera , que amar los Disci- pulos , y seguir à Christo en los fervores de su vo- cacion , tuvo su merito , y su alabança : pero averle de seguir , despues de aver experimentado las contra- dicciones de el siglo , los rigores de la vida Aposto- lica , lo mucho que se ha- cia , y se padecia , por amor de aquella Escuela ; ò en aquella Escuela de amor ; en esto singularmente avia de resplandecer la Gloria de el Padre ; en esto , y no en aquello se avia de acre- ditar la fineza , y desempe- ñar el amor.

Asi manifestò el Di- vino Maestro el amor de los Discipulos , acafo para que los hombres supiesen

en algun modo , conjetu- rar el amor , y las finezas de el Maestro. Grande fue siempre el amor de Chris- to à los hombres , gran- des los empeños de su fi- neza , antes de el termino decretorio de aquesta ho- ra : Grande , como el Sol en su oriente , y en el prin- cipio de su carrera : pero despues de aver , no solo sabido , sino sentido sus duras experiencias ; que era tan cruel , que le avia arrancado de el pecho de su Padre , tan aspero , que le avia hecho padecer , aun quando niño , los rigores de el tiempo , tan violen- to , que no le dexaba re- posar , y tan tirano , que de sus fuerças , con dificul- tad , avia asta entonces con- servado la vida ; que des- pues de la experiencia de todo esto , no desmayasse en seguir , asta el fin , el amor : Quien duda , que esto fue el mayor credito , el mayor desempeño de el mismo amor. En fin , esto fue amar , porque fue amar sin fin : *In finem dilexit eos*.

§. V.

PARECE Que estaba con lo dicho en al-
gun

gun modo acreditado el amor de Christo , sino le faltara vencer otro mayor contraste , que es la experiencia , no de su amor , sino de nuestro desamor ; no de las finezas suyas , sino de las ingratitudes humanas. Este es el mayor contraste de el amor : la ingratitud. Ella es la que descubre sus quilates , porque aun en esto muestra el ser de piedra ; pero tal , que como se fingió de la cabeza de Medusa , basta à convertir en piedra el mas tierno , y el mas ardiente coraçon.

Solo el Coraçon de Christo , superior en todo à las leyes de la naturaleza , y à las condiciones de los afectos , pudo vencer tan duro contraste , y acreditar al toque de esta , los quilates , y la fineza de su amor. Amò , y persistió en amar à los hombres , despues de experimentado , no solo el amor suyo , sino el desamor de ellos : *Cum dilexisset suos , qui erant in mundo , in finem dilexit eos.* O sino , que quiere significar aquella breve clausula , *suos , qui erant in Mundo* , tan reparada de todos , mas apurada de ninguno ? Si en el *suos* , se en-

tienden , como supongo aora , todos los hombres , (y) para que añade , que estaban en el Mundo ? Quiere decir acato , que Christo amò solo à los que entonces eran , no à los que fueron , ò avian de ser ? No por cierto. Pero señalo à aquellos el Evangelista , por que aquellos singularmente eran de los que experimentaba , y avia de experimentar Christo las mas indignas correspondencias , y las mas fieras ingratitudes. Aquel Mundo , de entonces era el Mundo , que ni le conociò , ni quiso conocerle : (z) *Et Mundus eum non cognovit.* Aquellos suyos , y tan favorecidos , eran los que no le avian querido recibir , *et sui eum non receperunt.* Finalmente , aquellos hombres eran los que le avian de vender , negar , y crucificar : pero como la indignidad de estas correspondencias , la ingratitud de estos tratamientos , y las heridas de estos agravios no bastaron , ni pudieron acabar con su amor ; por esso , para gloria suya , para credito , y defension , o mas glorioso , dixo , notò el Evangelista , que avia amado , no à otros , sino à aquellos , que

(y)
Vt
expli
Mald
lic.

(z)
Ioann.

que eran en el Mundo: *Suos, qui erant in Mundo.*

Question es de los Theologos con Santo Thomas, (a) preguntar, que congruencia huvo, para que aviendose de humana vna de las tres Divinas Personas, huviesse de ser el Verbo? Si la Encarnacion era empeño, y desempeño tambien de el amor Divino, fuesse en buen hora el Espiritu Santo; pero el Verbo? La Sabiduria? Si: y notadlo. El pecado, y atrevimiento de los hombres, si lo reparamos, fue agravio hecho inmediatamente contra la Sabiduria de Dios, que desordenada, y temerariamente apetecieron: (b) *Eritis sicut Dij scientes.* Pues como el Verbo Divino es Sabiduria por apropiaciõ;

si la Sabiduria, dice Dios, es la ofendida, muetrese por esso mismo la mas enamorada. Sea de la Sabiduria el favor, por el mismo caso, que fue contra la Sabiduria el agravio. Buena razon, mas no es la vnica, ni la mayor; pienso la hemos de encontrar de esta vez. Lo que se afirma, y dice de la naturaleza humana, se dice, y afirma, como enseñan

los Theologos, (c) de la Persona Divina, à que se vnio: Segun lo qual, se dice con verdad, aver muerto el Verbo Divino. Si el Espiritu Santo, pues, que es amor, en fuerça de su propiedad personal, huviera Encarnado, y muerto, se dixera con alguna propiedad, que à poder de injurias, à fuerça de agravios, avia muerto, avia fallecido el amor: y Dios, que muriendo su Hijo, puede disimular, que se diga, que murió su palabra, y su Sabiduria, no convino, diessse lugar, à que muriendo el Espiritu Santo, se dixesse, que à poder de agravios avia podido acabar, ò podido faller el amor.

Asi se viõ en los estremos de esta hora. Fueron tantas las finezas que el Señor obrõ en ella, que los hombres, como notõ doctamente Clemente Alexandrino, * las tuvieron por ignorancias. Tantas, que fue menester, que el Evangelista advirtiesse repetidamente su ciencia. Mas que importa, dice Dios, que se defautorice mi Sabiduria, si por esse camino se acredita, y se desempeña mi amor. Quedese

(c) *Per idiomat. communicat. vt notum est. Vid. etiam D. Th. in 3. dist. 22. q. 1. ar. 2. ad 1.*

* *Clemens Alex. lib. 7. Strom.*

(a) *D. Th. 3. p. q. 3. ar. 8. incorp.*

(b) *Genes. 3. v. 5.*

dese , como sepultada, la Sabiduria ; mientras que de mi amor immortal : digase , que la Sabiduria se acabò , como se diga , que mi amor , ni tuvo , ni pudo tener fin : *In finem dilexit eos.*

§. VI.

NO Solo en el amor de Christo, el desamor , y ingratitudes humanas , no pudieron ser parte para acabarle , y para consumirle , sino que antes estas mismas fueron con nuevo , y estupendo milagro incẽtivo de aquella llama , y fomento de aquel amor. La Magestad de Christo definiò en esta misma noche el mayor amor , diciendo , que era aquel que obra , y que padece , que hace , y que des- hace al amante por el amigo : (d) *Maiorem hoc dilectionem nemo habet , ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Pero el amor de Christo , para of- tentarse mayor , que el mayor , que se pudiera imaginar , fue muy superior à aquesta regla. Vẽciò , pues , el amor de Christo al mayor amor , como excede al

abhorrecimiento la embidia ; y esse es , sin duda , el misterio , de que hablando Salomon del amor de Christo , pone en vna misma linea la embidia , y el amor : (e) *Fortis est , ut mors dilectio , dura sicut infernus amulatio.*

(e)
Cantic. 8.
v. 6.

Notad ; el abhorrecimiento , y la embidia aborrecen ; pero el abhorrecimiento por las razones de aborrecer , por el mal , ò verdadero , ò supuesto ; pero la embidia , como yà notò S. Ambrosio , y lo dice la experiẽcia , aborrece por las causas , y motivos de el amor : (f) *Invidia in acerba odia causas amoris inflectit.* Asimismo , y con grande propiedad : el amor excessivo , el amor grande , y finalmente , el mayor amor ama , ha- ce , padece ; mas por las razones , y motivos de amar : *Pro amicis suis.* Mas el amor de Christo superior , aun à todo lo imaginable , convierte al contrario , de la embidia en incentivos de amar , las mismas causas , y motivos de aborrecer. Quede de aqui entendido , y escusado tambien aquel piadoso arrojito del Grande , y profundo Tertuliano : (g) *O Deum non natura , sed emulatione bene-*

(f)
Amb. lib.
7. in cap.
4. Luc.
post med.

(g)
Tercull.
lib. 4. con-
tra Marc.

scum. O Dios liberal, y amante, no tanto por naturaleza, quanto por emulacion, quanto por embidia; porque aunque es amor su misma naturaleza, la calidad de sus finezas parece que excede à la naturaleza de el amor, y los extremos de su amor, solo pueden parecerse à los extremos de la embidia: *O Deum non natura, sed emulacione benefici-*

Quede, digo; entendido este ingenio, y salga aora el ingenio de Salomon con aquella ponderacion, con que el amor de Christo pareció à muchos, quedaba, no solo ponderado, mas encarecido: (h) *Aque multe non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam.* Que las crecientes de las aguas no pudieron apagar, ni sumergir el fuego de aquel amor Divino. Mas que elogio es este, que à mi, no solo no me parece excesivo; pero ni igual me puede parecer. Pues yo digo, (y notadlo bien, que con ello acabo) que estuvieren tan lexos las aguas de poder apagar, ò resfriar la llama immortal de aquel fuego de el amor de Christo, que antes el

mismo fuego escondido, y mas encendido en las aguas, levantò fuego; y el mismo fuego tuvo actividad de llegar, ò consumir à las aguas.

De el esconderse el fuego en las aguas, y prender entre los crystales la llama, dixeron allà los profanos, no sè que delirios. (i) Pero todos nos sobran: que este misterio tambien, y mejor le hemos de hallar en la Escritura: Quando los Iracelitas fueron llevados captivos à Persia, dice el Texto, que escondieron el fuego Sagrado de el Altar en vn pozo profundo; y quando bolvieron, despues de muchos años, no hallaron fuego, sino es agua; pero tal, que sacando de ella, y rociando, y bañando en el nuevo Altar las Victimas de vn sacrificio, apenas hizieron los rayos de el Sol, quando se encendió vn fuego tan grande, como la admiracion de los que lo vieron: (K) *Vique hoc factum est, & tempus affuit, quo Sol reversus, qui prius erat in nubilo, accensus est ignis magnus; ita ut omnes mirarentur.* El successo siempre admirable, contiene la representacion

(i) *Vid. que ex Ovid. 3. Amo. eleg. 5. & ex Meleag. in Antholog. alijs. que affert. Claud. Min. in ex. pos. Alci. emb. 113. Vid. & Anson. in epigram.*

(K) *Machab. 2. cap. 1. v. 22.*

amorosa de aquesta hora. Tenia escondido la Magestad de Christo el fuego Sacrosanto de el Altar, la llama de su amor en el Sagrado seno de su pecho, pozo de aguas vivas: Levantase de la mesa, hecha agua en vna vacia con sus proprias manos, aumentadas, sin duda, del agua de sus ojos, para rociar, y lavar los pies de aquellos, que queria fuesen victimas del Altar de su amor; y apenas tocò, apenas hiriò el agua con sus manos, que eran los rayos, por los quales este Sol explicaba sus influencias, quando de aquellas aguas se levantò tal llama. se encendiò tã sagrado fuego, que bastaba à abrasar dulcemente, y encender aùn las mismas piedras del Cenaculo; causando juntamente vn pasmo, vna admiracion, que no pudo caber, sin rebotar en toda la cabeça de San Pedro: *Accensus est ignis magnus, ita vt omnes mirarentur.*

Explicò Pedro la admiracion, y pasmo por todos; pero solegòla el Señor con la advertencia de su ignorancia: *Quod ego facio, tu nescis.* Pedro, esto que yo hago, tu no lo sabes: el misterio que en-

cierra esta agua, no le conoces; y de esta ignorancia nace, como ella fuele, tu admiracion. Si supieras lo que incluye, tu te admiraràs mas; ò no te admiraràs. Sabràs, pues, quando lo sepas, que esta agua, mas que del canlaro de que la verti, la he sacado yo de mi pecho; en ella và encerrado el fuego de mi amor, y èl es tal, que no solo puede de estas aguas levantar fuego, sino consumir, y encender aun mas eternas, y empedernidas aguas. Bolvamos à otro sacrificio.

Quando el grande Profeta Elias quiso ostentar la Magestad, y la verdad, del Dios de Israel contra los Profetas de Baal, hizo vn Altar, dispuso la leña, colocò la Victima, y hizo regarlo todo, y baxarlo con tanta copia de agua, que en ella nadaban casi los leños, la Victima, y el Altar. Hizo oracion, y haciendola baxò, (dice el Texto Santo,) tal fuego de el Señor, que no solo abrasò el sacrificio, y la leña, sino las piedras, y el polvo: y lo que es mas, cebado en el agua, asta el agua misma lamia, y consumia la voracidad de la llama: *Ceridit autem ignis Do-*
mi-

(1) *mini, & voravit holocaustū, (1) &*
 3. Reg. c. ligna, & lapides, pulverem quoque,
 18. v. 38 & aquam, que erat in aqua ductu
 lambens. Admirable, y prodigi-
 oso espectáculo! quando
 la Escritura no nos dixera,
 que este fuego, era fuego
 de el Señor, *ignis Domini*, las
 mismas señas nos decian,
 que era el fuego del amor
 de Christo.

O sino, pues el Evan-
 gelista en esta hora com-
 prendió las finezas de
 mañana, *vt transeat ex hoc*
Mundo ad Patrē, pongamonos
 à la vista de el Calvario, y
 veamos los milagros de
 aquel sacrificio. La Vícti-
 ma era Christo, la leña era
 la Cruz, el Altar era el
 monte, y las aguas eran
 las mas frias, las mas ela-
 das, que pudieran decirse;
 eran aquellas, que llega-
 ron à Christo, no solo à
 la garganta, ni solo à la
 boca, sino es al alma:

(m) *Intraverunt aque, vsque*
ad animam meam. Eran los pe-
 cados, y de estos mas las
 malas correspondencias de
 el Mundo, las ingratitu-
 des humanas. Estas eran las
 aguas. Pero, ò poder in-
 decible de el amor! ò fuer-
 ça de su llama verdadera-
 mente divina! Salio fue-
 go, no de el Cielo, sino
 de aquel Pecho amoroso,

y consumió, no solo la
 Víctima, que quedó de el
 incendio abrasada (n) no
 solo la leña, que al con-
 tacto de aquel fuego, de-
 xò de ser tronco, sino
 las piedras, que como
 tocadas de aquel fuego
 Divino, y heridas de la
 compasión, se partieron:
 (o) *Petra scisse sunt.* Y lo
 que es mas, aquellas aguas
 eladas, y rebeldes al fue-
 go, quedaron tambien
 consumidas, prendiendo-
 se, y cebandose en el-
 las la voracidad activa de
 la amorosa llama: *Percu-*
tientes pectora sua revertaban-
tur. (p)

Que aguas, que ye-
 los, pregunto, pudiera
 aver tan eladas, tan endu-
 recidas, como eran las
 ofensas, las crueldades,
 las tiranias de los enemi-
 gos de Christo, que ac-
 tualmente le perseguian,
 le herian, le crucifica-
 ban, miraban alegres, y
 celebraban, como gusto-
 so espectáculo (u lastimosa
 Muerte, con tan ingra-
 ta correspondencia à sus
 beneficios, con tan exe-
 crable ingratitud à su doc-
 trina, y sus milagros? Mas
 que sucedió? Escúsa
 Christo, y disminuir con
 su Eterno Padre las ingra-

(n)
 Cuius
 corpus!
 sancti (si-
 mum in
 Ara Cru-
 cis torri-
 dum. sic
 habet ve-
 tus hym.
 Eccles. &
 est allusio
 ad illud
 Profetic.
 de Christ.
 D. Nō co-
 medetis
 ex eo cru-
 dū quid,
 nec coctū
 aqua, sed
 tantum
 assum. ig-
 ni. Exod.
 11. v. 9.
 (o)
 Mat. 27.
 v. 51.
 (p)
 Luc. 22.
 v. 48.
 ti-

titudes con la ignorancia, y pedir aquel coraçon amãte perdon, è indulto para aquellos mismos enemigos: *Pater ignosce illos, quia nesciunt, quid faciunt.* Què es esto? Què ha de ser, si no cebarse el fuego de aquel pecho amoroso, no solo en la Victima, sino en las piedras, y querer contumir con su activo ardor, asta el yelo, frialdad, y rebeldia de las aguas? *Pulverem quoque, & aquam, que erat in aqueductu lambens.* Tan alta, y sublimemente se acreditò, y se desempeñò aquel amor immenso! tan heroicamente perficionò el circulo Sagrado de su Esfera! y aviendo amado à los hombres, aun antes de todo principio, mostrò amarlos, aun mas allà de el fin; *In finem dilexit eos.*

§. VII.

CON Esto he llegado al fin. Y si yo tuviera parte, no digo de la eloquencia, sino de el espiritu que me falta, pudiera verdaderamente esperar, que en vna hora, como esta, no se

malograsse el fin, para que la Iglesia su Esposa nos acuerda, y nos propone las finezas, y los extremos de el amor de Jesus. Es posible, que de este lugar, y en esta hora, aun ha de salir algun Christiano, que no se rinda al amor de aquel, que en esta hora obrò por èl tales finezas, y mañana antes de esta hora avrà muerto por èl en vna Cruz? Si el fuego de el amor de Christo sabe, y puede abrasar piedras, troncos, y yelos; avrà coraçon tan de piedra, tan de tronco, tan de yelo, que aun trate de resistirse à las llamas de aquel amor; y à vista de el fuego Sacrosanto de aquel Altar quedarle tronco, quedarle piedra, quedarle yelo? O no sea asi dulcissimo, y enamorado Dios! no sea asi por amor de vuestra piedad, por amor de vuestro amor!

A vuestros pies teneis ya toda rendida, y todo vuestra, aquella alma, que tan reperidamente aveis llamado, y cuya perdicion, solo à vos duele, porque solo vos sabeis lo que os costò. Ya, pues, Señor, que en esta hora

se resuelve de todo co-
raçon à no tenerle , si-
no para amaros , à no te-
nerle para amar todo lo
que le aparta de vuestro
amor. Salga, Señor, de es-
se amante pecho vuestro
vn rayo de esse amable,
y amoroso fuego que la
ilustre con vuestra luz,

que la encienda con vuestro
amor , que la llene
de vuestra gracia , para
que amandoos desde esta
hora , por toda esta vi-
da , os alabe , y os ame
por vna eternidad
en la Glo-
ria.

*



SER.



S E R M O N

PARA LA FERIA QVARTA DE LAS RO-
gaciones , predicado à la Ciudad , y Cabildo en
la Iglesia Cathedral de Segovia,
año de 1686.

*QUIS VESTRVM HABEBIT AMICVM? &c. QVIS
autem ex vobis patrem petit? &c. LUC. 11.*

§. I.



Omo si el sollicitar de Dios los bienes de su
mano , y los favores de su gracia le estu-
viera bien à él mismo , y no à nosotros;
como si fuera utilidad suya , y no impor-
tancia nuestra , nos exhorta , y persuade
el Magisterio , y la Magestad de Christo
nuestro bien que pidamos à Dios , ha-
ciendo la materia de nuestra conveniencia materia de sus
ordenes , y de el interès nuestro precepto suyo : *Et ego di-
co vobis.*

Asi lo hace ; y sino me instara mas explicaros sus
palabras que mis conceptos , yo avia pensado discurrirlo
asi. Examinaremos los arcanos designios de esta Politica
celestial , y vierades bien al contrario de las leyes de la
tierra , que las importancias , y los intereses de la Magest-
rad de Dios no estavan situadas en recibir tributos , sino
en hacer mercedes ; no en tener mucho de quien tirar
mas ; sino en tener mas que se tirassen ; no en mirar de-
baxo de si Imperios , ni poderosos à quien consumir , sino
en

en mirar debaxo de su providencia vn Mundo à quien sustentar, y tener en èl muchos, y muchos mas, y mas pobres que le pidan. Por esso como negocio, è importancia propria, èl mismo ordena, y exhorta que le rueguen, èl mismo no solo solicita, ni solo manda, sino persuade con la razon, y con el exemplo à que le pidan: *Et ego dico vobis, petite, & dabitur vobis.*

Pero con què exemplos le persuade? Esta es la suma de nuestro Evangelio; y esta quiero que sea la materia de nuestro discurso: con dos exemplos. El vno de vn amigo: porque quien de vosotros, dice Christo, lo tendrá? *Quis vestrum habebit amicum?* Al qual si fuere aun sin observar la oportunidad de el tiempo, ni la congruencia de la ocasion à media noche, y pidiere tres panes, consumo preciso de la mesa de vn huésped, por mas que lo mostré rehufar la deshora, por mas que lo impossibilite la propria conveniencia, vna, y otra vez, si èl perseverare llamando, no se levantará, finalmente, el amigo, y le dará quantos huviere menester, vencido, quando no de la ley de la amistad, à lo menos de la importunidad de sus ruegos? Mucho se me ofrecia que decir; pero basta que este amigo es de Dios, y este en este caso es el primer exemplo de Christo, de cuya enseñanza concluye, que le pidamos todo, y à todas horas: *Et ego dico vobis petite, & dabitur vobis, querite, & inventietis, pulsate, & aperietur vobis.*

El segundo exemplo es de vn Padre: porque quien de vosotros le pedirá: notad, que no dice como antes, quien de vosotros le tendrá? sino quien le pedirá, suponiendo que le tienen todos; y es así; porque los pecadores aun quando ofendiendo ingratamente à Dios no le tenemos por amigo, no por esso dexamos de tenerle por Padre. (a) Quien de vosotros, prosigue Christo, pedirá à su Padre pan que no lo alcance? Por ventura darále en vez de pan vna piedra? Si le pidiere vn pez, acaso en su lugar le dará vna serpiente? Y si le pidiere vn huevo: (notad, os tuego, el similitud de el Maestro Celestial, que si le huviera imaginado yo, afe que me le tacharades por baxo; pero ya adverti algun dia, que afecta divinidades la ignorancia humana, al passo que estudia en humanar-

(a)
Vide in
rem elegā
tia verba
Chrysolog
serm. 2.
de prodig.
non long.
à princip.

se la sabiduria divina.) Si alguno pidiere, dice, à su Padre vn huevo, proprio apetito de vn muchacho, por ventura recibirà en lugar suyo de mano de el Padre vn escorpion? No por cierto. Y si vosotros (assi concluye Christo la eficacia de este exemplo) siendo malos, sabeis dar buenas dadiuas à vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre Celestial sabrà, y querrà dar los bienes de su gracia, y los dones de su espiritu à quien se los pida? Si vosotros os venceis à los ruegos de vuestros hijos, como à los vuestros, se negatà vuestro Padre?

Esta es la summa de nuestro Evangelio, y estos los exemplos que propone Christo. Pero aunque en cada vno de ellos se vea gran proporcion con el intento que persuade, no la ay, ò no parece entre vno, y otro exemplo. Dios alentando nuestra baxeza, ò nuestra floxedad para que le pidan los hombres, se propone amigo, y se propone Padre. Mas como Padre, si es amigo, ò como amigo quando se muestra Padre? Entre el Padre, y los hijos amor podrà aver, mas no, ò no tã propriamēte amistad: entre dos amigos podrà aver conformidad, vnion, identidad, (q̄ assi definiieron la amistad los sabios) (b) pero sumision, temor, respeto, que le debe aver entre el hijo, y el Padre, no le ay entre los amigos. Para moverle vn Padre, basta el cariño de Padre, y sobra muchas vezes la necesidad de el hijo. Para pedir à vn amigo, basta la conveniencia de quien pide, aun quando no conste de el gusto, y conveniencia de quien es rogado. Mas: en el Padre para concederlo todo à vn hijo, obra, y abre camino el amor; pero para pedirlo todo el hijo, obsta no pocas vezes la reverencia, y el respeto. Al contrario en la amistad, para rogar qualquiera cosa, la misma vnion, è igualdad lo facilita; pero la misma igualdad, y vnion siueve repetidas vezes para dificultarlo, y no conceder. Luego quando en la enseñanza de Christo para esforçar nuestra confiança se propone Dios amigo: *Quis vestrum habebit amicum?* No se avia de proponer juntamente Padre: *Quis autem ex vobis Patrem petit?* Y quando se nos asegura que es Padre, mal se intenta demonstrar como amigo.

Digo que no, y por las mismas razones de dudar, y esta serà la vnica materia de nuestro discurso; mostrar la

(b)
*De ex Platō.
 ton. & a.
 lijs Cicer.
 diffm. in
 Lal.*

conexion admirable de estos dos grandes similes, y la gran conveniencia, y propiedad de estos officios, en que para seguridad, y aliento de nuestra esperanza, y corte-
dad, se introduce Dios amigo, y Padre. Complicandose tan altamente para este fin, que ni bastàra mostrarse Dios amigo, si no le ostentasse Padre; ni hiciera al caso asegurararnos que era Padre, si no nos alentara con asegurar que era al mismo tiempo amigo. Como assi? Ya lo he dicho, mas no lo he declarado. Para que lo declare, pues, con alguna utilidad de el espiritu, puesto que con menos aprobacion de la curiosidad, ayudadme con vuestra intercesion à pedir la gracia à aquella Señora, cuyas entrañas nos dieron humanado tan benigno Padre,
y tan estrecho amigo.

AVE MARIA.

QUIS VESTRUM HABEBIT AMICUM? QUIS AUTEM EX
vobis Patrem petit? Luc. 11.

§. II.

Pedir todos los favores soberanos de Dios, y conseguirlos todos, es resumidamente quanto en las clausulas de el Evangelio de oy nuestro dulcissimo Maestro, y Soberano Rey Jesus nos manda, y nos promete, nos intima, y nos afiança. Que pidamos todos los bienes que necesitamos de el Cielo, esto es lo que nos manda: *Et ego dico vobis, petite.* Que conseguiràn, y obtendràn todos quantos pidieren, esto es lo que asegura: *Om-*

nis enim qui petit accipit. Pedir, y suplicar debe hacer el hombre, conceder, y dar, esto quiere hacer Dios. Lo primero toca à la humildad de nuestros ruegos, lo segundo es empeño de su liberalidad, y munificencia; pedir, è instar repetidamente es prueba de nuestra confiança; conceder, y favorecer siempre que se pide, es demonstracion de su amor.

Supuesto, pues, el genuino sentido de este precepto, y de esta promesa,

ya

ya no tienen implicacion alguna, antes explicacion muy clara, los símiles, y argumentos, que para facilitar, y persuadir induce la Magestad de Christo, introduciendonos à Dios como Padre, y como Amigo; pues vno, y otro intenta. Si solo nos permitiera dar, bastava decir que era Padre; si solo nos mandara pedir, bastava significar que era amigo; pero como nos ordena interponer la suplica, y nos afianza el despacho, dice, y propone que es amigo; pero amigo que es Padre: *Quis autem ex vobis Patrem, &c.* Padre; pero Padre, que es igual, y juntamente amigo: *Quis vestrum habebit amicum?*

Estad conmigo, y recorred las razones de dudar, pues ellas, como adverti, son la razon de nuestro discurso. El ter amigo es bastante, y aun la mas eficaz razon, como vereis, para ser rogado, y aun importunado; pero no es la mayor razon para conceder. El ser Padre es la mas viva, y la mas poderosa razon para conceder; pero no es respeto de el hijo la mas propria para importunar, y pedir. Si solo, pues,

se propusiera Dios como amigo: *Quis vestrum habebit amicum?* Facilitarase, sin duda, en el precepto la oportunidad de pedir, mas no se aseguraba tanto la confianza de alcanzar. Si solo se dixera que era Padre, afiançavase en su amor la seguridad de alcanzar; pero dificultabase encontrada con la reverencia, y el respeto, la instancia, è importunidad de pedir Por esso con eloquencia superior, y persuasion divina, se ostenta Dios ser vno, y otro: amigo, y Padre para conceder quantos bienes le pidan; Padre, y amigo para que se les puedan pedir siempre, y todos. He declarado la idea; aora oïd, y oïd con atencion, que en lo demas el relox serà arbitro entre mi prolixidad, y vuestra paciencia.

§. III.

MVdando, pues, no sin orden el orden de estos terminos, digo primeramente, que no contento Dios con ostentarse amigo: *Quis vestrum habebit amicum?* Passa à significar que es Padre, porque aunque el titulo de amigo es razon para que repetida-

men-

mente le pidan, no es razón eficaz, ni aun casi suficiente para conceder, y favorecer en quanto le pidieren; y en buen orden, primero es afiançar, y abonar la seguridad de alcançar, que intimar el precepto de pedir. Quando Christo enseñò con esta parábola à los Discipulos à pedir à Dios como à amigo, ya les avia advertido, enseñandoles el modo de orar, que era Padre: con que no será fuera de razón, ni fuera del proposito insinuado, mostrar primero en Dios la benignidad de Padre, para concedernos, que la estrechez, y familiaridad de amigo para suplicarle nosotros. Satisfecho, pues, este leve escrúpulo: notad.

Que el titulo de amigo sea el mas apropiado para pedir, y aun para importunar à quien lo es, veislo luego: aora que no sea razón, ni titulo eficaz para obtener, y para conceder lo que se ruega, vedlo claro y porque yo no sé buscar fuera de el Evangelio lo que el Evangelio mismo dice, vedlo dentro de el Evangelio. Pidiò, y pidiò prestados el amigo menesteroso al otro poderoso, y descansado amigo,

segun he referido, tres panes, à deshora de la noche: *Amice accomoda mihi tres panes.* Fuele respondiendò, que tratasse de no ser cansado, q̄ era imposible en aquella hora; que la puerta, estaba cerrada, la familia recogida, y èl descansando; que no podia ser; que se bolviessè. No os parece desganada la respuesta? Pues es ella à la letra: *Noli mihi molestus esse; iam ostium meum clausum est, & pueri mei mecum sunt in cubili: non possum surgere, & dare tibi.* No se apartò èl de la demanda, que la necesidad carece de ley, aunque sea la de el duelo. Perseverò llamando, insò, repitiò, bolviò à pedir, y que sucediò: Lo que puede ser que en estos tiempos aun no sucediessè. Levantòse, en fin, el amigo, y no le prestò, mas diòle quantos avia menester. Pero porque se los diò: Direis (digo los que no aveis leído el Evangelio) sería porque aunque èl estuviessè descansando, y el otro fuesse molesto, al fin era su amigo? Pues no fue así. Oid, y pasmad, que nota el Evangelio, que para favorecerle así, nada menos le moviò que la amistad: *Non dabit illi surgens, eo quod amicus eius sit.*

Raro caso ! Si el amigo que pide en nada se fia para pedir, y pedir à aquella hora mas que en la amistad, y ningun otro titulo le empena mas que el ser amigo, *amico*, porque, ò como no es razon para favorecerle, y para lo que desea, darle el mismo nombre, y titulo de amigo ? Porque à esto, y no mas se estiende en rigor la amistad. El ser amigo podra ser razon para ser rogado, para que el vno pida, inste, importune; pero para conceder, para favorecer, para coneguir, no es razon, ò no es eficaz. Por esto con admirable reflexion dice el Evangelio, que el amigo à quien se hizo el ruego, diò, mas no movido de la amistad, soportò en la necesidad, mas no porque era amigo: *Non dabit illi surgens, eo quod amicus eius sit.*

(c) *Basili. in reg. brevior. resp. 261. Ambr. brof. lib. 7. in Luc. alijque. Chrysolog. Serm. 55. & Bern. Serm. de hac re,* Esto dice la parabola mirados sus terminos pero si miramos los significados aun dice mas. El amigo que en ella se propone, es no otro, ni menos que el mismo Dios: asi lo explican comunmente (c) S. Basilio, San Ambrosio, Origenes, San Pedro Chrysologo, San Bernardo, Hugo Cardenal, y otros. Quien tal creyera?

Pues Dios se muestra tan poco liberal, tan escaso, tan austero? Dios cuya inclinacion es favorecer, y como dixo judiciosamente Filon, su misma naturaleza es dar, se tarda, y lo que es mas, se niega, y se escusa? No puede ser. Si puede, dice al caso vn grave, y docto Expositor: porque habla en esta scena Dios en persona de vn amigo, y amigo humano: (d) *De Deo loquitur parabola sub hominis persona, iuxta humanos affectus.* Y para cumplir con la propiedad de lo que representaba, para hacer (dexadme lo decir asi como lo aprehendo) para representar con propiedad el papel que hacia, obrò conforme à la inclinacion de su trage, aun contra la inclinacion de su ser. Oyò, como notò agudamente San Pedro Chrysologo, el primero, y èl solo la voz, y los golpes de el amigo, durmiendo à todos los criados. Diò à entender en esto, que era Dios, que para oir lastimas, y necesidades èl solo vela, quando todos duermen: (e) *Dormientibus servus i. pulsantis necessitatem solus, & primus audit.* Pero como se representava amigo, lo primero que hizo, fue negar, y negar

(d) Sylvestr. tom. 4. Ev. lib. 6. cap. 4. 4. m. 29.

(e) Chrysolog. Serm. 3. de perfect. orat.

gar con la aspereza q̄ aveis oido. Levantose, en fin, diò, y acudiò, era, en fin Dios; pero como representado en la imagen de la amistad, dice, y expressa, q̄ no lo diò porq̄ era amigo: *Non dabit illi surgens, eo quod amicus eius sit.*

Mas si diò, y no por ser amigo, direisme, porquè diò? Ya lo dice el Evangelio: *Propter improbitatem eius.* Dos cosas significa la voz en rigor latino; significa maldad: y bien pudieramos decir que en esto se mostrò bien q̄ era Dios este amigo: pues solo su Magestad vencido de su inclinacion, y arrastrado de su liberalidad, no hallando en nosotros merecimiento alguno, antes muchos pecados, nos favorece por los mismos motivos de el castigo, y nos concede nuestras suplicas, parece que por las mismas razones de negar.

Quando Moyses solicita de Dios el perdono del Pueblo de Israel en el caso sacriligo de la adoraciõ de el Vezerro, los motivos, ò el motivo vnico que alegaba para el perdõ era decir, pero oïdlo de el mismo: (t) *Obsecro Domine peccavit populus hic peccatum maximum; aut dimitte illis hæc noxã, aut si non facis, deleme de libro tuo.* Mirad, Señor, q̄ este Pueblo ha cometido

vn gravissimo pecado, vna enorme ofensa; aora, ò tratad de perdonarsela, ò borradme de vuestro libro. Extraño modo por cierto de pedir! Si Moyses en este caso solicitara el castigo, y nõ el perdõ, si fuera el fiscal del Pueblo, y nõ abogado, que otra cosa pudiera decir, q̄ otra razon avia de alegar? Pecò el Pueblo vn pecado no solo grave, sino gravissimo, el mayor de todos. No agravieis, pues, vuestra justicia, no contengais vuestro enojo: castigadle: muera; esto entendierase. Pero porq̄ cometìò vna ofensa enorme le aveis de perdonar? Si, dice gravemente (g) S. Iuan Chrysostomo: porq̄ es peticion, y ruego hecho, y dirigido à Dios, y su Magestad como superior à humanos afectos, sabe perdonar por los motivos del castigo, como favorecer, y conceder por las mismas razones de negar. Por esto Moyses como quien le conocia el genio mexor, el pecado mayor de todos, que siendo lo era motivo de el mayor castigo, se le propone como argumento de la mayor clemencia, y la mas enorme ofensa, como razon de la mayor piedad! Así lo hizo Moyses, y aun así lo hace la Iglesia. Pedimos à Dios en estas

(g)
Chrysost.
tom. 3. bo
mil. de As
cens. D.
prop. med.

Quoniam
competa
est mali-
tia eius,
dimissa est
iniquitas
illius! sai.
cap. 40.
v. 2.

(t)
Exod. 2.
v. 31.

(h)
Litan. Ec
cles.

Rogaciones, que nos conceda quantos bienes puede concedernos su misericordia: pedimos que nos libre de quantos males podemos temer de su justicia: y el motivo que le proponemos à su Magestad, no hallando otro de parte de nosotros es ser pecadores: (h) *Peccatores, te rogamus audinos: pues quando no le obligue la ley de la amistad de que se digna, y no somos dignos nosotros, sea atractivo de su misericordia nuestra misma maldad: Propter improbitatem.*

Mas no quiero decir por esto, que esta sea la propria significacion de la voz: *Improbicatem* aqui (bolvamos al assunto de nuestro argumento) significa la importunidad. Dice, pues, q̄ el amigo del Evangelio cõcediò al amigo lo q̄ le rogaba, movido de su importunidad, y en esto mas que en todo mostrò Dios que hablaba en la persona de vn hombre, y conforme à sus afectos, aunque afectos de amigo: *Sub hominis persona iuxta humanos affectus.* O sino, quantas cosas; ò que gran verdad! consigue la importunidad de vn año, que la amistad no consiguiera en diez siglos, la molestia de la peticion alcanza lo que

no alcançara en ningun caso la correspondencia. O Mundo! O favores! O pretendientes! O engaños! Pensareis vos que conseguireis la merced de el poderoso, si es que la conseguis, porque le sois acepto; pues no es sino porque le sois importuno. No por amor vuestro, sino por amor proprio. No por librarle òl de la nota de ingrato, sino por librarle de vos. En fin, no porq̄ es vuestro amigo: *Eo quod amicus eius sit, sino porq̄ vos sois cansado: Propter improbitatem eius.* Id, pues, aora, y levantad estatuas à la humana amistad, erigid Templos al favor, consagrad aras, quemad incienso à la fineza, componed Hymnos à la correspondencia humana, quando de el mismo Dios significado en la imagen de la amistad, se dice que favoreciò, mas no porque era amigo: *Non dabit illi surgens, eo quod amicus eius sit.*

§. IV.

NO Siendo, pues, el titulo de amigo eficaz, ò el mas eficaz motivo de conceder, asseverando Christo, que todo aquel que pide, recibe, ò prometiendo, que recibirà todo el que pidie-

re: *Omnis enim qui petit accipit.* Siguese, que para assegurar esta confianza tampoco es argumento eficaz. Digo que no lo es, y por esso su Magestad para hacer demonstracion en Dios, ò acreditar su fineza con el nombre, y titulo de Padre: *Quis autem ex vobis Patrem petit? Assi lo hace, y con muy divina razon; porque el conceder abundantemente, y sin limite, las mayores mercedes, y favores, solo està adjudicado al titulo de Padre.* Para asegurarse de alcançar infaliblemente lo que se pide, basta que sea Padre à quien se pida.

En prueba, y demonstracion de vna verdad tan clara, y tan evidentemente sensible, no quiero empeñar primeramente algun documento de la sabiduria de Dios, ni tampoco la autoridad de algun Santo. Oid la sentencia de vna muger: Llegò à Jesus affligida Marta por la muerte de Lazaro su hermano, y lo que solo supo ministrarle su cõgoxa, ò pudo permitirle el dolor, fue decir: (i) *Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus: sed & nunc scio quia quecumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus.* Señor, si vos huvierades estado aqui, no

huviera muerto mi hermano; pero tambien aora se, que qualquiera cosa que pidierais à Dios os la cõcederà su Magestad, aunque sea tal como la resurrecció de mi hermano, dicen, y comentan los Expositores.

(K) Notable ciencia! Si dixera esta muger, que de esto tenia piadosa creencia, ò segura Fè, vaya; pero que lo sabe, *scio*, mucho saber parece: pues no es mas de lo q̄ debe ser. Oid el medio de su conclusion, y el principio de su ciencia: (l) *Credidi quia tu es Christus Filius Dei vivi.*

Yo creo, dice, que tu eres Christo Hijo de Dios vivo, y como es tan naturalmente evidente, que ninguno puede rogar à su Padre, cosa que èl le niegue, à mi me basta creer que sois hijo; para saber, que quanto pidierais à Dios os ha de conceder como Padre, *scio*. Pero tened, tened, que es entredarnos en paradoxas. Creer no es lo mismo que saber: el motivo que vos, Señora, teneis para persuadiròs à q̄ Christo alcançarà de Dios lo q̄ pidierò, es ser su Padre el mismo Dios: biẽ; pues si creeis el motivo, *credidi*, como sabeis la conclusion, *scio*: Como esta no solo es ciencia, ni qualquiera

(K)
Expres. D
Ibom. hic
lect. 4.

(l)
Ibid. 27.

(i)
Ioan. 11.
v. 21.

(m)
D. Thom.
1. p. q. 1.
art. 2. in
corp.

ciencia, sino Theologia. No pudo significarse mejor. La Theologia, como advierte, y enseña el Sol de ella, y M. Angelico S. Thomas, (m) es vn habito, y facultad tan superior à las otras, que en ella las conclusiones se saben, pero los principios se creen. Sabente las conclusiones, porque la Theologia es ciencia; creense los principios, porque no son otros q̄ las mismas verdades de la Fè. Los principios de Fè infieren, y influyen la ciencia de la conclusion, acompañados del medio de vna natural evidencia. Por esto confessando Marta que tiene Fè de aquel principio soberano, de que Christo es Hijo de Dios: *Quia tu es Christus Filius Dei*, dice, que tiene cierta ciencia de su conclusion, esto es, que qualquiera cosa que le pida la ha de conseguir: *Scio quia quaecumque poposceris à Deo, dabit tibi Deus*; porq̄ juzgò, como es naturalmente evidente, y evidentemente natural, q̄ el ser Padre, es necesario titulo de conceder, y para conseguir qualquiera lo q̄ pide, por difícil q̄ sea, basta q̄ sea Padre à quien se pida.

Veis aqui, señores, porq̄ Christo para esforçar nuestra confiança, y aun nuestra

seguridad en la oracion, y en nuestras suplicas, nos propone à Dios con el nõbre, y oficio dulcissimo de Padre: *Quis autem ex vobis Patrem petit?* Porque el peso que introduce en las entrañas de vn Padre, para inclinarse à las instancias de vn hijo, ei mismo nombre de Padre, y las alas que toma el coraçon de vn hijo para esperar por sus ruegos à conseguir, son muy superiores, muy elevadas, muy de otra condicion q̄ otros afectos. Quien pide à vn extraño, aun quando sea amigo, pide. Quien pide à vn Padre, solo porq̄ es Padre, violenta: pedir aunque sea à vn amigo, es pedir à otro: pedir à quien es Padre, es como pedirse à si mismo. Notad.

De la oracion de Christo en el Huerto (n) formaron los Arrianos argumento contra la consubstancialidad de el mismo Christo, y Verbo Divino. No es cosa terrible, que el ver tener aùn al mismo Christo algunas horas de oracion, sea caso para que le levanten vn testimonio! Pero quienes? Vamos adelante, Decian, en fin, q̄ pues Christo pedia à otro, pedia lo q̄ no tenia, ò no estaba en su voluntad; y si pedia lo q̄ no tenia en su vo-

lun-

(n)
Matth.
26. 39.

Juntad, sin duda era inferior à aquel à quien pedia ; así argüian ellos. Pero S. Basilio de Seleucia reparado el hecho à mejor luz, deslumbrò el argumento. Es verdad, dice este Padre, q̄ orò, y rogò Christo; pero advierte, si no lo has advertido, ò Arrio cabiloso, sabe, pues parece lo ignoras, ò Heretico ignorante, q̄ orò à su Padre, *Pater*; y respecto de esto por la identidad de naturaleza, à quien el Santo llama con mas dilatada voz similitud, lo mismo es pedir al Padre, q̄ pedirle à sí: (o) *Nam que ob natura similitudinem sine illo impedimento recipiatur oratio.* No se pudo decir cõ mas profundidad. De manera, q̄ pedir como quiera puede probar lo q̄ intenta el Herege; pero pedir à su Padre lo destruye. Si Christo, pues, pidiera à otro q̄ no fuesse à su Padre, seguia se q̄ no tenia en sí lo que pedia, pues lo pedia à otro. Pero pidiendolo à su Padre, como no avia impedimento en la estreñeza de el ser, iba, y bolvia la oracion à sí mismo. No pedia à otro, ni lo q̄ pedia dependia de agena voluntad: *Namque ob natura similitudinem sine illo impedimento recipiatur oratio.*

Esto se entiendo con todo

rigor respecto de Christo, y su Eterno Padre por la identidad de la naturaleza, y lo mismo en el modo posible se puede llegar à pensar entre nosotros, y Dios q̄ se llama Padre por la identidad misma de el afecto. O quãta confiança, quanta animosidad podemos, y debemos concebir, Fieles, en nuestras suplicas, pues obligamos à Dios, poco he dicho, le estrechamos, le necessitamos con el nombre suavissimo de Padre ! La oracion de Christo dirigiendose al Padre, q̄ realmente era suyo, se reciprocaba en el mismo, la nuestra dirigiendose à Dios, q̄ se digna de llamar así, serà como si la hiciésemos à nosotros mismos. Si alguno puede dudar de cõseguir de sí lo q̄ à sí mismo se pide, esse, y no otro podrá dudar alcanzar de quiẽ para favorecernos se apropiã el renombre de Padre. Pedia Christo, y pidiendo à su Padre estaba la impetracion en su voluntad misma, y en alguna proporcion en la oracion con q̄ rogamos à Dios como Padre, viene à ser la voluntad de Dios nuestra misma voluntad. Vedlo, y notad.

Enseñõnos en la oracion de el *Pater noster* la Magestad

(o)
Basil. de Seleucia.
orat.
24.

de Christo no solo el modo de pedir, sino la substancia, no solo à quien, ni como, sino es el que. Dice, pues, la tercer peticion, lo q̄ cada dia repetimos, mas no se si avéis condignamente reparado: (p) *Fiat voluntas tua sicut in Cælo, & in terra.* Hagase tu voluntad asi en la tierra, como en el Cielo. Peticion notable! Este mas parece acto de conformidad, que de oracion, dice, y se admira S. Gregorio Niseno. (q) La oracion no es de cosa que pueda depender para hacerse, de que se pida; asi parece, y aun asi es. La voluntad de Dios depende para hacerse, y en todo caso no se hará, ò que lo pida, yo; ò que no lo pida? Y lo que es mas, no se hace siempre, y se hará que lo quiera, ò que no lo quiera? tambien es cierto. Pues como puede ser materia de peticion, pedir que se haga la voluntad divina? Aun mas claro: quien pide à otro, solicita q̄ haga el otro aquello que quiere èl, y desea; y esso es lo que pide; pero decir à otro, *quiero que se haga vuestra voluntad, lo que vos queretis;* esto será ò conceder, ò conformarle, mas no pedir. Si Christo, pues, nos enseñara en esto à conformarnos cõ

las disposiciones soberanas, que nos ordenara decir, *hagase tu voluntad,* entenderase: pero enseñandonos determinadamente à pedir: *Sic ergo orabitur,* aviendo al parecer de decir, *hazed, Señor, nuestra voluntad,* nos mande decir, *hagase la vuestra.* Si, y con gran razon, porque es oracion que nos enseñò à hacer al Padre; y como esta es reciproca entre el que ruega, y el que es rogado, con los mismos terminos de cõceder, nos enseñò à rogar; y con las voces que suenan conformidad, nos advirtió el modo de pedir. O sino, es tan vno el afecto, tan vna la voluntad de el Padre, para conceder con la voluntad, y afecto de el hijo, que le pide, q̄ el afecto mismo de el Padre que concede, es el q̄ à si mismo se pide, y la misma voluntad de el hijo que ruega, supone por la misma voluntad de el Padre que cõcede. No se puede encarecer mas; pero ved

(r) *Christolog serm. 2.*

si es el encarecimiento mio, ò si de S. Pedro Chrysologo: (r) *Apud Patrem non intercedit extraneus; intus est in patris pectore ipsi: qui intervenit, & exorat affectu,* dice el cultissimo Santo. En la suplica de vn hijo para el Padre sabeis quien intercede? Pues no es

otro

(p)

Matth. 6

v. 10.

(q)

Greg. Nis
sen. expo-
sit. in orat
Domin. su
per hęc
verb.

otro finó el mismo afecto, y voluntad de el Padre: *Intus est in Patris pectore ipse qui inter-venit, & exorat affectibus.* Y si el afecto, y voluntad de el Padre con q̄ se ha de mover à conceder, es el mismo afecto, y la misma voluntad, que así se pide, quando Christo nos enseña à orar, y pedir à Dios con el sublime nombre de Padre, lo mismo será decirle que se haga nuestra voluntad, que pedirle que se cumpla la suya: *Fiat voluntas tua.* Así alienta Christo nuestra confianza para pedir à Dios! Tanto, y tan altamente mueve à tu Magestad quien le ruega, ò le obliga con el título de Padre: *Quis autem ex vobis Patrem petit?*

§. V.

Satisfecha, pues, así, ò asegurada en el exemplo de el Padre la confianza de alcanzar todos siempre: *Omnis enim qui petit accipit.* Propone Christo, è intima à todos el precepto de pedir: *Et ego dico vobis, petite.* Y para facilitar, como todos, este precepto, induce à Dios en exemplo de vn amigo: *Quis vestrum habebit amicum?* Pues no bastaba para todo ser Padre? Este es el segundo extremo de nuestro discurso: pero

hemos llegado à èl tarde, señalaremosle como en bof quexo. Digo, pues, que no bastaba: porque aunque el título de Padre sea eficaz razon para conceder, y motivo para la confiãça en lo que se pide; con todo esto no es el mayor motivo, ni la mayor razon para pedir, y para instar siempre, y à todas horas. El mayor motivo para conceder, y para confiar vna vez que se pida, si: porq̄ de parte de quien es Padre milita el amor; el mayor para instar, y pedir siempre, no: porque tiene contra sí el encogimiento, y el respeto, el qual cessa en la igualdad, y familiaridad de vn amigo.

Bien pudiera remitir la prueba de esta resolucioñ al conocimiento, y à la experiencia; pero oíd, pues no lo desdice el Evangelio. Pide en èl vn hijo à vn Padre, y pide vn amigo à otro: mas con esta distincioñ, q̄ en la peticioñ de el hijo al Padre, ni se dice la hora, ni se nota la importunidad ni se escribe la perseverancia: y todo esto con particularissima reflexioñ se dice, y se nota de el que pidió à su amigo. Dicese la hora, y que fue à media noche: *Ibit ad illum media nocte.* Dicese la importu-

nidi d: *Noli mihi molestus esse.* Y finalmente dice se la perseverancia; porque aviendole negado vna vez, le instò, llamando muchas: *Et si ille perseveraverit pulsans.* Pues si debaxo de vno, y otro simbolo està entendido Dios, como no se nota lo mismo de el amigo, y el Padre: Ya lo he dicho: porq̃ el titulo de Padre es muy gran motivo para conceder, y para confiar siempre q̃ se pida; mas no es motivo, antes respetoso enbarazo para poder siempre oportuna, è importunamente pedir. Quiè pide à vn Padre, aunq̃ seguro de conseguir, camina entre la reverencia, y el temor: y no ay duda q̃ el temor, y la reverencia filial son remoras de quien debe siempre, y repetidamente pedir. Si Dios, pues, quando le pedimos alguna cosa, nos la negara, como acostumbra alguna vez, y aũ muchas vezes, como aviamos de bolver otra, y otra, asta parecer importunos? No fuera facil, si solo su Magestad se introduxera Padre, pues lo prohibiera el respeto: mas para esso se significa amigo, pues todo lo facilita la familiaridad, è interior trato. Por esso el de el Evangelio ni reparò en la deshora: *Mediu*

nocte, ni hizo caso de la importunidad: *Molestus esse;* y finalmente deshechado vna vez, y con aspereza, supò otra, y muchas vezes perseverar: *Et si ille perseveraverit pulsans.* Fieles, y Señores míos, no ay escusa para la oración. Para Dios no ay importunidades, ni deshoras, quando tenemos en su Magestad no solo de quien siempre podemos esperar alcançar; sino à quien podemos siempre, è instantemente pedir, y perseverar. En fin, tenemos en su benignidad no solo Padre, sino amigo: *Quis vestrum habebit amicum?*

Està, en conclusion, probado el pensamiento; mas no està especificada de el todo la comparacion. Ved, pues, si el nombre, è inscripcion de amigo es mas apropiado para pedir siempre, y pedirlo todo, q̃ el mismo nombre, y titulo de Padre. Lo primero: quien pide à vn Padre le modera el respeto; pide con moderacion, con limitacion, pide puramente lo q̃ es posible: quiè pide à vn amigo, no observa limitacion, aun se insta por los imposibles. Notad, y bolved al Huerto: pidió Christo instantemente à su Eterno Padre, le absolviè de beber el Caliz de la muerte;

te; mas con tanta consideracion, y atencion à su grandeza, q̄ fue con aquella reverente moderacion, si puede ser, si es posible: *Pater si fieri potest, Pater si possibile est, transeat à me Calix iste.* No se le respondió al Señor; ni parece que fue oïdo en la primera hora de su oracion; grande exemplo, y gran reprehension de los que deseacoen, y aña casí desesperan, sino son oïdos al primer instante de la suya. Ponderalo S. Juan Chrysofotomo, y yo procurara explicar su ponderacion, sino huviera llegado tarde à aqueste punto. Pero basta, que como si fuera el hombre el misericordioso, y Dios el miserable, de lo que no se cansa Dios, se cansa el hombre. En fin, perseverò Christo, orò otra, y otra vez, mas siempre cõ la misma atencion, y la misma suplica: *Eundem sermonem dicens.* Finalmēte, à la tercera vez se le respondió: mas con vn desengaño; que no avia lugar para su suplica, que era imposible, como lo era verdaderamēte supuesto el orden de la divina providencia; y es cosa de reparar, q̄ con esta respuesta, ni el Señor replicò, ni perseverò orando. Aora bolved al Evangelio.

Pidiò, como he repetido, el vn amigo al otro, y la respuesta fue vn no menos liso desengaño: *Que estaba cerrada la puerta à su pretension: Jam ostiū clausum est; y que finalmente, no podia ser despachada: non possunt surgere, & dare tibi.* Pero es cosa, no solo de admiracion, sino de espanto, que con ser Dios el que habla en la parabola, y lo q̄ Dios publica, no puede hacer, es solo lo q̄ es imposible, aun con todo esto, instò el hõbre perseverando en llamar, y pedir: *Si ille perseveraverit, pulsans.* Aí vereis la gran diferencia que ay entre pedir à vn Padre, ò à vn amigo, y mas, quēdo el amigo es todo vn Dios: aquel contiene la suplica en los terminos de la posibilidad, y de allí no pasa, si possibile est Este aun persevera en pedir lo que le niegan por imposible: *Non possum surgere, & dare tibi: & si ille perseveraverit, pulsans.*

Pareccos esto pnto encajecimiento, ò paradoxa? Pues no lo es, por cierto. La oracion, señores, es aquella llave real: pero mejor lo dire con S. Iuā Chrysofotomo, (t) es aquella poderosa espada, que no esgrimida à lo alto, (v) sino abarida, no cõ fausto, sino con rendimiento, cõtra sta no dificultades

(t)
Chrysof.
hom. de
Moy. 10.

1.
(v)
Exod. 17
v. 11.

se.

Matth.
26. v. 39

S. Chry-
sostom.

(u) solo, sino in posibles. Ella
 (u) amansa Leones, en-
 D. n. 6. fria las llamas, (x) muere vn
 y. 22. mōte, (y) y detiene (z) el Cie-
 (x) lo; y lo que la sabiduria
 Ibid. 3. de los Egipcios notò por
 y. 24. geroglifico de vn impos-
 (y) sible; esto es, vn hombre
 Marc. 11 pisando sobre el mar, (a)
 y. 23. hizo, que no lexos de Egip-
 (z) to se viesse, (b) Pues si estos,
 Ios. 10. y otros imposibles no se
 y. 12. vencen haciendo, sino ro-
 (a) gando; ved con quanta con-
 Vid. Pier. veniencia se nos propone
 (b) Dios, en represētaciō de po-
 Matb. 14 derle pedir, asta los impos-
 y. 28. sibles; y esto hace Dios,
 quando se ostenta amigo:
Quis vestrum habebit amicum?

En fin, señores, lo vlti-
 mo que resplandece, para
 pedir de todos modos à
 Dios, quando su Magestad
 se dice amigo, yo lo veo en
 este gran concurso, y por
 esto esta circunstancia, no
 por olvido, como avreis
 juzgado, antes por elecciō,
 he reservado asta aqui, pa-
 ra hacerla obgeto, y qual
 es esto? Dirè. El que pi-
 de à su Padre, puesto, que en
 semejante symbolo se en-
 tienda Dios, aunque pide
 seguro de alcançar, es por-
 que solo pide para si. Quié
 pide à vn amigo, y à Dios,
 con este nombre, pide para
 si, y mas para otro amigo.

Lo primero notò S. Agus-
 tin; (c) pero sino me enga-
 ño yo, todo lo dice nuestro
 (c) Evangelio. Pide en èl, è in-
 Tract. 103. in
 Ioann. troduce se pedir vn hijo à
 su Padre; pide, y cōsigue tã-
 bien: pero pide vnicamen-
 te para si. Pide tambien el
 vn amigo al otro, pero pa-
 ra quien? No ay duda, co-
 mo reparò S. Bernardo, que
 pidió para si tambien, pues
 pidió tres panes: pero prin-
 cipalmente, para quien pi-
 diò? Pidió para otro ami-
 go, oíd al mismo: *Quoniam*
amicus meus venit de via ad me, et
non habeo, quod ponam ante il-
lum.

Esto es lo que nos en-
 seña la parabola, y esto lo
 que yo veo oy practicado
 en este gran teatro de las
 misericordias divinas en es-
 ta grande casa de oracion.
 Veo juntos en vnion deco-
 rosa la Dignidad Sacerdo-
 tal con la nobleza. La Igle-
 sia, y la Republica: Esta es-
 pera conseguir de Dios, co-
 mo Padre; à aquella toca
 rogarle, como à amigo. Es-
 pera, y confia la Republica
 conseguir de Dios lo q̄ le su-
 plica: pues lo pide la Iglesia;
 no dude la Iglesia alcançar
 para si, lo que pide para su
 huesped. Dios asistiendo
 en las necesidades al Pue-
 blo, se porta como Padre;
 oyen-

oyendo las repetidas oraciones de su Iglesia, se manifiesta amigo.

De el gran Moyses Caudillo, y Prelado de la Republica Hebrea, dice la Escritura, que hablaba con Dios cara à cara, como suele vn amigo à otro: (d) *Sicut solet homo loqui ad amicum suum.* Y con el Pueblo mismo, y Republica, dice el mismo Moyses, que se portaba Dios, como Padre: *Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit, & fecit, & creavit te:* (e) Todo con muy grande razon: porque si el Pueblo ha de vècer, si ha de tener salud, si ha de gozar abundancia, si se han de perdonar sus excessos, y remitir los castigos, es Moyses, el que ha de interceder; y si Moyses intercede, y ruega importunamente, como acostumbra, todo, sin duda, lo consigue el Pueblo. Así entonces, y así aora: * *Señor Ilustrísimo*, la oracion es divisa de la Iglesia; y de los Príncipes, y Prelados de ella mucho mas: ella es carga de tan gran Matrimonio: pero en las necesidades de el Pueblo, quando Moyses no las pueda por su mano remediar, como podrá excusarse de levantar al Cielo las manos? * *Señor nobilísi-*

mo, el respeto, y atencion à la Iglesia, quando no se debiera por quien es, se debe por lo que se le debe: que las manos de Israel no blandearan felizmente las lanças contra Amalec, si Moyses en su oracion baxata las suyas.

Y vos benignísimo Señor, y Dios Nuestro Padre Clementísimo para socorrer nuestras lastimas. Amigo fidelísimo, y intimo tambien, (pues vos quereis que yo lo diga así) para poderos importunar en todas. Amigo, y Padre, para esforçar nuestras esperanças. Padre, y amigo, para vencer nuestro temor. Mirad, como Padre, que no os ha de dexar vuestro amor: Mirad, como amigo, que no os han de saltar nuestros ruegos: No contengais en los cancelles de vuestra indignacion vuestras antiguas misericordias. Mirad nuestras afficciones: mirad nuestras calamidades; mirad por vuestro credito; mirad nuestras culpas; mirad nuestro arrepentimiento; mirad por nosotros; mirad por vos. Dadnos los favores de vuestra gracia; aumentad, perdonandonos los honores de vuestra gloria.

(d)
Exod. 33.
v. 11.

(e)
Deuteron.
42. v. 6.

*
Al Prelado.

*
A la Ciudad.



S E R M O N

DE EL ESPIRITV SANTO EN SEGVNDO
 dia de Pasqua, año de 1683. en la Iglesia Cathed-
 ral de Segovia, descubierto el Santissimo, por
 memoria de vna centella que sin le-
 sion tal dia cayò en dicha
 Iglesia.

*SIC DEVS DILEXIT MVNDVM, VT FILIVM
 suum Vnigenitum daret. Ioann. 3.*

§. I.



AS Lluvias de la Primavera hacen tem-
 pestuoso el estio; y en el dia de oy, no
 es esta tanta enseñanza de nuestra Fi-
 losofia, quanto experiencia de nuestra
 Fè: Diònoslas copiosas el Cielo en los
 passados dias, despues de aver humede-
 cido la tierra las aueidas de los piado-
 sos llantos; * y de tantas, y tan dulces aguas, se ha fra-
 guado en este vna tempestad vehemente, *spiritus rebemen-*
tis, no menos dulce, ni menos apetecible, que las mismas
 aguas, tempestad de amor, en que seràn dichas las al-
 mas, à quien les tocaren los rayos. Para ver, y para oir,
 señores, es el espectáculo de oy, representacion admira-
 ble, en que los relampagos alumbran, y hacen harmonia
 los truenos. El Espiritu Divino, aquel bellissimo fuego
 de el amor de Dios, desprendido de el pecho de el Padre,
 des-

*

Alude à
 las roga-
 tivas que
 aquellos
 dias se hi-
 zierõ por
 agua.

(a)

Act. 2. 4. V

2. a

desciende con sagrado impetu à la tierra, oculto en el trueno de vn torbellino; y este es el principal, y grande obgeto de nuestra solemnidad, à que se llega el mirarse patente en el Altar el Venerabilissimo, y Augustissimo Sacramento, fuego Celestial encendido à los alientos del amor de Christo N.S. por ocasion de aver caido en temejante dia en esta grande, y siempre magnifica Cathedral vna centella. Mirad biẽ, si son para perdidos estos espectaculos de divino fuego, si es poco favorable la tempestad.

Pero no detengamos yà à vuestra devocion, ni embaracemos el tiempo en esta ocasion, tanto mas precioso, quanto mas breve; pues veo, que toda la solemnidad de este dia, y todo quanto en este Templo el dia de oy observa nuestro culto, y reverencia nuestra Fè, lo tenemos dibujado muchos siglos antes de no menos plausible mano, que la de Dios; oigalo la piedad, oigalo la erudiciõ, y solo no lo atiẽda la curiosidad. Excellos fueron, sin duda, los portentos, que obrò Dios al libertar à aquel su antiguo, è ingrato Pueblo, en cuya memoria les mandò sacrificar, y comer el Cordero, y celebrar su festividad de la Pasqua con aquellos ritos, que sabeis todos, y supongo yo; pero no menos admirables fueron los que se obraron al darle, è intimarle el mismo Dios su escrita Ley. Porque (id notando) cinquenta dias despues de la celebracion de la Pasqua, aviendo Dios llamado à Moyes à la cùmbre de el Synai, y esperando el Pueblo à la falda, entrada yà la mañana de aquel dia, dice el Texto, empezó el Monte à arder en relampagos, y à deshacerse el Cielo en tempestades: (b) *Iamque advenerat dies, & manè inclaruerat, & ecce cæperunt audiri tonitrua, & micare fulgura, & nubes densissima aperire montem.* Allí, pues, entre el aparato de la tempestad baxò Dios en fuego, prosigue el Texto, allí se manifestó à Moyes, ceñido de vna nube; allí publicó, diò, y escribió en tablas de piedra aquella Ley, que solo fue sombra de la de oy.

Pudiera, señores, mi devocion, ò mi desvelo fingir para semejante ocasion, sucesos mas propios? No pudiera; ò sino, quiẽ avrà de vosotros, q̄ ignore, ò no avá advertido, q̄ à nuestra Pasqua de Resurrecciõ, correspõde, ù de ella es vn eco aquella antigua Pasqua, si biẽ cõ los excessos que

(b) Exod. 19
v. 16.

q̄ van de el cuerpo à la tombra, y de lo vivo, como soles
decir à lo pintado. Cinquenta dias despues de aquella Pal-
qua la primera vez celebrada se diò la ley en el Monte
Synai es expreso. de las Divinas Letras, y cinquenta dias
despues de la Resurreccion de el Señor se diò, se firmò en
el Monte Sion la Ley de Gracia: *Cum complerentur dies Pente-
costes.* Allí al baxar Dios al Monte, se empezó à oír el es-
truendo de vna tempestad: *Caperunt audiri tronitrua.* Acà al
baxar el Espiritu Santo, que tambien es Dios, ò por me-
jor decir, el mismo Dios se oye el ruydoso aparato de vn
torbellino: *Factus est repente de Cælo sonus.* Allí baxò Dios en
fuego sobre el Monte: (c) *Eo. quod descendisset Dominus in igne su-
per Montem.* Acà sobre los Apostoles, que sòn elevados Mõ-
tes de la Iglesia: (d) *Montes in circuitu eius.* Baxa el Espiritu Sã-
to en fuego: *Apparuerunt illis dispersita lingua tanquam ignis.* Allí
se diò la Ley escrita; acà se diò por muchas lenguas pu-
blicada; escribiòse allí sobre las tablas con el dedo de
Dios: (e) *Scriptas digito Dei.* Acà otra mas suave ley escribiò
en los coraçones el Espiritu Divino, que es verdadero
dedo de Dios: (f) *Dextera Dei tu digitus.* Allí resplandeciò la
cara de Moyse: (g) *Ex consortio sermonis.* Acà las cabeças de
los Apostoles con las lenguas de el fuego Divino: Allí;
pero, para que os canso, ni me canso, señores, en vn pun-
to tan claro, en que el trabajo mio, parece, como dicen
los Grammaticos, (h) querer aumentar de agua el Occea-
no, y ayudar con antorchas la luz de medio dia.

Aora mirad si pueden, ò deben llamarse accidentes
las circunstancias de oy. Cayò en vno de los passados
años en este grande, y magnifico Templo de la Cathedral
en semejante dia al de oy vna centella, y no pudiendo en
lo solido de sus canterias prender el fuego material,
como lo hizo otra en los Reales Capiteles de esse Alea-
zar; encendiò, y obligò à salir en publico, para perpetua
memoria todos los años, sobre el Ara de el Altar, essa
nevada, y ardiente brasa, esse carbon candido, y canden-
te, que assi llama al Augustissimo Sacramento del Altar
la eloquencia de S. Iuan Damasceno, (i) de quien lo aprẽ-
dieron otros. Y quien abrà, que dude, que todo esto pa-
rece acabar Dios de representar en este Templo las ma-
ravillas de el Synai, y suplir, si pudo ser algo, lo que le
fal-

(c)
Ibid. v.
18.

(d)
Pf. 124.

v. 2.

(e)
Exod. 32.

v. 15.

(f)
Ex hym.

(g)
Eccles.

(h)
Exod. 34.

v. 29.

(i)
Vid. Ma-
nut. &
Erasmi in
Cibiliad.

(i)
Damasc.

de fid. or-
tad. lib.

4. c. 14.
v. fin.

faltò para ello, al Cenaculo de Jerusalem? O sino subamos al Monte Synai. Alli, si bien se advierte, se hallarà, q̄ Dios autorizò con su presencia la cumbre en dos formas, ù dos especies, en fuego, y en nube; en fuego; que así lo refiere el Texto: (K) *Cumque descendisset Dominus super Montem in igne.* En niebla, y nube, pues así lo prometió el mismo Dios: (l) *Veniam ad te in caligine nubis.* Pues esto, y nada menos es lo q̄ tenemos oy. Dios en fuego, y Dios en nube: Dios que baxa en fuego es esse Divino Espiritu, que en essa forma baxa sobre los coraçones de la Iglesia. Dios, que se representa en nube, esse es el Señor Sacramentado, y ceñido de las apariencias de aquella nube densa, y obscura, à la grosera atencion de los sentidos, bien que transparente à la perspicacia de la razon, y de la Fè. Y què cosa mas conveniente puede aver, que quando ay Dios que baxa en fuego, se represente entre nubes el mismo Dios? Quiero decir, que se represente à la veneracion patente el Sacramento de el Altar, en vn dia Sagrado de Pentecostes, quando consta, que solo à las luces de este Divino fuego, se pueden penetrar los secretos reconditos de aquella nube; así lo pondera, y medita Santo Thomas con advertencia verdaderamente Angelica. (m)

Por esto, digo, nos pudieramos persuadir, à que el suceso de la centella, en tal dia, debia ser en nosotros, mas que objeto de el temor, incentivo del agradecimiento, pues dexando de abrasar su voracidad las piedras de el edificio, diò ocasion à que se abrafassen las piedras vivas de el Templo de Dios en aquel fuego, que se descubre patente en el Altar; esto es parte de lo que halla yo en los misterios de tanta tempestad; y verdaderamente para proseguirlos, seria menester la voz de vn trueno, y el espirtu de vn rayo. Todo me falta, sino es mi proprio conocimiento; pero todo puede sobrar con el favor de la divina gracia. No me falte, pues, vuestra intercession para con aquella Señora, que es, y se llama

Esposa de el Espiritu Santo.

AVE MARIA.

(K)

Exod. 19.

(l)

Ibid. 7.

9.

(m)

D. Tb. 3.

p. 75.

art. 1. in

corp. &

alib. ssep.

SIC DEVS DILEXIT MUNDVM, VT FILIUM SVVM VNI-
genitum daret. Ioan. 3.

§. II.

VNA Dativa de el Eter-
no Padre, y vna Per-
sona Divina embia-
da à la tierra, es el dulcissi-
mo, y suavísimo Misterio
que celebramos oy. Mas
què dativa es esta, y què
persona? Caso admirable,
y escollo à grandes naves
en este dia experimentado
de muchas, y vencido de
pocas! si lo preguntamos à
la Iglesia, y à S. Lucas, nos
dicen, que la Persona em-
biada es el Espíritu Divi-
no; y este es el don que co-
munica Dios à los hòbres:
(n) *Donum Dei altissimi*. Si con-
sultamos el Evangelio, y
en èl à S. Iuan, nos enseñan,
que el Don, y la Persona es
el Hijo Vnigenito de Dios
misericordioso, à quien por
amor de el Mundo entre-
gò à los hombres: *Sic Deus
dilexit mundum, vt Filium suum
Vnigenitum daret*. Así halla-
mos portentosamente en-
contrados oy la solemni-
dad con el Evangelio; vn
Evangelista con otro Evan-
gelista, y la Iglesia con la
misma Iglesia. Si atende-
mos, aun con toda reflexiõ,
al Evangelio, nada parece

que nos dice de el Espíritu
Santo. Si queremos predi-
car de el Espíritu Santo, pa-
rece que hemos de olvidar
el Evangelio; pues como
hemos de festexar la solem-
nidad de este dia? El Evan-
gelio dice, que por fuerça
de su amor entregò Dios à
su Vnigenito al Mundo. La
fiesta referida de los he-
chos Apostolicos, dice, que
por amor de su Hijo, diò, y
entregò à los hombres el
Espíritu Santo, que es su
mismo amor. Si la Iglesia,
pues, nos mandara leer
este Evangelio en el dia de
la Encarnacion de el Verbo
Divino, ò en el de su Naci-
miento, era razon, y muy
conveniente; mas en el dia
de la misiõ, y venida de
el Espíritu Santo, ni ra-
zon, ni conveniencia puede
ser.

Asi parece à quien so-
lo lo considera cõ los ojos,
pero no parece, ni es así à
quien lo mira con la consi-
deracion, y tal es la Iglesia
Soberana, que como go-
vernada de el Espíritu San-
to, si en otras materias no
puede errar, en las que to-
can

(n)
Ex hym.
Eccles.

can al mismo Espiritu santo mucho menos. Digo, pues, y afirmo, señores, y no es mas de lo que todos debemos afirmar, y decir, que si toda la erudicion, y doctrina humana se juntasse, y rebolviesse las paginas de todos quatro Evangelios, ninguno otro Evangelio, ningunas otras clausulas podia, ò debia poner mas propias en el dia del Espiritu santo. Y para que se vea claramente lo grande de esta verdad, y lo cierto de esta conclusion, quiero q̄ veamos en la misma oposicion que senos hacia, la suposicion que hemos de hacer; en la dissonancia la harmonia, y las razones de conveniencia, en las mismas razones de dudar. La oposicion, la dissonancia, y el argumēto era; q̄ por que en el dia que dà Dios, y embia à los hombres el Espiritu santo, se ha de referir el aver dado al Mundo el mismo Dios su Vnigenito Hijo, y esta sola ha de ser la materia de el Evangelio, siẽdo, al parecer, la materia de el assumpto tan otra? El argumento que nos hacia la razon de dudar, decia, q̄ en esto estava la dissonancia, mas yo hallo, que en esto està la mayor harmonia. Notad. Quiso la Iglesia sabia

enfalçar el beneficio de la venida de el Espiritu santo, por la parte de la liberalidad de el amor divino; y para esto nos pone delante la liberalidad del mismo Dios en entregarnos à su Hijo Vnigenito; porq̄ esta magnificentissima dadiva de el Espiritu santo menos, que à vista de vn tal, y tan grande beneficio, no podia, ni debia ser bastantemente ponderable. Deseo darme à entender.

En el favor que oy hace Dios al Mundo, embiando à èl la preciosa dadiva del Espiritu santo, sabeis, Fieles lo que le hace sublime, primoroso, y de todos modos, y à todas luces admirable? Pues es el aver hecho este favor, y cõcedido este beneficio, despues de otro en todo, y por todo parecido; q̄ tales es el que nos hizo en la entrega de su Vnigenito Hijo. En èl nos diò Dios al mismo Dios, se derramaron los tesoros de la divinidad, se estrechò lo humano con lo Divino, y se juntò el Cielo con la tierra; y que sobre todo, esto nos dè, y nos embie el dia de oy el Divino Espiritu, en cuya venida, nos sò menores los favores que se repiten, como no es menos Dios la persona embiada,

y que sobre la donaciõ que nos hizo el Eterno Padre de su Hijo, hallalle modo su liberalidad, para favorecerenos con otra dadiva, en nada inferior, qual es la venida del Espiritu santo: esto es lo que ensalça su largueza; esto lo que acredita tu caridad, y esto lo q̄ encarece su amor: *Sic Deus dilexit Mundum.*

Notable fue la mudã contienda que tuvieron en Rodas aquellos dos ingenios celebrados en aquel tiempo, en que se estimaban las artes, porque solo las censuraban los Artifices, Protogenes, y Apeles. (o) Navegó Apeles à aquella Isla, por conocer à Protogenes: Buscóle en su casa, y no le halló; mas siendole de vn criado pedido su nõbre, cogió vna tabla Apeles, que halló imprimada, y tomando vn pincel, tirò vna linea, diciẽdo, y con gran razon, q̄ aquel era su verdadero nombre. Venido Protogenes, y reconociendo en lo sutil, y delicado de la linea, no sin admiracion grande, à su forastero Autor, tomò el pincel, y sobre la primera tirò con tanta su tileza otra de otro color, q̄ sin borrarla, borrò la primera linea de Apeles. Bolvió este segunda vez; y aunque palinado de el primor, con

la emulacion de verse excedido, tomò vltimamente el pincel; y sobre la misma linea de Protogenes tirò otra nueva linea, con que no dexò lugar à mas furiteza, y solo le dexò de admiraciõ al Mũdo, y alsõbro à la fama, tanto, que esta misma tabla sin otra imagen, se conservò, alta el tiempo de Nerõ, en el Palacio de los Cesares, como monumento insigne de el primor, y milagro de el arte.

Admirable caso, y admirables Artifices; y para los misterios de oy ninguno mas al caso, ni mas admirable! Grandes fueron los primores, y grande la destreza con que el amor Divino, el Espiritu santo, Artifice Soberano, se esmerò en las obras de la creacion, (que como, ò en que sentido se atribuiã al Espiritu santo, los doctos lo saben; los que no lo son, bastarã que lo crean, y aora para todos basta la Iglesia, y la Escritura: (p) *Emittes spiritum tuum, & creabuntur.* (p)
(q) *Spiritus Domini oruavit Calos.* Ps. 103.
(r) *Veni Creator Spiritus.* (l. *Quæ tu creasti pectora.*) En fin, este fue el primer modo, por donde se diò Dios à conocer à sus criaturas, y esta fue aquella sutil, y delicada linea bastãte à hacer demostracion de

(o)
Pli. hystor
natur. lib.
35. c. 10
ante med.

su bondad, y amor, como la otra de Apeles. que esso parece le decia Dios à Job, quando (para que no faltasse nada à nuestro intento) hizo mencion de ella. debaxo del nombre de linea: (t) *Quis posuit mensuras eius, si nosti, aut quis tetendit super eam lineam?* Mas para que la bondad de Dios quedasse vencida de su mesma bondad, el arte de su sabiduria, y el amor excedido de su mismo amor, sobre la linea de la creacion, puesto que admirable, y sutil echò la linea de la Encarnacion de el Verbo mas sutil, y mas admirable: *Sic Deus dilexit Mundum, ut Filium suum Unigenitum daret.* Pasmò, à vista de la excelencia de esta obra la misma sabiduria de Dios. Mas que haria en este caso el amor divino? Omitiria la competencia? Desistiria de la liberalidad? Esto parece que podia hacer, y esso fue lo q̄ no hizo? Pues que? Sobre la linea de la Encarnacion imperceptible, à los ojos Angelicos, echò oy la tercera linea, no para encubrir la, mas para manifestarla; no para obscurecer la, mas para darla mas luz; y esta fue la linea de oy, la venida, y la comunicacion de el Espiritu santo: assi quedò ensalzada la liberalidad de

Dios, à vista de su misma liberalidad; assi acreditado su amor para con el Mùndo: *Sic Deus dilexit mundum.*

Veis aqui claro yà, porque en el dia que celebramos la dadiva de el Espiritu santo, se nos propone dado el Hijo, porque el amor, y la perfeccion de este amor, de esta fineza, y de esta dadiva, que leemos en la Epistola; està en averse hecho sobre la dadiva, y el favor, que leemos en el Evangelio. Como en las celebradas lineas, que aveis admirado. La primera de Apeles era buena, y noble, considerada sobre la tabla; però la de Protogenes mas noble, por estar sobre la de Apeles. La vltima de este, era digna de admiracion, por averse tirado sobre su primera linea, mas por verse sobre la de Protogenes era sin comparacion, admirable. La alabança de la segunda dependia de lo primoroso de la primera, y la futilidad inimitable de la tercera, se explicaba por lo cõsumado de la segunda. Assi en nuestro caso, y en nuestro misterio: El beneficio de la venida de el Espiritu santo se obrò sobre los beneficios de la Encarnacion

de el Divino Verbo ; en aquellos se descubrió vn gran modo de amor para con el Mundo : en este se manifestó el amor sin modo : *Sic Deus dilexit Mundum.*

Creo, que estaba insinuado lo bastante ; pero no, no quede, si os parece, vn punto tan Divino entre lineas humanas. Oid, y ved, que tenemos vna gran prueba de lo dicho, delante de los ojos. Acabo Christo, y su amor vna de las mas perfectas obras que gozamos de su mano. Instituyó el Santissimo Sacramento de el Altar: y siendo pan de vida, y entendimiento, (v) le dió el titulo de memoria, y memoria de su Muerte. (u) Singular nombre! maravilloso apellido! memoria de su Muerte? Pues para quando son los elogios? Para quando los gloriosos titulos? Si Christo pretendia autorizar su amor, y acreditar su poder, dixera en buen hora, que el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre era la mas estimable, ò inestimable prenda de su fineza, el compendio de su caridad, el epilogo de sus maravillas, y el mayor, y maximo de todos sus milagros, q̄ todo esto es menos de lo q̄ se podia decir. Pero

que no diciendo nada de esto, diga, que es memoria de su muerte? Si : porque en esto solo se explica mas de la excelencia del amor, y poder de Christo, que en quãto se pudiera poderar. Notadlo : en su Palsion, y Muerte entregò el Señor su Cuerpo, y Sangre, en el Sacramento tambien nos dió su Sangre, y Cuerpo; allí murió real, y verdadera; aqui mística, y representativamente : y que avien donos dado Dios, tanto, como nos dió en la Cruz, bolvieste à darnos tanto en el Altar, y q̄ sobre aver hecho por nosotros vna vez, lo q̄ solo vna vez podia hacerse, q̄ es morir, hallasse medio su amor, y modo su poder, para repetirlo muchas vezes; esto es lo q̄ acredita su poder, esto lo que realça su amor; descubriendo en la misma igualdad los excessos, y en la identidad las vêtajas. Por esto no le dió mas titulo Christo, q̄ el de memoria de su muerte, *in memoria cōmemorationem*, como ni David otro mas q̄ memoria de los antiguos milagros: (x) (x) *memoria fecit mirabiliū suorū*: por Ps. 110. q̄ solo en la contraposicion v. 4. de los demas, se pudo significar lo q̄ se hizo à cōpetencia de todos. Al caso aora, y à nuestro intêto. Mu

(v)
Pavebite,
& intellectus. Eccl.

(u)
1. Ad Corinthios. 11.
N. 21.

(x) (x)
memoria fecit mirabiliū suorū: por Ps. 110.

q̄ solo en la contraposicion v. 4.
de los demas, se pudo significar lo q̄ se hizo à cōpetencia de todos. Al caso aora, y à nuestro intêto. Mu

Muchos elogios pudie-
ra acomodar la Iglesia de
los Evāgelios para este dia,
en que se predicā las glo-
rias de el Espíritu Santo, las
excelencias de esta divina
dadiva; pero todas las omi-
tiò con poner à nuestros
ojos la liberalidad, el amor
de el Padre en la donacion
de su Hijo, sin duda, para q̄
se entienda lo soberano de
este favor de oy, que no le
obscurece por ningun mo-
do, antes le ilustra la memo-
ria de aquel. Alli con vn *sic*,
como Hercules sobre sus co-
lumnas, puso el amor Divi-
no el *non plus ultra*, à su libera-
lidad, para con el Mundo;
aquí con otro *sic* descubriò
nuevos mūdos de riquezas,
y navegò nuevos mares el
mismo amor: *Sic Deus dilexit
mundum.*

§. III.

TENEMOS, aunque pro-
lixamente, concor-
dados en su misma
oposicion el Evangelio con
la solemnidad; y en lo que
avemos dicho, tenemos in-
sinuado algo, ò todo el ar-
gumento, y la materia de
lo q̄ nos falta por decir, q̄
no puede ser mucho. Ahora,
para q̄ se vea lo mas fino, y
lo mas heroyco de la libe-

raidad Divina, desempeña
da en la grande, y preciosa
dadiva de oy, satisfaciendo
à vuestra devocion, y à mi
argumento, desco contem-
plar comparados en vn co-
tejo, y paralelo justo vna li-
nea con otra linea, vn bene-
ficio, con otro beneficio, el
que nos acuerda el Evange-
lio en darnos Dios à su Vni-
genito Hijo, y el q̄ nos pro-
pone la Iglesia en darnos el
Espiritu S. el mismo Dios.

Mas porque materia de
comparacion, aū entre per-
sonas humanas es peligro-
sa, quanto mas entre las Di-
vinas; serà bien, que reparè
los doctos, y sepan, los q̄ no
lo son, que en mi discurso,
solo intento hablar de es-
tas dos Divinas Personas, en
quanto tienen la razon de
Dō, y de embiadas. Mas cla-
ro: No hablo de las Divinas
Personas entre si; sino de
los efectos de las mismas
personas. En razon de Perso-
nas Divinas, son sin diferen-
cia alguna iguales, y esto
supongo: En razon de bene-
ficio, pueden admitir excel-
so, y diferencia, y esto busco
yo. Lo primero toca à la na-
turaleza de Dios. Lo segun-
do à la cōsideracion de sus
efectos. Esto supuesto: Digo
para mayor credito de los
favores de Dios, y incen-

tivo de nuestra piedad, que comparados, como se deben, vn beneficio, y otro, el q̄ nos acuerda nuestro Evangelio, en avernos Dios comunicado su Hijo, y el que nos propone la Iglesia, en aver recibido el Espiritu s̄to, no solo no es inferior este segūdo à aquel primero, sino que en cierto modo es mayor, mas singular, y mas apreciable. Pero como pudiera yo desempeñarme, ò empeñarme, por mejor decir, para con los hombres, en vn tan gr̄de assumpto, si el mismo Christo, que parece en esta parte el interesado, no lo enseñara assi à los mismos hombres.

Estaba con sus Discipulos el Señor la noche de la Cena, y viendolos desconsolados en gran manera, por su partida, los alentò, y consolò por estas palabras llenas de reflexion, y de misterio:

(y) *Veritatem dico vobis, expedit vobis, vt ego vadam.* Discipulos, y hijos mios, à vosotros os en tristece mi partida, y os desfalienta mi apartamiento; pero yo, q̄ lo miro mejor, os digo la verdad, q̄ os conviene mi ida, y os importa mi ausencia: *Expedit vobis.* Ahora, no parece notable esta asseveraciō de Christo? Pues oid, que su razon es, sin du-

da, mucho mas notable. La razon, aṇadiò el Señor, por que les convenia, y les importaba à los hombres la ausencia que hacia, apartandose de ellos, es, porque si no se ausētaba, no vēdria el Espiritu s̄to, y si se ausentaba, vendria: (z) *Si enim non abiero Paraclitus, non veniet ad vos, si autem abiero, mittam eum ad vos.*

Por cierto, Señor, que si en estas palabras os debe mucho nuestra enseñaça, con todo parece, que os merece biē poco nuestro amor. Como assi? Si no os vais, decís, que no vēdrà el Espiritu s̄to sea en buen hora; pero quedareis vos. Si os vais, vēdrà à nosotros el Espiritu s̄to, es verdad; pero no quedareis vos. Como, pues, puede ser conveniencia nuestra vuestra ausencia, y partido para nosotros vuestra partida? *Expedit vobis.* Si es Dios, y Persona Divina el Espiritu s̄to lo soys vos, no menos: si es cōsolador, vos lo soys tambiē; que esto significa el *aliū Paraclitum*, (a) como notò el vuestro, y mi Agustino; pues que importa mas el Espiritu s̄to en cōparacion de vuestra Magestad Dios, y cōsolador nuestro? No importa mas para conmigo, dice Christo, pero os importa mas à vosotros: *Ex*

(z) *ibid.*

(y)

Ioan. 16.
v. 7.

(a)

Ioan. 14
v. 16.

pedis vobis. Esto es lo que resuelve Christo, señores; y esto es lo que debemos ser: Si lo dixera con menos claridad, pareciera ponderacion; mas dicelo así la misma verdad, afirmando, que lo es lo que nos dice: *Veritatem dico vobis.*

Está bien; mas, para passar à delante, contra este parecer, y esta resolucion, queda el mas fuerte argumento, que se puede hacer desde el Cielo à la tierra, cuya prueba tenemos realmente à la vista, y este es el Sacramento; oíd. Es verdad, dice, q̄ por darnos el Espiritu s̄to dixo Christo, q̄ nos importaba su ausencia; pero quando lo dixo? Quando por vna ausencia, en q̄ se partia, hizo, y multiplicò muchas presencias en q̄ quedarfe. Quando Christo pronunciò las pabras que hemos referido, y à avia instituido este Divino Sacramento, con que à vn mismo tiempo se quedaba, y iba, se partia, y no se apartaba, y entonces no es mucho que dixesse, que por aver de recibir el Espiritu s̄to nos cōvenia que se apartasse: *Expedit vobis, vt ego vadam.* Porque finalmente de qualquiera modo nos quedabamos con èl; con q̄, en rigor, aquella, ni era total ausencia, ni era partida. Si Christo,

se huviera de ausentar de todos modos, y de ningū modo huviera de quedarfe. Si Christo no huviera instituido, ò no tratara de instituir aquel Sacramento; en que por averse de partir de entre nosotros con el Cuerpo, partiò su Cuerpo entre nosotros; decir, que nos cōvenia el q̄ se fuesse, por q̄ vniessse el Espiritu s̄to, no ay duda, q̄ pareceria gran credito de la dadiva del Espiritu s̄to puesto, q̄ cō menos credito de la de Christo; mas decirlo así, quando aū que se va, se queda, y aū quando se parte, no se aparta, ni en Christo es extremo, ni para el Espiritu Santo recomendacion.

No os parece que tiene fuerça este argumento? Pues yo os lo confieso: mas es para quien no alcanza lo q̄ es la Persona del Espiritu Divino, y las ausencias de este Señor Sacramentado: como así? Porque la mayor excelencia suya, y la mayor importancia nuestra, está en suplit el Espiritu s̄to en nosotros las ausencias de Christo en el Sacramento, y las ausencias de el Sacramento mismo. Ahora reparad. En el Admirable Sacramento, coen prodigioso enigma, tenemos à vn tiempo mismo à Christo presente, y ausente;

presente à nuestra Fè, ausente a nuestra vista; presente, y cerca de nuestra alma, ausente, y lexos de nuestros sentidos. La real presencia de Christo suple la ausencia q̄ hizo à los Cielos; mas la ausencia, los lexos de los sentidos, quiē los podria suplir? Direisme con S. Thomas, y la Iglesia, (b) q̄ la Fè, y no digo yo otra cosa; pero de quien es fruto esta Fè, sino del Espiritu S? O como pudiera lucir en nuestro entēdimiento esta clara antorchita, sino la encendiera de parte de la voluntad continuamente este Divino fuego: Sabēlo los doctos, experimentanlo los devotos, y las Divinas Letras lo dicen. Mas no quede à vuestra cortesia la prueba; oídla en la Escritura.

Apareció el Señor à sus Discipulos despues de resucitado vna, otra, y otra vez, y rara, ò ninguna le reconocen. Magdalena (c) le juzga hortelano, los Discipulos peregrino: (d) y lo q̄ mas es, todos ellos jutos le tienē por fantasma. (e) Sube el Señor à los Cielos, embia al Divino Espiritu, predica Pedro, jútale en Jerusalem vna Iglesia, y entre las fervorosas oraciones de aquellos primeros Fieles, empieza el culto de este SS. Sacramento,

y encomiendan los Apostoles la Comuniō de cada dia. Es expreso de los Canones de los Apostoles, y assi lo entendieron el Concilio Antiocheno, el Basiliense, el Colonienſe, el Mediolanense, el interprete y Sro, S. Clemente, S. Dionisio Areopagita, S. Geronimo, S. Agustin, S. Chrysostomo, el Venerable Beda, el Doct. Angelico, Nicolaode Lira, Lorino, la Glosa Interlineal, y otros infinitos: y lo q̄ es palmo, los mismo Lutero, y Calvino à su pesar lo entēdieron assi, de aquel lugar sabido de el segundo de los Actos: (f) *Erūt omnes perseverātes in doctrina Apostolorum, & in cōmunicacione fractionis panis.* Tan antigua, tan santa, tan usada, tan Apostolica es la Comunión quotidiana; solo en este relajado siglo impugnada acre, y feveramente de algunos, de quienes creemos, como es razon, serà mas laudable el zelo, y la intencion, q̄ feliz el asũpto. Pero de esto podrà juzgar mas oportunamente otra autoridad; lo q̄ yo digo, es, q̄ desde entonces empezò à crecer la Fè, la veneracion, y la frecuencia de el Sacramento, y los mismo Apostoles, q̄ pocos dias antes avian dudado, y tanto de la presencia corporal de Christo, no dudando, an-

(b) *Præstet fructus supplementū sē suū defectui. Eccl. ex D. Th. cuius est Offic. Cor. per Christ*

(c) *Ioan. 20. 15.*

(d) *Luc. 24. 16.*

(e) *Ibid. 38.*

(f) *Act. 2. 42. Vid. ibi Ioan. Lorin. qui citat. alios que plures allegat. Vide, & Ven. P. Fr. Ioan. Falcon. lib. aur. p̄a quotidian. atque alios pios, gravesque A.*

tes aclaman la presencia invisible, y admirable de Christo en el Sacramento. Aqui està el reparo. Quando Christo aparecia à los Apostoles en los quarenta dias q̄ estuvo en la tierra antes de su Ascension, no se les mostraba en su propria forma, y figura clara, y patente à los ojos? No ay duda: quando le veian, ò no le veian en el Sacramento, no era lo mismo que aora, tan ceñido de aquellos accidentes, y tan encubierto, que apenas le registra la perspicacia de los Angeles? Tambien. Pues como, ò porquè le reconocen aora sin ver à quien antes viendo no conocian? Porque ay gran diferencia, dice, y nota gravemente el Abad Guerrico, (g) de aquel entonces, à aqueste aora, y de los Apostoles, à los mismos Apostoles. Los Apostoles entonces veian à Christo, pero no tenian el Espiritu santo; despues tenian el Espiritu santo, aunque no veian à Christo; y hace tanta diferencia en razon de conocer à Christo, el tener, ò no tener las almas este Divino Espiritu, que sin èl no conocen à Christo los que ven à Christo, y con èl se reconoce à

Christo viendo los accidentes de pan: *Adeo plus est corde Iesum concipere, quam oculis videre*, dice el docto Abad, tanto importa mas tener por fuerza de el Espiritu santo à Christo dentro de el alma, que tenerle à fuer de su presencia corporal delante de los ojos. Con esta luz entienden presente à Christo sus Discipulos quando no le ven; sin ella quando le ven, le tienen, y tratan como à Peregrino.

Veis aqui como suple el Espiritu santo las ausencias que hace à los sentidos Christo en el Sacramento: aora ved como suple las ausencias de el Sacramento mismo. Prometiòles el Señor à los suyos, y dixo, que se quedaria con ellos hasta el fin de el Mundo: (h) *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus vsque ad consumptionem sæculi*. Prometiòles à los mismos el Espiritu santo, y dixo, que era para quedarse con ellos para siempre: (i) *Ut maneat vobiscum in æternum*. Maravillosa diferencia! Christo amò à los suyos sin fin, que esto significa aquella celebrada empresa de su amor: *In finem dilexit eos*; pues como dice, que solo con ellos se queda asta el fin de el

(g)
Guerric.
Ab. serm
4.

(h)
Matt. b.
cap. ult.
v. ultim.
(i)
Ioan. 14.
v. 16.

Mundo : *Usque al consummatione m̄ seculi* : Diciendo à vn tiempo de el Espíritu santo , que estará con ellos para siempre : *Ut maneat vobiscum in aeternum* ? Mayor dificultad : Christo despues de el Mundo estará , y no se apartará de los suyos : (K)

(K)
Ibid. 16.
v. 24.

Ut ubi ego sum, & illic mei sint.
Alli se manifestará clara , y perennemente à sus ojos. Es principio de Fè, y fin de nuestra esperança ; pues como solo dice, que los asistirá asta el fin de los siglos ? Y dice de el Espíritu santo , que toda la eternidad se quedará con ellos ? Porque no estará Christo con los hombres por el modo con que estará con ellos asta el fin de el tiempo. La promesa de Christo

(l)
Plerique
docent vident.
apud
Sylv. hic.

la entienden gravísimos Padres (l) de la asistencia de Christo en el Sacramento de el Altar , y como esta avia de tener fin con el tiempo, y se avia de acabar acabandose el Mundo , * por esto dixo, que estaria con los hombres asta el fin de el siglo , mas el Espíritu santo no entra con esta cuenta. Dionosle Dios desde entonces para siempre , y comunicole en aquel tiempo para toda la eternidad :

Ut maneat.

Notad, Señores, os ruego esta diferencia , por reverencia de el mismo Espíritu santo. Todos los beneficios , y dones , con que Dios enriquece en esta vida à sus criaturas , y entretiene esta prolixa peregrinacion , todos en llegando à la Patria Celestial con aquella vision inefable , ò se mudan , ò cessan. Cessa la Fè , porque en el Cielo nada se cree , pues todo se ve. Cessa la esperança , pues como dice San Pablo, (m) *nadie espera lo mismo que tiene.* Cessan los Sacramentos , y su uso , porque en llegando al fin se acaban los medios , y assi otras virtudes ò se mudan en especie , ò acaban ; mas la caridad , el amor , este divino fuego que oy trae à la tierra , este divino espíritu ni cessa , ni se muda , el mismo es el de la peregrinacion , que el de la patria , en la tierra se encendió , para no apagarse en el Cielo , ni el tiempo le consume , ni le muda la eternidad. Assi lo dice el Angelico Doctor , (n) assi lo enseñò antes San Pablo , y assi en suma lo autoriza , y promete el mismo Christo : *Ut maneat.* Assi que considerado , como se debe, todo lo dicho , hallaremos

(m)
Spes autē que videtur non est spes, nam quod videt quis, quid sperat. Ad Rom. 8. v. 24.

(n)
Charitas numquam excidit. 2 ad Corinth. 13. v. 8. *ibique D. Tb. lect. 3*

en ello grande exceso de esta dativa à vista de el Evangelio, y aun à vista de el Altar. El Sacramento instituyòle Christo para remedio de su ausencia; el Espiritu santo embiòle para suplir en algun modo las ausencias de el Sacramento. En la tierra tenemos à Christo realmente presente, y no le vemos, y el Espiritu santo por medio de sus dones suple en nosotros este defecto, y esta ausencia de los sentidos. En el Cielo todos esperamos ver descubiertamente este Señor, mas no le recibiremos sacramentalmente, y el Espiritu santo comunicandosenos à nuestras almas, substituye en cierta manera la comunicacion de el Sacramento: *Ut maneat.*

§. III.

Y Si à alguno le pareciere demasiada metafisica esta para explicacion de esta gran verdad: *Veritatem dico vobis*, y o le ruego, que considere este favor, en contraposición, y paralelo de los otros, y hallará lo verdadero de esta importancia: *Expedi vobis*, sin la qual de ninguna

importancia fueran todos. O sino, decidme señores, que nos importaba à los hombres que Dios, y su amor nos huviera entregado à su vnigenito Hijo natural, sino nos huviera dado con que nos hicièsse sus hijos? Y esto nos diò, quando nos diò su amor: (o) *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filij Dei nominemur, & simus.* Què importàra que el mismo Christo llenaste al Mundo de doctrina, exemplos, y milagros, sino embiasse despues desde el Cielo aquel fuego Divino, que el mismo Señor dixo que vino à traer à la tierra: (p) *Ignem veni mittere in terram?* Què importàra que fundàra su Iglesia sobre fundamentos incontrastables, si por saltarle el aliento de este Espiritu Divino, flaqueò al primer soplo la primer piedra? Què importàra que haviesse muerto por nosotros, à no embiarnos aquel Espiritu que nos enseñasse à hallar en su muerte la vida? Què importaba, al fin, que en el Sacramento su Espiritu suavísimò nos diesse su carne, y Sangre, sino nos diera este Divino Espiritu, para reverenciarle con afectos sobre toda carne, y sangre?

(o)

1. Joan. 3.

¶. 1.

(p)

Luc. 12.

¶. 49.

g re? Què podia ser todo, ò que seria à faltar este Espiritu? Quedarà el grano de el Evangelio entre sus pajas, los milagros de Christo calumniados de sus enemigos, y aun de sus amigos ignorados; su preciosa muerte sepultada como las otras en el olvido; su Resurreccion, y Ascension admirables sin noticia, el Sacramento de su amor sin culto, y finalmente esta Ee que despues traxò asi los Imperios de el Orbe, cifra da en pocos hombres rusticos, y estos encerrados en vna casa, faltos de palabras, y solo sobrados de miedo. Y para ponderarlo de el todo, estaba el cuerpo de la Iglesia, señores, sino informe, à lo menos deforme, faltavale como al cuerpo de el primer Adan (seame licito decirlo asi) faltavale el alma, faltavale el espiritu. Y què mucho que en la reformation de el hombre, siga Dios los passos de su formation?

Formò Dios al hombre de el polvo de la tierra, dice el Genesis, segun el texto original, y salió de sus manos vna estatua de barro, la figura era de hombre, y muy perfecta,

pero las operaciones nada humanas. Ni los pies se movian, ni las manos obraban, ni veian los ojos, ni hablaba la lengua. Acerca se Dios à la estatua, alientala con vna respiracion, dàle en el rostro: (q) *Inspiravit in faciem eius spiraculum vitae*; y què sucede? *Et factus est homo in animam viventem*. Lo que antes solo era estatua, ya es hombre, y el hombre que solo era cuerpo, y barro, ya todo es alma: *In animam viventem*; asi en nuestro misterio, y con gran ventaja. Levantò Dios de el polvo de la tierra à vnos pobres, forma de ellos vn cuerpo (metafora expresa (r) de San Pablo) hace de el cabeça à vno: (s) *Tu vocaberis cephas*; à otro pies: (t) *Ut eatis*; à otros ojos: *Vos estis lux*; (u) à otros boca: (x) *Dabo vobis os*; mas cuerpo, y miembros sin operacion de vida, todo indistinto, y sin movimiento. Pero aguardad à oy: (y) *Factus est repente de Calo sonus*. Embia Dios su Espiritu, llenanse, y revozan ellos: *Repleti sunt omnes Spiritu sancto*; y ved aqui el cuerpo animado, la tierra con movimientos de Espiritu, los miembros con operaciones de vida. Ya las manos obran: (z) *Per*

(q) Gen. 2. 7.

(r) Ad Rom. 12.

(s) (t)

(u) (x)

(y) (z)

(z)

(z)

(z)

(z)

(z)

(z)

(z)

(z)

(z)

§. V.

manus autem Apostolorum fie-
bant prodigia. Los pies andan
 sin fatigarse, la cabeça ri-
 ge: (a) *Stans Petrus le-
 vit vocem suam.* Las voces
 se oyen, y las lenguas
 se multiplican: *Loquebantur
 varijs linguis.* Y, para que
 nada faltasse à la perfec-
 cion de el cuerpo, mul-
 tiplicandose las lenguas,
 y las manos, las obras,
 y las voces, solo el al-
 ma, y el coraçon es vno:
 (b) *Cor vnum, & anima
 vna.* Estos son los efectos
 que causò en la Iglesia la
 venida de el Espiritu san-
 to. Estas, ò por mejor
 decir, no estas, sino
 otras que yo no sè, ni
 sabrè decir, fueron las
 excelencias de esta divi-
 na dadiva, de este amor
 soberano. Aora coteje, y
 retuma cada vno, quan-
 to suponen en nuestra im-
 portancia, y quanto de-
 ben suponer en nuestra
 estimacion à vista de to-
 das. Así supo el amor
 divino excederse à si mis-
 mo, así quiso favore-
 cer el Mundo: *Sic Deus
 dilexit Mun-*

dum.

*

ESTA Explicada la
 grandeza de este be-
 neficio por parte de
 nuestra utilidad, solo resta
 dar la razon por parte de
 la liberalidad divina. Di-
 go, pues, que lo gran-
 de, y singular de este fa-
 vor, en suposicion de los
 otros, està en que allí diò
 la liberalidad todo lo que
 pudo; mas aqui llegò à
 dar aun mas de lo que pa-
 rece que podia. Notad; el
 amor, puesto que sea li-
 beralissimo, y dadivoso con
 todo, no puede hacer dadi-
 va de si mesmo. Todo se
 puede dar, y todo se dà
 por el amor, solo el mis-
 mo amor no se dà, ni se
 puede dar. Darcis vosot-
 ros por el sugeto à quien
 amareis la vida, la hacien-
 da, la honra, y todo quan-
 to sois, pero aquel amor,
 aquel impulso por quien
 todo esto haceis, no lo po-
 dreis dar en vosotros, y en
 vuestra voluntad ha de
 quedar, es intransitivo,
 es incommunicable; y aun
 es lo que mas estima el
 amante, y ve se que es
 lo que mas estima, por-
 que es lo que menos quiere
 dar. Todo lo dà quien

ver-

verdaderamente ama, solo por quedarse con el amor. Oid à vn gran sabio, y no menos amante: (c) *Si dederis homo omnem substantiam domus suae pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.* Si el hombre, dice Salomon, diere toda la hacienda de su casa por el amor (y lo mismo dice de la vida, en la parafrasis de Gisterio) todo lo tendrá por poco, y aun por nada: *Quasi nihil despiciet eam.* Pues porqué? Porque es nada todo lo que dà en comparación de el amor con que se queda. No ay otro modo de entender los precios. Vemos que los hombres dàn su hacienda por no perder la vida, y inferimos que estiman mas la vida que la hacienda. Vemos, que exponen la vida por no perder la honra, y inferimos, que estiman mas la honra que la vida. Luego viendo en tantos dar, y perder la hacienda, la vida, y la honra, por no perder el amor, figuese, que el amor es lo que mas estima el amante; pues le estima mas que todas las demas cosas; así es, sin duda, y esto advertido.

Estended agora las

velas de la consideracion sobre los divinos beneficios, navegad este mar inmenso de sus favores. Dionos su hacienda, sus riquezas, sus tesoros, dionos à su Hijo vnigenito, dice nuestro Evangelio, en quien estàn depositados estos tesoros: (d) *In quo sunt omnes thesauri sapientiae, & scientiae.* Y no pudiendo perder en su naturaleza immortal la vida por nosotros, hallò modo su amor como abandonar por los hombres la vida, y la honra: (que todo lo hizo) mas aquel amor, aquella caridad, aquel impulso por quien todo esto obrò, en èl estaba, no nos le avia comunicado asta que viendo que no podia passar adelante, y que no le quedaba mas que dar à quien todo lo avia dado por el amor:

(e) *Propter nimiam charitatem*, nos diò por modo admirable esse mismo amor, y essa caridad: (f)

(f) *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis.* Este amor solo cabe en pechos divinos; estos impossibles solo los puede vencer el amor de

Dios: *Sic Deus dilexit Mundum;*

(c)
Cant. 8.
v. 7.

(d)
Ad Colos.
2. v. 2.

(e)
Ad Ep. 2.

(f)
Ad Rom.
5.

dum ; y pues no ay donde llegar mas , ni mas donde subir.

§. VI.

YO Doy fin à mi discurso , y desseo acabar con el fin que serà razon. El fin para que Dios hizo estos extremos , fue para que los hicièsemos por èl. El fin porque nos diò su amor , fue para que le supiésemos amar. Por esto en aquellas abrasadas lenguas habla Dios con nuestra ingratitud , con nuestra tibieza , con nuestro desamor. Con admirable providencia puso Dios tu Ley en el exercicio mas suave que tiene la criatura racional , que es el amor. Y quien avrà que pueda escusarse de este amor , quando el mismo Dios nos le embia tan benignamente à la tierra ? O ! Acabemos ya de amar à vn Dios que para que le amemos nos dà el amor mismo. O firmeza de la bondad de Dios ! O exceso sobre sus beneficios ! exclama el amoroso Bernardo. En aquellos nos empenò Dios à amarle , en este hizo como le amassemos con el efecto.

Aquellos nos hicieron obligados , este agradecido ; dionos alli motivos para amar , aqui nos enseñò el modo.

Fingió Anacreonte

(g) (sirva esta vez el amor profano al Divino) para exprimir la valentia de este afecto , la rebeldia de vn coraçon , fingió , digo , al amor , disparando toda la municion de sus flechas contra èl , pero inutilmente , porque tan obstinadamente rebatiò la vltima como la primera. Rompiò el amor el arco , arrojò la aljaba , corriò , y abrazandose intimamente de el desdeñoso blanco , resolviò su dureza , derritiò el yelo , y rindiò con sus braços à quien no pudo vencer con sus armas. O sagrado amor soberano , y divino , como es en ti verdad lo que en el otro fabula ! Todas las flechas de tus favores hasta aquella escogida de el Hijo de Dios : (h) *Posuit me sicut sagittam electam* , disparaste al rebelde coraçon de el hombre , mas viendo , que ninguna aprovechaba , cortiste acelerado , baxaste presuroso abrazandote con èl , para que ni èl pudiesse resistirte , ni tu quedar vècido.

(g) *Anac. in carm. lyris.*

(h) *Isai. 49. v. 3.*

Se-

Señor, Señor consolador nuestro, Espiritu amoroso, todos quãtos estamos en este lugar queremos ser despojos de vuestro puro fuego; todos queremos ser vencidos de tu suave, y amorosa fuerça. Permitidme, Dios mio, que acabe mi oracion con lo que empieza à invocaros vuestra amada la Iglesia. (i)

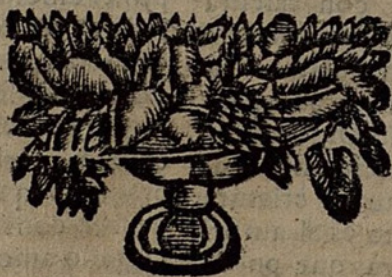
(i)
Ex Hymn.
Eccles.

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,

Imple superna gratia,
Quae tu creasti pectora.

Venid Espiritu Divino, y los humanos pechos que criasteis, recread con el aliento suavissimo de vuestro amor, alentadlos con vuestra virtud, favorecedlos con vuestros dones, llenadlos de vuestra gracia, asta el dia de la eternidad en la Gloria. Amen.

(o)





S E R M O N

PARA EL DIA DE LA PVRIFICACION DE
 Nuestra Señora, Predicado en Segovia
 en la Cathedral , año
 de 1684.

POST QVAM IMPLETI SVNT DIES PVRGATIO-
 nis Mariae secundum legem Moysi, tulerunt Ie-
 sum in Hierusalem, vt siserent eum Domino.
 Luc. cap. 2.



§. I.



Alguna vez son profundos, si alguna vez son superiores, si alguna vez son inescrutables los misterios de la Iglesia, y la doctrina de los Evangelios, es en esta ocasion, y en este dia. Pensaba yo con los Metafisicos, que la pureza no podia purificarse, pensaba con los Filósofos, que el Cielo no era capaz de impresiones peregrinas: pero en este dia, y en esta ocasion parece que me obligan à pensar la Iglesia, y el Evangelio mismo, que al Cielo no solo llegan impresiones, sino erratas, y que puede purificarse la misma pureza el dia que se purifica Maria: *Postquam impleti sunt dies purgationis Mariae.* Admirable theatro es el Cielo, señores, cada dia se representan en él novedades bien aplaudidas en los presentes siglos de elocio, y de la curiosidad; pero en Cielo mas superior,

N

las

las que oy se ven no son admiraciones, sino pasmos. Los primeros ojos que en el Mundo miraron con mas atencion, ò con mayor embidia, que dixo Tertuliano, (a) à los Astros, hallaron en la Luna manchas, (b) y en el mismo Sol las han descubierto los Mathematicos de nuestro tiempo. (c) { gran delengaño à los muy presumidos!} Pero que en aquella Luna purissima, que tiene à sus pies la de el Cielo, en aquella à quien el Sol viste, ò ella viste al Sol, aya que purificar, y consiguientemente aya la menor sombra que se pueda descubrir; esto dice cada vno, los ojos lo avian de ver, y yo no avia de creer à mis ojos.

Que la desmedrada vista de vnos malos juicios, antiguamente vn Manicheo, vn Elvidio, vn loviniano, y otros que en nuestros siglos delenterraron sus estatuas, (d) deslumbrada con las candelas de este dia, è ilusa con las palabras de nuestro Evangelio, se le antojassen manchas, impurezas, è indignidades en la Madre de Dios, y no solo les pareciesen, sino que las publicassen, llegando atrevidos, segun David, à poner en el Cielo no solo sus ojos, sino (e) su boca; condenòlo, pero no me espanto. Eran ruines Astrologos, cuyo engaño no estava de parte de el Cielo, sino de su ignorancia, enloquecieron, queriendo hacer mas juicio, y cegaron por ver mas. Pero que no solo estos, sino que nuestro gran Mathematico San Lucas, y con èl la Iglesia, explicandole à èl, me digan, que Maria se purifica, ò supongan que tuvo que purificarse, de esto me espanto, y esto me admira, puesto que no lo puedo condenar.

Era ley de Dios promulgada por Moyses en el Levitico, (f) que la muger despues de su parto quedasse inmunda cierto numero de dias. Quarenta, si fuese varon el feto, y doblado, si fuese muger, y cumplidos estos, se presentasse al Templo, y allí celebrasse su purificacion. Esta es la ley, y esta la que oy consagra la obediencia de Maria, puesto que para eximirte de ella tuviesse evidentes excepciones la misma ley. Pero que este acto de humildad heroica, de religion constante, sea y se llame Purificacion de Maria: *Purgationis Marie*; aun me

estoy

estoy haciendo fuerça , y no lo alcanço. Si no quedò el Sol alguna vez mas puro al despedir el rayo de su luz, si no huvo azuzena en el Mundo mas intacta al exhalar su natural fragancia , que esta Soberana Señora quedò al dar à luz à aquel de quien ella la recibò , que quiere decir este purificarle de oy ? Si nos dixeran, que esto era solo celebrar su pureza , y purificarse la misma purificacion , ya yo lo entendiera ; mas que se aya de celebrar su Purificacion , y purificarse la misma pureza ? Si , dice el Evangelista , si , dice la Iglesia , y yo tambien desde luego digo que si : y sea este el argumento de nuestro sermon : *La pureza purificada*. No me condencis , si no me ois , y si me ois , yo espero que no me condencis. Mas para hablar con la que es debida en materia de tanta pureza , pedid que la misma Señora purifique mis labios con vn rayo de la divina gracia. AVE MARIA.

POSTQUAM IMPLETI SVNT DIES PURGATIONIS MARIE
secundum legem Moysi, tulerunt Iesum in Hierusalem. ut sisterent eum Domino. Luc. 2.

§. II.

LA Madre de Dios se purifica? La luz purissima de el Cielo tiene de que se limpiar? Notable, y arriesgada proposicion, y de tal grandeza, al parecer, no solo de laire , sino injuria; pero ella, y su demonstracion es mi pensamiento: la misma Señora me favorezca en èl. Si bolvemos los ojos à la celebridad de este gran dia, y à su objeto, toda ella parece , como verdaderamente les pare-

ciò, aunque mal, à los Sectarios antiguos , y modernos, vn libelo, ò vn alegato contra la pureza de esta gran Señora : contra la perfeccion reina entre sus perfecciones, contra el atributo de sus atributos que ella tanto estimò, esto es, contra su intemerada limpieza, y su integridad Virginal. El alegato, y el proceso es grave, porque verdaderamente son muchos, y fuertes los Actores. La

naturaleza, la opinion, la ley, el Evangelio, y la Iglesia misma. Todos estos, y cada vno de ellos parece que argumentan, y se oponen en esta causa, y contra esta verdad. La naturaleza con la experiencia, y la razon, la opinion con la apariencia, y el parecer, la ley con sus clausulas, el Evangelio con su narracion, y la Iglesia con su dictamen.

Pero para que los mismos ojos vean, que esto q̄ assi parece, no es assi, y para que se persuada de vna vez la razon, à que se celebra oy la Purificación sin menoscabo de la pureza, sube oy Maria al Templo de Jerusalem, y en este Templo misticamente lo aplaudimos oy, no à purificarse de manchas, q̄ no las tiene, sino à purificarse de las sospechas q̄ tuvieron otros; no à purgar la fealdad de algũ accidente, que no le ay, sino à purgar con gloria suya, y ageno tormento los indicios. Este es mi assumpto: aora oïd.

En primer lugar testifica, y se opone la naturaleza; y al ver oy en el Tēplo vna Señora parida cō vn Niño de quarenta dias entre sus pechos, la califica Madre, y de este antecedente infiere la

consequencia, q̄ ella solo debe inferir. Madre; luego no Virgē; luego no pura, luego no intacta, este es su argumento, y esta su opinion, estudiado en la experiēcia, y deducido de los principios de la humana, y vulgar Filosofia.

A esta proposicion, pues, y à estas consecuencias, ocurre oy presentandose Maria Santissima en el Templo, no con otras q̄ con sus mismas armas, ni con otros principios q̄ sus mismos antecedentes. El antecedente era la Maternidad, y las consecuencias en Maria deben ser no falta de Virginidad, ni Virginidad solo, sino doblada, y aumentada Virginidad. No impureza, ni corrupcion, sino mayor incorrupcion, y mayor pureza. Tan lexos està en la Virgen Madre, el destruir la Maternidad à la pureza, q̄ antes la misma pureza con la Maternidad crece, se aumenta, y multiplica: caso admirable! Las otras incorrupciones, è integridades q̄ la naturaleza conoce, la Maternidad las acaba, mas està q̄ la naturaleza no conociò, aunq̄ la ha de confessar, no solo la fecundidad no la destruye, no solo la cõserva, sino con nūca oïdo milagro la aumēta, la hace crecer, y la duplica.

Pensareis que son imaginaciones mias estas proposiciones, pues no son sino juicios de los mas graves Padres. Oigamos à San Agustín, que pide ser oído: (g) *Audiat omdis etas, quod nunquam audivit.* Oigan todas las edades, dice el gran Padre, lo que nunca oyeron; y que es? Habla de el parto Virginal, y dice: *Virgo partu suo crevit, Virginitatem dum pareret duplicavit.* Que Maria Santissima creció en ser de Virgen con el parto, y duplicó pariendo su Virginidad. Lo mismo dixeron (h) siguiendole San Fulgencio, S. Pedro Chrysologo, S. Ildelfonso, Alberto Magno, Guerrico Abad, Prudencio, y otros muchos.

(g)
Aug. ser.
21. de Na.
tal. Dom.
tom. 10.

(h)
Eulg. de
laud. M. v.
Chysolog.
ser. 117.
Ildeph. de
S. Virg.
c. 11. Al.
bert. Mag.
in Marial.
cap. 200.
Guerric.
serm. 4.
de Purifi.
cat. Pru.
dent. Hym.
11.
alij.

Pero ya oigo, que contra todos ellos insta la naturaleza, y Filosofa contra quien arguimos. La Virginidad, y la integridad es una prenda celestial que consiste en indivisible: no admite mas, ni menos, no recibe disminucion, ni aumento, siempre es igual, y siempre la misma. Pues con que razon dice Agustino, y con el tantos Padres, que Maria Santissima aumen-

tó, y duplicó su Virginidad con el parto? Para responder à aqueste punto, tongo yo vn muy favorecido de la divina gracia; pero ha de venir en la respuesta la naturaleza, y este es el Santo Simeon, en quien asistia como Maestro el Espiritu Santo: *Et Spiritus sanctus erat in eo.*

Entra el dia de oy Maria Santissima por las puertas de el Templo, llevando en sus brazos à Jesus, hecha Atlante de aquel Cielo de el Cielo. Ocurre el viejo Simeon, recíbele en los suyos substituyendose (porque ni las fabulas esten ociosas) de los brazos de Atlante à los hombros de aquel cansado Alcides; entona aquel cantico, en que como cisne se despide de la vida cantando; y al pronunciar el primer elogio de el Dios Niño, le llama lumbre, ó resplandor: *Lumen ad revelationem gentium.* Ahora supuesto que la luz, y el resplandor es atractivo de los ojos, y supuesto que en Christo la llama de la divinidad la ocultaba la nube purissima de la humanidad santa, pregunto, que reflexo dieron en los de Simeon,

meon, para que entre otros, que sin duda, concurrieron al Templo, solo le llevase los ojos el Niño Dios? Què luzes, digo, tuvo Simeon para rastrear entre tantas tinieblas aquella luz? Las luzes que tuvo fueron las de Maria, dice Timotheo Jerosolimitano:

(i)
Thimos's
Hierosol.
orat. ad
Nunc di-
mit.

(i) *Iustus Simeon oculos huc illuc circumferens, vilit quidem multas mulieres; verum singulas stemmate ornatuque humane nature proprio affectas. El justo Simeon, dice este antiguo Padre, miraba en el Templo àzia vna, y otra parte, yendosele la lumbré de sus ojos, ò no encontrando la misma lumbré. Veia muchas Madres, muchas mugeres; pero todas con señas de humanas, y la que èl buscaba mucho avia de tener de Divina. Mas como saldria de tan profundas dudas? Oïdlo al mismo Padre: *Solam autem Virginem quodam divino, infinitoque lumine circumfussam animaduertit; currens itaque segregavit reliquas matres, clamans, lumen ad revelationem gentium.* Entre las demas Madres, y mugeres, prosigue, notò vna tan bañada en luzes, que èl las llama infinitas: *In-**

da de rayos, que ella pareciera la misma luz. Corre, pues, exhalado, y tomando en sus braços al infante, clama en alta voz:

Lumen ad revelationem gentium.

Esta es la luz, y este el resplandor que alumbra el Mundo, que ilumina las gentes. Notable misterio! Y no reparo en èl aunque es dignissimo de reparar, que aquel Dios, que habita luz inaccesible, guste, y solo permita ser hallado por las luzes de su Madre. Lo que reparo es, la consecuencia admirable; como ilustrado Maestro llama à Christo lumbré, ò resplandor, por que le vè hijo de vna Madre llena de luzes, ò que toda es luz. El resplandor no puede producirse sino de cuerpo luminoso; la substancia luciente, inmediatamente produce luz: la Madre toda luciente, y todo luces; luego el Hijo todo es resplandor, todo luz. Tampoco es conjetura (K) asi lo discurrieron, è infirieron de hecho (K) los Pontifices Gregorio II. y Eleuterio, y los Padres San Hilario, San German, Anastasio Synaita, Hugo de Sancto Victore, Alberto Magno con otros; y que

(K)
Greg. &
Eleut. ap.
Biblioth.
tom. 15.
Hil. Germ.
de Nativ.
Synait. q.
19. &c.

que digo los Padres , las Escrituras mismas lo dicen así : harto me mortifico por aver de dexar por la brevedad vnos , y otros. Pero quede por todos vn espíritu Poetico, por que mejor se ós quede , y sea S. Prospero. (1)

(1)
 Prosp. lib.
 epigram.
 del carn.
 Verb. ap.
 Biblioth.
 tom. 5. p.
 3.

*Hinc Verbum carni insertum,
 carnemque receptans
 Nec se confundit corpore, nec
 geminat.
 Sic naturam hominis virtute
 augente superna,
 Effet vt in vtero lumine lu-
 men homo.*

No se pudo decir mejor. Mas aguardad , que no es solo este el misterio que yo busco , ni el que aguarda vuestra expectacion en nuestro caso. Oid , que entiendo que las palabras de Simeon no solo hacen elogio à la dignidad de el Hijo , sino Panegyrico à la Virginidad de la Madre , y para mostrarlo , referirè vna historia , no sè si trillada de todos.

(m)
 Egesipp.
 lib. 2.
 Nizeph.
 lib. 17.
 hist.

Refieren Egesipo , (m) y Niceforo , Autores gravísimos , que este Simeon avia sido Maestro , y Doctor de la Ley ; mas leyendo en Isaias aquel texto Evangélico , que dice avia de con-

cebir , y parir vna Virgen , le pareció dificultad tan insuperable , que llegó à borrar la palabra Virgen , quitando la letra gutural ghain de la diction hebrea haghalmah , donde se ratifica la Virginidad de la Señora. Pero que poco valen las resoluciones de la tierra , contra los consejos de el Cielo ! Borròlo Simeon , y escribiólo el Espíritu santo : vna vez , y otra insintió en borrarlo , y vna vez , y otra lo bolvió à hallar escrito. Pidió al mismo Espíritu santo conocimiento de el misterio , y fuele revelado : añadiendo , que no verian sus ancianos ojos la muerte , sin que primero viesien la vida de el Mundo , y el Hijo de aquella Virgen Madre , y en este sentido , dice Egesipo se ha de interpretar la energia de San Lucas : *Responsum acceperat à Spiritu sancto; non visurum se mortem , nisi videret Christum Domini* : que avia recibido respuesta de el Espíritu santo , pues toda respuesta supone pregunta : al caso , y à nuestro intento aora .

Entra Simeon al Templo llamado de el Espíritu Santo : *Et venit in Spiritu in Templum*. Ve muchas

mugeres , y muchas Madres : *Verum singulas stemmate ornatuque nature proprio affectus.* Todas con señas comunes , y señales de humanas : mas alcanza à ver vna hermosura de el Cielo , toda bañada en luzes , ò toda luz : *Infituque lumine circumfuffam.* Y esta es la que le llena su pensamiento , esta la que le cumple sus deseos , esta la que le satisface la idea. Sabia , y esperaba Simeon , que la Madre de el Redemptor de el Mundo avia de ser Virgen purissima ; y este milagro tan sobre las leyes de la naturaleza , y tan fuera de los fueros de la humana capacidad , solo pudo reconocerse , solo pudo tener luz en la misma luz. El cuerpo luminoso produce , y despide de si el rayo , la luz engendra otra luz ; mas con tanta decencia , con tanta pureza , con tanta integridad de la luz , y de el luminoso , que aquel mismo producir , aquel mismo engendrar , aquel mismo dar à luz la luz , es aumento , es perfeccion , calificacion , y credito de la pureza , y de la entereza de el luminoso , y de la luz. Dice , pues,

Simeon ; cuerpo que ha de parir , y quedar puro , è intacto , antes mas intacto , y puro que otro puede ser , que este , que en las luzes parece verdaderamente el cuerpo de el Sol ? Madre que ha de dar à luz vn Hijo , y mostrarse assi mas hermosa , mas para , y mas intacta , que otra Madre puede ser que esta , que sin duda , es la misma luz ? Assi parece , y assi es ; y tomando el infante de los brazos de la Madre en los suyos , este es , dice , el rayo , y resplandor de aquella estrella , esta es la luz en lo humano engendada de aquella luz. Ella diò al Mundo aquesta luz ; èl es la luz , y el resplandor de el Mundo : *Lumen ad revelationem gentium.*

Digame agora , y respondame la naturaleza toda , y la soberbia Filosofia , si me ha oido , si yo me he dado à oir , que razon tiene , ò que sinrazon , para no confessar , que en Maria el parto mismo no solo no es disminucion , sino aumento , sino lustre de su pureza , y de su candor. Oigáse à si misma si tiene en-

tendimiento, si tiene ojos, si tiene luz. El entendimiento produce, y para la especie, que tambien es lumbré; los ojos despiden de sí los rayos visuales, que son de genero de luz. La luz misma pare el esplendor; pero ni en la luz, ni en los ojos, ni en el entendimiento estos partos son menoscabo, antes aumento, explicacion, y credito, de su pureza, de su limpieza, de su integridad. Vea, pues, y confiese con los exemplos de sus mismas luces, que este niño hermoso, este resplandor bello, que oy se presenta al Templo, estuvo tan lexos de disminuir, naciendo, la entereza de el cuerpo luminoso, que le produce, la pureza de aquella luz, en cuyos braços va, que antes la aumenta, y la califica. Conozca, y confiese, que à los rayos de su Hijo se purifica la Madre, no de manchas, no de fealdad, que ella supone, sino de las sospechas, de los indicios que la oponen: *Post-*

*quam impleti sunt dies
purgationis Ma-*

rie.

*

§. III.

PVrificada, pues, oy Maria Santissima de las tinieblas, que opone à sus luces la vulgar experiencia; siquese ver las que hace la opinion, no menos comun, ni menos vulgar; pero porque el tiempo nos apura, ò la falta de él, assi esta, como las que faltan, se ceñirán mas.

La opinion, pues, que siempre se mueve de la apariencia, y de lo que se ve, y en materias de honras, aun de lo que sueña, se mueve, viendo à esta Soberana Señora entrar en el Templo en trage comun presentarse al Sacerdote, ofrecer sacrificio, cumplir ceremonias, como las demas mugeres, y Madres; sin mas consejo, ni deliberacion opina, y sentencia, que es como todas. El porte es gran fundamento de la opinion. Si Maria, dice, se porta, como todas, luego es como vna de ellas. Si la vieramos, ò la oyeramos en su retiro conversar con el Altissimo, cercada de espíritus, otra cosa pudieramos entēder; mas si la vemos entre aquellos legales ritos, que se-

señalan , ò suponen mancha , fealdad , è impureza , que ha de sentir , ò que ha de juzgar la opinion?

Asi opina , ò por mejor decir , asi yerra la opinion de el vulgo en este caso; però quando la opinion no es error, si es de el vulgo? Mas en què yerra? Yerra en los terminos mismos de opinion. La opinion de lo illustre, de lo excelso, de lo soberano està tan lexos de peligrar en lo humilde, està tan lexos de mancharse, en lo que otra se pudiera manchar , que antes estos que parecian riesgos , son ventajas, y esto q̄ la avia de deslucir , la concilia mas la opinion. Si hablara, pues, de otras purezas, ò de otras opiniones , pensar , como lo piensa , fuera opinion; mas pensarlo, y decirlo asfi de la pureza mas que humana de Maria, de la opinion de la Señora de el Mundo, es conoçidamente yerro.

Las tanto tienen mas de pureza quanto tienen mas de luz. Esto supuesto , como pretende , ò como confiese que la luz esta opinion de pura? Por ventura, retirada allà en el Cielo, donde tiene su ser , girando por la Esfera, ilustrando circulos, adornando imagenes? No por ningun modo: antes por lo contrario , insinuandose al ayre, derramandose por toda la tierra , penetrando sus mas lobregos senos, alumbro los lugares mas impuros, introduciendose à la parte menos limpia : porque, en fin, se ve, que siendo la luz la cosa mas decente, y mas pura de el Mundo, no ay en el Mundo parte, ni lugar , en que por indecente reufe entrar la luz. Asi acredita ella su pureza, asi califica su opinion; porque verdaderamente, ilustrando los globos de el Cielo, ò el oro , y los diamantes en los palacios de la tierra, parecer la luz pura, y hermosa, no es materia de grande lucimiento; però q̄ discurriendo por la tierra entre su mismo horror , y cieno, introduciendose à la mas desaseada choza, en el mas contemptible rincon, quede, y parezca, no menos hermosa, ni menos pura: esto es ser luz.

(n)

Albert.

Mag. in

Mariali,

cap. 177.

ib. D. Tb.

1. p. q. 67

ar. 3. ad 3

et sup. 5.

Ioan. lect.

6.

Para que la prueba se vea con los ojos en dia de candelas, pues la Señora lo es, no dexemos la luz. Entre las cosas puras , ella lo es mas, en tanto grado, que como notò Alberto Mag. no , (n) y de el su Angelico Discipulo, todas las co-

Y sino: quiero que me diga la opinion, que fuera, sino fuera assi. Si el Sol escrupuloso de su luz solamente la permitiera pasear el Cielo, entrar en los Palacios, en los jardines, entre flores, y entre estrellas, y la recatara de todo lo demas, què dixera, ò que sintiera la opinion de el Sol, y de su luz? Dixera, y no sin gran razon, entonces, que no era lo mas puro de el Mundo, ni lo mas noble; pues sino se manchaba en lo inmundo, acaso era, porque vivia lexos. No la tocaban fealdades, es verdad, pero su mismo recato daba à entender, que podian; aquella diligencia que conservaba limpios sus rayos, manchaba su opinion. Mas no quede en opinion; oigamos la sentècia de vn juicio harro verlado en las materias de el pundonor: este es S. Agustin. Arguia el Santo contra Manicheo, que afirmaba, como otros delirios suyos, averle manchado Dios naciendo de muger: y dice assi: (o) *Incoquinabilis substantia non ideo nō coinquinatur, quia nihil attingit; sed quia permanet in su a munditia, quodcumque sit quidquid attigerit.* Sabe errado heretico, sino lo sabes, y advierte, sino lo adviertes, dice Agustin.

que la substancia pura no es aquella, que nada toca, que pueda manchar, sino aquella, que no se mancha, aunque lo toque. Como el cuerpo invulnerable, ò impenetrable (y lo dice tambien Seneca) no es aquel, à quien nunca llegó la espada, sino aquel; à quien no puede pasar, por mas que llegue. Prosigue S. Agustin, y de este antecedente tan cierto, y tan universal, saca vna consecuencia tan particular, y docta, como suya: *Et ideo magis probatur Filius Dei non posse de sanguine famiæ coinquinari, quia per feminam natus est, quam si non per feminam nasceretur, & membra illa devitasset.* Infierese, dice, que mas, y mejor se prueba, ser el Verbo Eterno puro, è incapaz de mancharse, como la luz, por aver nacido de Muger, que no se probara sino huviera nacido, ò huviesse evitado esse modo de naci mièto; y porquè? Oid aora la fuerza de su eloquencia, y su discurso: *Videretur enim indicasse posse se inde pollui, & minus à nobis fidenter incoquinabilis diceretur.* Porque si huviera evitado esse modo de nacer, se pensara entonces, que avia juzgado, que podia recibir en ello macula, que avia sido

(o)
Aug. lib.
vnic. de
fid. cont.
Manich.
cap. 24.

te.

temor de no mancharse, y entonces, con menos razón, y menos confianza, (ponde rad esto, y repítolo) y entonces con menos razón, y menos confianza, se avia de llamar immaculable, y puro sabia, profunda, y piadosamente.

Pues esto mismo que hace el Sol con su luz natural, esto que hace el Verbo consigo, que es luz verdadera, *erat lux vera*, es lo que hace con su Madre Santísima, que también es luz. Si el Sol no permitiera à su luz entrar y andar entre las cosas, en que otras purezas pudieran peligrar, creyera-se, que era vna limpieza muy vulgar; permite, y hace lo contrario, y veese cõ los ojos, que es pureza muy singular la de la luz. Si Dios huviera afectadamente escusado el nacer de muger; aquel mismo recelo le huviera hecho parecer, no tan puro, como naciendo pareció. Así el dia de oy con grande propiedad en Maria. Si Dios no huviera dispuesto, que su Madre despues de su Parto Virginal subiesse al Templo, cumpliesse la Ley de la purificación, entendiera-se, que era vna pureza, como las demas: quiso, y dis-

puso lo contrario, y vióse, que era vna pureza, como ella sola. Digo mas, y no radlo. Si Dios no ordenara, que Maria subiesse al Templo à purificarse, viendo el Mundo vna hermosura fecunda, presumiera la mayor impureza; ordenò lo contrario, y viò el Mundo en ella vna pureza indecible. O sino, decidme, señores, que Muger jamás gozò en el Templo Panegiricos de vn Sacerdote Profeta, bendiciones de vna muger profetisa; ser conclamada por Madre de el Redemptor de Israel, de el Mesias esperado: y consiguientemente ser segun sus oraculos, celebrada por inmensa su Virginitad? Ninguna lo gozò, y ninguna lo gozará con estas señas: porque la pureza de Maria, es como ninguna otra pureza; pureza, al fin, como la de la luz, que sale mas pura, donde otras se mancharan. Su opinion es sobre toda opinion: la acredita Dios, por los motivos de perderla, y la prueba por las razones de dudar. Ahora ved si lo pruebo.

Vna de las cuestiones mas graves en todos los Padres de la Iglesia, Griegos, y Latinos, es porque Dios, avien-

aviendo de nacer Hombre de vna Virgen, gustò que fuesse Virgen desposada? La razon que comunmente señalan aqui, es, porque assi cuidò Dios de la opinion, y credito de su Madre, no fuesse, a caso, tenuta por adultera; assi lo resuelven (p) S. Ignacio, S. Hilario, S. Ambrosio, S. Chrysolomo, S. Basilio, Origenes, Theofilacto, y todos: pero de esta resolucìon quien no vè seguirse otra mayor duda, digna de no menor resolucìon? Si con este medio, ò por este modo quedò acreditada la honestidad, y la inocencia de la Señora, su Virginal pureza no quedò; y no quedar clara esta gran prerogativa, por qualquier modo que se tome, no vendrà en ello Dios, ni la misma Señora.

Pero, ò consejos de la Divina Providencia, como no os alcançan las humanas maximas! el mejor, y mas divino medio que se pudo tomar en este caso, en orden à ambos fines, fue el que se tomò. Con èl quedò assegurada la honestidad, y reputacion de Maria, y su Virginitad quedò altamente testificada. En quãto se ocultò, ò se ignorò la Divinidad de Christo, que-

dò assegurada la opinion en Maria con la sombra de su Esposo; quando ella se descubriò, y se predicò en el Mundo misterio tan alto, quedò comprobado cõ vn tal, y tan grande testigo.

En esta sentencia conspiran los Santos Padres, (q) Gregorios, Nazianzeno, y Nifeno, Basilio, Damiano, y Chrysologo; pero aun sin ellos el Evangelista lo dixo assi. Refiere S. Matheo el Desposorio de Maria, los zelos de su Esposo (si se han de llamar assi los sobrelatos de quien dormia) sus dudas, su confusion, la admonicion de el Angel, y todo aquel suceso, y añade: (r) Hoc totum factum est, vt adimpleretur, quod dictum est à Domino per Isaiam Prophetam dicentem, ecce Virgo concipiet, & pariet. Todo esto, conviene à

saber, el desposarse Maria, el tener zelos S. Joseph, el quererla dexar, el amonestarle el Angel, explica San Anselmo: todo esto, dice el Evangelista, se hizo assi, para q̄ se cumpliesse la profecia de Isaias, en que dixo Dios, avia de concebir, y parir vna Virgen. Grande misterio! para que Maria quedando Virgen, conciba, y para, es menester todo esto? Pues no pudiera obrar-

(q) Nazia. in
carm. Nif
in Cant.
hom. 13.
Bas. hom.
de hum.
Christi ge
ner. Chry
solog. ser.
175. alij
que.

(r) Matheo. 1.
v. 22.

(p) Inat. M.
Hila. Am
bros. Chry
sost. alij
que, quos
citat. vid.
apud Mal
don. ad c.
1. Matheo.

obrase este misterio sin estas diligencias, ò mas verdaderamente embarazos? No pudiera, ò no conviniere, que es lo mismo. Si el Mundo viesse vna hermosura, aunque modesta en cinta, despues parida; y en fin, Madre, sin sombra de Conforte, què dixera el Mundo? Dixera, lo que èl sabe decir, sin ver tantos milagros. Mas quando despues, à mas claras luces, se predicasse al Mundo el mismo misterio, quien duda, que fue gran parte de su credito, el hallarle comprobado, y depuesto de vn testigo autorizado, tan mayor de toda excepcion, como S. Joseph, que como cõpafiero fiel, le especuló con la individualidad de el trato, y como Esposo, en fin, le observò con los ojos de el honor, y con la perficacia de los zelos. Luego el desposarse Maria, no solo fue para credito de su innocencia entonces, sino para prueba de su Virgindad agora: Es assi: pues corejadme en suposicion, y paralelo de este misterio de oy, sino se purificasse Maria, el Mundo que la veia Madre, tuviera, no solo por impura, sino por inhonesta. Viòla purificar, y

oyela en los Oraculos de Simeon, no solo por honesta, sino por purissima: què quereis? Si su pureza, es como ella sola, su opinion sobre toda opinion. Acreditala Dios por los motivos de perderla, y la prueba por las razones de dudar. Enmudezca, pues, la opinion, y confiesse, que la Reyna de el Cielo no teniendo oy que purificarse de mancha alguna, como la luz, de la misma opinion se purifica: *Dies purgationis Mariae.*

§. IV.

LOS Actores que restan son mas graves: y por esto mas breves. Arguye, pues, la Ley, y arguye, como ella estila, citando, y alegando. Alega, pues, y cita el Texto en el cap. 12. de el Levitico, y. 2. ibi: donde dice la Ley: *Mulier si suscepto semine pepererit, immunda erit*: que toda muger, que por ministerio de Varon concibiere, en pariendo quede immunda tantos, y tantos dias, que no toque cosa Sagrada, ni entre en el Templo, asta cumplirlos: y que cumplidos, y presentada al Tẽplo, ofrezca por supurificaciõ ciertos sacrificios. Esto dice la Ley;

y para arguir con eficacia el dia de oy, ella se pondera à si misma. La que cumple Maria oy es esta misma Ley. La Ley habla expressamente de muger impura: luego no es la misma pureza quien cumple esta Ley. Este es su argumento, y si ella para instar contra la pureza de la Señora de el Mundo, le parece, que ella sola se basta; à mi me parece, que para instar contra la Ley, sobra ella misma. Buelvase à ojear el Texto, y mirese la Ley: *Mulier si suscepto semine pepererit*. Si la muger, dice, diere à luz, aviendo por ministerio de Varon concebido. Estraña texto, y mas estraña lei! preguntado, la Ley escrita de el Levitico supone la ley natural, ò las leyes de la naturaleza? No ay duda, que las debe suponer; pues si las debe suponer, como aqui parece que las duda? No es ley, y ley inviolable de la naturaleza, en que ella misma no puede dispensar, que toda muger que para, sea, aviendo primero concebido por ministerio de hombre? Es, sin duda: pues porque expressa esto la Ley, y no lo supone? Porque es vna Ley que puso Dios, y la ordenò su Magest-

ad con tal atencion, con tal miramiento, con tal respeto à la Dignidad de aquella, de quiè èl avia de nacer, q̄ à vn tièpo mismo fuesse Ley, y glosa, regla, y excepcion. De vna Ley q̄ puso en su Reyno el Rey Asuero, dixo à la Reyna Esther, que no se avia puesto por ella, aunque se avia puesto por todos: *(1) Hec Lex non pro te, sed pro omnibus constituta est*. El Asuero es Dios, la Esther es Maria; y los todos de las leyes no cõprenden à la Reyna, que es vn todo, mayor que todos.

Siendo, pues, constante, que ninguna muger puede ser Madre, sin dexar de ser Virgen, quando la Ley exprime esta condicion, al parecer, tan poco necessaria, como puede dudar la misma Ley, que ella à si misma se comenta, se restringe, se limita, para excluir, ò para no incluir à aquella, que oy tan obedièntemente la cumple.

Pero insta tenazmente la Ley: sino la comprehende, como ella la cumple? Si es superior, como oy se muestra inferior à la ley, sino està sujeta, como oy se sujeta? Mas respondo yo brevemente, que por esto mismo, para mostrar, que

(1)
Esth. 15.
v. 13.

no la comprehende, la cumple; para demostrarle superior, se muestra inferior, y si à la ley se sujeta, es para sujetar à si la misma ley. A lo menos, así lo enseñan las leyes humanas. En vna de ellas * se dice, que el Principe no vive sugeto à las leyes: y en otra se dice, * q̄ deben vivir segun ellas; como se han de concordar estos Textos? Facilmente los concordaràn, sin que lo diga yo; los doctos de esta facultad; que me oyen. Pero oigan todos la Escritura. A Christo llamó S. Pablo fin de la Ley, (t) *finis Legis Christus*,

*E. Princ.
cep. 31.
ff. de leg.*

*Lég. Dig.
n. v. 4.
cod. Cod.*

(t)
*Ad Rom.
10. v. 4.*

y si era fin, bien se ve, que sería superior; porque el fin, en razon de tal, es mas noble, y mas excelente, que lo que se ordena à él; y por vltimo, el fin no cae debajo de la ley: bien: pero como mostró Christo esta superioridad: Acaso eximíendose de ella, evitando en si mismo su execucion, huyendo Cielo, y tierra de parecer inferior? No por cierto: pues como? * Diganlo sus palabras, y mejor sus obras. Circunciándose al octavo dia, el que era el premio prometido en el pacto de la Circuncision: presentándole oy al Templo, el que era, no la imagen de el

*Non veni
saberet la-
gem, sed
adimple-
re. Mat. 5.*

Templo, sino la Deidad. Redimiendose el Redemptor, celebrando el Phasé, el mismo Cordero: y en fin, citándose tanto à sus ordenes, el mismo que las dió, que no passasse de ellas, ni vna letra, ni vn apice, ni vna jota, ni vn punto.

O si los Principes, ò si los superiores, ò si los que hacen, y deshacen las leyes, entendieran esto, y como ellos fueran verdaderamente superiores! Superiores Principes, Superiores Prelados, Superiores Ministros, y no solo Ministros, ni solo Prelados, ni solo Superiores. Señores míos, las leyes quieren ser executadas, quieren ser cumplidas, quieren estar llenas, que todo esto significa, *adimplere*. Notadlo. Porque vna ley, en la qual, los que primero la pronuncian, son los primeros con quien no habla, ò no quieren que hablen, vn decreto, que no entra en aquellos, de donde salió, que pueden ser? Es vn decreto por cumplir, y por esto salto; es vna ley por llenar, y consiguiéteme vacia. El vacuo, si oímos à la Filotofia, ninguna otra cosa es, que nada, y estos son tales decretos, y tales leyes. Dete vn orden, salga vn de-

ereto, pongale vna ley: que importa? Sino le cumplan los que se precian de mas cabales, sino le llenan los q son mayores, que sera? Vna nada, otra nada, y mas nada. Los Superiores, los Soberanos quieren tener las leyes sugetas à su arbitrio, no quieren sugetar el suyo à las leyes, y es error; quien ha de sugetar à si. la ley, ha se de sugetar à ella.

La ley mas severa, è irremisible de el Mundo, fue la de morir, y essa vino Christo à sugetar, y dominar: mas como? Sugetandose primero à essa misma ley: muriendo; esto contiene la amenaza que hace por Ofseas: (u) *O mors, ero mortua. O muerte, yo te matarè: Morsus tuus ero inferne.* O sepulcro, tu llevaràs vn gran bocado. Esto es ambiguo, como lo es el Texto, y notò Cornelio Alapide, porquè puede decir, tu llevaràs vn bocado, porque te le saquen, ò porque le recibas; tu seràs presa mia, ò yo lo serè tuya. Qual, pues, de estos extremos se ha de decir? Vno, y otro, (v) dice S. Geronimo; porque vno, y otro fue; Christo fue presa, y bocado de el Sepulcro, porque realmente le devorò,

como à los demas; y el Sepulcro fue despojo, y presa de Christo, porque refucitò à si, y à los otros: pues este fue el modo con que dominò la muerte; y este el medio con que sugetò la ley del morir, sugetandose èl à la misma ley.

Asi lo hace Dios, y asi oy su Madre (q no nos ha divertido la digression) quiso darle el lleno à la ley, q le falta, y cumpliòla; era superior à ella, y hizose inferior, y en lo mismo q se sugetò mas, parece q sugetò, y subordenò asi la misma ley. Cese, pues, ella de alegarse, y conozca, q solo se purifica altamente de las presumpciones de la ley, la q oy cùple la ley de la Purificacion: *Dies purgationis Marie.*

§. V.

NO Se oponen los dos q faltan, mas oponenlos. El vno es el Evangelista S. Lucas, cuyo Texto leemos oy, y pues està escrito, y firmado, no necessita de congeturarse: El escribe, q Maria se purifica *Dies purgationis Marie.* Luego supone, que tuvo de que. Lo primero, esta proposiciò dicha asfi, es muy falsa, porq no escribe asi el Evangelista. La palabra *Marie*, sabrán

los

(u)
Offee 13.
v. 14.

(v)
Heron. ad
hunc loc.

los doctos, que no es de el Texto, sino de la Glosa, è interpretacion de la Iglesia: el Texto solo dice, *purgationis eius*, y aun que la Interlineal señala, explicando la ambiguidad de el relativo *eius*, *Christi*, *vel Mariæ*, de Christo, ù de Maria; verdaderamente, que segun el contexto, mas parece que se avia de referir à Christo: puesto, que la Iglesia con gran peño, y confidatacion la refiere à Maria.

Todo lo incluyò el Texto Griego, en que èl se escribiò, con la distincion de sus articulos, que faltan al Latìno, y no faltan à nuestro Español, por que vnos exemplares leen *purgationis autòu*, la purificacion de èl; este es Christo; otros *purgationis autèes*, la purificacion de ella; esto es Maria. Y otros *purgationis autòon*, la purificacion de ambos; quizà todo esto, para que el Mundo entienda, que quien quiere poner mancha en Maria, darà con ella facilmente en Christo; y que, como antiguamente en el escudo de Minerva, (x) no se podia borrar la imagen de Phidias su Autor, sin deshacer el escudo, as-

si el credito de Maria no puede derribarse, sin dar por tierra con el mismo de Dios.

Pero vamos al caso, que el Evangelista no se nos puede oponer: por que èl, aun con todo esfoço, no escribiò que Maria se purificasse: no escribiò la Purificacion de Maria, como que no? Y el Evangelio, y Texto de hoy? Lease todo, desde el principio, asta el fin, y lease algo mas, y no se hallarán palabras, que con formalidad tal cosa refieran. Que se cumplieron los dias de la purificacion, si que llevaron à Iesvs à Ierusalen, para presentarle al Señor, tambien; que iban à cumplir los sacrificios de Palomas, ò Tortolas, que estàn prescritos en la ley, es verdad; que introducian al Niño en el Templo, para hacer, segun costumbre de la ley, es así. Mas referir, que la Señora se purificò, ò que señaladamente ofreciò estos sacrificios, esto, ò no lo dixo señaladamente, ò lo interrumpiò. En llegando aqui, se mudò el teatro, y toda la scena, y representacion se convirtiò à otra cosa. Al occurso de

(x)

Vti ex
Arist. lib. ex
de mund.
refert. Cæl.
est. antiq.
lib. 29. c.
22.